





BIBLIOTECA MUNICIPAL  
DE MADRID

97

R  
409











TEATRO  
HISTORICO,  
POLITICO, Y MILITAR,  
NOTICIAS SELECTAS,  
Y HEROYCOS HECHOS  
DE LOS PRINCIPES,  
Y VARONES MAS ILUSTRES  
QUE CELEBRA LA FAMA.

COMPUESTO DE LA ERUDICION  
*de varios Autores por Luis La-Marca.*

DEDICADO  
A N.<sup>A</sup> S.<sup>RA</sup> DE LOS DESAMPARADOS,  
Patrona de la Ilustre Ciudad  
de Valencia.



*Reg.<sup>o</sup> 2055.*

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.  
En Valencia por Francisco Mestre, Impressor.

ANNO MDXLCXXX.

*Vendese en Casa Joaquin La-Marca Librero, Calle de Campaneros.*








3

A LA MAGESTAD ALTISSIMA  
DE LA REYNA DE LOS ANGELES,  
MADRE DE DIOS, Y DE LOS HOMBRES,  
MARIA SEÑORA NUESTRA,  
VENERADA EN SU SOBERANA IMAGEN  
DE LOS DESAMPARADOS.

RDEN fue de vuestro dilectísimo Hijo ( Reyna Preexcelsa ) que ninguno entrasse en su Santo Templo, sin que explicasse su reconocida obligacion, segun su posibilidad con algun tributo: *Non apparebit ante Dominum vacuus; sed offerat unusquisque secundum quod habuerit.* Al Templo de vuestra grandeza buela este corto feudo de mi obligacion, buscando en vuestro amparo escudo, y norte para correr seguro. Si sois Vos el Aguila caudalosa, que en esta vuestra Ciudad este vuestro nido, profundando las raizes de vuestras misericordias en este honorificado, y escogido pueblo, timbre innato de vuestra clemencia es ser escudo de

Deuter. cap:  
16. v. 16.

\* 2

los



Alap. in  
Exod. 19.v.  
1.

4  
los desvalidos: *Aquila se quasi clypeum opponit pro pullis.* Ingratas fueran las Estrellas, si no reconociesen por unico origen de sus luzes al Sol, manifestandose deudoras con el perezoso, y lucido tributo de sus reflexos. Siendo pues Vos por quien reynan los Reyes, por quien mandan los Principes, y los poderosos determinan la Justicia, justo es que las gloriosissimas proezas de los mayores Heroes que este libro contiene, buelvan à vos, como unica, y singular acreedora de sus heroicas hazañas; mayormente aviendo sido Valencia, y su Reyno feliz Theatro en donde se admiraron muchos de los memorables sucesos que en este se representan, deviendo à vuestro amparo los Catholicos Monarcas los progressos mas felizes de sus armas.

Ya es muy antiguo el que los Principes mas supremos os rindan, como animado Trono de Dios sus Coronas, pero si en sus cabezas eran insignia de su grandeza, puestas à vuestros pies fueron lustroso realze de su mayor gloria: *Mittebant Coronas suas.* Suyas eran, quando por rendidas podian blasonar de vuestras; porque si en sus cabezas eran pabullo de sus vencimientos, en vuestras Augustas plantas eran humilde protestacion de vuestra Magestad siempre invicta; y no es tan lustrosa la glo-



gloria adquirida por industria propia, como la que os reconoce à Vos por unica, y singular Autora. No os sirven de menor gloria (portento affombroso de los Cielos) las Estrellas que coronan vuestras sienes, que la Luna humillada, y rendida à vuestras victoriosas plantas. Halle, pues, esclarecida Emperatriz el lugar que deseo en vuestra sombra este corto feudo, que os dedico; si en él no hallais Estrellas que coronen vuestras sienes, encontrareis Luna de ignorancias, *stultus ut Luna*, que os sirva de peana à vuestras soberanas plantas. Y si en sentir de Novarino los Antiguos coronavan los libros: *Libros coronabant antiqui*, espero que con tan buena Estrella logrará este por vuestro el lauro que desmerece por mio.

Novarina  
Schediasm.

Humilde esclavo;

que indigno se postra  
à la Soberanía de vuestros Pies,

Luis La-Marca.

CEN-



CENSURA DEL DOCTOR JACINTO  
Matoses, Presbitero, Rector de la Iglesia Parro-  
quial de San Valero, y Examinador Sinodal  
de este Arzobispado de  
Valencia.

Por comission del Señor Doctor Don  
Marcos Antonio Alcaráz y Pardo, Pro-  
tutor Apostolico, Juez de la Nuncia-  
tura de España, Oficial, y Vicario Gene-  
ral en este Arzobispado de Valencia, he visto  
este libro, intitulado: *Teatro Historico, Poli-  
tico, y Militar*, compuesto de variedad de  
Historias, las quales no se oponen á las bu-  
nas costumbres. Por lo que siento se le puede  
dar la licencia que pide. Valencia, y xxv. de  
Enero del año MDCXC.

Dr. Jacinto Matoses,  
Rector de San Valero.

Imprimatur.  
Dr. Alcaráz, Vic. Gen.

Imprimatur.  
Pons, R. F. A.

PRO-



EN todos tiempos ha sido atractiva la leccion de la Historia, Letor amigo, y no ha desmerecido la atencion de los hechos heroicos à los que cultivados con el hermoso esplendor de las buenas letras, se han dedicado à su noticia, ya por el gustoso genio à que la inclinacion le incita, y ya por divertir la ociosidad, que han considerado como tofigo de su politica costumbre, à quien desea desfrutar los instantes que le permiten sus comunes ocupaciones.

Esta consideracion hacia el Autor de esta obra, y con la misma me he sacrificado yo à ponerla en tus manos, sin que sirva de impropiedad la distancia de su execucion à la de su publicacion. Los hechos heroicos de los Insignes Varones que te ofrezco, son tan notorios, como admirables, y tan admirables, como dignos de su noticia; pero como la intencion de su Autor fuesse noticiarles con toda brevedad, claridad, y concision, de suerte, que de nuevo resucitasse su digna memoria en los Eruditos, que aunque noticiosos de ellas podian fluir en alguna, por averse perdido quizàs la noticia, o publicacion de sus generosos hechos, por no defraudar este apreciable



tesoro , pretendiò su Autor hacelles , y hacerte este corto obsequio , dandole à la publicidad para entrambos fines ; porque estando impreso todo el libro , faltaron hasta aora los medios para ilustrarlo con las laminas.

Pero como interrumpiesse su genial designio la oportunidad de los infelices sucesos de estos Reynos al principio de esta centuria , sepulto esta desgracia aquellas bien ideadas vidas , hechos , y acciones que prevenia su Autor para su genial aplicacion , cuyo motivo me obliga aora a ponerlo en tus manos , para que con la suavidad del nectar de sus gloriosas acciones logres el gusto de renovar sus dulces , y remotas memorias , agradeciendome el buen deseo que he tenido , con la esperanza del logro de tu servicio. Vale.





# LIBRO I.

## DEL TEATRO HISTORICO, Politico , y Militar

### CAPITULO I.

#### DE LAS GRANDEZAS DE ESPAÑA.



A muy celebrada, siempre inclita España, dignísima Cabeza de Europa, y parte mas Occidental de ella, Emperatriz de dos Mundos, Reyna de las Provincias, Princesa de las Naciones, cadena de los Infieles, columna de la Fè, Protectora de la Religion, trompeta del Evangelio, y progenita de la Christiandad, à quien las edades apellidan illustre, por su opulenta, publican valiente, con fiessen invicta, y aplauden sobe-

rana, que pintan algunos Cosmografos en figura Geroglifico de hermosísima, grave, y triunfante Doncella, adornada de preciosos vestidos, ceñida sus sienes con Imperial Diadema, Cetro en la diestra mano, en la siniestra el bello Cornucopia de Amaltea, fecundo colmo de varios frutos, cofres de riquezas, escudo, dardos, ò saetas, y à sus pies gran numero de Coronas. Fue poblada por el Patriarca Tubal, hijo 5. de Japhet, nieto de Noe, que la empezó con las gentes Armenios, y Caldeos año de la Creacion del mun-

A,



do 1798. del Diluvio universal 242. y antes del Nacimiento de Christo 2163. un año antes que comenzasse Samotes, ò Samoteo, hermano suyo, à poblar el Reyno de Francia, segun escribe el famoso Cronologico Geronimo Martel, tomò nombre de Hispan su Rey, conforme mas cierta opinion, no de Pan (que dicen otros) Capitan, compañero de Dionisio Baco. Está situada en la templada Zona Setentrional, gozando quarta, quinto, y parte del sexto Clima, cuya figura es semejante à la piel de un Buey: toda la ciñe, y costea el Mar Mediterraneo desde el estrecho de Gibraltar hasta Colibre, y el Oceano del mismo Estrecho à Fuenterabia, construyendose Peninsula hermosissima; de forma, que à no tener al Oriente los Montes Pirineos 80. leguas de tierra, dandose las manos entrambos Mares, quedàra toda una perfecta Isla.

Goza nuestra poderosa Provincia el mas apacible templado Cielo de toda Europa, no siendo tan fria, y agitada de vientos, como Francia, ni tan calida como Africa, por lo qual es abundantissima en todo genero de ganado, abunda de cevada, centeno, mijo, y sobre todo trigo, pues sucede algunas vezes de una fanega cogerse 100. vino, con que se proveen Flandes, In-

glaterra, Alemania, Indias Occidentales, aguardiente, miel, cera, cuyo origen devemos à nuestro Rey Gargoris: excellentissimas frutas, melones de Invierno, y Verano, ubas, higos, pasas, almendras, melocotones, albaricoques de Armenia, membrillos de Candia, avellanas de Napoles, guindas, cerezas, que transplantò en España Luculo, Capitan Romano de Cerezo, Ciudad del Asia, donde provino el nombre. Assimismo otro llamado Flaco Pompeyo por los años 71. las nueces, peras, camuesas, manzanas, castañas, piñones, amacenas, aceitunas, arroz que vino de Etiopia Oriental, ciruelas, granadas, alcarparras, sandias, naranjas de Africa, cidras de Media, limones, limas agrias, y dulces, con semillas, legumbres, y verduras importantes para el regalo de la vida. Diversidad de plantas aromaticas, y exquisitas yervas medicinales, con mucha diversidad de flores de singular vista, y exquisito olor: assi mismo produce mucha seda, por lo que se abastece la mayor parte de Europa, y America. Arboles muy provechosos con Bosques, donde se saca leña, carbón, y maderage para diferentes Embarcaciones, poblados de todo genero de Casa Real, ordinaria; Javalies, Ossos, Cielvos, Corzos, Conejos,



jos, Liebres, aves domesticas, y campesinas; y en suma es la Provincia mas fertil de todo el universo.

Rieganla mas de 150. Rios principales, clarissimos, y transparentes: España desde su primero, y antiguo origen parece fue destinada en Armas, y Letras para Palestra, y circo del valor, y esfuerzo, Academia, y Escuela de la erudicion, y elegancia, Archivo, y centro de blasones, y proezas, exemplar, y norte de empreñas, y acometimientos, estímulo, y escuela de la virtud, y constancia, finalmente (que es lo mas heroico, y principal) para inexpugnable muro de la Fè, y escudo de la Iglesia, à quien han hecho sus Reyes grandes, y gloriosos servicios, mereciendo dignamente en remuneracion concediesse el Sumo Pontifice Zacarias I. al Rey Don Alonso I. año 745. el titulo de Catholico, que del idioma Griego se interpreta universal; despues por los de 880. lo confirmó el Papa Juan VIII. al Rey Don Alonso Tercero de Leon para él, y sus Successores: y como refieren Camargo, y Viciano, que el Rey Don Pedro Segundo de Aragon, siendo llamado por el Rey Don Alonso de Castilla, para que le socorriesse en la Guerra contra Miramamolín Almanzor, el qual con veinte mil Infantes,

y tres mil y quinientos Cavallos le asistió en 8. de Julio 1212. Llegò à Toledo, y de allí marchò para las Navas de Tolosa, y aviendo logrado la Vitoria contra Almanzor en gran credito del Rey de Aragon, le tomò la Lanza, y Vaudera al Miramamolín, dexando en el campo muertos 200. mil Tarcos, y de los Christianos solos 25. Con estos trofeos entrò el Rey de Aragon en Roma, y presentò al Sumo Pontifice la Lanza, y Vaudera que ganò al Miramamolín, en reconocimiento de su Obediencia à la Iglesia, y el Papa les mandò poner en la de San Pedro de Roma, por memoria de tan milagroso triunfo.

Renunciò el mismo Rey Don Pedro à favor de la Iglesia Romana ciertas primicias, derechos, y quartadecimas, que otros Sumos Pontifices concedieron à los Reyes de Aragon, y Gregorio VII. le diò renombre de Catholico, y le hizo Alferez mayor de la Iglesia, y los colores del Estandarte fuesen los mismos de las Reales Armas de Aragon, y tambien en los cordones de las Bulas Apostolicas mandò poner dichos colores. Este renombre de Alferez mayor de la Iglesia de Dios, es dignamente merecido à los Reyes Catholicos de España, pues su gran religiosidad no permite en sus Do-



minios aun sombra de la heregias; y para obviarla à instancia de su Catholico zelo pusieron en España el inexpugnable muro del Tribunal de la Santa Inquisicion en el año 1478. erigiendose el primero en Ciudad Real, que despues fue trasladado à Toledo, y subseguidamente se han ido estableciendo en toda la Monarquia de España, como tambien en todas las Provincias, y Reynos, que goza el Catholico Monarca de las España en la America, ò Nuevo Mundo, para que como muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la Fè, thesoro de la Religion Christiana, arma contra los hereges, luz muy resplandeciente contra los engaños, y assechanzas del demonio, piedra lida para examinar, y conocer la verdad de las doctrinas, descubra los secretos de los hombres perdidos, refrenando las heregias, para que no se alaben buenamente los que las siguen de que triunfan de la verdadera Religion; aun por tanto los Catholicos Reyes de España gozan el timbre de Inquisidor mayor, mereciendo el renombre de Defensor de la Fè.

Alexandro Sexto en el año 1560. le diò á Fernando Quinto el Renombre de Catholico. Asimismo son los Catholicos Reyes de España Gran Maestre del Orden del Toyson de Oro, de

qual fue Autor Felipe Duque Primero de Borgoña en el año de 1430. que le instituyò en la Villa de Tomer en la Iglesia de San Bertin en ocasion que se celebravan en dicha Iglesia los Desposorios de la Infanta Doña Elisabet, hija del Rey de Portugal Juan I. con dicho Principe, favoreciendo à muchos Nobles vassallos suyos, y otros Estrangeros con la insignia del Toyson, estimulados con estos honores à la defensa de la Religion Catholica. Y para el gobierno, y honorificencia de dicha Religion constituyò quatro Dignidades, y Oficios de Canciller, Thesorero, Rey de Armas, Escrivano, ò Secretario que sirve al Colegio. Quiso su fundador Felipe fuesen 25. y passados tres años en la Villa de Dibion la aumentò à 31. y el Inviesto Carlos Quinto celebrando Capitulo General en Bruselas año 1516. estableciò fuesen 51. siendo su primer Maestre Felipe, el segundo Carlos Maximiliano, el tercero Carlos Quinto, el quarto Felipe Segundo, con confirmacion à este hecha por Gregorio XIII. el quinto Felipe Tercero, con Bula de Clemente VIII. el sexto Felipe Quarto, y el septimo Carlos Segundo.

Tambien son los Catholicos Reyes de España Gran Maestres, y Administradores perpetuos de las Ordenes Militares de San-

tia.



tiago, Calatrava, Alcantara, Montesa, y San Jorge de Alfama.

La de Santiago, algunos dicen, que fue instituida despues de la famosa victoria de Clavijo, por el Rey Ramiro I. y otros con mas certeza, por Pedro Ferdinando, en el año de 1175. tiene las Encomiendas siguientes.

*ENCOMIENDAS DEL ORDEN de Santiago en Castilla.*

**E**Ncomienda Mayor de Castilla.

La Encomienda de Ocaña.

La de Monte-Alegre.

La de Monreal.

La de dos Barrios.

La de Villarubia.

La de Viforia.

La de Viedma.

La de Orcajo.

La de Pozo-Rubio.

La de Mirabel.

La de Villa-Mayor.

La del Campo de Cripana.

La de Villafuosa de Haro.

La de Socuellamos.

La del Corral de Almaguer.

La de Santa Cruz de la Zarza.

La de los Bastimentos de la Provincia de Castilla.

La de los Bastimentos del Campo Montiel.

La de Aledo, y Teruel.

La de Caravaca.

La de Cierzar.

La de Ricote.

La de Socobos.

La de Moratalla.

La de Montizón, y Chiclana.

La de Torres, y Cañamares.

La de Montiel, y la Ossa.

La de Carricosa.

La de Villa Hermosa.

La de la Mambra, y la Solana.

La de Segura de la Sierra.

La de Veas.

La de Jeste.

La de Alvanchez, y Vedmar.

La de Villanueva de la Fuente.

La de Merida.

La de Alhange.

La de Alcúesta.

La de Ornachos.

La de Palamos.

La de Oliva.

*EN LA PROVINCIA DE Leon.*

**L**A Encomienda Mayor de Leon.

La de Azuaga.

La de Guadalcanar.

La de la Puebla de Sancho Perez.

La de la Reyna.

La de la Fuente del Maestre.

La de los Santos.

La de Villa-Franca.

La de Bienvenida.

La de Usagre.

La de Ribera.

La de Hinojosa.

La de los Bastimentos de la Provincia de Leon.

La de las Casas de Cordova.



La de la Barrá.  
 La de Castro-Verde.  
 La de Peña Usende.  
 La de Triana.  
 La Encomienda Mayor de Montalvan.  
 La de Orchenta.  
 La de Muferos.  
 La de Zabra, y Zenete.  
 La de Avellino en Sicilia.  
 La de Feradèl.  
 La de San Colorio.  
 La de Vauset.  
 La de Orion en Vearne.  
 La de Estepa.  
 La de Paracuenos.  
 La de Mohernando.  
 La de Oreja.  
 La de Sobòn.  
 La de Mora.  
 La de Estremera.  
 La de Huelamo.  
 La de Muros, y Venazuza.  
 La de Castilleja de la Cuesta.  
 La de Castro-Verde.  
 La de Almendralejo.  
 La de Medin de las Torres.  
 La de Montemolin.  
 La de Monasterio.  
 La de Calzadilla.  
 La de Aguilarejo.

La de Calatrava tuvo principio en 1164. Don Garcia de Padilla cedió la Gran Maestria á los Reyes Don Fernando, y Isabel en 1489. tiene las Encomiendas siguientes.

# ENCOMIENDAS DE LA ORDEN de Calatrava.

**L**A Encomienda Mayor de Calatrava.  
 La de Claveria.  
 La Encomienda de Castellanos.  
 La de Almagro.  
 La de Mudela.  
 La de Castilferas.  
 La de Almuradiel.  
 La de Carrion.  
 La de Toroba.  
 La de Valdepeñas.  
 La de Montanchuelos.  
 La de Fuente el Moral.  
 La del Moral.  
 La del Corral.  
 La de Puerto Llano.  
 La de Alcolèa.  
 La de Vallesteros.  
 La de Damiel.  
 La de Pezuela.  
 La de Almodovar del Campo.  
 La de Herre.  
 La de Manzanares.  
 La de Viveros.  
 La de las Casas de Cordova.  
 La de Velmez.  
 La de Obreria de Calatrava.  
 La de Sorita.  
 La de Valleja.  
 La de las Casas de Toledo.  
 La de las Casas de Talavera.  
 La de las Casas de Plencia.  
 La de ~~Castro~~ de Sevilla, y Niebla.  
 La del Cañaveral.  
 La de Lopera.



OR. 1176. Los Cavalleros de Calatrava les dieron la Villa de Alcantara, y tiene las Encomiendas siguientes.

La de Quintana.  
La de Paradela.  
La de Galizuela.  
La de Parragosa.  
La de Adelfa.

ENCOMIENDAS DE LA ORDEN de Alcantara.

NOTICIA DE LA RELIGION de Montesa.

LA Encomienda Mayor de Alcantara.

La de Claveria.  
La de Azeuchal.  
La de la Magdalena.  
La de Hornos.  
La de Calamin.  
La de la Vatumbera, y Juro de Badajoz.  
La de las Casas de Calatrava.  
La de Portecuelo.  
La de la Puebla.  
La de las Casas de Coria.  
La de Nelis, y Navarra.  
La de Castilla.  
La de Elgas.  
La de la Moraleja.  
La de Santibañez.  
La de Mayora.  
La de Parragal.  
La de Velbis de la Sierra.  
La de la Zarza.  
La de Jenfayan.  
La de Herrera.  
La de Castilnovo.  
La de los Brezinos.  
La de Portugaleza.  
La de Cabeza del Buey.  
La de Sancti-Espiritus.  
La de Zalamea.

DESCUBRESE dos leguas de Xativa el inexpugnable Castillo, y Castillo, y Villa de Montesa, Cabeza de su Obispa, y Militar Orden, asentada en el recuesto de un monte, fertil de pan, y frutas, cogiendo quatro mil libras de seda, quarenta y cinco mil arrobas de aceyte, ciento y cinquenta mil de algarrobas, mucha grana, miel, cera, y ganados, con una fuente que la provee de sal; habitanla 200. vecinos, una Parroquia. Cimentaronla Romanos, permaneciendo en tiempo de Moros solo el Castillo, que rescato Don Pedro III. Rey de Aragon, año 1277. despues la poblò nuevamente el Rey Don Alonso III. año 1289. Adelante instituyò aqui Don Jayme II. año 1317. la Cavalleria, y Orden de su nombre, aprobada del Sumo Pontifice Juan XXII. siendo primero Maestre Guillen de Eril, segundo Arnaldo de Soler, tercero Pedro de Thous, quarto Alberto de Thous, quinto Berenguel y March, sexto Ramon de Corberàn, septimo Guillen de



Monforti, octavo Luis Despuig, nono Don Felipe de Navarra y Aragon, hijo del Rey Don Juan II. de aquellas Coronas, decimo Don Felipe Boil, ilustre familia, derivada de la Real Casa de Francia; undecimo Don Francisco Sanz, duodecimo Don Bernardo Despuig, decimotercio Don Francisco Lançol de Romani, decimoquarto, y ultimo Don Pedro Luis Garceran de Borja, hijo del Duque de Gandia, en cuyo tiempo la unió á su Corona el Rey Don Felipe II. año 1590. Goza trece Encomiendas, que rentan 237. ducados, haciendo por insignia una Cruz colorada de San Jorge á forma de Trinitarios Descalzos, concession de Benedicto XIII. año 1410. que confirmò Martino V. el de 1422. Es casa fuerte, artillada, guarnecida, suntuosa, con tres algibes, y jardines (aunque en aspero sitio) de naranjos, y cipreses, asentada cumbre de un collado en una dura peña, donde residen Prior, diez y ocho Freyles, y

catorce Cavalleros. Agregòse á esta Orden año 1399. otra, que el de 1201. instituyó el Rey Don Pedro II. de Aragon, llamada de San Jorge de Alfama en el Castillo de Alfama á la ribera de el mar, cerca de la Ciudad de Tortosa en Cataluña, frontera al Reyno de Valencia.

*ENCOMIENDAS DE LA ORDEN de Montesa, y San Jorge de Alfama.*

Encomienda mayor de las Cuevas.

La de la Tenencia de Culla.

La de Benasal.

La de Ares.

La de Benicarlò, y Vinaroz.

La de Alcalà de Xivert.

La de Onda.

La de Villafamès.

La de Borriana.

La de Silla.

La de Montroy.

La de el Valle de Perpuchent.

La de Ademùs, y Calstelfabà.



CA-



## CAP. II.

*TRATADO DE LA  
VENIDA DE SAN TIAGO A ESPAÑA, Y  
COMO EL SAGRADO APOSTOL ES  
PROTECTOR DE LA NACION  
ESPAÑOLA.*

**L**os mayores favores que Dios ha viado con los hombres, fueron primero previstos con milagros, o anunciados por revelaciones, como se vió quando el mundo estava anegado con las aguas del diluvio; primero que cessara del todo la tempestad, se apareció el Iris en el Cielo; y aviendo nacido su Divina Magestad, se aparecieron en España tres Soles, que fueron como embaxadores que embió Dios à esta Monarquia, para que dieran noticias ciertas, que avia nacido su Criador. Fue esta señal, simbolo de la Trinidad, que en España avia de ser predicada, y oída mejor, que en otra Nacion; y assi se la enseñó el Cielo, apareciendose tres Soles, y convirtiendose en vno, que fue lo mismo, que dezirnos, que eran tres las Personas de la Santissima Trinidad, y vn solo Dios Verdadero. El Angelico Doctor Santo Tomás, y sus Discipulos enseñan, que los tres Soles que se vieron en España, fueron vna manifestacion del nacimiento de Christo, y que

en el Portal de Belem se hallavan juntos tres Soles, que alumbran Cielos, y Tierra, estos eran Iesus, Maria, y Ioseph, à quien varios vinculos de vnion, y caridad los juntaron en vna sola voluntad: Tambien pueden ser pronosticos los tres Soles, como vinieron à España los tres Principes del Colegio Apostolico, San Pedro, Cabeça de la Iglesia; San Pablo, Doctor de las Gentes; y San Tiago el Mayor, los tres vinieron à España enseñaron, y predicaron en ella, y fueron todos tres vno, en Religion, en el exemplo, y en la doctrina. Con tantos prodigios los Españoles, andavan fluctuando, como vaxel, que diferentes vientos lo mueven, y con la brujula de marcar no sosiega, hasta que mira à su Norte; para esto trataron luego de embiar Embaxadores à Ierusalem, para que en nombre de toda la Monarquia, pidiesen con humildes rendimientos à Maria Santissima, les embiasse à vn Apostol, que les predicara, y les diese expresas noticias, no solo de la doctrina de Christo, sino tambien de su Madre; assi lo dize Flavio Dextro, an. Christi 35.

Desde el tiempo de los Apostoles, era grande la devocion, y singular amor, que tenian en España à Nuestra Señora la Virgen Maria, embiandola à visitar cada año, y llevandole dones los

B

Pere-



Peregrinos, y era mas frequen-  
tada en España esta peregrina-  
cion; y principalmente de la  
Ciudad de Zaragoza, y otras.  
Esta amorosa correspondencia  
avia entre la Nacion Española, y  
la Reyna de los Angeles. Re-  
cibió, pues, Maria Santissima  
los Embaxadores de España, con  
agrado; y el tiempo que estu-  
vieron en Ierusalem, aguardan-  
do el despacho de su legacia, les  
tratò con tanto cariño, que tra-  
xeron mucho que contar de su  
dulce trato, del mucho amor  
que mostrava tener à los Espa-  
ñoles; con que toda la Monar-  
quia se prometia felicissimas di-  
chas, mediante su patrocinio. Y  
para que conociesen todos quan-  
ta estimacion hazia de sus Espa-  
ñoles, mandò à San Tiago el  
Menor (que à la sazón era Obis-  
po en Ierusalem) que les asis-  
tiera con mucho amor, hasta que  
bolviessen à España; así lo di-  
ze Murillo, en la *Historia del Pá-  
lar de Zaragoza*.

Junto Maria Santissima Co-  
legio Apostolico, à los vltimos  
de Junio, año 34. para darnos el  
Apostol q̄ pedian los Embaxado-  
res; y eligió por dicha nuestra  
à San Tiago el Mayor, aunque  
Flavio Dextro sea de parecer, q̄  
le escogió por suerte.

Tres Fueron los Discipulos  
mas amados de la Magestad de  
Christo, Pedro, Iuan, y Diego;

à Pedro, le cupo el cuydar de la  
Iglesia; à Iuan, de Maria San-  
tissima; y à Diego, el favore-  
cer, y patrocinar à España, singu-  
lar honra para la Nacion Espa-  
ñola, merecer la proteccion des-  
te Soberano Apostol; siendo, no  
solo vno de los amigos de Chris-  
to, sino su primo hermano.

Tayon, hablando de la veni-  
da de San Tiago à España, hecha  
la eleccion, dize: que el Sagrado  
Apostol, en hazimiento de gra-  
cias, se fue à postrar à los pies de  
la Reyna de los Angeles, y con  
singular reverencia le besò las  
manos, y le pidió su bendicion  
para hazer luego su jornada;  
aviendo tomado la bendicion de  
Maria Santissima, y despidien-  
dose de los otros Apostoles, sa-  
liò de Ierusalem nuestro Sagrado  
Apostol, y tomó su embarcacion  
en Xafa, que es en la Palestina,  
doze leguas de Ierusalem, con  
doze Discipulos, que refiere Iu-  
lian Perez, en sus Comentarios;  
llegò al fin nuestro Apostol Sa-  
grado à España, año 36. de  
Christo.

Ay muchas, y varias opinio-  
nes del Puerto donde desembar-  
cò San Tiago, quando entrò en  
España; porque vnos, quieren  
fuesse en Tarragona, otros, que  
en Cartagena, y deue sentir es  
la Verdad Madre de Agreda,  
en su *Mistica Ciudad de Dios*, 3.ª  
lib. 7.ª cap. 16. Diò vna buelta à  
toda



de la toda la redondez de España, para  
a San. que en ella no quedasse Ciudad,  
voren. que no fuesse fertilizada con el  
singu. rocío del Santo Evangelio, como  
Españ. refiere Don Mauro Castellà Fe-  
n def. rrez, en su *Historia de San Tiago*,  
do, no lib. 1. cap. 22. el qual refiere, con  
Christ. San Cícilio, discípulo de San  
veni. Diago, *Anales de Valencia*, lib.  
hecha 4. fol. 155. pag. 2. que San  
grado Tiago predicò la Fè de Christo  
e gra. en la Ciudad de Valencia, y que  
ies de dexò en ella por Obispo á Euge-  
con. nio, discípulo suyo, el qual  
ò las edificò la Iglesia del Santo Se-  
licion pulcro, oy de San Bartolomé,  
ada; en donde reverente se muestra la  
on de milagrosa Imagen del Salvador  
dien- del Mundo, sobre el Santo Se-  
sa, pulcro, que demuestra bien su  
grado antigüedad, con las muchas tra-  
acion diciones, y Bulas Pontificias,  
stina, que dicha Iglesia tiene, para  
con confirmacion de la verdad, que  
e lu. refieren dichos Autores cita-  
rios; dos.  
l Sa-  
5. de

Entre otras maravillas que  
obró el Glorioso Apostol en Es-  
paña, fue resucitar de quatro  
cientos años á Samuel Hebreo,  
en la Provincia de Portugal, que  
alli avia muchos siglos estava  
enterrado, ó como otros sien-  
ten, de seiscientos años, cate-  
quizò en la Fe, y le bautizò,  
y pusole por nombre Pedro, y  
consagròle Obispo de la anti-  
gua Ciudad de Braga, y murió

Martir, año 45. por la confes-  
sion de la Santa Fè Catolica; y  
està venerado su cuerpo por los  
Portugueses, con apellido de  
San Pedro de Rates, Lugar  
que està quatro leguas de Bra-  
ga; y le celebran fiesta todos  
los años, à los veinte y seis dias  
del mes de Abril.

Finalmente, donde con  
mayor dicha nuestra predicò San  
Tiago, fue en la siempre Ilustre,  
y Cesarea Ciudad de Zaragoza,  
Metropoli del Reyno de Ara-  
gon, Patria, y Real Sepulcro  
de muchas Personas Reales, fun-  
dacion ilustre de nuestro insigne  
Patriarca Tubal, que fue año  
1840. Hallandose, pues, nues-  
tro Patron, y Apostol San Tiago  
en las margenes del caudaloso  
Rio Hebro, junto con sus disci-  
pulos, vino desde Jerusalem à  
visitarle la Sacratissima Virgen  
Maria, para ordenarle, y man-  
darle, hiziesse la fundacion del  
esclarecido Templo de Nuestra  
Señora del Pilar. Las circuns-  
tancias de esta aparicion, refiere  
la Madre Sor Maria de Agreda,  
en la forma siguiente: Sabia la  
prudentissima Madre, que de  
los Apostoles, el primero que  
derramaria su sangre por Christo  
Nuestro Señor, era Iacobo; y  
por esta razon, y por lo mu-  
cho que la gran Reyna le amaba,  
hizo particular oracion por el,  
entre todos los Apostoles. Es-

B2

tando



tando la Divina Madre en estas peticiones ; vn dia , que era el quarto antes de partir à Efeso , sintió en su castísimo coraçon alguna novedad , y efectos dulcíssimos , como le sucedia otras vezes , para algun particular beneficio , que le le acercava. Estas obras se llaman palabras del Señor , en el sentido de la Escritura ; y respondiendole à ellas Maria Santíssima , como Maestra de la Ciencia , dixo : Señor mio , que me mandas hazer ? que quereis de mi ? Hablad Dios mio , que vuestra sierva oye. En repitiendo estas razones , vió a su Hijo Santíssimo , que en Persona descendia del Cielo à visitarla , en vn trono de inefable Magestad , y acompañado de innumerables Angeles , de todos los Ordenes , y Coros Celestiales. Entró su Magestad con esta grandeza en el Oratorio de su Beatísima Madre , y la Religiosa , y humilde Virgen le adoró con excelente culto , y veneracion de lo intimo de su puríssima alma. Luego le habló el Señor , y le dixo : Madre mia amantísima , de quien recibí el ser humano , para salvar al Mundo , atento estoy à vuestras peticiones , deseos santos , y agradables en mis ojos. Yo defenderé à mi Apostoles , y Iglesia , y seré su Padre , y Protector , para que no sea vencida , ni preva-

lezcan contra ella las puertas del infierno. Ya sabeis , que para mi gloria , es necesario , que trabajen con mi gracia los Apostoles , y que al fin me sigan por el camino de la Cruz , y muerte , que padeci para redimir el Linage Humano. El primeo , que me ha de imitar en esto es Iacobo , mi fiel siervo ; y quiero que padezca martirio en esta Ciudad de Ierusalen. Y para que el venga à ella , y otros fines de mi gloria , y vuestra , es mi voluntad , que luego le visiteis en España , donde predica mi Santo Nombre. Quiero , Madre mia , que vais à Zaragoza , donde está agora , y le ordeneis , que vuelva à Ierusalen ; y antes que parta de aquella Ciudad , edifique en ella vn Templo en Honra , y Titulo de vuestro Nombre , donde seais reverenciada , venerada , y invocada , para beneficio de aquel Reyno , gloria , y beneplacito mio , y de nuestra Beatísima Trinidad. Admitió la gran Reyna del Cielo esta obediencia de su Hijo Santíssimo , con nuevo júbilo , y alegria de su Alma ; y con el rendimiento digno , respondió , y dixo : Señor mio , y verdadero Dios , hagase vuestra voluntad santísima en vuestra sierva , y Madre , por toda la eternidad , y en ella os alaben



alaben todas las criaturas, por las obras admirables de vuestra piedad inmenfa, con vuestros Siervos. Yo, Señor mio, os magnifico, y bendigo en ellas, y os doy humildes gracias, en nombre de toda la Santa Iglesia, y mio. Dadme licencia Hijo mio, para que en el Templo que mandais edificar à vuestro Siervo Iacobo, pueda yo prometer en vuestro Santo Nombre, la proteccion especial de vuestro brazo poderoso; y que aquel lugar Sagrado, sea parte de mi herencia, para todos los que en el invocaren con devocion vuestro mismo nombre; y el favor de mi intercession, con vuestra Clemencia. Respondiòle Christo Nuestro Redemptor Madre mia, en quien se complaciò mi voluntad, yo os doy mi Real palabra, que mirarè con especial clemencia, y llenarè de Bendiciones de dulçura a los que con humildad, y devocion vuestra me invocare, y llamaren en aquel Templo, por medio de vuestra intercession. En vuestras manos tengo depositados, y librados todos mis tesoros: y como Madre, que teneis mis voces, y potestad, podeis enriquecer, y señalar aquel lugar, y prometer en el vuestro favor, que todo lo cumplirè como fuere vuestra agradable voluntad. Agradeciò de nuevo Maria Santissima, esta promesa de su Hijo, y Dios Omnipotente. Y luego, por man-

dado del mismo Señor; grande numero de los Angeles que la acompañavan, formaron vn Trono Real de vna nube resplandecientissima, y la pusieron en el, como à Reyna, y Señora de todo lo criado. Christo Nuestro Señor, con los demàs Angeles, se subió à los Cielos, dandole su bendicion. Y la Prudentissima Madre, en manos de Serafines, y acompañada de sus mil Angeles, con los demàs partió à Zaragoza en España, en alma, y cuerpo mortal. Y aunque la jornada se pudo hazer en brevissimo tiempo, Ordenò el Señor, que fuesse de manera, que los Santos Angeles, formando Coros de dulcissima armonia, viniesen cantando à su Reyna, loores de jubilo, y alegria. Vnos, cantando la *Ave Maria*; otros, *Salve Sancta parens*, y *Salve Regina*; otros, *Regina Cæli letare*, &c. Alternando estos Canticos à Coros, y respondiendose vnos à otros, con armonia, y consonancia tan concertada, quanto no alcanza la capacidad humana. Respondia tambien la Gran Señora oportunamente, refiriendo toda aquella gloria al Autor que se la dava, con tan humilde coraçon, quanto era grande este favor, y beneficio. Repetia muchas vezes: *Santo, Santo, Santo*, Dios de Sabaoth, ten misericordia de los miseros hijos de Eva. Tuya es la gloria, tuyo es el poder, y la Magestad, tu



lo el Santo, el Altísimo, y el Señor de todos los exercitos Celestiales, y de todo lo Criado. Los Angeles respondian tambien à estos Canticos, tan dulces en los oídos del Señor; y con ellos llegaron à Zaragoza, quando ya se acercava la media noche.

El Felicísimo Apostol San Tiago estava cō sus Dicipulos fuera de la Ciudad, arrimado al muro, que correspondia à las margenes del Rio Hebro; y para ponerse en oracion, se avia apartado de ellos algun espacio competente. Quando los Dicipulos estavan, vnos durmiendo, y otros orando como su Maestro; y porque todos estavan desinmaginados de la novedad que les venia, se alargò vn poco la Procecion de los Santos Angeles con la musica, de manera, que no solo San Tiago la pudiesse oir de lexos, sino tambien los Dicipulos; con que despertaron los que dormian, y todos fueron llenos de suavidad interior, y admiracion, con celestial consuelo, que les ocupò y casi enmudeciò, dexandolos suspensos, y derramando lagrimas de alegria. Reconocièron en el ayre grandísima luz, mas que si fuera al medio dia, aunque no se estendia vniversalmente, mas se en algun espacio como vn grado de globo. Con esta admiracion, y nuevo gozo estuvieron sin moverse, hasta que los llamò su Maestro. Con estos maravillosos

efectos que sintieron, ordenò el Señor estuviessen prevenidos, y atentos à lo que de aquel gran misterio se les manifestasse. Los Santos Angeles pusieron el Trono de la Reyna, y Señora, à vista del Apostol, que estava en altísima oracion, y mas que los Dicipulos sentia la musica, y percebia la luz. Traian consigo los Angeles prevenida vna pequeña Columna de marmol, ò de laspe; y de otra materia diferente avian formado vna Imagen, no grande de la Reyna del Cielo. A esta Imagen traian otros Angeles, con gran veneracion, y todo se avia prevenido aquella noche, con la potencia que estos Divinos Espiritus obran, en las cosas que la tienen. Manifestose à S. Tiago la Reyna del Cielo desde la nuve, y trono, donde estava rodeada de los Coros de los Angeles, todos con admirable hermosura, y resplandencia; aunque la Gran Señora los excedia en todo à todos. El dichoso Apostol se postrò en tierra, y con profunda reverencia adorò à la Madre de su Criador, y Redemptor; y viò juntamente la Imagen, y Columna, ò Pilar en mano de algunos Angeles. La Piadosa Reyna le diò la bendicion en nombre de su Hijo Santísimo, y le dio Jacobo, Siervo del Altísimo, bendito seais de su diestra, en el leve, y manifieste la alegria de su Divino Rostro. Y todos los Angeles respondieron, amen.



amen. Prosiguió la Reyna del Cielo, y dixo: Hijo mio Iacobo, este lugar à señalado, y destinado el Altísimo, y todo Poderoso Dios del Cielo, para que en la tierra le consagreis, y dediqueis en él un Templo, y Casa de Oracion, donde debaxo el titulo de mi Nombre, quiere que el suyo sea ensalzado, y engrandecido; y que los tesoros de su Divina diestra se comuniquen, franqueando liberalmente sus antiguas misericordias con todos los Fieles, y que por mi intercession las alcancen, si las pidiere con verdadera Fè, y piadosa devocion. Yo en nombre del Todo Poderoso, les prometo grandes favores, y bendiciones de dulçura, mi verdadera proteccion, y amparo; porque este ha de ser Templo, y Casa mia, mi propia herencia, y posesion. Y en testimonio de esta verdad, y prometa, quedará aqui esta Coluna, y colocada mi propia Imagen, que en este lugar donde edificareis mi Templo, perseverará, y durará con la Santa Fè, hasta el fin del mundo. Dareis luego principio à esta Casa del Señor, y aviendole hecho este servicio, partireis à Ierusalén, porque mi Hijo Santísimo quiere que le ofrezcáis el sacrificio de vuestra vida, en el mismo lugar que dió la suya, para la Redempcion humana. Dió fin la Gran Reyna à su razonamiento, mandando à los Angeles, que colocassen la Coluna, y sobre ella la

Santa Imagen, en el mismo lugar, y puesto donde oy está, y así lo executaron en un momento. Luego que se erigió la Coluna, y se asentó en ella la Sagrada Imagen, los mismos Angeles, y tambien el Santo Apostol, reconocieron aquel lugar, y sitio por Casa de Dios, Puerta del Cielo, y Tierra Santa, y Consagrada en Templo, para gloria del Altísimo, y Invocacion de su Beatísima Madre. En fè de esto dieron Culto, Adoracion, y Reverencia à la Divinidad. San Tiago se postró en tierra, y los Angeles con nuevos Canticos celebraron los primeros, con el mismo Apostol, la nueva, y primera dedicacion de Templo, que se instituyó en el Orbe, despues de la Redempcion humana, y en nombre de la Gran Señora de Cielo, y tierra. Este fue el origen felicísimo del Santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que con justa razon se llama Camara Angelical, Casa propia de Dios, y de su Madre Purísima, digna de la veneracion de todo el Orbe, y fiador seguro, y abonado de los beneficios, y favores del Cielo. Hasta aqui son palabras de la Madre Sor Maria de Agreda, en su Mística Ciudad, tercera parte lib. 7. cap. 17.

Perfeta esta fundacion, segun el orden de la Reyna de los Angeles, bolvió San Tiago à Ierusalén, donde convirtió a Hermogenes encantador, y el Rey Herodes



Agripa le hizo degollar, el dia, y hora en que Iesú Christo murió en la Cruz; y cortada la cabeça, se le quedó sobre el pescuezo, y la tomó él con sus manos, que en todo el dia no se la pudieron quitar. A la noche sus Dicipulos le truxeron al Puerto de Iafa, y se embarcaron en el mar Mediterraneo, poniendo el Sagrado Cuerpo del Santo en la barca, navegaron guiados de vn Angel todo el Mediterraneo, hasta salir al mar Oceano; y costeando desde la boca del Mediterraneo à Tarifa, Costas de la Andalucia, y Portugal, pararon en el Puerto del Padron, en Galicia: y sacando de la barca el Santo Cuerpo, le pusieron sobre vna grande piedra, que se abrió à modo de sepulcro, y lo recibió en sí. Y luego sus Dicipulos fueron à dár noticia à la Reyna Loba, Señora de Galicia, y le pidieron licencia para traerlo à sepultar, y ella les dió su Palacio para enterrar el Cuerpo del Santo Apostol. Estuvo enterrado en dicho Palacio el Cuerpo Sagrado de San Tiago, hasta la destruccion de España, en tiempo de Don Rodrigo; y desde entonces estuvo encubierto, hasta el tiempo del Rey D. Alonso el Casto, y le hallò Theodomiros, Obispo de Airia, que fue Prelado de santa Vida, y lo notificò al Rey Don Alonso, el qual le hizo trasladar donde oy està, y hizo la Iglesia de Compostela, dotandola magnificamente, y puso en

ella la Silla del Obispado, dotandola de muchas rentas, y los demás Reyes Catolicos, la han engrandecido con muchas prehemencias.

Aunque toda la Iglesia Universal, tiene obligacion de celebrar Fiesta al Glorioso San Tiago, por ser vno de sus Principes los Apostoles, en cuyas manos puso Dios las banderas de la Conquista del mundo: pero à quien esto toca mas de cerca, con titulos de mas estrecha obligacion, es à nuestra España, por aver tomado por tan propia la causa, que no contento con aver conquistado en vida, con las Armas de la Palabra de Dios, predicando en ella la Doctrina Evangelica, la ha defendido tambien despues de muerto, como mayorazgo suyo, y propia hazienda, librandola de los enemigos de la Fè: y si es digno de eterna fama el Cid, porque dizen los Autores, que despues de muerto venció algunas batallas de Moros; quanto mas lo será nuestro Glorioso Apostol, que despues de muerto ha conseguido, y hecho conseguir innumerables victorias de los Moros, apareciendo visiblemente cinco vezes, peleando delante los esquadrones de España, y infundiendo terror en sus enemigos? Muestra del grande amor que tiene à esta Nación. Como tambien le mostrò en su muerte, pues siendo en Ierusalen, mandò à sus Dicipulos, que truxessen su

San-



Santo Cuerpo à España, para que sirviessè en ella de consuelo à los Españoles, fomentando la crecida devocion de los que Peregrinos van à visitarle, y le ofrecen sus coraçones afectuosos, en recompensa de muchos beneficios.

CAP. III.

DE LAS EXCELENCIAS, Y  
blasones de la Nacion  
Española.

SON tantas las grandezas de la Nacion Española, siempre esclarecida, que no es capaz el ingenio para concebirlas, ni mi pluma podrá en tan breves borrones pintarlas; y así, pues es forzoso hablar de ellas, me valdrà el ardid de aquel excelente pintor, que empuñado à copiar en vn corto lienço vn desmembrado gigante, pintò solo vn dedo, que ocupava toda la capacidad del lienço: como dexàdo à la consideracion de los que lo verian, el discurrir, quanta le ria la grandeza de aquel sugeto, siendo tan crecida la mas pequeña parte de su cuerpo. Así yo, empuñado à delinear las excelencias de tan Esclarecida Nacion, en el breve lienço de la cortedad de vn Capitulo, dexarè de copiarlas (que no està en y tirarè quatro lineas, que à penas equivaldràn à la menor parte de sus grandezas.

Sea, pues, la primera linea ponderar el natural amor que siempre han tenido los Españoles à la Religion Christiana: Bien lo manifiesta la atenta observancia de sus Santos preceptos, que por tantos siglos, sin faltar jamás, à permanecido siempre en los Españoles. Y no es menos digna de ponderacion, la grandeza, de que fuèse vn Español, el primero de los Gentiles, que confesò à la Magestad de Christo, por verdadero Dios; aunque estubo en el infame, antes Patibulo de la Cruz, que la barbaridad ciega de los Iudios labrò para su infamia. D. Juan Chavarri, en la Defensa de la Nacion Española. Padilla part. 2. Ni es de omitir, el devoto zelo de aquel Cavallero, Natural de Leon, del Apellido de Quiñones; el qual, luego q̃ tuvo noticias, que Christo predicava en Palestina su Santa Ley, vendiò su hazienda, y passandò allà, oyò à la Magestad de Christo con tal afecto, que buelto à España, se puso à Pregonero de la Santa Doctrina, que avia oido. A imitacion de este, hizo lo mismo otro, del Apellido de Cabrera Catalan, segun lo refiere el Maestro Puente, y el Padre Claudio Clemente, en sus Tablas Cronologicas. A mas de esto, es glorioso timbre de España, el afecto con q̃ sus hijos han procurado dilatar la Fè, hasta los mas remotos climas, à costa de tanta sangre, como han de-



derramado innumerables Martires, si Seculares, como Regulares, de varias Religiones, que con zelo santo fueron de España, à predicar la Fè en Mexico, el Perú, y Japon; lo que oy se continua en partes mas remotas, pues en la Isla de Carracas, siete cientos leguas mas allà del Perú, con mucho aumento de la Fè Catolica, se predica, y enseña la verdadera Religion à los Indios, por mandado de nuestro Catolico Rey de España: y es indubitable el mucho fruto que se consigue; pues aviendo ido por mandato de dicho Rey algunos Religiosos el año 1688. y entre ellos quatro de la Sagrada Orden de San Francisco, Capuchinos, de esta Provincia de Valencia, se tuvieron cartas este año 1690. en que notificavan à sus Prelados, el mucho fruto que se hazia; pues despues de su ida, avian recibido el Santo Bautismo mas de cinco mil almas. Todos estos aumentos se deven à la Nacion Española, y al santo zelo que tiene de la honra, y gloria de Dios. Las fundaciones de tantos Templos, en que con infante Culto se celebran las Divinas alabanças, es tambien claro indicio del zelo de los Españoles. Ciento y veinte mil son los Templos que se hallan fundados; los Hospitales passan de tres mil, indicando lo grande de la caridad, cõ que en este Reyno se socorren los pobres enfermos. Y si miramos lo

Religioso, hallaremos, que ocho hijos suyos han sido Fundadores de diferentes Religiones, por cuyo camino han llevado infinitos hijos de España, y fuera de ella, à gozar de Dios en su gloria. Y para remate, baste saber, que vna sola muger Española, año 327. fue bastante à reducir todo el Reyno de Persia, con su Rey Bacurio, al suave yugo de la Religion Catolica, accion, que por si sola, es bastante para engrandecer à toda esta Nacion, y calificarla por la mas Catolica entre todas, pues con tan santo zelo, y amor à la Religion, merece llamarse, el muro mas incontrastable de la Fè. Y mas quando consta, que desde que el Glorioso Apostol San Tiago sembrò en ella la Fè Catolica, siempre à perseverado en ella. Sin aver faltado de España, la Veneracion, Culto, y Reverencia à Dios; aun entre tantos combates, perseguida de sus enemigos, inundada de Moros, y possida de Infieles, ha perseverado la Fè en los coraçones de sus hijos, à pesar del enemigo comun, que tanto à procurado borrarla. En otros Reynos, vemos la Fè, vna vez introducida, y luego extirpada, ya renacida, y ya casi muerta; pero en España, y en sus hijos, siempre constante, siempre permanente, ha perseverado, y confio que perseverará, sin que las astucias del demonio basten, à apagar tan resplandeciente luz. Pues si



esto le ofreció la Magestad de Christo Señor Nuestro a San Pedro, por vna tola confelsion, quando los demás Apostoles casi vacilavan; tan continuada confelsion, no merecerà nada menos, sino que su Divina Magestad permitirà, que nunca falte en España la Fè, y que siempre Fiel, Religioso, y Devoto supere à todos los enemigos de la Fè, sin que el infierno todo, pueda contrastar su Fe, Devocion, y Religion.

La segunda linea, que ha de pintar las grandezas de la Nacion Española, es la erudicion de sus hijos, en tantas Artes, y tan diversas Ciencias, que con razon es aclamada, Madre de las Ciencias, Maestra de las Artes, Archivo de la Politica, centro de la Urbanidad, y Perene Manantial de la Sabiduria. Bien consta esto, en la muchedumbre de sus hijos, que ilustrando el Orbe, han sido, si honor de su Patria, tal vez enleñança de la agena. A Marcial, Español, celebra la Antigüedad por Principe de los Poetas, que ilustró à Roma, en tiempos de Domiciano Emperador. A este se siguió Flavio Quintiliano, y antes de estos florecieron Graculo, Columela, Cornelio, Turino, y Latron, Españoles, con Sextilio Hena, Cordoves, y aun mas que todos, mereció estimacion Lucio Seneca, tambien Cordoves. Irotheo, que mereció el nombre de Divino, siendo el

primero que enseñó Theologia en Atenas, fue Español, y digno Maestro de San Dionisio Arcopagita. Tambien Cilo Italico, Pomponio Mela, Trago Pompeyo, Claudio, Turriano, Deciano, Lucano, y otros muchos Españoles florecieron en Roma, en diferentes tiempos. Y dexando los antiguos, no menos à ilustrado nuestra Nacion los Modernos, entre ellos el Doctor Alfonso del Madrigal, llamado el Tostado, ò Abulense, digno Obispo de Avila, que escribió tanto, que por cada dia de su vida, le correspondia aver escrito tres pliegos, siendo lustre de la Iglesia sus escritos. El Ilustrissimo Caramuel, cuya sutileza fue palmo de Roma, tambien fue Español, y lustre de España. Y por ultimo, hasta vna muger Española, fue pasmo de Sabiduria, y Maestra en todas Ciencias, y Artes, esta fue la celebrada Maya, hija de nuestro Rey Athalante, sin otros muchos Escritores que omito, que han sido honor de su Patria España; y no es mucho que produzga España tantos, y tan grandes sugetos, quando se hallan en ella treinta y tres Universidades de todas Ciencias, que sus Reyes fundaron con sumo cuidado, atendiendo à que las doctas plumas ilustran vna Monarquia, tanto como las valerosas Españolas.

Tiremos ya la tercer linea, al invencible valor de los belicosos

El



Españoles, que aunque no sea bastante mi pluma à ponderarle, podrá por lo menos en breve definirle: pues ha sido tanto el valor de esta Nación, que à merecido la alabanza, aun de sus mismos enemigos. Testigo de esta verdad es Francisco primero Rey de Francia, que quando vino à España prisionero, tomó tierra en la Playa de Valencia; y al ver en ella tanta gente, así Noble, como plebeya, toda vestida à la usanza Española, con espada, y daga, exclamò diciendo: O dichoso Rey el de España, cuyos Vassallos nazē armados, haziendo gala del valor. Plutarco escribe, que era antigua costumbre de los Españoles, hazer voto de morir peleando, antes que bolver la espalda al anemigo. Tambien aprueba el valor de los Españoles, los antiguos sucessos de los Romanos, pues sobre ser estos la gente mas belicosa, y que por entonces dominava el mundo, con mucha dificultad pudieron sugetar y vencer à los Españoles. Claud. Clem. *In Chron.* Y en el año 3794. solo Publio Cornelio Cipion, se halla en Roma, que quisiessse el Consulado de España. Africano Alexandrino refiere, que aviendo Lucio Mario cercado à 7000. Españoles en vn lugar estrecho, y desproveído, se davan voluntariamente à partido; pero viendo que les pedía por condicion, que avian de dexar las armas; por no passar tan vil

afrenta, como verse desarmados de sus enemigos, apelaron al valor, y saliendo improvisamente de donde estavan, con resolucion de morir peleando, desbarataron el Exercito de Mario, con muerte de veinte mil Romanos Otro caso semejante le sucediò à Bruto en Galicia, pues teniendo vna Ciudad cercada, y à punto de rendirla, ofreciò levantar el cerco, si le davan vna cantidad de dinero; pero los Valerosos Gallegos respondieron, que sus antepassados les avian dexado armas con que defenderse, no dineros con que comprar la libertad. El valor incontrastable que en estas, y muchas ocasiones mostraron los Españoles, obligò à Augusto Cesar à venir en persona à España à sugetarla; y el que con tanta facilidad avia rendido todo el Imperio, vencido à Marco Antonio, y à Lepido, se viò afligido, con el pesar de que fuesse tanta la resistencia, de forma, que la melancolia, y despecho le llevò casi à los vmbrales de la muerte: Y aviendoles, por vltimo, vencido, despues de tan fuerte resistencia, tomó por blason las armas de los Viscainos, y Aragoneses, que eran vna Cruz, con lo qual (segun Casiano) quiso expresar, que avia llegado al termino, y fin de sus Conquistas, como lo expresó Hercules, con el Geroglifico de las columnas, y el *Non Plus*

*Ultra*



Y si no bastare lo dicho, para persuadir el magnanimo valor de los Españoles, sean tantas, y tan illustres batallas, como se consiguieron de los Alarbes, en el espacio de 896. años, expresa confirmacion desta verdad; vnos dicen, que fueron 3700. otros, q 5000. las que pelearon en campal batalla con los Alarbes; y lo que admira, es, que siendo tan excesivo el numero de estos, casi siempre quedaron vencidos de los Españoles. Entre ellas es memorable la batalla de Cabadôga, ganada por el esclarecido Principe D. Pelayo, en que con mil y quiniêtos Españoles, peled contra ciento ochenta y siete mil Moros, dando muerte à ciento y veinte mil de ellos. Semejante à esta, es la que diò el Rey Don Ramiro Primero de Leon, al Rey Abderraman de Cordova, que sucediò el año 844. muriendo en ella sesenta mil Moros. Y no es menos digna de mencion la batalla de Simancas, ganada por el Rey Don Ramiro Segundo, año 338. muriendo en ella ochêta mil Moros, y quedando preso el Rey Abenaya de Zaragoza. Ni es de omitir la victoria del Salado, que se ganò año 1340. por el valeroso Rey Don Alfonso Vndezimo de Castilla, con ayuda de los Reyes de Aragon, y Portugal; en la qual, cinquenta y nueve mil Españoles, vencieron à quatrocientos mil Mahometanos, matando

docientos mil dellos, segun vnos, y segun otros, quatrocientos mil, cõ perdida de solos veinte y cinco Españoles. Estas, y otras muchas victorias, dignas de imprimirse en laminas de bronce con puntas de diamante, califican el invencible valor de esta Nacion valerosa. No menos resplandece el valor de los Españoles, en sus Conquistas; pues no solo pudieron librarle de la multitud de Alarbes, que les invadian, sino q tambien hizieron muchas, y grâdes Conquistas: En Italia rindieron à Napoles, Sicilia, Milan, y grande parte de Lombardia; luego las Fortalezas de Portohercules, la Elva, y Opio Embino. En el Mediterraneo las Islas de Coreega, Cerdeña, Mallorca, Menorca, y Iviza. No cabiendo su valor ya en la Europa, passaron al Africa, y conquistaron la Isla de los Gelbes, à Marçalquibir, ò Almarça, la Galeota, Tunez, Oran, Peñon, Melilla, Zeuta, y Tanger, llaves del Estrecho de Gibraltar. En el Oceaono, tambien han conquistado muchas, y muy ricas Islas. Y passando à la America, han conquistado en las Indias Occidentales, tantos, y tan dilatados Reynos, que se reputan tan grandes como Europa, y Asia juntos. Por vltimo ha llegado España à ser la mas crecida Monarquía, q hasta estos siglos se ha conocido, por el valor, y esfuerço de sus hijos.

Pero



Pero quien podrá ponderar el esfuerço, y bigarria de las ilustres Matronas de España, nuevas Amazonas en el valor, y osadia: Estas han sabido vencer batallas, lograr blasones, y merecer crecidos triunfos en muchas ocasiones, como quando las Matronas Bracarenses vencieron al Pretor Decio Junio Bruto; y mas quando aquellas Matronas naturales de la Ciudad de Salamanca (antes Palestra de Marte, y oy afrenta de Minerva) hallaron medio con que evadir la afrenta, que Anibal hazia à aquella Ciudad: El caso fuè, que despues de largo, y apretado sitio, vinierò à capitular los cercados con Anibal, que le entregarían la Ciudad, saliendo todos los moradores de ella libres, aunque sin armas; sintieron tanto las mugeres esta capitulacion, que se empenaron à sacar las espadas baxo sus faldellinas, y estàdo fuera de la Ciudad, entregando armas à sus maridos, vnos, y otras embistieron con el exercito de Anibal, con tal valor que desbaratado huyò, dexando libre aquella siempre celebre Ciudad. En otra ocasion, reynando en Navarra Fortun Garcia, entrò el Rey Moro de Cordova en la Galla, destruyendo à fuego, y sangre quanto encotrava; por cuyas noticias los Roncaleses le esperaron en Olasfi para darle la batalla, y desconfiados de vencer, determinaron matar à sus mugeres

antes, porque no fuesen vil despojo de aquella canalla: pero ellas animosas, se ofrecieron à pelear al lado de sus maridos hasta perder las vidas, y vestidas à lo varonil, se portaron con tal valor, que destruido el exercito, prendieron al barbaro Rey, y le cortaron la cabeça, encima vna puente; por cuya memoria, han acostumbrado siempre estas Matronas, ir vna vez cada año al dicho Lugar, coronadas de Laurel, celebrando la victoria, y aclamando el trofeo.

Para ponderar los muchos Reyes, y varones excelentes, que han ilustrado la Nacion Española, era menester mayor elocuencia, y el referir sus hechos se ra imposible, porque para escribirles fueran corto campo mucho papel; pero ya que no en todo, procurarè en parte, referir algunas de sus muchas hazañas. Y omitiendo los antiguos, cuyos trofeos pendientes del templo de la fama, immortalizan su memoria; entre los modernos, merece eterna fama el invicto Rey D. Alonso Primero de Leon, que venció à los Moros en 34. batallas campales. Y el esclarecido D. Alonso Tercero de Leon, fue llamado el Magno, por sus excelentes hazañas. Y el esclarecido Rey Don Fernando Primero de Castilla, q mereció eterno nombre por sus hechos, en especial, por la piedad con que juzgò mas conve-

nien-



niente vender la recamara de su Esposa, que imponer nuevos tributos à sus Vasallos; y aun por esto mereció el nombre de Grãde, y Emperador de España. Y no menos mercede dignos aplausos de su Persona el Santo Rey D. Fernando Tercero, que restaurò à Sevilla, Cordova, y Iacn, en cuyas conquistas, ganò à los Moros diferentes batallas. Y Don Fernando Quinto Rey de las Españas, tambien es digno de mucha gloria; pues con su santo zelo dilatò la Fè, hasta las Indias, y fundò el Santo Oficio de la Inquisicion, para limpiar à España de la menor labe de heregia: este ganò los Reynos de Napoles, Granada, y Navarra, las Ciudades de Orán, Argel, Marzaquibir, y Tripoli, con algunas de las Islas Canarias. Y quien podrà ponderar las grandezas de D. Alonso Primero el Batallador, Emperador de España, y quien en treinta batallas vèció à los Mahometanos; y de D. Iayme Segundo el Conquistador, dicho así, por sus innumerables conquistas; de Don Alonso el Quinto Rey de Aragón, llamado el Sabio, quien bastará à ponderar su prudencia, y valor. A estos se siguió el piíssimo Príncipe Don Felipe Tercero, que ganò à Larache, el Finalado, recobró las Islas Malucas, y expelió año 1610. nueve cientos mil Moros de España. Tambien el Poderosísimo, y Catolico Rey D.

Felipe Quarto el Grãde, fue idea de Principes, con su politico gobierno; sosegò à Napoles, y à Sicilia, recobró à Cataluña, ganò à Suliers, Norlinguen, Vitemberg, Limburg, y otras muchas Plaças; y vltimamente, fuè quien à vn tiempo invadido de muchos enemigos, triunfò de todos, aunque en contrario clame la emulacion porfiada. Lo cierto es, que si en su tiempo España fuè invadida de muchas Naciones, jamás quedó mas gloriosa: porque quien gozò de muchas victorias, sin exponerse à muchos peligros? quien triunfò muchas vezes, peleando pocas? Así, que España en tiempos del Grande Felipe fue invadida de Francia, de Inglaterra, de Olanda, y de los Protestantes, pero la multitud de enemigos, le aumentò mil trofeos.

No solo sus Reyes engrandecen à España, sino tambien el valor de sus invictos Capitanes, pues ha tenido vn Conde Fernan Gonçalez, à quien deve Castilla su restauracion, despues de 46. batallas campales, cuyo nombre era asombro de sus enemigos, celebre por sus muchas hazañas. Tambien el grande Don Lope de Haro, mereció por sus hechos eterno renombre, en especial por la batalla de las Navas. Y D. Pedro de Vrra, con sus hazañas, mereció mil triunfos; à quien siguen en el valor, emulos de Marte,



Marte, Don Fernando Avalos, Marqués de Pescara: Don Antonio de Leyva, que mereció sumos honores de Carlos Quinto, por su mucho valor: Don Garcia de Paredes, Hector Español: Don Juan de Austria, hijo del Valor, y Hermano de la Prudencia: Don Fernando de Toledo, Duque de Alva: Don Hugo de Moncada: Don Sancho de Avila: Don Alvaro Bazan, Marqués de Santa Cruz: Don Pedro Enriquez, Conde Fuentes: Don Pedro de Toledo, de cuyo nombre temblavan los Africanos: Don Christoval Lloris, cuyo valor, y destreza en publico desafío mató à vn herege, y qual otro David, defendió el honor de Dios, y de su exercito: Don Alvarez Borello, y otros innumerables Capitanes Españoles, que no reflexo, cuyas hazañas jamas podrá borrar el tiempo, pues se eternizan escritas con la sangre de sus enemigos, en memoria sus victorias, para triunfos de la invencible España.

La quarta linea, que ha de perficionar la pintura, que nos representa las excelencias de la Nacion Española, es la constancia, que sus hijos siempre han tenido en las adversidades, esperando con viva Fè la asistencia de Dios en los peligros. Muchos testimonios ay de esta verdad, y en especial lo es, lo que sucedió al Rey Don Sancho de Aragon,

en el sitio de Huesca, pues queriendo vn dia reconocer cierto puesto de la Ciudad, para disponer la entrada, fue herido de los enemigos mortalmente, y disimuló la herida, porque no desmayassen los suyos, hasta que cortandole la парка, con su inviolable tixera, el estambre de la vida, conoció que se moria, y con sumo valor, y esfuerzo alentó à sus soldados, à que no desistiesen de la empresa, lo que executaron; pues sucediendole su hijo Don Pedro hasta en el valor, no quiso dar sepultura à su difunto padre, hasta que vió coronadas las almenas de la Ciudad, con los Estandartes de la Fè, lo que siempre confió con animo constante sin desmayar, por tan infeliz acaecimiento, perseverando en el cerco por espacio de dos años.

Tambien califica la constancia de los Españoles, la variedad de sucesos, y multitud de trabajos que padecieron seismil y quinientos Españoles, que despues de la conquista de Sicilia, pasaron à la Grecia, à socorrer al Emperador Andronico, llevando por Capitanes à Roguer de Flor, y Berenguer de Entença; pues por la embidia de los Ginoveses, fueron embestidos, en cuyo choque se defendieron, y mataron tres mil enemigos; como lo dize Ramon Montaner. Luego despues embiados por el Emperador, fueron contra los Turcos de Natolia, y demás



demas del Asia, donde tuvieron varios combates, y tomaron la Ciudad de Filadelfia, y otras muchas, con muerte de innumerables Turcos; despues en la puerta de Hierro, que es vn monte que distingue la Natolia de la Armenia, encontraron treçenta mil Turcos bien fortificados, y travando vna muy reñida batalla les mataron diez y ocho mil, tomándoles el bagaje, con muchas riquezas.

Con semejantes victorias restauraron los Españoles al Imperio Griego, el Asia menor, y huvieran restaurado lo restante à no impedirlo la alevosia de los Griegos, que embiaron à llamar à los Españoles por orden del Principe Miguel, y viniendo donde estava Roger de Flor con trescientos Españoles, el Principe à traicion les hizo dar muerte, embidioso de sus hazañas, lo que hizieron si bien à mucha costa, pues se resistieron los trescientos Españoles, de mas de diez mil Alanos. Aun no satisfecha la embidia del Principe, mandò à los Ginoveses que prendiesen à Berenguer de Entega, y que diesse muerte à quantos Españoles avia en Constantinopla. Luego mandò el Principe Miguel à los Alanos, y Turcopolas que fuesen à sitiar la tierra de Galipoli, donde mataron à mil Españoles que ignorantes, y desrevenidos, no temian tal traicion de los mismos beneficiados.

Con estas derrotas se disminuyó el exercito de los Españoles, de mu-

do que à penas quedaron en numero de mil y trescientos soldados; pero para prueba de su invencible cōstancia, viendose desta forma perseguidos de tantos contrarios, pegaron fuego à las naves que avian traído, para que no consiasen otro remedio que morir peleando, afin de vengar tantas alevosias, como los Griegos avian vñado. O valerosa constancia! Executaron esta resolucion, y hallandose cercados de quatro y quatro mil enemigos, salieron à darles batalla, y se portaron con tales esfuerço que mataron vein-te y seis mil de los contrarios, con perdida de cinco Españoles, ganando innumerable cantidad de oro, plata, y otros despojos.

Sentido el Principe Miguel de este suceso, quiso ir en persona contra ellos, y juntando diez y siete mil Cavállos, y cien mil Infantes fue, à buscarles; pero los valerosos Españoles no sufrieron que los cercassen, y assi esperaron en campo raso, y dandose la batalla muy reñida, murieron sesenta mil Griegos, quedando el Principe Miguel herido, y los Españoles victoriosos, con perdida de treinta y nueve soldados.

No contentos con esto los Españoles, ni de ver que yà los Griegos estavan amedrantados de su valor, determinaron passar à hazer guerra à los Alanos que avian cooperado en la muerte alevosa de Roger de Flor; hizieron lo assi, y à pesar de la mucha resistencia, hizieron innumerables hazañas, matando

E

muchos



muchos de ellos, y tomándoles diferentes plazas. Despues de esto llamados del Duque de Atenas, se fueron à servirle contra el Emperador, y le hizieron tan cruda guerra, que despues de averle tomado treinta Fortalezas, le obligaron à hazer pazes; pero luego que el Duque se vió en paz, en lugar de pagar à los Españoles el servicio, juntó veinte y quatro mil hombres para echarles de sus Estados; pero los valerosos Españoles le esperaron en campo llano, y le dieron tan fierca batalla, que muerto veinte y dos mil soldados, y muerto el Duque, tomaron la Ciudad de Atenas, y todo el Ducado, desde donde despues conquistaron la Morea, y hizieron al Imperio Griego tributario à España. Ciertamente que quando no huviesse otro abono del constante valor de los Españoles, era bastante el referido, pues sin vna suma constancia, y valor, no es creible que tan pocos pudiesen conservarse entre tantos enemigos, y executar tales expediciones.

No menos se manifestó la valerosa constancia de los Españoles en la guerra que tuvo Carlos Quinto contra los Hereges de Alemania, cuyo Caudillo era el Duque de Saxonia, pues, aviendose dado vista los dos poderosos Exercitos en treinta de Agosto año mil quinientos quatro y seis, deseava el Emperador venir à las manos con ellos, pero lo excusó el de Saxonia, por parecerle mejor jugar de la artilleria q

de venir à las manos; y sobre aver los enemigos disparado tanto en esta dia, que por espacio de nueve horas continuas no cessaron de disparar, con toda esta bateria no hubo soldado que dexasse el puesto que ocupava. O exemplo valeroso de la mas fuerte constancia! Sin duda fueron azeros los pechos de los que assi esperavan rayos de plomo. Otro dia se juntaron los dos exercitos junto à vn rio llamada Albis, en cuya ribera se fortificaron los vnos, quando los otros llegavan à la conteria sin algun repato; y despues de aver trabajado mucho en bulcar el vado, sufriendo la pesadumbre de los Arcabuzeros contrarios, viendo que no lo conseguian, se arrojaron al agua veinte Españoles, passaron nadando el vado con las espadas atravesadas en la boca, con que à pesar de los muchos que les arrojavan diluvios de balas, se apoderaron de las Barcas, y las passaron à la otra parte, con que pudo el exercito del Emperador passar el rio, y conseguir la mas memorable victoria que consiguieron las armas Christianas en aquellos tiempos.

De cuyos prodigios, y valor he procurado referir succintamente las proezas, y hazañas de la Nacion Española; la constancia, y amor à la Religion Christiana, à quien en sabiduria, y erudition ninguna nacion la excede, y pocas igualen; y la que por su valor ha sido siempre Maestra de las demas Naciones: Por lo qual me ha parecido ilustrar este Tea-



Historico, con referir, y hazer mención de los hechos gloriosos de los Principes, y Varones mas ilustres que ha tenido esta esclarecida Nación; juntamente con otros que ha auido en diversas Naciones, pues no se les puede quitar la gloria que adquirieren vnos, y otros por sus altas empreſas, pues la Providencia Divina se ha querido esplayar en criar Heroes. Inſignes en todas las Naciones, para ilustrarlas con el arte de muchas ſciencias, y en particular el de la diſciplina militar: y aſi he colocado algunos, y mas Inſignes Varones por su graduacion, no atendiendo al computo de los tiempos, ſino al ſoberano en hechos gloriosos ( de que tanto se puede gloriar

Eſpaña) los quales penden en el Templo de la Fama. Y aun que es verdad que deſta materia han eſcrito varios Autores, como *Plutarco*, *Pablo Iovio*, y otros Inſignes Eſcritores, yo llevo el orden comenzando por el Invicto Carlos Quinto, pues, no se le puede quitar à Eſpaña que aya auido otro mas Soberano, y grande Señor, por su gran valor, y prudencia, pues en vn melmo tiempo era Emperador de Alemania, Emperador de la America, y Rey de Eſpaña, de que mas se gloriò este Excelſo Principe, pues renunciò el Imperio de Alemania en su hermano Don Fernando de Austria, como se dirà en el ſiguiente capitulo.







CARLOS IIIII



## CAPITVLO IV.

**DONDE SE CONTIENE LA HISTORIA**  
*del Inuicto Señor Emperador Carlos Quinto,*  
*Rey de España.*

**D**E la Gran Casa de Austria, de quien son lenguas las plumas de tantos, y tan insignes Escritores, yá sea de vna de las Familias Romanas nombrada Iulia; ò yá sea de la Iuliana; yá de la Anicia; ò yá de la de Pier Leon, gloria de la Italia; ò de la de Inipruch Condes de Tirol, y de Suevia: despues de celebrada con el de Austria, aviendo salido de ella los Emperadores Rodolfo, Conde de Asburgh, Alberto su Hijo, que nombraron el Vencedor (pues lo fue en doze batallas, de poder à poder con sus enemigos) Despues fue Tercer Emperador Alberto Quinto Rey de Vngria, y de Bohemia; y luego fue Quarto Augusto Cesar, Federico. El Quinto Emperador fue Maximiliano su Hijo, Primer Duque de Borgoña, por el casamiento de la Princesa Maria. Hija vnica del Duque Carlos, por quien heredò à Borgoña, Brabante, Flandes, Luxemburg, Olanda, Zelanda, Geldrie, y otras Provincias: este fue Padre de Philippe Primero el Hermoso, que casò con la Princesa Doña Juana, y los dos tuvieron por

Hijos à otros dos Emperadores, que fueron nuestro Inuictissimo Cesar Carlos Quinto, y su Hermano Don Fernando el Primero Rey de Vngria, y de Bohemia.

Nació el Cesareo Carlos Quinto año de mil y quinientos, dia de San Mathias, à veinte y quatro de Febrero (y en èl tuvo grandes felicidades, y victorias) en la Ciudad de Gante en Flandes, Hijo como queda referido, de Philippe Primero el Hermoso, y de la Princesa Doña Juana, Hija de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, los quales no teniendo Hijos Varones, adoptaron por Hijo à Felipe su Yerno, que aviendo Reynado dos años en España, murió en la flor de su juventud, dexando à Carlos Quinto, y à Don Fernando sus Hijos. Muerto su Padre, lo embiò Maximiliano su Abuelo, de seis años à aprender letras, y costumbres de Adriano, que despues fue Pontifice, por sus señaladas virtudes; y en el exercicio de las armas tuvo por Maestro à Carlos Centio, valerosissimo hombre de aquella edad.

F

Ann-



Aunque en las letras aprovechó poco, aprendió la lengua Española, la Tudesca, y Francés: pero muy mal la Latina: deleytose mucho en las armas, y fue muy práctico en la inteligencia del Artilleria: sabia muy bien ordenar los Exercitos, los alexava con Maestria; y sabia todos los modos de expugnar qualquier Ciudad. Su estatura fue mediana, mas con gallarda composicion de nervios fortísimos: tenia las manos muy grandes, y robustas acomodadas al manejo de las armas, las piernas muy bien formadas, y musculosas, derechas, y con justa proporcion: esto mostrava muy bien puesto à cavallo, con tanta Dignidad, y Maestria, que quando estava armado, admirava à todos verle rebolver, y acometer, que no se hallava ni mas galan, ni mas paciente, y desembarazado Cavallero para el peso de las armas: era claro de rostro, ojos azules, y suaves, y en ayrandose terribles, y espantosos: tenia la nariz aquilina (seña de la grandeza de animo, que así las estimavan los Reyes de Persia) los labios tocos, y belfos, la barba partida, el pelo rubio, muy compuesto, y judicioso; acompañava los movimientos del Cuerpo, con la prudencia de las palabras, era humanísimo en ellas, y siempre equívocas se interpretavan à diversos fines. No se irritava jamás de suerte que le viesse descompuesto: ajustavase siempre en la voluntad Divina, y con el fundarse en razon satisfacia al que le escuchava. No se re-

solvia à responder de golpe; pero mero lo discurria, y se acensajavan sus pero queria que la conclusion fuesse en suya solo. Tenia gran cuydado de quien le podia dañar, y ayudar, mas no lo mostrava, por mantener su reputacion en grandeza. No era sangüad, ni volente, ni vengativo de sus enemigos, mas los debilitava, sin destruirlos. Raras vezes riñó con los que le asistían, antes los suportava sus defectos. Quanto à la amistad con sus iguales, la mantenía constantemente, y si sentía hablar mal de ellos los defendía, juzgava à los que hablaban en este particular por malignos, y malignos. Era acerrimo defensor de sus Embaxadores, y Reyes de Armas, aunque tal vez fuesse tan prudentes como se requeria. Estimava mucho los avisos verdaderos; y sabia lo que passava en todo el mundo. Discurria sobre los negocios quatro, y cinco horas, escrivia las razones de vna, y otra parte, para considerarlo mejor: por sus ocupaciones fue muy mortificado de los plazerres que suelen divertírse à los Principes. Quanto à las Leyes era justo, y hazia profersion de mantener su palabra, y estimar el honor sobre todas las cosas del mundo; que solicitava su gracia, era por los medios del honor, de la modestia, y de la Religion. Comulgava en publico quatro vezes al año. Era precientissimo en la Audiencia, y escuchava así al Grande, como al humilde, con mucha atencion. Quanto à la liberalidad, fue tenido por

cauto



el primer año en la dilacion, en particular  
enseñaban sus criados, que los entretenia  
on fueren elperanças muchos años. Los  
dado de hitos de las Ordenes Militares, y  
dar, mas Encomiendas, Obispos, Titu-  
su repa, Abadias, y Oficios de Digni-  
fanguad, mirava con gran desvelo en  
us en quien se proveian. Era Generosissi-  
sin de lo con los Capitanes, y Soldados  
on los que le servian, ò avian servido en  
trava en guerra, y de vnos, y otros tenia  
stad con particular memoria. Mostrò siempre  
nstante amar la paz, y no buscar la guerra,  
de ellos no era provocado: en suma su vi-  
que ha era exemplar, abstiniendose de  
or mal todo vicio que pudiesse manchar la  
ncerrim conciencia, y el nombre; obrò con  
s, y Re Prudencia, tanto como con las  
vez mas, aunque en estas fue sin se-  
e reque ando.

Sus costumbres, levantarse tarde.  
flava despues de vestido de seda, ò de  
obre lo año, como qualquier de sus cria-  
oras, dos, pero con mucho asseo, oia vna  
, y oia Missa secreta por el Alma de la Em-  
or: por peratriz su Abuela: despues dava Au-  
rtificad diencia, y hazia otras cosas preci-  
diver las: luego oia otra Missa en publi-  
as Leyes to en la Capilla, y desde allí passa-  
de man va à comer (y así se dezia por pro-  
el hono verbio, que de la Missa à la Misa)  
ando: comia bien, y de ordinario cosas gro-  
por lo ras, y viscosas, que le ocasiona-  
odestia ron la gota, y el alma, y estas en-  
a en po rmedades le atormentaron mucho.  
Era pa en la edad mas madura, y especial-  
a, y mente la gota: quando se hallava  
o al ma ueno, no se curava con Medicos.  
n. Quan Despues de comer, dava segunda Au-  
ido po diencia, y despues se empleava en  
cauto

el diseño de alguna planta de For-  
taleza; despues se burlava con vn  
Enano Polon, ò con Adriano, su Ayu-  
da de Camara, y otras vezes con  
Varon Falconero, su Maestre Sala,  
de cuya conversacion, por ser muy  
agudo, se pagava mucho el Cesar.  
Iva algunas vezes (aunque pocas) à  
caza, con ocho, ò diez Cavalleros,  
y bolvia à la noche con dos Cier-  
vos, y algunas vez à los jaba-  
lies; tirava tal vez el celo, à algu-  
na paloma, ò codorniz en que no  
gastava ducientos escudos cada año.  
Vlava lo misma parsimonia en el ves-  
tir, en la Casa y la Cavalleriza.

Sus virtudes, y las bellas prendas  
de què le dotò el Cielo, y su gran-  
de poder, mas que ninguno otro de  
sus tiempos, movieron los Electo-  
res en Alemania, à crearlo Empe-  
rador, en oposicion del Rey de Fran-  
cia Francisco Valois. Muerto el Em-  
perador Maximiliano, año de mil qui-  
nientos y diez y nueve, se juntaron  
los Electores en Francfort, en vein-  
te y ocho de Junio, y el Arçobispo  
de Maguncia hizo este razonamien-  
to: *Oy se ha de tratar, Ilustrissimos  
Príncipes, si Francisco Rey de Francia,  
ò si Carlos Rey de España, Primero de  
este Nombre entre los Reyes de Castilla,  
ò otro algun Príncipe de Alemania, se  
aya de elegir por Emperador: Quanto  
à la Persona del Rey Francisco, yo pien-  
so que à nuestras Leyes, y al juramento  
que tenemos hecho, trayga grande  
impedimento, atento que esta ordenado,  
que la Dignidad Imperial no se aè à  
persona forastera: y qual sea Príncipe  
foras-*



forastero, no es difícil conocerlo. No conviene à la Republica el Frances, porque querra alargar los confines de su Reyno, y moverà guerra à Carlos su enemigo: y de esta suerte Alemania fuera de proposito, entrará en nuevos trabajos; y assi debemos hazer de manera, que no despertemos el aspid que està dormido, teniendo entre nosotros una guerra civil: /4. A. Fr. es de Carlos: si el Frances /5. como es cierto lo haga, nosotros debemos abandonarlo? No por cierto. Seria este el agradecimiento que ha hecho con nosotros Maximiliano Emperador su Abuelo? y oprimida aquella Provincia, pensais vosotros que durará mucho nuestra libertad? El Frances ha juntado de nuevo à su Estado el Ducado de Milan, y se ingeniara de hazer lo mismo con Alemania. No debemos dexarnos por la codicia, engañar de sus magnificas promesas, que son cautelosas, porque el Rey de Francia aspira à la Monarquia; y nosotros al contrario debemos conservar el estado de la Aristocracia: si imaginamos que juntas las fuerzas de Alemania, Italia, y Francia se hará guerra al Tarco (comun caemigo) es engaño; porque unidas estas fuerzas, lo han de pagar las Provincias de Carlos: sentará à Flandes: osalcara al Reyno de Nápoles, como deuda hereditaria de sus Antecessores; y nosotros le armaremos para que lo consiga? Nadie se me oponga à estas Profecias, que son verdades; y assi afirmo que no conviene elegir al Rey Frances. Ya considero por otra parte, que algunos de vosotros repugnais de elegir à Carlos, atento à que Es-

paña està apartada de nuestros confines de los y muy descomoda à la Alemania, y Bohemia causa de las guerras que son continuas con el Tarco, como por las civiles disensiones que pueden nacer entre nosotros: Yo confieso que me causa horror pensar que nuestra libertad corra riesgo de perderse, quando el Cesar ayuspa: venga à Alemania con la Nación Española; y discarro que los Españoles, les contra toda voluntad, restituirán la Dignidad del Imperio: y que recuperando à Milan con sus fuerzas, se quitan dan con aquel Estado. Si discurremos en elegir alguno de nuestros Principes, à exemplo de nuestros mayores dexando los forasteros: reconozco que en aquellos primeros siglos de las Germanias Alemanas, no avia los inconvenientes que oy, pues siendo debil en las facciones, como le querran obedecer los Estados de Carlos, que son el Austria, Borgoña, y Flandes: que en los demas España no tiene sujecion al Imperio: si Francisco moviesse las armas contra Carlos en Flandes, è en Italia, como permitirá este nuevo Cesar que las Naciones forasteras saqueen la mejor parte del Imperio? Demas de que (segun sus intereses) algunos Principes de Alemania se agregaràn al uno, è al otro partido despreciado su Cesar: los exemplos lo muestran, pues siendo Emperador Federico Tercero, Carlos Duque de Borgoña conduxo la guerra en Alemania; y Filipe Maria, Duque de Milan la hizo en Italia, sin poderle castigar la intencion; y cierto (aun que es verguenza el repetirlo) que fue rara cosa, que el Cesar se retirase en el Austria de



confirma de los Hungaros, aun estando vnido los  
 nia, y Bohemios con el Emperador, y mi Abue-  
 ontinu, Alberto, Duque de Brandeburg, con  
 nro Alberto, Duque de Saxonia hizie-  
 re nos en lo mismo; Si esto sucedio en  
 la hora, que podemos esperar en  
 rra, el presente, con la division de los Prin-  
 ar ay, Dexo de hablar en las cosas que  
 Nacion, podrian ocurrir, por las quales los Prin-  
 Españoles, y las Ciudades recusasen la obe-  
 diencia; pues, oy vemos por nuestros pe-  
 recu, que se aprestan grandes movi-  
 se que mientos por causa de la Religion, à los  
 discuti, quales no se halla remedio, siendo los  
 os Prin, interesados hereges, los que favorecen  
 mayor, à los Suizos, y a questo mal, accidente,  
 zco, que à ruina, no podia tener remedio sino en  
 las gl, el Concilio; y si el Emperador no le fo-  
 venien, menta, y ay Principes que favorecen  
 las fac, esta causa, que medio? Hallamonos con  
 los E, la guerra contra el Turco, la qual no  
 Austri, solo devemos resistir, sino moverla noso-  
 s dem, tros mismos para recuperar lo perdido,  
 perio; y para poner à la Grecia en su liber-  
 s conti, tad; y para esto son necessarias las fuer-  
 , con, gas vnidas de muchas Naciones, las  
 las N, quales si al Cesar le falta el poder, co-  
 ior par, mo las podra juntar? Por estas razo-  
 un su, nes me resuelvo en que devemos criar  
 de Ale, vn Principe poderoso, y antepongo à to-  
 al ot, dos los de Alemania, à Carlos de Aus-  
 s exem, tria, porque èl de su origen es Aleman,  
 Impera, y tiene muchas Provincias en benefi-  
 que de, cio del Imperio, y no querra oprimir la  
 Alema, patria con ningun genero de seruidum:  
 Milan, bre: Ademas que este Principe ama la  
 castigat, Religion, la justicia, y la pudicia, y  
 es ver, aborrece la crueldad; tiene sublime in-  
 ra cosa, genio. Estas virtudes le haran medico  
 Austria, de la Republica; los que se han visto,

y tratado, se hazen lenguas, y confide-  
 rado su Padre Filipe Primero, y su  
 Abuelo Maximiliano: y por su Ma-  
 dre los Excelsos Reyes de Aragon ce-  
 lebres entre todas las Naciones, y en  
 particular los Alfonsos, Henriques, y  
 Fernandos de Castilla, no ay que dudar:  
 Confesso que es de poca edad, mas muy  
 madura en la prudencia: en todas sus  
 acciones se servira de Consejeros de sus  
 dos Abuelos, y de algunos Principes  
 de Alemania; y nuestro cariño, y la  
 Diadema Imperial le obligará à que asis-  
 ta con nosotros; Conque tendremos ayo-  
 se para el Turco de Vagria, y para los  
 Franceses de Italia; quitarà las disen-  
 sencias de la Iglesia; dará ayuda à di-  
 versos Principes, y conseguiremos el te-  
 ner por Cesar vn tan Infigne Heroe, y  
 tan Gran Principe.

A estas razones, con otras muy  
 fuertes en favor de Francia, se opuso  
 el Arçobispo de Treveris, apoyan-  
 do el ser mas à proposito Francisco  
 Valois, su Rey, y despues de larga  
 contienda habló Federico, Duque de  
 Saxonia, diziendo: Que siendo el Rey  
 de Francia excluso por las Leyes, y Car-  
 los por el domicilio de Alemania Tu-  
 desco, era de opinion que se propusies-  
 se à la Republica vn Señor tan podero-  
 so como Carlos, y que se admitiesse,  
 proponiendole algunas condiciones favo-  
 rables à Alemania para que no perdiesse  
 su libertad. Abrazada de todos esta  
 opinion, juntòse el pueblo en la Igle-  
 sia de San Bartholome; publicò la  
 eleccion de Carlos, para el Impe-  
 rio, llamandole Quinto entre los  
 Emperadores, y Primero entre los  
 Reyes



Reyes de España.

El año de mil y quinientos y treinta, siendo el Cesar Carlos Quinto de edad de treinta años, fue coronado en Bolonia, por el Papa Clemente Septimo, con grande pompa, y aparato de riquezas, como por la frecuencia de los pueblos, y Señores, que intervinieron en tan gran funcion; y lo que admirò en tan rara ceremonia, fue que la clemencia del Cesar perdonò al Duque de Milà, el aver estado opuesto à sus Capitanes Antonio de Leyva, y à los otros Ministros, y Vassallos suyos, y le restituyó en su Estado, con gran contento de todos los Principes de Italia, y este en ocasion de aver abatido la alteracion del Pontifice, y preso por sus Capitanes al Rey Francisco de Francia en Pavia, quedando formidable à todo el Mundo; aun que aya plumalifonjera que se oponga à vna verdad que todas las Naciones efectiven por rara en sus tiempos; pero la verdad, al passo que la procuran ocultar pardas nubes, sale siempre mas lucida; y no es descredito que estuviessè preso en Xativa, Guadaluara, y Madrid tan gran Principe; porque estas son acciones de fortuna, y para que se conozca nuestra fragilidad, pues, no ay nada que no sea vano, caduco, y perecedero en esta vida. En su dominio Fernan Cortes le conquistò las dilatadas Provincias de la Nueva España, con la Ciudad Capital de Mexico, y muerte del Emperador Moctezuma, à quien obedecian treinta

y dos Reyes: cosa que estimò Carlos mas por el Bautismo de tantos Infieles, que por la gloria de tan dilatadas Provincias. Sus acciones fueron celebradas con razon, pues, aviendo sabido su eleccion, llegado à Alemania, y coronado se en Aquilegrán, hizo vna Dicta en Worms, contra Martin Lutero, que avia comenzado tres años antes à sembrar el infernal veneno de sus heregias, quanto han infectado la Christiandad, y aviendo en ella ordenado que fuesen abrafados sus libros, escribió contra el vn papel de su misma mano, con vna protestacion de la Fè, y declarando à los Principes de Alemania que no lo devian escuchar, lo desterrò de su Corte, y de todas las Ciudades del Imperio (oxalà, no valiendole su Imperial palabra, le huviera privado de la vida, pero enfee de ella, obrò como Cavallero). Tuvo aviso de las Comunidades de Castilla, y Germania de Valencia, y escribiendo à Adriano, Cardenal, Arçobispo de Toledo, y al Almirante de Castilla, aquietassèn aquellos rumores, tomò las armas contra el Rey Francisco, porque hecha la liga con el Papa Leon Dezimo, para restituir en su Estado à Francisco Sforcia; ganó en Flandes à Tornay, muchos años antes ocupada por los Frãceses. Muerto Leon, hizo Liga con Adriano, que antes avia sido su Preceptor, y Maestro, y movió las Cesarcas, y Españolas armas en la Lombardia contra Francia, y coligado con el Rey de Inglaterra,

Buel



Buelto à su Reyno de España, perdonò à los sediciosos; embió à descubrir las Islas Molucas, y hizo acuerdo con el Rey de Portugal sobre esta navegacion: Hizo liga con los Principes de Italia, respeto de bolver à poner à Milan en su estado: abandonado de los confederados, embió à Italia à Borbon, en socorro de Antonio de Leyva, que estava asediado en Pavia, donde (como queda referido) quedó preso el Rey Fráncisco, y estandolo en Madrid, y enfermo, le visitò el Cesar, y le casò con su hermana Doña Leonor; y por dos millones de oro que diò por su rescate fue libertado. Casòse el Cesar con la hija del Rey de Portugal, siendo sus bodas en Sevilla, y pasando con ella à Granada, tuvo noticia de nueva liga que el Frances avia hecho con los Principes Italianos, conque se preparò para la guerra, haziendo en Italia su General à Borbon, el qual sin orden del Cesar fue contra Roma, y la asaltò, muriendo en el asalto, y el Exercito saqueò la Ciudad con grande crueldad, y el Papa se retirò al Castillo de San Angel: el Rey de Francia desafiò cuerpo à cuerpo al Cesar, aceptò el desafio, que despues no tuvo efeto; y puesto por Virrey de Napoles al Principe de Orange, hizo paz con los Principes Christianos: y partiendo à Italia, se coronò en Bolonia, por mano de Clemente Septimo: y restituido el Ducado de Milan al Duque Francisco Sforzia, que estava en su desgracia por sospechozo, mandò

al Principe de Orange, à instacia del Pontifice, que hiziesse la empresa de la Ciudad de Florencia, para vn Sobrino suyo, que casò con Margarita, hija natural del Cesar, de quien proceden los Duques de Toscana. Buelto en Alemania, hizo coronar en Augusta Rey de Romanos à su Hermano Don Fernando; y sabiendo que Soliman, Gran Turco, venia en persona con trecientos mil hombres à Vngria, y sobre Viena, hizo Dieta, y fue en persona contra èl, con ochenta mil hombres, y le presentò la batalla, y el Turco temeroso alçò el cerco, y partiò huyendo, con gran perdida de los suyos, y grande honor del Cesar. Despues embió la Armada de España en favor de Colon en la Grecia, contra el Otomano, à cargo de Andrea Doria, su General: Castigò al Lansgrave, y despues de vn colmo de victorias, partiò el Cesar à la empresa de Tunez, para poner al Rey en su Estado, y quitar la Corona à vn su hermano rebelde, y lo consiguió, y conquistada la Goleta, rompiò à Barbatoxa, y librò veinte y dos mil Christianos esclavos. Puesto en el Trono el Rey Moro en Tunez, bolviò à Italia, y despues que visitò à Napoles, y à Roma, alaltò al Rey de Francia en la Provença, contra el parecer de sus Capitanes, hasta que hizieron treguas, y nueva liga con el Papa, y con èl en Niza. Bolviò à España, y entrando en la Liga de los Vencejanos contra el Turco, fueron las dos Armadas à la

Pie.



Prevefa; y aviendosele rebelado en Flandes los de Gante, partiò à la ligera à castigarlos, y passando por Francia, donde su Rey le hizo grandes fiestas: Bolviò à quebrar con la Francia, por la pretension de embestir al Duque de Orlens, en el Ducado de Milan; y despues de vna nueva paz, emprendiò la empresa de Argel, donde se comprovò su valor, su piedad, y su constancia contra la fortuna, desde donde diò la buelta à España; y declarando por rebelde al Duque de Cleves, se confederò con el Rey de Inglaterra, y aviendo hecho jurar por Rey de España (despues de sus dias) à Felipe Segundo su Hijo, fue contra el dicho Duque de Cleves, y despues de conseguido su deseo, bolviò à Italia, y le abocò con el Papa: y despues passò à Alemania, donde ganó à Dura, plaça fuerte del Duque de Cleves, y aviendole conquistado todo su Estado, porque se le humillò, pidiendole perdon, lo consiguió, y se lo restituyò. Bolviò de nuevo las Armas contra Francia, y se puso con su Campo junto à Landres, retirandose despues à Cambray; Casò à su Hijo Felipe con la Reyna Maria, Hija del Rey de Portugal, y de nuevo assaltò à los Franceses, y ganó à Sandisr, y puso en grande confusion la Corte de Paris: Bolviendo de nuevo à confirmar pazes con el Rey Francisco, altorotòle Alemania, favoreciendo la infame seta de Lutero, y fuele necessario al Cesar hazer poderoso Exercito; y assaltados los ene-

migos, los rompiò, y venciò domando muchos Principes, y Ciudades: Moviò las Armas contra el Duque Iuan Federico, cabeça de los Luteranos, y passando vadeando el Rio Albis (accion que entre todas, aplaudió à los Españoles) estando el Enemigo emboscado, le assaltò, rompiò milagrosamente; y puesto sitio à Vitemberg, condenò à muerte al Duque, al qual perdonò por las lágrimas de su muger; y compuesto las cosas del Imperio, hizo la empresa de Africa: Hizo de nuevo Liga con Julio Tercero, para echar los Franceses de Italia; movieronle nuevas guerras en Alemania, siendo cabeça el Duque Mauricio; y seguro de los Venecianos, hizo grueso Exercito, y bolviendo à Alemania, tuvo felices successos, atemorizando à todos los Principes Protestantes; puso assedio à Metz, y casando à Felipe Segundo, con Maria, Reyna de Inglaterra, le renunciò los Reynos de Napoles, y Sicilia, y Ducado de Milan: hallandose agravado de la gata, de los demas Reynos, diò el Imperio à su Hermano Don Fernando, y se resolviò à dexar por su voluntad las glorias, y vanidades mundanas, retirandose à España, en vn Couento de Religiosos de San Geronimo, en Estamadura, nombrado San Iuste, donde hizo vida Religiosa por espacio de dos años que le durò la vida, disponiendose para la eterna, entregado todo à las cosas del Cielo, pagò el fendo de mortal, despues de hazerte dezir en vi-



da las exequias de difunto, y recibido los Santos Sacramentos de la Iglesia, que fue la mayor gloria de su Imperial, y Augusto nombre.

# DICHOS CELEBRES DE CARLOS

## Quinto.

**H**Ablando en su presencia de la celeridad de Julio Cesar, y diziendo varios pareceres, respondió el Cesar: *El tiempo, y yo, para otros dos.* Dando à entender, que la dilación es el alma del consejo, y la prontitud de la execucion: y que ambas cosas, eran la quinta Esencia de vn Principe Sabio: mas que el consejo pedia vn prudente juicio, y la execucion vna proporcionada ocasion.

Hablandose de algunos Principes de las condiciones de Italia, y de España, dixo vno en presencia de Carlos: Que la Italia tenia necesidad de espuelas, y España de freno, respondió el Cesar, de golpe: *Esso es porque Italia es muy fría, por su libertad; y España muy caliente por su fujacion.*

Discurriendo vn dia, acerca de la materia, de los que se dan à la Milicia, entre algunos Capitanes, llegó el Cesar à la conuersacion, y dixo: *Que el que fuese inclinado à la guerra, avia de servir, siendo joven al Francés, y en la edad viril, al Español, y en la vejez, al Veneciano.* Y preguntandole la razon, dixo: *Porque el Francés emplea la juventud siempre en los asanes militares del marchar, alo-*

*jarse, y formar los Exercitos; con el Español, adquiere titulos honores, y juicio: y con el Veneciano, reposo; goza lo adquirido, porque aquella Republica, como deseosa de conservar lo conquistado mucho mas que de dilatarle, ama que sus Capitanes sean mortificados en los apetitos, y exercitados en la prudencia, y en el consejo, para que sepan mantener la paz, con las persuasiones, y separar los peligros de la guerra.*

Solia dezir: *Que assi como la Luna mueve las cosas inferiores, no por ser ella mas poderosa, sino por estar mas vezina à la tierra que las otras Planetas: assi es de grande importancia para quietar las sollevaciones de los Exercitos, à de los Pueblos la vezinadad del Rey.*

Reprehendiendole su Ayo Adriano, que no premiava à los criados antiguos, respondió: *Mientras yo los tengo en el estado de la esperanza, estan sollicitos, y diligentes, y en premiandolos, se dan al ocio con la conveniencia, y esta la guardo con la dilacion, por estar mas bien servido.*

Vn Principe muy entregado à vicios, y no bien vulto del Cesar, le llegó à pedir cierta gracia vn dia con mucha lisonja, llamandole mi Rey, mi Señor, mi Emperador, y mil otras paro, y el Cesar le dixo: *Dezis bien, que soy Rey, Señor, Emperador, y Dueño de muchos trabajos; y vos vn Principe de muchos placeres, contentaos con vuestro titulo, que yo estoy contento con el mio.*

Tratandole en vna consulta, del modo de ocupar vna Fortaleza en Proven-



Provença, y diziendo sus Capitanes varios pareceres, Carlos sonriendo se les dixo: *Antad, que vuestros designios son tolos vanos, preguntadse lo al Frances: que con vn puño de oro, rompe vna puera de hierro.*

Dezia, que los Principes siempre devian tratar verdad, y tal vez con ella engañar al enemigo, y que era de Sabios guardar para si algun punto esencial en los negocios de suma portancia.

Hablando vn dia, quan difícil era el dominar à vn tiempo à Alemania, y España juntas, por ser tan grandes Provincias, y tan diversas de costumbres, y de humores, dezia: Que no era poca fatiga la suya, porque à vn mismo tiempo necesitava de domar dos Cavallos saltadores, y poco avezados à sentir el dominio de persona que los sujete.

Solia dezir, que en los Gobiernos nacen algunas enfermedades naturales, è inevitables, tanto interiores, como exteriores, como la carcoma en la madera, y el orin en el Hierro.

Discurriendo sus Capitanes en su presencia, diversas cosas pertenecientes à la guerra, dixo Antonio de Leyva, que todo el nervio de la Milicia constava de dinero, gente, y vituallas. Respondió el Celar: *Si yo devo elegir el mas seguro medio, elegiré sola à la gente; porque donde ay hombres de valor, no falta, ni el dinero, ni las vituallas.*

Haviendose hecho diversas Dietas en Aquisgran, en Vormia, en

Augusta, y en Ratisbona, y tratadas cosas importantissimas à cerca de Religion, y para la guerra del Imperio, mas todas sin logro, dezia el Celar que: *vna Dieta producía otra, mas que el parto abogava la madre.*

Afirmava, que el Principe que hablaba por tercer persona, no tenia otro de bueno en si que el nombre de Principe; porque el oficio que era suyo propio; lo concedia à otro.

Dezia, que el Principe devia ser grave, y no levero; portandose con firme proposito de observar las promesas, y juramentos.

Algunos de sus Capitanes le dixerón, que sabia como Celar, y otros Vencer; mas no aprovechaban de las victorias. Dixo: *Qué otro fueron insignes con sus Exercitos?* Fuele respondido, que Scipion, Anibal, y otros, y respondió: *Que los Antiguos en el vencer, llevaban solo vn fin, que era el honor; mas que el como Christiano, necesitava de llevar dos fines, el vno el del Honor; y el otro el de la salud del Alma.* Y este era el mas principal.

Y queriendo mostrar la sinceridad de su animo, dixo (teniendo muy affligida à Francia) *Sabe Dios, que aunque ganasse todo el Reyno de Francia, se lo bolveria à su Rey, con tal, que me dexasse lo que es mio.*

Tenia por opinion que el primer grado de la Prudencia, era el proposito que haze el hombre de no querer errar; y el segundo, escuchar siempre la verdad pacientemente, y con voluntad, en particular quando.



fiendo en beneficio del oyente.

Desseo, decia, que quando mis Consejeros entran en mi Camara, para traer alguna cosa importante; se dexen fuera del umbral, la simulacion, el respeto, el temor, y la dissimulacion; para que movidos de la verdad, pueda yo considerar en lo que me ayudan, y no me lisongean, deleytandome.

O quan felizes serian los Reyes, si desterrassen de la Corte los lisonjeros, y sobervios: sirviendose de los mansos, y modestos.

Pareciendole, que algunos Principes se dolian de que no le siguiesen las victorias, respondia: *Sabe Dios, que yo guerreo, no por la gloria de los Reynos, ni por apetito de enriquecer; sino por la Religion; por el honor de Christo, y por la salud de las almas de mis fieles vassallos.*

Decia, que el verdadero Principe, devia buscar hombres sabios, para gobernar; valerosos, para la guerra; y discretos, para el gobierno de su Palacio: y que quanto á soldados valerosos, le sobravan: mas para el consejo, le faltavan; porque el consejo es oficio que todos presumen saberlo; pero son raros los que lo saben.

A los Gobernadores de Ciudades, pedia fuesen prodigos de obras, y escassos de palabras.

Aviendo contienda entre algunos Principes, sobre saber en que tiempo tuvo origen el dominio del Rey; y despues de muchas razones, dijo el Cesar: *La gente del mundo, vive algunos años, sin sujecion de Se-*

*ñorio: mas luego que comengaron á tener bienes propios; y á dividirse unos de otros, recurrieron á crear Rey: no para ser destruido por él, sino para que mantuviesse la justicia, entre sus Subditos.*

Solia dezir, que el que ha de gobernar, se obliga á mucho: porque, si es justo, le llamarian Cruel: si piadoso, lo desprecian: si es liberal, le llaman Prodigio: si se refrena, le dan titulo de Avaro: si es animoso, le reputan por Inquieto: si es grave, dicen, que es Sobervio: si es afable, le tienen por vano: si es quieto, por hypoécrita: si es alegre, por dissoluto: y facil, si se aconseja; Conque los hombres tienen compassion; pero del Rey, no; porque le miden los pasos; le cuentan los bocados; le notan las palabras; y casi, como si no fuera hombre de carne, como los demas, quieren que en los afectos, sean de bronze, y en los dichos, vn Salomon.

Tratando vn dia, de la calidad de los Capitanes Insignes, y haziendo mencion del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordova, dixo el Cesar: *Que el Capitan digno de aquel nombre, aide ser fuerte en la persona, animoso en el corazon, y cauto en los peligros; experto en los trabajos, y confiante con los buenos consejos.*

Vlava dezir: *No soy elegido de Dios para combatir; sino para gobernar: no para matar enemigos; sino para excitar los vicios: no para estar siempre en la guerra; sino para regir la Republica: no para quitar la hacienda agena;*

de



de otros; sino para mantener la Justicia à todos igualmente. Porque el Principe en la guerra, no puede combatir por mas que por uno; mas en la Republica, puede obrar en beneficio de muchos.

Decia, que el Letrado bueno, estaba bien al lado del Principe: y siendo malo, estaba mal; porque al legando à qualquier palabra del Señor, ò vna Ley, ò vna Historia; si es debil, el entendimiento lo corrompe; y si Docto, lo confunde; conque no sabe resolverse, como deve.

Tenia por cierto, que los Grandes Principes han, hecho grandes hazañas, empezando desde juvenes, porque tenían empresas frescas en la memoria, las que les dava los preceptos de su educacion; y su determinacion, ayudada de la Gracia de Dios; los alentava; y no quando llegan à estar envejecidos en la malicia.

Solia dezir, Que como el Eclipse del Sol, es las mas vezes seña de grandes movimientos en la Naturaleza; así qualquier mediano error que comete algun Rey, ò Señor, trae grande disturbios à los hombres.

Decia, que el Sol ablanda la cera, y endurece el lodo: así la liberalidad de los Reyes, haze de los buenos, mejores, y de los malos, peores, y mas ingratos.

Aviendo vencido à los Principes de Alemania, contra la opinion de todo el Mundo, y expugnado vn Exercito invencible, de Juan Federico Duque de Saxonia; despues q̃ hubo

obtenido la victoria, dixo à los concurrentes: Yo no puedo dezir con Cesar: Vini, vi, y venci; Mas puedo dezir con verdad: Vini, vi, y Chris- tianamente venci.

Luzgava que la victoria que se conseguia seguia à costa de mucha sangre, y devia llamarse victoria, sino calamidad.

Hablando con sus Capitanes, le decia: Elegid para la Milicia, hombres grandes de persona, y robustos, que yo los harè animosos, y fuertes.

Maravillandose algunas vezes, Pedro Strozi, Capitan muy nombrado de sus tiempos, no se quietaba jamàs, decia: Mis Capitanes por mi, por la ganancia de las Conquistas, arriesgan la vida; mas Strozi, pene la vida; y la hacienda, por adquirir glorias. Era al nombre de su Rey: oxala que por su valor estuviere en mi servicio, en quanto hazerle prudente, yo le sabia el camino que debia encaminar.

Viendo à vn Soldado que tenia vn Escudo bellissimo, y todo frangegado, con grande costa, le dixo: No me admira que tengas tan bello Escudo, porque tu sin duda, tienes mucho que en él, que en la Espada: y si quisieres tener mi gracia, trueca los frenos.

Passando por el Pirmonte, despues de la guerra, y aviendole puesto to la meta, y comiendo vn Capon que estava muy gordo, preguntò quanto avia costado; Responiole el Maestro Sala, que seis libras, y dixo: A saberlo antes de comerlo, se me hubiera saciado el apetito.

Quando alguno le hazia alguna Ora,



Oraçion, ó parlamento en lengua Latina; si no lo entendia, solia decir: *Este piensa que habla con Don Fernando, mi Hermano.* Y si lo entendia, se condezia: *Este no sabe mucho, pues yo le entiendo.* Porque su Hermano era gran Latino, y muy instruido en ciencias, y lenguas.

Reprehendiendole que no se dezia, le oyasse en fabricar, respondió: *El Principe deve ser tan atento en el fabricar, como en el conservar, y defender.* Era muy continuo en el Cesar, dezia: *Yo no tomo las armas por mi voluntad, sino quando soy muy incitado de los contrarios; y si la causa de tomarlas, no es inevitable, y grande, lo deixo en escusa; y quando las tomo, llevo dos glorias. El uno, de verter menos sangre que por los Christianos. Y el otro, de no hazer daño à los Subditos del Enemigo contra el qual me muevo.*

Estimava que la reputacion fuesse la basa del Principe; porque ella franquea, y tira para si los Soldados, reconcilia los pueblos, mantiene los amigos, deshaze los enemigos, haze resolver las dudas, haze hallar el dinero, y finalmente conduce todas las cosas que ocurren en la guerra. Dezia, que las cosas de los Príncipes deven consistir de dos partes, el consejo, y la operacion; mas el primero, judicioso, y la otra fiel.

Tenia por buen consejo, el que procedia de personas fieles, y entendidas; porque pudiendo dañar con la infidelidad, y con la ignorancia, ayudan con la fee, y con la prudencia. Y dezia: *Que aquellos son en-*

*tendidos, los quales con la especulacion de la razon, y en la practica de las cosas tenian buen juicio en resolver las materias ocurrentes.*

Este es vn breve Retrato de la vida, dichos, y hecho del mas Vizarro Campeon que conocieron los siglos. Valeroso como el mas Insigne de los Emperadores que les dió nombre de Cesar. Augusto como el que le sucedió en la Dignidad del puesto. Ajustado como Trajano. Y prudente como Marco Aurelio. Piadoso como Pio, y mas Insigne que todos, pues, si ellos se incitaron de solo el Honor, Carlos Quinto, del honor, y temor de Dios, siendo azote del Barbaro Otomano, y terror del perfido hereje; basta constante de la Fè, y gloria de la Ilustrissima Casa de Austria, que hasta el dia de oy, por el zelo de la Religion, se ve auihorizada con catorze Emperadores, y en ellos el que oy vive Vinierto de su glorioso Hermano Don Fernando, cuya vida conserva el Cielo para total ruina de la luna Otomana, à fuerza de milagros, el siempre Triumphante LEOPOLDO IGNACIO, Primero deste Nombre, Restaurador de su abundantissimo Reyno de Vngria; y espeto del Cielo, lo sera de los Santos Lugares de nuestra Redencion, y de Nuestro Insigne Carlos, Quinto entre los Emperadores, y primero en el Reyno Español: otro de su glorioso Nombre, à quien el Cielo nos guarde, para que Atlante de la Religion, sustente sobre sus ombros los dos Or-



bes con que la fingida Gentilidad nos representa sus Alcides, siendo en este Monarca realidad, lo que en ellos ficion; imitando el valor de nuestro Invicto Carlos Quinto: La prudencia del Salomon Español, Felipe Segundo: La bondad del Tercero Felipe, su Nieto: Y la piedad

del Quarto del mismo Nombre, Viznieto: y el zelo de todos sus Antecessores à los dos Soberanos Militarios, para gloria de la Christianidad, concediendole feliz Sucesion como lo espero del Vaticinio del Sacerdote de Inspruch, à Rodulfo Primero.







FELIPE SEGUNDO EL PRVDENTE, REI DE ESPAÑA



## CAPITULO V.

**DONDE SE CONTIENE LA HISTORIA**  
*del Señor Don Felipe Segundo, Rey de España,*  
*nombrado el Prudente.*

**L**AS vidas de los Monarcas, Reyes, Principes Soberanos; sus acciones, y loables costumbres; las excelencias de sus virtudes; los preceptos de su Gobierno, en paz, y en guerra (como verdadera regla para saber Reynar) las escriben los Historiadores: porque celebrada su memoria; inflame con mas eficacia el deseo de su imitacion. Desto sirven à la Posteridad los Plinius, los Tacitos, los Alicarnaseos, los Salustios, Suetonios, y demàs Escritores Griegos, y Romanos, representandonos en sus aciertos, y yerro el camino cierto, y seguro que en los acrecimientos presentes se deve, ò puede seguir. La de Don Felipe Segundo, fue tan admirable, en Religion, Fortuna, Grandeza, y Prudencia, que en esta parte no solo frisa con las de todos los Principes, pero la prefiere. Fue Don Felipe Segundo, Hijo de Carlos Quinto, Maximo, y Nieto de Felipe el Hermoso, Archiduque de Austria, que casò con Doña Iuana, Princesa, y heredera de Castilla, y Aragon. Vino à Zaragoza, y fue recibido con gran

solemnidad, y jurò los Fueros, Privilegios, y costumbres del Reyno, como Rey, en el Templo Maximo de San Salvador, y passò à celebrar Cortes en la Villa de Monçon, dandoles fin en mil y quinientos sesenta y quatro, sin aver pedido que prestasen el juramento de fidelidad que se suele hazer.

Casò quatro vezes, la primera el año mil y quinientos y quarenta y tres, à catorze de Noviembre, en Salamanca, con Doña Maria, su primahermana, Hija del Rey Don Iuan Tercero de Portugal, de la qual nació en Valladolid, en mil y quinientos quenta y cinco, à ocho del mes de Julio, el Principe Don Carlos; mas el parto fue desgraciado, por morir la Princesa el quarto dia, por no llegar à heredar el Hijo al Padre. La segunda vez, casò el año mil y quinientos cinquenta y quatro con Doña Maria, Reyna Proprietaria de Inglaterra, y Irlanda, Tia suya, y Hija del Rey Enrique Octavo, y se celebraron las bodas en Winchester, Ciudad del mismo Reyno, à veinte y cinco de Julio; y à diez y



fiete de Noviembre de mil quinientos cinquenta y ocho, murió la Reyna, sin dexar hijos, y con ella quedó tambien sepultada en aquel Reyno la Piedad, y Religion. Tercera vez casò el año siguiente, à veinte y dos de Junio, por Procurador (que fue el Duque de Alba) en Patis, con Doña Isabel de la Paz (llamada assi por la que traxo à esta Corona) Hija del Rey Enrique Segundo de Francia, y tuvo deste Matrimonio à Doña Isabel Clara Eugenia, que nació en Balsain, bosque, casa de recreo, junto à Segura, à doze de Agosto, de mil quinientos setenta y seis; y casò en el de mil y quinientos noventa y ocho, con su Primo hermano, el Archiduque Alberto, llevando en dote los Estados de Flandes; y por morir sin suçesion, en vno de Diciembre, de mil seis ciento treinta y tres, bolvieron aquellos Payeses à la Corona Real: y Doña Catalina, que nació en mil y quinientos setenta y siete, en Madrid; y casò el de mil quinientos ochenta y cinco, à diez de Marzo, en la Ciudad de Zaragoza, con el Duque de Saboya Carlos Emanuel, y se celebraron las bodas con grandes fiestas, y regocijos. La Reyna Doña Isabel murió de parto, à tres de Octubre, de mil y quinientos setenta y ocho: y se casò el Rey quarta vez, el de mil y quinientos setenta, à doze de Noviembre, en Segovia, con Doña Ana, su Sobrina, Hija del Emperador Maximiliano Segundo, y de la Emperatriz Doña Maria, su Her-

mana; de cuyo consorcio nacieron el año de mil y quinientos setenta y vno, en Madrid, Don Fernando, que fue jurado Principe de Castilla, en mil y quinientos setenta y ocho: Don Carlos Lorenzo, en la Villa de Galapagar, dicho año de mil y quinientos setenta y tres, y murió el siguiente: Don Diego en Madrid, año de mil y quinientos setenta y cinco, jurado tambien Principe de Castilla, en mil y quinientos ochenta y dos: Don Felipe, en dicha Villa de Madrid, à catorze de Abril, mil y quinientos setenta y ocho, que fue Sucessor en todas las Coronas, y lo juraron por Principe de Portugal en Lisboa, en mil y quinientos ochenta y tres: Y por Castilla y Leon, en Madrid, en mil quinientos ochenta y quatro: Y por Aragon, Cataluña, y Valencia, en la Villa de Monçon, en Cortes Generales, en mil y quinientos ochenta y cinco, y se le dispensò el ser menor de catorze años, que son los que por Fuero se requieren, jurando por èl, el Rey su Padre, que cumplidos haria el juramento que estava obligado, como lo hizo en las Cortes de Tarazona, de mil y quinientps noventa y dos, à doze de Diciembre: en Navarra, lo juraron por Principe en Pamplona, en mil y quinientos ochenta y seis. Fue el último hijo deste Matrimonio la Infanta Doña Maria, que nació en Madrid, en mil y quinientos y ochenta; y murió en mil y quinientos ochenta y tres; y la Reyna Doña Ana, Madre de estos cinco, en dicho año de mil y quinientos



nientos y ochenta, en veinte y seis de Octubre murió en Badajoz. Tuvo tan ardiente zelo como su Padre, en la persecucion de los Hereges, y defensa de la Santa Iglesia: siendo Rey de Inglaterra, y Irlanda, hizo reducir estos Reynos à la verdadera Fè, y obediencia de los Pontifices Romanos, à treinta de Noviembre, dia del Apostol San Andres, Protector de la Casa de Borgoña, el año de mil y quinientos cinquenta y quatro, y se abjuraron los errores, y heregias que corrían en ellos; à què se bolvieron con la muerte de la Reyna Doña Maria, y suçesion de su Hermana Doña Isabel, en mil y quinientos cinquenta y ocho. En mil y quinientos y sesenta y dos, embió vn buen socorro à Francia, en favor de su Cuñado, el Rey Carlos Nono, contra el Principe de Condè, Caudillo de los Hereges, que se vió con esto forçado à levantar el cerco que avia puesto à Paris, y vencido en batalla en la Ciudad de Drus, quedò tambien preso. El Concilio de Trento, principalmente se avia juntado por remediar las heregias, procurando lo tanto el Emperador, y el Rey su Hijo, se abrió de nuevo por el mes de Enero, en mil quinientos sesenta y dos, y tuvo fin à cinco de Diciembre, de mil y quinientos sesenta y tres; y poco adelante lo confirmò el Pontifice Pio Quarto, y para su execucion, hizo juntar el Rey varios Concilios Provinciales en España. En mil quinientos sesenta y siete, movieron algu-

nas rebueltas los Hereges en Flandes, y los de Francia bolvieron à poner cerco sobre Paris; à los primeros, castigò el Duque de Alva Don Fernando de Toledo, y fueron presos los Condes de Agamon, y de Orno, à quien cortaron las cabeças; y los segundos, quedaron desbaratados, y puesto en huyda en la batalla junto à S. Dyonis, para lo qual, embió el Rey desde Flandes, el Conde Arimberg, con quatro mil Borgoñones: El principal Autor de las inquietudes de aquellos Payses, fue el Principe de Orange, à quien, y à sus sequaces, prosiguió el mismo Duque de Alva quanto pudo, obligandole à retirarse en Francia, año de mil quinientos sesenta y ocho; y porque en el siguiente fomentò, y ayudò à sus Hereges, hubo de embiar el Rey nuevos socorros à los Catolicos, que con esto se defendieron, y mataron à infinitos de ellos en las batallas que tuvieron. En mil y quinientos setenta, se soslegaron algo las cosas de Francia, y Flandes, tomandose alguna forma con los Hereges: pero en mil y quinientos setenta y dos, dieron con grande rigor muerte à muchos de ellos en Paris; y ofreciéndose nuevas alteraciones en Flandes, en què conspiraron los Hereges, fue menester todo el valor, y prudencia del Duque de Alva, y de su Hijo Don Fadrique, para defender los Estados, que quedaron en servicio del Rey, y cobrar algunas Ciudades; porque fue grande el número de Soldados que vi-



no en ayuda de los Rebeldes, y desde entonces se hizieron libres las Provincias de Olanda, y Zelanda, que son muy fuertes, por estar asentadas junto al Mar Oceano, rodeadas de agua, y con muchos vaxios, ò bancos que tiene por alli el Mar.

En mil quinientos setenta y quatro, sucedió nueva conjuracion de Hereges en Flandes, y tampoco estaban descuydados los de Francia; cuyo Rey murió à quatro de Junio, dexando su Reyno en mayor turbacion, que durò los años siguientes de mil quinientos setenta y cinco, y setenta y seis; y tambien en Flandes, à donde creció mas el de setenta y ocho, sin poder apagarlo Don Iuan de Austria, que antes bien lo necesitaban à retirarle à la Ciudad de Namur, sobre la qual murió, y fue llevado, y sepultado su Cuerpo en la Iglesia Cathedral, de donde lo mandò trasladar el Rey, año de mil quinientos setenta y nueve, al Real Monasterio de San Lorenzo. Con la muerte de este Principe, fueron en mas aumento los desafosiegos de Flandes en en los años siguientes; y no estuvo menos trabajada la Francia; y así el de mil quinientos ochenta y cinco, nombraron sus Catolicos por Protector, y Defensor suyo, al Rey Don Felipe, y no lo aceptò aun que se lo persuadieron el Papa, y mucho Principes.

En el año de mil y quinientos ochenta y siete, à diez y ocho de Febrero, fue degollada Maria, Reyna de Escocia, en el Castillo donde la

tenia presa su Tia Isabel, Reyna de Inglaterra, murió tan Catolica, como avia vivido; y dexò grande exemplo de paciencia en sus adversidades, y en la prision, que durò mas de veinte años: Bien quisieran los Principes Christianos vengar esta maldad; El Frances no pudo, por los alborotos de su Reyno, aun que tan interessado, à causa que la Reyna muerta, fue muger de su Hermano, el Rey Francisco. El Rey Don Felipe tenia harto que hazer, en prevenir sus Fronteras contra Francisco Draque, Cosario Ingles, cuya venida recelava, y le avia yà los años passados acometido, y trabajado las marinas de las Indias, de la parte del Mar del Sur, y del Mar del Norte, par tres, ò mas vezes, y robado, y llevado gran cantidad de oro, passò tan adelante, que se atrevió esse mismo año à acometer la Isla de Cadiz, y la puso en cuydado: con que huvo de dilatar el Rey essa satisfacion hasta el año mil quinientos ochenta y ocho; y para esto embió delde Lisboa, vna muy grande, y fuerte Armada, à cargo del Duque de Medina Sidonia, que se hizo à la vela por el mes de Julio; mas padecieron tan recios temporales, que acabò de perderse en el Canal que se haze entre Inglaterra, y Francia, y petecieron los mejores Soldados de España (desgracia que fue muy sentida)

En el año mil y quinientos ochenta y nueve, el primero de Agosto, matò Fray Jaques Clemente, Religioso



gioso Dominico, con vn cuchillo entocigado. al Rey Enrique Tercero de Francia, estando en San Clo, cerca de Paris; y le sucediò Enrique de Borbon, Principe de Bearne, que se dezia Rey de Navarra; pero las mas de las Ciudades no lo quisieron admitir, por no ser Catolico, y huvo muchas batallas, y el año siguiente puso cerco à Paris, q se viò en grande peligro, del qual lo sacò el Duque de Parma Alexandro Farnesio, con las fuerças del Rey Don Felipe, y los Catolicos le bolvieron à nombrar Protector, con aprobacion del Parlamento de aquella gran Ciudad, y despues de su Consejo de Estado: acceptò lo, embiandoles grandes, y repetidos socorros de gentes y dineros, en que resplandeciò mucho su Christiana Piedad, y moderacion; porque atendiò solo à conservar la verdadera Religion en aquel Reyno, sin pretender su dominio; siendo assi, que no podia desear mayor conjuntura, por su division, y tener tanta gente propia dentro de èl: ser le infinitos de los Naturales muy afectos, y hallarse sin Rey.

En mil quinientas noventa y seis, bolviò el herege Francisco Draque, à robar las marinas de Indias; pero fue vencido: y murió en Porto-velo, aviendole destrozado la Armada; la qual recobrandose, vino sobre Cadiz, donde hizo notables daños. En mil y quinientos noventa y cinco, se avia yà absuelto Enrique Quarto, de las Censuras de

la Iglesia, con que todo su Reyno se allandò: y en mil y quinientos noventa y ocho, se ajustaron pazes entre España, y Francia.

Fue en fin, el Rey Don Felipe, tan enemigo de los Hereges, y Zeloso del enalzamiento de la Fè, que se le oyò dezir muchas vezes, Que si el Principe su Hijo, fuesse Herege, ò Scismatico, daria el mesmo la leña para quemarle. Y el año mil y quinientos cinquenta y ocho, se sabe que ninguna cosa le obligò à admitir los Tratados de paz que le propuso el Rey Enrique Segundo de Francia; y se concluyeran al principio del año siguiente, en medio de verse tan victorioso, y Señor de gran parte de aquel Reyno, y de reconocer del todo acabadas las fuerças de su Enemigo; sino el deseo de bolver à España, quedando desembarazado, para remediar la mala semilla de la Heregia, sembrada en Valladolid, Toro, y Palencia, por el Doctor Agustín de Casa-lla; y en Sevilla, por el Doctor Constantino, los quales tuvieron quien les seguia, y avian yà engañado à mucha gente simple; y assi se comunicò esta peste por otras Ciudades, y Lugares: Pero con el Zelo del Rey, se arrancò de todo punto, esta tan perjudicial semilla, castigando à los que la esparcieron, y à otros, en que trabajò mucho el Inquisidor Don Iuan Gonzalez, natural de Aragon, del Lugar de Muncbrega, que mereciò por esto del Rey, le diera el Obispado de Tarazona.

En



En persecucion de los Turcos, hizo tambien el Rey los esfuerzos que veremos. En el año mil quinientos y sesenta, tomó el Duque de Medina-Celi, Virrey de Sicilia, la Isla de los Gerves; mas con la venida de la Armada del Turco, perdió gran parte de la suya, y à penas pudo escapar; su Hijo, y otros Capitanes, quedaron presos. En el de mil quinientos sesenta y tres, Salarruez, Rey de Argel, sitió à Oran, y à Mazalquivir, que estava la mas apretada; y sus Governadores, el Conde Alcaudete, y Don Martin de Cordova Hermanos, asistidos de las Galeras de España, que governava Don Juan de Mendoza, defendierón con notable valor estas Plazas, y hizieron levantar los cercos. En mil quinientos sesenta y quatro, ganó Don Garcia de Toledo, Marques de Villafraanca, y Virrey de Cataluna, el peñon de Velez de la Gomera, en el Reyno de Fez; perdida que sintio en extremo Soliman, Sultan de los Turcos: y para vengarse, vino el año siguiente, sobre la Isla de Malta, y la cercó: mas socorriendola el Rey, con el mismo Don Garcia de Toledo, que llevó vna buena Armada, se fueron luego los Turcos, que al cabo descargaron su ira sobre Vngria, tomando en mil y quinientos sesenta y seis, el Castillo de Seguerth; y murió Soliman en esta ocasion. En mil quinientos sesenta y ocho, se alteraron los Moriscos de Granada; y el Marques de Mondéjar, los venció siete vezes: vlti-

mamente, siendo General Don Juan de Austria, se acabaron de apaciguar: y para que no pudiera otra vez rebelarse, los dividieron, y elparcieron por lo demas de Castilla. En mil quinientos setenta, trató el Gran Turco Selim, de apoderarse de la Isla de Chipre, que era de los Venecianos; pidiola, y al cabo vinieron à las armas: Embió el Turco, vna gruesa Armada à Chipre; Los Venecianos acudieron con su socorro; el Rey les ayudó con sesenta Galeras, debaxo de la conducta de Juan Andrea Doria; à la misma sazón, con gran diligencia que usó el Santo Pontífice Pio Quinto, se concluyó la Liga, entre su Santidad, el Rey y los Venecianos: Capitalaron de juntar ducientas Galeras, quatro mil Cavallos, y cinquenta mil Infantes: de los gastos, pagava el Pontífice, la sexta parte, los Venecianos, la tercera; y el Rey, la mitad; Fueron Generales: del Pontífice, Marco Antonio Colona: de los Venecianos, Sebastian Venerio: de España, y juntamente de toda la Armada, de consentimiento de las partes, Don Juan de Austria, el qual, rendida yà Chipre, en el año siguiente de mil quinientos setenta y vno, partió de Sicilia, à diez y seis de Setiembre, llegó al Golfo de Lepanto, que se haze entre la Acaya, y la Morea (Mares de la Corona de Aragon) y travando en el muy rezia batalla con los Turcos, hubo con la ayuda de Dios, aquella tan decantada victoria, que tanto ruido ha hecho



hecho en el Mundo; matando al General Hali Bassa, perdiendo dos Hijos suyos, y ducientos de las Galeras Turquescas; parte fueron presas; parte echadas à fondo: murieron treinta y cinco mil Turcos; cautivaronse casi ocho mil; y se dió libertad à quinze mil Christianos, forçados; y à mas de siete mil Esclavos de cadena. De los nuestros, no perecieron pocos, y entre ellos gente de mucha cuenta, por su Nobleza; ò hazañas: tocaron al Rey de su parte, ochenta Galeras, y Galeotas, sesenta y ocho Cañones gruesos, doze pedreros, sesenta y ocho sacres, y tres mil y seiscientos Esclavos; de donde se entenderà quan grande, y rico fue el despojo. En el año mil quinientos setenta y dos, procurò el Pontifice se continuasse esta liga; y embiò vn Legado, y en su compañía à San Francisco de Borja, à los Reyes de Francia, y Portugal, para que entrassen en ella; pero no se consiguió. Don Juan de Austria aprestò esse mismo año, otra mas gruesa Armada que la del pasado, contra los Turcos, y junto con los Venicianos, salió à buscarlos; y no quisieron venir à las manos. El año de mil quinientos setenta y tres, pasó con la misma Armada, que era de ciento y cinquenta Galeras, quarenta y quatro Naves, veinte y cinco Fragatas, y doze Barcones, en que iban diez y nueve mil, ducientos y ochenta Soldados à Tunez, y la enterò sin resistencia, dandola saca por nueve dias: Luego se le rendiò Vi-

serta, y entregò el Reyno de Tunez à Mulèy Hamet: Quiso hazer vn Fuerte entre Tunez, y la Golea; y antes de acabarse, vino sobre ella, y el, el Sultan de los Turcos, con mas de trescientas Galeras; y por tierra, con vn grueso Exército: y no socorriendo dichas Plazas, perdieron en el año mil quinientos setenta y quatro; aun que con muerte de treinta y cinco mil Turcos. En mil quinientos noventa y cinco, Don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, tomò, y saquò la Ciudad de Patras, en el Prinipado de la Morea, de la Corona de Aragon, y partiò de Melsina, con veinte Galeras, para esta Empresa. En mil quinientos noventa y siete, ayuddò el Rey con dineros, à Sigismundo Batóri, Principe de Transilvania, para la guerra que llevava con los Turcos, y Hereges, con que se ve que no perdió punto en perseguirlos, por el zelo de mayor aumento de la Religion Catolica.

En esta conformidad continuò, y consiguió los descubrimientos de muchas Provincias: Las Indias Occidentales, y del nuevo Mexico, al Norte de la Nueva España, siendo Virrey Don Lorenzo Suarez de Mendoza, Conde de la Coruña. Año de mil quinientos setenta y seis, se descubrieron las Islas que de su Nombre se llaman, Filipinas; las quales conquistò, el Adelantado Migaél Lopez de Legaspi: y pidiendo licencia al Rey para desampararlas, por ser su conservacion dificultosa, y de

mu;



mucho mas gasto, que de provecho; le respondió, con su acostumbrada ciedad: Que por sola la conversion de vna Alma, de las que se avian hallado, daria todos los tesoros de las Indias; y lo que le rendia España; y así, que mantuviesse lo descubierto, y lo que en adelante adquiriese; aun que fuesen Provincias muy pobres, estériles, e incultas, que embiaria Predicadores, y Ministros del Santo Evangelio, empleando en esto, si fuesse necesario, todas sus Rentas, por estender el Nombre de Christo, embiar Almas al Cielo; y quitar el Imperio à los demonios; que era su obligacion, y fin, hasta sacrificar su persona.

Fuera de las guerras que tuvo con los Franceses, para librarlos de la Heregia, y à sus Reynos, continuò las que dexò empezadas el Emperador, su Padre: sitiò año mil y quinientos cinquenta y siete San Quintin, Ciudad muy fuerte, à la Frontera de Flandes, junto al Rio de Soma; acudieron los Franceses à toda prisa à dar socorro; pero fueron vencidos, y desbaratados por Filiberto, Duque de Saboya, principal Caudillo, con gran matança que hizo en ellos, y prision de muchos Señores de la Francia: acudiò en Persona el Rey Don Felipe; y el daño, y espanto de los Franceses fue tal, que creyeron venia su última ruina; al contrario, el animo de los nuestros fue tan grande, que del quarto dia adelante entraron la Ciudad por asalto; prendien-

do dentro de ella à otros, y en particular à su Governador el Almirante Gaspat Colini, que fue despues el reclamio de las guerras civiles de Francia: Alcançole esta victoria, dia del Invencible Aragonés S. Lorenzo; y el Rey le hizo voto, de mandarle edificar vn Templo muy sumptuoso, en la Casa de Loret, junto à Huesca, donde avia nacido; y para esto, le pidió al Pontifice Gregorio Decimo Tertio, que se la concediò à quatro de Diciembre, de mil quinientos ochenta y tres; y fundò alli vn Monasterio de la Orden de S. Agustín, al qual dotò con muchas rentas, y Lugares, despachando el Privilegio de la dotacion, à veinte y dos de Agosto, de mil y quinientos noventa y ocho; y ya antes, en mil y quinientos sesenta y tres, avia dispuesto la gran Fabrica del Escorial, Monasterio de la Orden de San Gerónimo, dedicado al mismo San Lorenzo; obra que se iguala con los Antiguos Milagros, y Edificios Sobervios, por su Hermosura, Grandeza, y Fortaleza; y por el Culto Divino, que se haze con gran Magestad. Las rentas son conforme el Edificio: el tiempo que durò de hazer, poco menos de treinta años; y el coste, mas de veinte y cinco millones. Eligiose por Vna, y deposito Magestuoso de los Reyes.

En mil y quinientos cinquenta y ocho, movido el Rey Enrique, Segundo de Francia, por el daño que recibì en San Quintin, hizo dexar à Milan al Duque de Guisa, que con esto



esto juntò grandes gentes , y se apoderò por fuerça de la Ciudad de Gales , que era de Ingleses : Hazia-se la guerra à las Fronteras de Flandes , con gran calor : y fue entre otros, encuentros muy notable la batalla de Gravelingas, donde quedaron vencidos, y tan mal parados los Franceses, que trataron luego de pazes, efetuandose el año siguiente, con el casamiento del Rey, con Doña Isabel, Hija de Enrique, que por esto se llamó, de la Paz : Y bolviendo despues à suscitarse guetras entre Francia, y España, en què no se ofreció cosa señalada, sino la toma de Cambray, año de mil y quinientos noventa y cinco, por el Conde de Fuentes, despues de vn largo cerco, y hazer retirar vencidos à los Franceles, tres vezes que intentaron el socorro: y se hizieronse nuevas pazes en el de mil quinientos noventa y ocho.

Pasò el Rey Don Sebastian de Portugal, el año de mil setenta y quatro, con vna Armada à Africa, sin hazer efeto alguno: Era de natural brioso, que se le acrcentò cò los años; y tenia grande deseo de ensanchar el Nombre Christiano, por aquellas partes; pero executava las cosas con mas que fazon, con esto, bolvió otra vez à la Africa, con gruèlissima Armada, en mil quinientos setenta y ocho (de cuya resolucion, no avia podido apartarle su Tio, el Rey Don Felipe.) acometió lo primero, al Castillo de Larache; y començaron los Portugueses

à marchar por la tierra adentro: Sa- lioles al enquentro, con muy mayor numero de gente, el Rey Muluco: diose la batalla à quatro de Agosto, y fueron vencidos los Portugueses; la matança, fue grande; los cautivos, sin cuento; y entre ellos, muchos de los mas Nobles que alli ivan: y en particular pereció en la pelea, el Rey Don Sebastian; Sucedió en mil y quinientos setenta y nueve, en la Corona, el Cardenal Don Enrique, su Tio, Hermano de su Abuelo, que estava en lo postrero de su edad, con poca salud; y asì durò su Reynado, solo diez y siete meses. Luego salieron pretendores al Reyno: el Rey Don Felipe: La Reyna Madre de Francia, Madama Catalina: Filiberto, Duque de Saboya: El Principe de Parma: el Duque de Bergança: Y Don Antonio, Prior de Ocrato. Escriviera se muchas, y largas pretensiones por todos; pero, el año mil y quinientos y ochenta, se apercibió el Rey, para la guerra de Portugal: procurò con su Tio Don Enrique, le nombrasse, y hiziesse jurar por Sucessor, para escusar reyer- tas; y al tiempo que se tratava de esto, falleció en Almerin, el ultimo de Enero. Con el aviso, resolvió el Rey passar à Portugal; Embió por General suyo, al Duque de Alva Don Fernando, con doze mil Infante, y quinientos Cavallos, de la mejor Milicia; El Rey se fue à Mérida, y Badajoz, Ciudad puesta à la Frontera de aquel Reyno; enfermò alli gravemente, sanò: y murió



en su Compania la Reyna. Venciò, y echò de Portugal el Duque de Alva, al Prior de Ocrato, que con el favor del pueblo, se llamava Rey: Conque se reduxerou à sosiego los Portugueses, y prestaron al Rey la obediencia; el qual passò à Lisboa, y los admitiò con suma benignidad.

El de Ocrato no parava, y valiente de Franceses, fue en mil y quinientos ochenta y dos à las Islas Terceras, que setenian por èl: mas lo venciò en Batalla Naval, el Marques de Santa Cruz; y se escapò huyendo: Castigò à muchos, y en mil y quinientos ochenta y tres, acabò de sujetar estas Islas: y con esto quedò por entero el Rey, Señor de Portugal, y de sus dependencias.

En mil y quinientos ochenta y nueve, se fragò cierta Conjuracion de pocos en Lisboa, en favor del Prior de Ocrato, que para darla calor, y ver si podia conseguir sus intentos, vino con vna Armada Inglesa (à cuyo Reyno se avia retirado) y llegó à ponerse sobre la misma Ciudad de Lisboa: pero como los de dentro no se alterasen, por la diligencia, y valor del Principe Cardenal, y del Conde de Fuentes, fue forçado el bolver atràs, con toda la Armada, que recibì mas daño que no hizo: La Nobleza estuvo constante, y leal; los de la Conjuracion (que como hemos dicho eran pocos) se justificaron, y así quedaron mas asentadas las cosas de aquel Reyno.

No resplandeciò menos en el Rey sobre su grande Prudencia, que le

diò Renombre, y las demas virtudes Reales, el zelo de la Justicia; así se vè, que aun no perdonò à su propio Hijo el Principe Don Carlos, mandandole recluir en su Camara, el año de mil quinientos sesenta y ocho, con admiracion de todos, y diò cuenta de esto, con Correos propios que despachò, à veinte de Enero, al Papa, al Emperador, al Rey de Francia, y à la Reyna de Portugal su Suegra: y el mismo dia, lo dixo à todos sus Consejeros: lo escribiò à las Ciudades Cabeças: à los Reynos, y à los Grandes. A pocos dias formò junta, para causar Proceso al Principe, justificando su prision: Embiò al Archivo de Barcelona, por el que fulminò nuestro Rey Don Iuan el Segundo, al Principe de Viana, Don Carlos, su Primogenito, mandole traducir de Catalan, para ver como està ordenado; ambos se pusieron en el Archivo de Simancas, adonde el año de mil y quinientos y noventa y dos, lo llevó el mismo Rey, con otros papeles, en vn cofrecillo verde, bien guarnecido; Despues de todas estas acciones, y muchas otras, todas Ilustres, laz quales no es facil ponerlas en breve, muriò el Rey en el Escorial, Domingo à treze de Setiembre, de mil y quinientos noventa y ocho: Siendo Pontifice Romano Clemente Octavo: Rodulfo Segundo, Emperador de Alemania; Enrique Quarto, Rey de Francia; Isabel, Reyna de Inglaterra: Fernando, Archiduque de Austria: Iacobo

Sexto



Sexto, Rey de Escocia: Sigismundo Hijo de Iuan Tercero de Suecia: Christerno Quarto, Hijo de Federico Segundo, de Dania: Muley Cidan, de Fez: Muley Bufers, de Marruecos: Taycolama, Emperador del Japon: Mahometo, Gran Turco: Martin Garcés, Maestro de Malta: Alexandro Farnesio, Principe de Parma: Theodoro de Ferrara, Duque de Moscovia: Carlos Manuel Filiberto, llamado Alfonso Segundo, Duque de Saboya: y Alberto, Archiduque Cardenal, Governador de Flandes.

La última palabra que le salió con el Espíritu fue: *Yo muero como Católico Christiano, en la Fè, y Obediencia de la Iglesia Romana; y respeto al Papa, como quien tiene en sus manos las llaves del Cielo, como à Principe de la Iglesia, y Teniente de Dios, sobre el Imperio de las Almas.*

Hizieronte las honras de este Cran Monarca, en Italia, Alemania, Francia, Flandes, y en todas las principales Iglesias de sus Reynos.

*Advertencia de la disposicion corporal del Señor Rey Don Felipe Segundo.*

Tenia Don Felipe la frente clara, y espaciosa, los ojos grandes, despejados, garços, con vn mirar tan grave, que ponía reverencia al mirarlos, y le hazia agradable. El Rostro hermoso: Señoril presençia: buena disposicion de Cuerpo, aun que no grande: perfecta vista: en el oír, tanta sutileza, que no sabiendo Música, ni que termino de voz tenía, juzgava en ella advertidamente: agudeza de ingenio: gran memoria: inclinacion à lo justo: impresion facil de la virtud: alegría, y temperamento sanguineo: de mediana mixtura de melancolia: aprendió las Matemáticas, y aun mas que para entender à sus artificios; y diose à la leccion de las Historias, y moralidades, y notò lo Essencial en los Libros de ellas, como se vè en la Insigne Libreria de San Lorenzo el Real de la Vitoria: Esto le ayudò al Gobierno; y mucho mas, vna como Divina Influencia; y el vso de sus graves negocios, en paz, y en guerra, con que obrò maravillosas cosas, en todo genero de virtudes,







EL REI D. FERNANDO EL CATOLICO



## CAPITULO VI.

**DONDE SE CONTIENE LA HISTORIA**  
*del Catolico Rey Don Fernando, Rey de*  
*las Españas.*

**D**ON FERNANDO, Segundo deste Nombre, llamado el Catolico, Sucedió à Don Iuan el Segundo, su Padre, à veinte y dos de Enero, de mil quatrocientos setenta y nueve; y à los veinte y nueve del siguiente Iunio, fue à Zaragoza à jurar la observancia de los Fueros, y libertades; y la jurò, segun es costumbre, en poder del Iusticia de Aragon. Casò el año mil quatrocientos sesenta y nueve, en Valladolid, à diez y ocho de Octubre, con la Princesa Doña Isabel, Hermana, y Heredera del Rey Don Enrique de Castilla el Tercero, en quien tuvo el Principe Don Iuan, que nació en Sevilla, año de mil quatrocientos, setenta y ocho; y despues fue jurado por Primogenito en las Cortes de Calatayud, el qual murió en Salamanca, de edad de diez y nueve años, sin aver tenido sucesion de su muger, la Princesa Doña Margarita, Hija del Emperador Maximiliano Primero. Tuvo tambien el Rey quatro Hijas; à Doña Isabel, que casò con el Rey Don Manuel de Portugal, y tuvo vn Hijo llamado Don Miguel, à quien juraron por Principe, y Sucesor de su Abue-

lo, por aver muerto Doña Isabel de este parto: fue esta jura con condicion, que si su Padre Don Fernando tenia Sucesion de Varon, avia de ser invalida. Muriò este Principe en Granada, siendo de dos años; y asì el de mil y quinientos, se hallò mas proxima à la Sucesion, la Princesa Doña Iuana, Hija Segunda del Rey, casada con el Archiduque de Austria Don Felipe, Hijo mayor del Emperador Maximiliano: fue jurada por Princesa, y Sucesora, con su Marido, Don Felipe, con la misma condicion del Principe Don Miguel. La tercera Hija del Rey, llamada Doña Maria; casò con el propio Rey de Portugal, Viudo de la Princesa Doña Isabel. La quarta, llamada Doña Catalina, casò con Artus. Hijo del Rey de Inglaterra, y segunda vez, por su muerte, con su Hermano Enrique Octavo, Rey de aquel Reyno.

Casò segunda vez el Rey, con Doña Germana de Fox, en quien tuvo al Principe Don Iuan, que nació en Valladolid año mil y quinientos y nueve, y murió luego. Fuera de Matrimonio, tuvo tres Hijas, y vn Hijo, dos llamadas ambas Ma-

rias.



y a Doña Juana, que casò con el Condestable de Castilla; y a Don Alonso, que fue Arçobispo de Zaragoza.

Muriò el Rey Don Enrique Quarto de Castilla a onze de Deziembre año de mil quatrocientos y setenta y quatro, y entrò el Rey Don Fernando en el Reyno, como marido de la Reyna Doña Isabel, suçessora de su hermano Enrique. Quando recibì esta nueva estava en Zaragoza disponiendo la guerra de Rosellon contra el Rey de Francia: fuese luego a Castilla, y venció con poderoso Exercito al de Portugal, que pretendia tener derecho en el Reyno; y asì quedò con pàssica possessiõ. Allanadas despues algunas diferencias que tenia con los Grandes, y aviendo sucedido en la Corona de Aragon por muerte del Rey Don Juan su Padre, dispuso vna gruesa Armada para sugetar a Corcega, cuya empresa dexò suspena despues de empegada su tio el Rey Don Alonso Quinto, ocupado en las cosas de Napoles, y Sicilia. Diò tambien, como Rey de Aragon, la obediencia al Pontifice Sixto Quarto, y le significò el sentimiento que tenia, de que sin su voluntad se huviesse proveido a Andres Martinez el Obispado de Tarazona, y el Rey le mandò, que renunciara; y desde entonces se han dado los Obispados a nominacion de los Reyes.

Hallandose en grandes encuentros las parcialidades del Reyno de Navarra el año de mil quatrocientos ochenta y quatro, sobre el casamien- to, de que no gustavan, de la Reyna

de Castilla con Don Juan de Labrit, deseando los Navarros, que se efectuasse con el Principe Don Juan, no se efectuò, por estar de diferente dictamen Doña Juana, madre de Doña Catalina, con quien concurrìa vna de las parcialidades de su sequito.

Tenia entonces el Rey la Ciudad de Tudela, y estava resuelto de proseguir con las armas el derecho de legitimar suçessor de aquel Reyno, como Rey de Aragon, que reconociendolo asì la mayor parte de Navarra, procuraron se volviesse a incorporar, como en lo antiguo; y ya que no fuesse mediante el referido matrimonio, se eligiesse en Rey el Principe Don Juan, y se vniesse Tudela con Zaragoza, gozando de su Fuero antiguo; pero el averse efectuado a instancia de los del bando de Agramonte el casamienio con Don Juan de Labrit, obligò a fobrecer en la execucion destos Tratados, y del derecho del Rey, por llamarle otros negocios que pedian mas eficaz remedio. Logróse veinte años despues, porque aviendo el Rey Don Juan de Labrit menòpreciado las exortaciones de la Sede Apostolica, en orden a que no fomentasse el Scisma, perseverando en esto contumaz, le declaró por Scismatico el Pontifice Inlio Segundo, privandole del Reyno de Navarra, y concediendole a qualquiera Principe Catolico. Valióse desta ocasion el Rey, y le ocupò agregandole a su Corona, sin ningun rezelo de injusticia, por ser en consecuencia de la permission del Papa, y castigo

E de



de su contumacia.

Tuvo noticia el Rey, que el Turco con gruesa Armada avia acometido à la Isla de Rodas; y así hizo formar otra à sus expensas, para que en defensa del pontífice resistiese al comun enemigo. De aqui resultaron algunos rezelos de guerra por el Reyno de Granada, pues los Moros avian quebrantado las pazes, y hecho algunas hostilidades, tomando à Zahara, con otras empresas; esto fue causa para que el Rey determinasse con todas sus fuerzas quitar tan infame lunar de España; y así les hizo guerra, y tomó la Ciudad de Granada, despues que ochocientos años avia que los Mahometanos se conservavan en ella. Dió con esta empresa mucho lauro à su persona, gloria à España, y gozo à toda la Christiandad, pues à fuerza de armas la entró à los dos de Enero de mil quatrocientos noventa, y dos, y conquistó todo el Reyno, sin rezelo de la amenaza que el Soldan de Babilonia le avia hecho, por disuadirle tan gloriosa accion.

El mismo año ganaron Christoval Colon, y Fernando Cortés las Indias Occidentales, à lo qual concurrieron con muchas expensas todos los Reynos de España.

Los abusos introducidos en orden à la Religion, en tiempo de Don Juan, y Don Enrique, Reyes de Castilla, obligaron al Rey, à suplicar al Papa Sixto quarto, el siguiente año que ordenasse la Inquisicion contra la pravedad Heretica, proveyendo Inquisidor general para los Reynos de Cas-

tilla, y Leon al Maestro Fray Tomás de Torquemada, de la Orden Sagrada de Santo Domingo, Varon de lustre Linage, y de loables costumbres. Consiguílo así, y dispuso el Supremo Consejo de la Inquisicion. Se dió al mismo facultad, para que à su beneplacito nombrasse Inquisidores en todas las partes de España. Palsóse luego al exercicio, y fue tan exemplar el castigo en los delinquentes que se quemaron en solala Inquisicion de Sevilla, desde la confesion de la gracia, hasta el año mil quinientos y veinte, mas de quatro mil personas, reconciliandose mas de treinta mil, y ausentandose otros muchísimos pertinaces en sus errores. En Zaragoza se renovó este Santo Exercicio, ya antiguo desde el año mil ducientos y setenta, por la gran diligencia del Rey Don Jayme. Sentóse aora su Tribunal en el Real Palacio de la Aljaferia, donde oy se conserva: Los Indios, y conversos que avia en dicha Ciudad, viendo el rigor con que se procedia, mostraron notable odio à los Ministros de la Fè, quitando el año de mil quatrocientos y ochenta y cinco alevosamente la vida al Maestro Pedro de Arbues, Inquisidor, y Canonigo de la Santa Iglesia de Zaragoza, que fue por Martyr puesto en el numero de los Santos, por el Papa Alexandro Septimo. Por esto mandó el Rey salir de sus Reynos à todos los Indios, pena de la vida, y se executó en el breve espacio de tres meses, siendo tanto el numero de ellos, que se afirmavan de quatrocientos mil, sin

mirar



mirar la falta que hazia tan notable numero de gente, pues todo cedia en zelo de la Religion, à cuya mira han tenido solo los Reyes de España, mereciendo por esto con tanta razon el titulo de *Catolicos*, que les dió el Papa Alexandro Sexto.

Conseguió tambien la restitucion de los Condados de Rosellon, y Cerdeña, segun que el Rey Luis Onzeno de Francia lo mandava en su Testamento, por aversele así aconsejado San Francisco de Paula, despues de averles tenido mucho tiempo en su poder; y aunque su hijo Carlos Octavo resistia al orden de su padre, se vió precisado à hazerlo, reconociendo su obligacion, y se hizo la entrega en diez de Setiembre de mil quatrocientos noventa y tres. A los principios de su Reynado se conquistaron las Islas Canareas; y despues por el año de mil quatrocientos noventa y tres vino à su poder nuevamente vna, llamada la Isla de la Palma, que hasta entonces avia estado en poder de Infieles. En el de mil quatrocientos noventa y cinco se conquistó la Isla de Tenerife, y la de Cadiz.

Siendo despues solicitado de algunos Señores principales de Nápoles, para la empreña de aquel Reyno, que por legitimo derecho le pertenecia, como à Rey de Aragon, tentó luego los medios para conseguir tan grande negocio; y sabiendo que por el rigor del Rey Don Fernando de Nápoles muchos Cavalleros se avian ausentado, y retirado à Francia, y à otras partes, embió lo primero à Nicolàs de

Tafis à Francia, para que se informasse de lo conveniente: Pasó à Roma à lo mismo; y hizo que dichos Varones notificassen su animo al Rey, dando à entender, que solo era favorecer, y asistir al de Nápoles en todo, como à su deudo. Y despues para superar los intentos de qualquiera competidor, hizo las prevenciones necesarias: Embió Embaxada al Pontifice Alexandro Sexto, con deseo de estrecharle con su Santidad, y desviarle del afecto que se entendió tenia al de Francia, cuyas promessas (largas en ofrecer) y el estar remiso en darle la obediencia, con amagos de mayor novedad le tenian algo cuydadoso; y así procuró el Embaxador asegurar la correspondencia; y para prenderle mas embió el Rey por Don Juan de Borja, Duque de Gandia y le casó con Doña Maria Enriquez, prima suya. Conocida por el de Nápoles la enemistad del Papa, y la confederacion, que contra él avia hecho, con el Duque de Milan, y la Señoria de Venecia, se halló necesitado de recurrir al Rey, y pedirle su ayuda, como à pariente, y superior; mas no le dió otras esperanças, que lo que avia publicado, de estorvar, que el de Francia se apoderasse de lo que no era suyo. Murió despues el Rey Don Fernando de Nápoles el año de mil quatrocientos noventa y quatro, y le sucedió su hijo Don Alonso, el qual defengañado del favor que procuró con los Venecianos; y el Duque de Milan, respondiendole que no podian faltar al Rey de Francia, que ya se disponia pa-



ra la de Francia, que juzgo ser oportuna, se hubo de ajustar por algunos medios con el Papa, que avia sido de los principales el mayor contrario. El Rey entendida esta confederacion, embió à estimarsela al Pontífice, por ser cosa muy digna de su pastoral Oficio la defensa de los medios de paz entre ambos Reyes, à que se ofrecia con todo su poder.

Rezeloso el de Francia, de que el Rey tratasse dar la empresa de Napoles, le embió vna embaxada para que desistiese della, pues la tomava à su cargo de paso à la guerra, que pensava hazer à los Turcos. Respondió con arte el Rey, justificando la obligacion de asistir à la paz comun al Pontífice, y à los derechos del Rey D. Alfonso de Napoles, y suyos. El de Napoles entendidas las resoluciones del de Francia, se previno para resistirle; y el Catolico confederandose con el Duque de Milan, requirió al Rey Carlos dexasse su intento, y que no hiziesse guerra al Papa. Antes de romper procuró que el de Napoles le entregasse las Fortalezas de Gaeta en resguardo de los gastos, y por si el de Francia convertia la guerra contra estos Reynos: Entró el de Francia en Italia, y el Rey dispuso para la guerra Armada en Sicilia, y en Alicante, y con quinientas lanças pasó Don Gonzalo Fernandez de Cordova, y tras él el Duque de Alva. Concedióle el Pontífice para ayuda destos gastos la decima de todos los beneficios de sus estados, Cruzada, y Plenaria Indulgencia. Pasó con su gente el Rey Car-

los, y llegó à Roma, no sin rezelos, y sentimiento del Papa: obligóle à hazer con él cierta concordia menos decente, y en gracia desto le dió la obediencia. Nuevamente requirieron los Embaxadores del Rey al de Francia, que desistiese de lo intentado, y que si no seria forzoso romper las paces que con el Rey tenia Capituladas, como de hecho las rompieron, con mucho temor, y rezelos del de Francia; y le dió esto tanto animo al Pontífice, que se resolvió à apartarse del ajuste que tenia con él hecho.

Viendo el de Napoles tan cercano, y poderoso à su enemigo, y que se hallava mal admitido de los suyos, à los veinte y tres de Enero de mil quatrocientos noventa y cinco, renunció el Reyno en su hijo Don Fernando, Duque de Calabria, y se retiró à Sicilia, donde fue bien recebido, y dió cuenta al Rey de todo. Entró muy presto el de Francia en Napoles, y se apoderó de la Ciudad. Con las noticias de averse declarado la guerra, hizo el Rey que la Armada de Sicilia passasse à aquel Reyno, y hiziesse lo mismo con la suya Gonzalo Fernandez de Cordova, el qual tomó à su mano algunas Fuerças, y Lugares en Calabria, por donde començo la guerra. Procuró con grande Arte el Rey la liga del Papa, Rey de Romanos, Duque de Milan, y Señoria de Venecia, para resistir, y echar de Italia al Frances; y con las armas, y favor que le dió el Rey al de Napoles, bolvió à recobrar la Ciudad, de los Franceses. Para divertirle de la guerra de Napoles,



los, tratò el Rey de hazersela por Ro-  
sellon, y sus fronteras, justificandola  
con aver declarado el Pontífice al de  
Francia por enemigo de la Iglesia, y  
exortar à los Principes Christianos  
para resistirle. Fueron restaurandose  
las cosas de Napoles, y Calabria, ob-  
teniendo el Rey muy buenos sucessos,  
así por su valor, como por el esfuer-  
go del Gran Capitan. Muriò D. Fer-  
nando à siete de Octubre de mil qua-  
trocientos noventa y seis, y le sucediò  
el Infante Don Fadrique su tio, y en-  
trò en el ayuda de los Barones, y  
pueblo, aviendo precedido cierta cò-  
cordia à gusto de los Venecianos; y  
el de Milan, que rezelavan de que no  
entrassè en poder del Rey aquel Rey-  
no. Recomendosele Don Fadrique,  
y le diò el Rey grandes confianças,  
pues aunque ya le pertenecia por de-  
recho la sucession de aquel Reyno,  
no quiso declararse, à vista de tantos  
enemigos, por entonces. Passaron va-  
rios sucessos entre el Rey, y Carlos,  
pero fue despues mayor el cuidado:  
pues por su muerte le sucediò Luis  
Duodecimo, el qual luego diò noticia  
del odio que tenia à España, y con po-  
deroso Exercito fue sobre Italia, y se  
apoderò de Milan, y Genova. Entre  
estos sucessos, con su mucha pruden-  
cia discutiò el Rey lo que por enton-  
ces le convenia; y así dispuso se par-  
tiesse el Reyno de Napoles entre el, y  
el de Francia, pero con esperança de  
mejorar su partido à mejor oportuni-  
dad. Quedaronle al Rey los Ducados  
de Calabria, y la Pulla, y al de Fran-  
cia la Ciudad, y tierra de Napoles,

Gacta, la Provincia de ~~Abruzzo~~ tier-  
ra de labor. Ocupò luego el de Fran-  
cia à Napoles, y el Gran Capitan por  
el Rey ocupò à Calabria. Viendo lue-  
go el Rey que el mandar no admite  
compañia, y que el de Fràcia lo quer-  
ria ocupar todo, le ganó de la mano,  
pues procurando agazajar à los de  
Calabria, y los demás naturales à él  
sujetos, motivò à los de Napoles, no  
contentos con el mal tratamiento del  
Frances, à que deseassen, y procurassen  
ser sus Vassallos; y por tanto, preve-  
nido el Gran Capitan, conservò parte  
de la Armada con todo disimulo, pa-  
ra la ocasion que mirava venidera.  
Sucedìò así, pues por vna diferencia  
que hubo entre el Gran Capitan, y los  
Franceses, sobre el derecho de las  
Provincias de Basilicata, Capitanata,  
y el Principado, bolviò la guerra, y  
mantuvo España su parte, conquistan-  
do la de Francia (como se dize en la  
vida del Gran Capitan, que mas à la  
larga va en este Libro) y así señoreò  
España sola todo el Reyno de Napo-  
les.

Muriò la Reyna Doña Isabel en  
Medina del Campo à veinte y seis de  
Noviembre de mil quinientos y qua-  
tro; sintiòlo mucho el Rey, avisolo à  
Aragon, y se celebraron las Excequias  
con singulares muestras de dolor en  
Zaragoza. Dexo por su universal he-  
redera de los Reynos de Castilla, y  
Leon à su hija Doña Juana, y al Rey  
la Governacion General, con las cir-  
cunstancias que se dize en el testame-  
to. Quedò el Rey por sí con la admi-  
nistracion, y renta de los Maestraz-

E; gos



gos y las Ordenes Militares, y con la meta de las rentas que procedien de las Islas, y tierra firme descubiertas, y conquistadas: Otras cosas se le señalaron en estimacion de su persona, y del cuydado, trabajo, y gastos de las conquistas (en favor, y aumento del Reyno de Castilla) de Granada, y Islas de Canaria, y del descubrimiento de las Indias. Deposiose el Cuerpo de la Reyna en la Alambra de Granada, por no estar aun hecha la Capilla Real de la Iglesia mayor. No faltaron personas muy grandes, y graves, que aconsejaron al Rey que vialle de su derecho proprio, y no del de Administrador, ó Curador de la persona de su hija, pues se hallava descendiente por linea de varon de la Real Casa de Castilla; pero era de tan generoso animo, que despreció esto, y satisfaciendo à su amor, y al testamento de su muger, hizo levantar los Pendones en la Plaza de Medina del Campo, aclamando Reyna à Doña Juana su hija, y Rey à Don Felipe su hierno, con grandes aplausos, y las ceremonias acostumbradas. Juró el Rey por Gobernador de los Reynos de Castilla, y Leon, y la Corona de Aragon, quedò desconsolada, por ver que aun con la muerte de la Reyna no bolvia à gozar de su presencia. Luego al principio del gobierno se descubrieron algunas emulaciones que se aumentaron con la llegada del Rey Don Felipe, y de la Reyna Doña Juana à Castilla, experimentò notable desagravedimiento; y aunque vió à su hierno, fue muy

de passo, y con menos autoridad, pudo ver à su hija, y llegó à estado le dexaron casi todos, resplandeciendo en tan rara mulançã la buena ley, y amor del Duque de Alba, D. Fadrique Alvarez de Toledo à su servicio. Saliose de Castilla, entrò en Zaragoza à catorze de Julio de mil quinientos y seis, dõde hallò à la Reyna Germana, con quien casò segunda vez. Passò à Barcelona, para ir desde alli embarcado à Napoles, y alleguò sus cosas; executòlo assi haziendole à la vela con la Reyna, y muchos Señores, y Cavalleros de Castilla, y Aragon, à quatro de Setiembre del mismo año. Entrò con su Armada en Genova, y prosiguiendo la navegacion, recibió en Portofino à cinco del mes de Octubre la nueva de la muerte del Rey Don Felipe, que sucedió en Burgos à veinte y cinco de Setiembre deste proprio año. Escribieronle el Arçobispo de Toledo, y muchos Grandes, persuadiendole con razones, y suplicas bolviessè à gobernar los Reynos de Castilla, y ofrecian satisfacerle de las cosas passadas; mas el Rey continuò su viaje, y llegó à Napoles, donde fue recebido con solemne triunfo. Acomodò las cosas de Italia, nombrò por su Lugarteniente General en el Reyno de Napoles à su sobrino D. Juan de Aragon, Conde de Ribagorça, y à Don Ramon de Cardona del de Sicilia, y despues diò la buelta para sus Reynos. Vió al Rey de Francia en Saona, y desembarcó con su Armada en el Grao de Valencia à veinte de Julio de mil quinientos



tos y siete, y día de Santiago hizo la entrada con la Reyna, que por ser la primera vez fue con Palio, segun el estilo.

La grandeza de animo, y amor de padre, hizieron olvidar al Rey los desagradecimientos passados de Castilla; y assi, bolvió à su Gobierno, procurando con el agrado atraer, y asegurar en su servicio en primer lugar à los Grandes, y despues à Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, à quien consiguió el Pontifice Iulio Segundo Capelo de Cardenal, y le nombrò Inquisidor General en los Reynos de Castilla, y Leon. Ocho años le durò el Gobierno hasta su muerte, y compuso las cosas de manera, que reduxo los Reynos à suma felicidad, y sosiego, qual no podia mas desear su nieto el Principe Don Carlos. Por fines del año mil quinientos y quinze se tocò la Campana de Velilla, que llenò de cuidados, y rezelos à todos; y agravandose al Rey los achaques que le tenian muy trabajado en sus vltimos años, falleciò en Madrigalejo, Aldea de la Ciudad de Truxillo, à veinte y tres de Enero de mil quinientos diez y seis, entre vna y dos de la mañana, siendo de sesenta y quatro años de edad. Mostrò en su muerte quan Catolico avia sido en su vida, y la justa razon

con que mereciò este renombre con el qual estan conocido, y celebrado por todo el mundo: Fue llevado su Cuerpo à Granada, y lo sepultaron en la Capilla Real de la Iglesia Mayor, con el de la Reyna Doña Isabel su muger, que se trasladò entonces del Palacio Real de la Alambra.

Dexò heredera à la Reyna Doña Juana su hija de la Corona de Aragon, y de lo que en Italia le avia acrecentado, y en Africa conquistado, y en su nombre, por Governador General de ambas Coronas à su nieto el principe Don Carlos, por lo qual viendo su buen Cello, y Cordura, abilitò su menor edad; y en su ausencia dexò por Governador en los Reynos de Aragon, Cataluña, Valencia, de Sicilia, de la Mallorca, de Cerdeña, y de las demàs Islas de esta Corona al Arzobispo Don Alonso de Aragon, hijo del mismo Rey, en nombre de la Reyna Doña Juana su hermana, y en vez del Principe Don Carlos. El sentimiento que causò su muerte en todos sus Reynos, por no ser facil explicarlo, tengo por mejor no encarecerlo, pues no cabe menos que en la atencion de quien considerare la falta de vn Rey tan Prudente, Sabio, y Catolico, quan sensible seria à sus Vasallos.





*El Rey Don Jayme de Aragon llamado el Conquistador.*



## CAPITULO VII.

QUE CONTIENE LA HISTORIA DEL  
 Rey Don Iayme Decimoquarto Rey de Aragon,  
 llamado el Conquistador.

**C**Lame con perpetuas voces la fama de aquel Inviſto Principe, hijo de Don Pedro ſegundo Rey de Aragon, y de Doña Maria, Señora de Mompeller, ſiempre dichoſo, y admirable en ſu concepcion, nacimiento, y nombre: Perdiaſe la eſperança de eſte Excelſo Heroe, por la eſquivéz de ſu padre, y huvo de facilitar la induſtria al honeſto talamo en ſu propia Eſpoſa, la que imaginava el Rey groſera Dama: Recibió el Rey por ofenſa la lealtad del cariño, y aplicó la animoſa Reyna por conſuelo la Soledad à ſuſ honeſtos deſeos, que cumplidos increcieron darnos en ſu hijo la felicidad de eſta Corona en Mompeller: Primero dia de Febrero à la noche del año mil ducientos y ocho, mandó la Reyna lleváſſen al Principe à la Igleſia Mayor à dar gracias de tanto beneficio à la Divina Mageſtad, quando los Canonigos entonaván el *Te Deum Laudamus*; y deſpues en la Igleſia de San Fermin al començar el *Benedictus*, eſte miſmo dia de la Purificación quiſo la Reyna dieſſen los Apoſtales el nombre à ſu hijo; y para determinarle ofreció doze velas de

cera blanca de igual hechura, y peſo, que repreſentalle cada vna el Nombre de ſu Apoſtol, declarando el de ſu hijo la que mas tiempo la duráſſe la vida; fue el inviſto Patron de Eſpaña rayo, hijo del trueno, el que ofreció à nueſtro Principe el celeberrimo nombre de Don Iayme; quizas la ambicion arrojó contra nueſtro Principe vna peſada piedra, que publicando el ſuperior deſtino, rompió con eſtruendo la cuna, deſviandose cuydadosa de la ofenſa, quando ya la ſemetria de ſu cuerpo, y las ſegosas luzes de ſu alma obligavan el cariño de ſus Vaſſallos. Era de edad poco menos de ſeis años quando murió ſu Padre; y por las guerras paſſadas, los Aragonéſes, y Catalanes no tuvieron del Conde Simon de Monfort mucha ſeguridad, à quien tenia el Sumo Pontifice Inocencio III. encomendada ſu criança, y educacion. Avia quedado el Rey debaxo del amparo, y proteccion del Pontifice; y lo encargó tambien Doña Maria ſu madre en el teſtamento quando murió en Roma, conſiderando lo que padecia ſu hijo, ſiendo de tan poca edad, y con tantas di-



Guillenciones en el Reyno, originadas del deseo de Reynar, à que aspiravan sus dos cuñados, y tios del Rey, los Infantes Don Sancho, y Don Fernando; embiaron los Estados embaxada al Pontifice para que mandasse les fuesse entregado el Infante Rey, y dieron orden à Don Pedro de Ahones, que si el Conde no le entregasse, le desafiase, y reptasse como à traydor; en nombre de toda la tierra entregòlo, y fue traído à su Reyno, à la Ciudad de Lerida, que era entonces de Aragon, en sus confines, acompañado de muchos ricos hombres, y de Pedro Cardenal de Venavento, Legado de su Santidad; el año de mil ducientos y catorce, púsose forma en el Gobierno, y cosas del Reyno, y asegurando quando se pudo su persona, y enleñança, para atajar los tratos, y sugiciones de sus tios los Infantes en las Cortes, que para esso se celebraron en la Ciudad de Lerida. El mismo año fue jurado por Rey, y se le puso el juramento de fidelidad, teniendolo en sus braços Aspargo, Arçobispo de Tarragona, persona de grandes prendas, alto Linage, y muy pariente del Rey; fue esta la primera vez que con solemne forma juraron à sus Reyes los Aragoneses, quedando en adelante así estatuidos hasta oy en todos los sucesos, aviendo primero jurado la observancia de los Fueros, vsos, y Privilegios: Encargòse la criança, y guarda de la Persona del Rey à Guillen de Montredon, Maestro del Temple, y asseguròle en el Castillo de Monçon, dó se estuvo tres años, poco

mas, ò menos; dieronle por Confesor, y Maestro al Santo Varon Fray Ramon de Peñafort, General de los Dominicos. En el discurso del tiempo referido, sintiendo el encarecimiento, y los rumores de las discordias, y novedades que cada dia se ofrecian, no pudiendo sossegar aquel generoso animo, despues de averse asegurado con Don Ximen Cornel, hombre de gran consejo, y fino siempre con su Rey, y otros ricos hombres, y prelados, reconociendo quan necessaria seria la presencia de su Persona en el Reyno, salió del Castillo de Monçon, y despreciando el riesgo de estar al passo en el Lugar de Solga el Conde Don Sancho su tio, que le tenia como sirriado, pasó, y llegó aquel dia à Berbegal, de donde partió para Haesca, y de allí à Zaragoza, en que fue recibido con grande fiesta, y aplauso, siendo entonces de edad de diez años, y con su presencia se ajustaron algunas novedades, y no pocas diferencias entre los ricos hombres, reduciendo à su obediencia al Infante Don Sancho su tio. Hallòse en este tiempo, por muerte de la Reyna Doña Maria su madre heredero legitimo del Estado de Mompeller; y del Imperio de Constantinopla, por muerte sin suçesion del Emperador Alexos Comneno, tio de la madre del Rey, y hermano de su abuela Matilde, ò Maria Comnena, que se intitulava ya Emperatriz, hijos ambos del antecedente Emperador Manuel Comneno, por su poca edad no le eran los suyos tan finos asisistentes como era razon; y así, dexò de

lograr



lograr algunas empresas entonces, dignas de su ardimiento, y grande espíritu. Casó con Doña Leonor, hija del Rey Don Alonso de Castilla, y hermana de la Reyna Doña Berenguela, celebrándose las bodas en Agreda en seis de Febrero de mil ducientos veinte y vnos; y pasando à Tarazona se vedó allí, armose Cavallero, y se fió por sí mismo la Espada, siendo de edad de doze, ò treze años; tuvo de este matrimonio por hijo al Infante D. Alfonso, à quien juraron los Reynos por sucesor en ellos; y aunque despues eviendo reconocido nulidad en el Matrimonio, por el patentesco que có Doña Leonor tenia, declarandolo por nulidad, el Pontifice Gregorio Nono, mediante el Obispo de S. Sabina su Legado, que imbió para ello; el Rey obedeciendo la Sentencia, por la buena fè con que hubo con la Reyna, al Infante le legitimó, y declaró por sucesor suyo, ratificando en él la disposicion que ya tenia hecha, para que le sucediese en sus Estados despues de sus dias; comengava ya con el vigor de su juventud los veinte y vn años, aplacadas algunas disenciones, y fenecida la guerra que hizo en Cataluña contra Don Guillen de Moncada, y los de su bando, en que le tomó muchos de sus Lugares, ciento y treinta Fuercas, y Castillos, teniendo todo su pensamiento, y deseos en hazer guerra à los Infieles: Se dispuso con vna muy gruesa Armada à passar à la conquista de la Isla de Mallorca, y sus adyacentes, que logro con toda felicidad, mediante su valor, y lo mucho bien que

pelearon los ricos hombres, y señores que le ayudaron, y acompañaron. Apoderóse de la Ciudad de Mallorca, entró en ella el ultimo dia de Diciembre de mil ducientos, y treinta años, haziendo su prisionero al Rey Moro, que la tenia ocupada, llamado Xaque Bohihe, à quien ació por la barba, satisfaciendo à la que avia prometido, ò jurado, sentido del mal termino que tuvo con el mensajero que le imbió; y teniendole assi le dixo, que siendo su prisionero no tenia que temer. Fue este suceso de grande estimacion, autoridad, y reputacion en el Rey, siendo el primero de los de España, que salió à conquistar, y estender su dominio fuera della, y ultramar accion de que tanto se gloriaron los Romanos, tomando el renombre de Balearicos, por aver venido à su Republica, como hizo Quinto Cecilio Merelo, llamandose por esta razon Balearico. Luego rindió à Menorca, y despues à las Islas llamadas Pitiusas, Iviça, y Ophiusa, dicha aora la Formentera. Buelto de la jornada el Rey, ofreciendole el de Navarra Don Sancho, que era ya muy viejo, la sucession de su Reyno, porque le ayudasse, y defendiesse en la guerra que le hazia el de Castilla, y que le prohiaria, como có efecto lo hizo, y le juraron por Sucesor los Navarros. Se dispuso à la defensa, pareciendole que por este modo recobraría el Reyno de Navarra, que le pertenecia por diccho innegable, de dominio, y sucession que en él tuvieron los Reyes de Aragon, sus progenitos. Mas esta espetança la olvidó



el Rey Juan, la inconstancia del de Navarra, por passar à hazer guerra à los Moros del Reyno de Valencia, tomó el Castillo, y Villa de Morcella, y Borriana: Corrió por la Ribera del Rio Xucar, y ganó las Villas de Alcaçer, y Almenara, con otros muchos Lugares, y Castillos que facilitaron la execucion, y deseo que tenia el Rey de sitiar à Valencia: de calidad, que avia hecho juraméto, y voto solemne, de no bolver à Aragen, hasta averla conquistado: Y así, la puso cerco en que insistir sin alçar la mano del. No obstante, la Embaxada, y ruego que en esta ocasion le hizieron al Pontifice Gregorio Nono las Ciudades de Milan, Placencia, Bolonia, y Faenza, movidos de la fama de su valor, victorias, y gloriosas hazañas que por el mundo se estendian, para que fuesse à Italia à defenderles, y tomar la proteccion del Estado Ecclesiastico, contra el Emperador Federico, ofreciendole Milan, y las demás Republicas, elogirole, y tenerle debaxo de juramento fidelidad, por Señor, Defensor, y Governador, y pagarle las rentas que en Lombardia solian percibirlos Emperadores, añadiendole mas ciento y cinquenta libras Imperiales, luego para los gastos del passage à Italia. Apretó el cerco de Valencia, y le rindió al Rey, entrando en ella el dia veinte y ocho de Setiembre, dia de San Dionis, vispera del Glorioso Arcangel San Miguel, del año mil ducientos y treinta y ocho, con grande estimacion, crédito, y opinion sayá, por aver sido, y ser esta Ilustre Ciudad de

las mas principales, y famosas del Occidente, y las dilicias, apacibilidad, y regalo de toda España. Hizose repartimiento de las tierras, por don Cavalleros Aragoneses que nombró el Rey; y fueron heredados en ella entóces, à mas de los ricos hombres, trecientos y cinquenta Cavalleros, de las mas principales Familias de Aragon, y Cataluña (como lo trata latamente Esolano en el tomo segundo de los Anales de Valencia.) Despues ganó à Alzira, Xativa, Alcoy, Denia, y Biar, y otras Poblaciones, y Fortalezas del Reyno.

Casó segunda vez el Rey con Doña Violante, hija de Andres Rey de Vngria, y de la Reyna Violante su muger, hija de Pedro Altisiodorence, Emperador de Constantinopla, por medio de intercession del Pontifice Gregorio Nono, celebrandose las bodas en Barcelona, el dia de la Natividad de Nuestra Señora, à ocho de Setiembre mil ducientos treinta y seis años, de cuyo Matrimonio tuvo à Don Pedro, que fué despues Coronado Rey de Aragon: à Don Iayme, que fue Rey de Mallorca: à Don Fernando, Conde de Rosellon: y à Don Sancho, que fue Arçobispo de Toledo, y murió en defensa de la fè en vna Batalla que dió à los Moros en laen el año de mil ducientos y sesenta y cinco. Y así proprio tuvo seis hijas: à Doña Isabel, que casó con el Rey de Castilla Don Alonso el Sabio, Electo Emperador de Romanos: à Doña Constança, muger del Rey Don Manuel de Portugal: à Doña Isabel, que casó con Don Felipe



Rey de Francia, Hijo de S. Luis, Doña Maria, que se metió en Religión, à Doña Leonor, y à Doña Sancha, que murieron sin tomar estado: esta vltima se fue disimulada à visitar los Santos Lugares de Gerusalén, donde se dedicò à servir à los pobres; y obrò con su virtud, y exemplo, cosas admirables. Tambien se refiere que estuvo casado el Rey con Doña Teresa Gil de Vidaure, muy principal Señora, de la qual habla Zuñiga muy claro en el t. 1. fol. 158. y dize que el Rey vivió mucho tiempo con dicha Señora, despues de la muerte de la Reyna Doña Violante; y parece aver sido velados; le quiso el Rey apartar de ella, y se tratò del pleyto, procurando el divorcio, y siendo sentenciado por el luez Ordinario la causa del Matrimonio en favor de Doña Teresa vn año antes que el Rey falleciesse, embió su Procurador à la Corte Romana pare seguir la lite. Tuvo en el mesmo tiempo consigo à Doña Berenguela Alfonso, Hija del Infante Don Alonso, Señor de Molina (y segun se refiere en su historia, pensava estar con ella sin pecado, como deve estar el marido con su muger) Antes de esto, tuvo dos hijos, à Don Fernan Sanchez, à quien hubo en vna Dueña de gran linage de los de Antillon; y de estos decien den los de la Casa de Castro, que se llamaron así por la Baronía de Castro, que tuvo en heredamiento: y despues del Don Felipe Fernandez su hijo, tuvo en otra Dueña principal, que se llamó Doña Berenguela Fernandez, otro hi-

jo natural, que fue Don Pedro Fernandez, y à este dexò la Baronía de Hixar, y sus Sucessores tomaron aquel apellido.

Casò en su vida à Don Iayme, Señor de Exerica, có Doña Elfa, hija de Don Alvar Perez de Asagra, Señor de Albarrazin; y à Don Pedro, Señor de la Baronía de Ayerve, con Doña Aldonça de Cerbera, hija de Don Iayme de Cerbera, que tuvo en Cataluña algunas Villas, y Castillos, cuyos descendientes tomaron el apellido de Exerica, y Ayerve, Lugares principales de sus Baronías. Reconociò el Rey en su testamento, por hijos legitimos à estos dos Principes Don Pedro, y Don Iayme, que fueron los hijos que hubo con Doña Teresa Gil de Vidaure. Don Pedro Fernandez, casò con Doña Teresa Gombal de Enteca, hija de Don Guillen de Enteca, de la qual no dexò hijos: y segunda vez casò con Doña Marqueta, Hija de Thibaldo, Rey de Navarra, y de Doña Marqueta Lopez, que segun parece por algunas memorias, era de los de Rada, que fuè vno de los Linages muy principales de Navarra,

Muriò sin dexar sucession el Infante Don Alonso, hijo del primer Matrimonio, destinado, y jurado en Cortes por Sucessor en la Corona; y fue sepultado en el Real Monasterio de Santa Maria de Veruela, de la Orden de San Bernardo, año de mil y doscientos y sesenta; con que cessaron muchas diferencias en el Reyno de Aragon, y competencias con el Infante Don Pedro, Primogenito del segun-



guno. Mas nobio; à quien el Rey su Padre casò con Doña Constança, Hija del Rey Manfredo de Sicilia, sin embargo de la contradicion, y estorvo que procurò poner el Pontifice Urbano IV.

Hallandose el Rey en la pacificacion del Reyno; nonobstante que los Moros alteravan el Reyno de Valencia: enfermò en Algezira, y dispuestas todas sus cosas, como tan Christiano, Prudente, y Catolico Principe, llamó el Infante Don Pedro, y dándole documentos de Padre, le encargò el amor, y conformidad con sus hermanos, y desde luego renunciò en èl la Corona, y sus Reynos, y tomò el Abito del Cister, con intencion de irse à Poblet, y acabar los dias que le quedavan en Religión: y tambien le mandò que echasse de sus tierras à todos los Moros; y le diò de su mano la Espada de que usò siempre, llamada *la Tizona* (esta se guarda en la Ciudad de Valencia, en la Casa de la Ciudad, con grande estimacion, y veneracion, por aver sido del Rey Don Iayme) có que tanto avia servido có ella à Dios, y à su Iglesia, contra los enemigos de la Santa Fè, con grande gloria, y reputacion suya, y de sus Reynos.

Vinose para Valencia, y alli se le agravò la enfermedad, y murió en ella Lunes à veinte y siete de Julio, del año mil docientos y setenta y seis, à los setenta y dos de su edad, y sesenta y tres de su Reynado: felicidad no vilita, desde David, y Salomon, Reyes de Israel. Su cuerpo se depositò en la Iglesia mayor, delante del Al-

tar principal, hasta que después lo llevaton y sepultaron en el Real Monasterio de Poblet.

Fuera faltar notablemente à la verdad que se deve; si no huviera de decirse aun sumariamente las heroicas prendas, y vltitudes de este Gran Principe, llamado el Conquistador, por aver conquistado, y vencido del yugo de los Infieles quatro Reynos, Mallorca, Menorca, Valencia, y Murcia. Executolo su invencible brazo, y magnanimidad en este vltimo, sacándole del poder, y dominio de los Moros, à instancia de Don Alfonso, Rey de Castilla, su Yerno, y por los ruegos de su Hija Doña Violante, en que insistió, viendo la poca orden, y disposicion que para ello tenia su marido; y aviendole conquistado, mediante su esfuerço, y gaitos, y reducido à su poder, y dominio, se le entregò à su Yerno libre, y voluntariamente, con toda generosidad: accion que puede competir con las mayores que de Principe se refieren en las Historias.

Llamose tambien el Batallador, por aver dado treinta insignes batallas à los Moros, y salió de todas ellas Vencedor; en dos de las quales (estas en la entrada de Mallorca, y en la batalla del Puche de Santa Maria) có Zaen, Rey Moro de Valencia, le apareció el Inviçto Martir, y Patron del Reyno de Aragon S. Jorge. Fue Principe de tan grande coraçon, y de animo tan valeroso, que no se contentava con hazer el oficio de muy buen Capitan; sino que ponía las manos en todo.



do, como qualquier Soldado; y muchas veces le acaeció à los rebatos, estarse el perpuente sobre la camisa, acudir de los primeros con su espada.

La fama de su valor, esfuérço, y experiencias, aficionó à los mas poderosos, y retirados Monarcas, así Reales, como Paganos, para procurar su amistad, y correspondencia: El Solán de Babilonia deseando verse con él, y contraer muy estrecha amistad, le embió à visitar con sus Embaxadores; à què correspondió el Rey, con otro criado, y Portero mayor suyo, llamado bernardo Porter, con grande triumpho, llevando delante el Escudante de su Rey, honrandole con muchas demostraciones de respeto, y cariño. El Gran Kan, Rey de los Tartaros, hizo lo mismo, ofreciendole su ayuda para la conquista de la Tierra Santa, mediante dos Personages grandes que le embió, concurriendo en lo mismo con sus Embaxadores el Emperador de Constantinopla, Miguel Paleologo; y aun que el Rey se disputó con aquel ardor, y zelo Christiano que tenia de la propagacion de la Santa Fé Catolica, y hizo grandes gastos de prevencion de gente, y Armada, que con efeto, salió de Barcelona) no pudo en esta ocasion; como ni tampoco en otra antecedente, lograr el tanto fin, y deseo que à esta heroyca empresa le conducia, por las tormentas, y accidentes que las Armadas padecieron; desistiendo de probar tercera vez la suerte, por juzgar la tenia reservada Dios Nuestro Señor, con

su alta Providencia, para el tiempo, y persona destinada en su ineffable, Provida, e incomprehensible Sabiduria. Fueron sus Vassallos Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, y su hijo, Sucesor en este Estado, Don Lopez Diaz de Haro; y también los Reyes Moros de Granada, Tunez, y Tremezen; y por muerte del Rey Don Teobaldo, Primero de Navarra, recibió à su hijo del mismo nombre, y à la Reyna Doña Margarita su Madre debaxo su proteccion, para defenderles sus Tierras del Rey de Castilla, y otros enemigos.

En su tiempo ilustró su Divina Magestad, para confusion de Moros, y Hereges, à este Reyno de Aragon, có el Sacro, santo Misterio de los Corporales de Daróca; de que se ocasionó en la Catolica, Vniversal Iglesia, la celebridad, y Fiesta del Corpus; y fue memorable despues para reprimir à los que pertinazmente dudassen, lo que Dios avia manifestado, y dexado dispuesto en su Iglesia, la institucion del Santo Tribunal de la Inquisicion, para el castigo de los Hereges que se retiravan à sus Estados. En los quatro Reynos referidos que conquistó, edificó mas de dos mil Templos, todos en honra, y debaxo del Nombre, Título, y Proteccion de la Virgen Santísima Nuestra Señora Fundó la Orden, y esclarecida Religion de Nuestra Señora de las Mercedes, para la Redencion de los Cautivos, dotandola de muchas rentas, Lugares, y posesiones, dió sus Reales Armas, de que oy usan por insignia los Religiosos



los Monasterios. Edificò los Conventos de Santo Domingo, y San Francisco en la Ciudad de Valencia, en tiempo de los Santos Patrones de estas dos Religiones; y en Zaragoza, siendo en particular el que oy se muestra, trasladado à otro sitio, de los mas insignes edificios de toda la Christiandad, y de las primeras casas que de esta Orden se fundaron en España. Fundò tambien el Convento de Benifaga, en el distrito de la Ciudad de Torto-

sa: y el de Fuen Clara, en Alcolea de Aragon, despues se trasladò à Saragò, donde oy permanece cõ su Abad Religiosos de S. Bernardo. Hizolo muchas fundaciones, cuya memoria cõ sus esclarecidos hechos, y el Gobierno politico del Reyno de Aragon, Valencia, buena forma, y acierto las Leyes, Tribunales, y materias Justicia, han hecho, y haran glorioso inmortal su fama en los presentes y venideros siglos,







EL REI D. PEDRO III DE ARAGON



CAPITULO VIII.

QUE CONTIENE LA HISTORIA  
del Gran Rey Don Pedro, Tercero  
de Aragon.

**E**L Rey Don Pedro de Aragon, à quien la Grandeza de sus hechos le diò renombre de Grande, fue hijo del Inuito Rey Don Iayme, llamado el Conquistador. Casò con Doña Constança, hija de Manfredo Rey de Sicilia y de Napoles. Tuvo con esta Señora quatro hijos: Al Infante Don Alonso, que fue suçessor en la Corona en las Cortes de Zaragoza: à Don Iayme, que fue despues Rey de Sicilia: à Don Fadrique, que tambien sucediò en este Reyno: y à Don Pedro. Tuvo asimismo dos hijas: A Doña Isabel Reyna de Portugal, à quien por su virtud, caridad, y exemplar vida, puso el Pòrifice Urbano VIII. en el Catalogo de los Santos: à Doña Violante, ò Constança, Reyna de Napoles, que casò, despues de muerto su Padre, con Roberto Rey de aquel Reyno. Llamaronle Grande, por ser tan excelente Cavallero, y Gran Capitan, para diferenciarle de los otros Reyes que huvo en Aragon de su Nombre; siendo verdaderamente el

Principe de mas generoso animo bien afortunado, cuerdo, sabio, valeroso, y pacifico, y estimado de todos los Reyes Christianos, infieles q̄ en su tiempo huvo. Pacificò, y venciò à los Moros de Valencia, q̄ se avian levàtado, rindiendo à Montesa (donde estavan hechos fuertes) con todos los demàs Castillos alçados, logrando el Rey muy rico, y considerable despojo. Siguiò el derecho de Valallage, y Tributo que à los Reyes de Aragon devian pagar los de Tunez, y Tremezen; para lo qual, y otros efectos passò à essas partes Conrado Lanfa, su Almirante, con diez Galeras bien armadas, y con ocasion de averle ofrecido vn hermano del Rey de Bruxia, Señor de Constantina, que se llamava Boqueron, entregarle esta Ciudad, y hazerse su vasallo, si iba al puerto de Alcoll; y respondiò el Rey, que iria personalmente. Tratò de prevenir vna grande Armada; tal, que tuvo puestos en cuidado, y rezelo à todos los Reyes Moros, y à otros muchos Principe



ptes Christianos: que procuran-  
 do saber su designio, no fue possi-  
 ble manifestarlo aun à los suyos  
 mas confidentes; ni à su Hermano  
 el Rey de Mallorca, que ofreció  
 irle à servir en ellas. Así fue su  
 secreto, y secreto en los negocios  
 que emprendia, en que tenia asian-  
 dados sus buenos sucesos: assegu-  
 rando, que quemaría su camissa;  
 pretendiera ser partícipe de sus  
 secretos, y designios. Su intento  
 en esta Armada parece que fue  
 estar aprestado para las esperan-  
 zas que con grandes fundamen-  
 tos, y disposiciones tenia, de lo-  
 grar los Derechos de su Muger, è  
 Hijos, en la herencia, posesion  
 del Reyno de Sicilia, y Principa-  
 do de Taranto, que vino à la Co-  
 rona de Aragon: aunque para  
 desmentir las sospechas con el  
 Rey de Francia, con el Pontífice  
 Martino IV. y con Carlos, Rey  
 que pretendia ser de aquel Rey-  
 no: dió muestras de querer pasar  
 el Mar contra Infieles enemigos  
 de la Fè. Y en esta conformidad  
 salió el Rey con su Armada de  
 ciento y cinquenta Velas del  
 Puerto de Tortosa, para Berberia,  
 por el mes de Mayo de mil y  
 doscientos y ochenta y dos: Y lle-  
 gado al de Alcoll, para tomar à  
 Constantina, saltando la gente en  
 tierra, se entretuvo cuidadosa-  
 mente con algunas escaramuzas,  
 correrias, y presas que hizo à los  
 Alarabes; hasta que fue tiempo

de llegar à Sicilia, que se avia  
 sollevado contra el Rey Carlos,  
 por su rigido dominio, tiranias, y  
 malos tratamientos que recibian  
 de los Franceses los naturales de  
 la Isla; los quales ya le avian  
 ofrecido, y assegurado el Reyno  
 mediante Embaxada, que como à  
 su Señor legitimo le hizieron, es-  
 tando en el referido Puerto, para  
 que fuesse à ampararles, y soco-  
 rrerles. Hizolo así el Rey, y à los  
 tres dias de su llegada le recibierò  
 con mucho regozijo, y le juraron  
 por su Rey, y Señor natural.

Socorrió à Mecina, apoderòse  
 del Reyno, y echò del à Carlos,  
 con todo descredito de su Perso-  
 na: de que picado, y con intento  
 de desavenirle de sus Vasallos, y  
 apartarle de su asistencia, le  
 desafiò para Bordeus: en este  
 tiempo alcanzaron catorze Gale-  
 ras del Rey Don Pedro, gran vito-  
 ria contra la Armada del Rey  
 Carlos, que se componia de ses-  
 senta Galeras, las quales el Almi-  
 rante de Aragon derrotò enteramente:  
 lo que sintió en estremo  
 por aver peleado los suyos tan flo-  
 xamente, y cobrado tanto miedo à  
 los Catalanes, q̄ huian de su pre-  
 sencia, aunq̄ fuesen quatro tantos  
 mas los Proençaes. Procurò con  
 algun estratagemas, el remedio de  
 sus cosas, y considerando, que to-  
 das sus traças serian de poco fru-  
 to, si no la buscava para sacar al  
 Rey de Aragon de la Isla de Sici-

F a

lia,



lia, pensò vn medio eficaz, y fue, que mandò vestir dos Clerigos suyos en habito de Frayles Predicadores, y con este disfraz fuesen à Mecina, y delante el Rey de Aragon dixessen, que el Rey Carlos dezia, que no entrò en la Isla de Sicilia como buen Cavallero, sino alevosaméte, y à traicion. Los fingidos Frayles, llegada la noche, se embarcaron y presentados en Mesina ante el Rey de Aragón, publicó quánto el Rey Carlos mádd,

Rióse el Rey de oírlos, y sin hazer semblante de mudança, ni sentimiento alguno, respondió, que embiaria juntamente con ellos sus Embaxadores, para saber de boca del Rey Carlos la verdad de lo que en su nombre le dezian: luego mandò à Pedro de Queralt, Guillem de Castelnou, y Ximeno de Vrrera, fuesen con aquellos Frayles à saber si era verdadera la embaxada que avian explicado; y fiendolo, respondiessen à Carlos lo mismo que respondieran à otro su igual que los reptasse de falsos, y traidores, ofreciendo cuerpo à cuerpo defender quanto en su nombre prometiessen. Passaron los Embaxadores à Rijoles, puestos ante Carlos con semblante alvivo, y mostrando en su aspecto ser merecedores de lo que se les avia encomendado: saludaron al Rey, diciendo ser embiados por el Rey de Aragon y de Sicilia, para saber si aquellos dos

Frayles Predicadores avian dicho por su mandado, que el Rey de Aragon avia entrado en Sicilia falsa y alevosamente, y no como buen, y leal Cavallero. Callò el Rey Carlos, quedando por vn rato pensativo, despues dixo, que si lo huviesse dicho por su orden, no: dezia en aquel punto, que el Rey de Aragon avia entrado en la Isla de Sicilia alevosamente, y no como devia. Los Embaxadores al momento, por mandado, y en nombre del Rey de Aragon y de Sicilia su Señor, à tales palabras respondieron: que él, y qualquier hombre que tal dixesse, mentia como alevoso, falso, y desleal, y se lo mantendria cuerpo à cuerpo en el campo, à todo trance de batalla, dando ventaja de armas, quantas, y quales él quisiese. Airóse estrañamente Carlos desta respuesta, y mostrò en el rostro de manera, que viendolo tal sus Varones, le pidieron, que sin dexarse vencer del enojo, antes de responder juntasse su Consejo, para dar mas atentada respuesta: y sacandole de alli, se entraron juntos en otra sala, tratò lo que se devia responder: salido despues, y sentado en su silla, dixo, que no queria combatir con el Rey de Aragon solo, sino con cien Cavalleros, contra otros ciento: los Embaxadores del Rey de Aragon dixeron, tener por cierto, que su Rey lo aceptaria, y



para firmar el auto de desafío, de-  
 vía embiar sus Embaxadores à Si-  
 cilia. Contento Carlos, embió  
 por Embaxadores dos Cavalleros  
 principales, que fueron acogidos  
 en Mecina por el Rey con gran  
 cortesia. Explicaron su embaxa-  
 da, pidiendo al Rey se contentasse  
 salir à la batalla de ciento à cien-  
 to; porque su Rey con esta con-  
 dicion pondría en execucion el  
 desafío, afirmando otra vez las  
 palabras tantas vezes repetidas.  
 El Rey bolvió à replicar, que  
 mentía quien dixesse que no avia  
 entrado lealmente, y como fue-  
 ra en Sicilia; pero tambien pen-  
 sava embiar otra embaxada con  
 razones al proposito. Luego man-  
 dó à los mismos Embaxadores  
 que se aprestassen, y dicho su pen-  
 samiento, fueron juntos à Ri-  
 joles. Llegados ante Carlos, dixe-  
 ron, que el Rey de Aragon que-  
 ría combatirse solo cuerpo à  
 cuerpo, dandole ventaja de ar-  
 mas, las que quisiere. Replicò  
 Carlos que no la queria, ni bus-  
 cava, y creía que el Rey de Ara-  
 gon no la diera, si pensara que la  
 avia de aceptar. Los embaxadores  
 respondieron, que no era sino de-  
 seo de verse con él solo en el cam-  
 po; pero pues no gustava desto, el  
 Rey su Señor se contentava de  
 salir con otro en su lugar, co-  
 mo fuese Rey, ó hijo de Rey.  
 Tampoco contentò à Carlos es-  
 te medio: los Embaxadores dixe-  
 ron, pues no era posible de otra  
 suerte, porque entendiesen que  
 el Rey de Aragon no rehusava la  
 batalla en su nombre, la acepta-  
 van de ciento à ciento. Carlos  
 tambien la quiso en esta forma; y  
 para señalar lugar, tiempo, y las  
 demás condiciones, y orden de  
 vn desafío tan señalado, quiso que  
 se nombrasen seis Cavalleros ju-  
 ramentados de cada vna de las  
 partes, para que juntos tratassen  
 del lugar, y puesto competente,  
 igual à todos, y las ordenes destes  
 fuesen obligados los Reyes de  
 cumplir con juramento, sin poder  
 contradecir en todo, ni en parte  
 cosa alguna. Y para mayor firme-  
 za, prometiesen quarenta Cava-  
 lleros les mas principales que se  
 hallassen en la Corte de cada vno  
 de los Reyes, con juramento de  
 procurar à todo su poder reducir  
 à cumplido efecto, y execucion la  
 batalla. Bolvieron con estos con-  
 ciertos los Embaxadores al Rey  
 de Aragon, que tuvo por bueno, y  
 muy conforme à razon lo con-  
 certado. Al momento, ordenados  
 los autos, y escripturas, se firmaron  
 por los quarenta Cavalleros,  
 nombrados por el Rey de Ara-  
 gon: Que fueron, Guillen de  
 Castelnou, Ruy Ximenez de Lu-  
 na, Pedro de Queralte, Ximeno  
 de Virrea, Rodolfo Manuel, el  
 Iuez Rinaldo de Limojos, Arnau  
 Roger Conde de Pallars, Armen-  
 gol Conde de Urgel, Don Pedro

ron, pues no era posible de otra  
 suerte, porque entendiesen que  
 el Rey de Aragon no rehusava la  
 batalla en su nombre, la acepta-  
 van de ciento à ciento. Carlos  
 tambien la quiso en esta forma; y  
 para señalar lugar, tiempo, y las  
 demás condiciones, y orden de  
 vn desafío tan señalado, quiso que  
 se nombrasen seis Cavalleros ju-  
 ramentados de cada vna de las  
 partes, para que juntos tratassen  
 del lugar, y puesto competente,  
 igual à todos, y las ordenes destes  
 fuesen obligados los Reyes de  
 cumplir con juramento, sin poder  
 contradecir en todo, ni en parte  
 cosa alguna. Y para mayor firme-  
 za, prometiesen quarenta Cava-  
 lleros les mas principales que se  
 hallassen en la Corte de cada vno  
 de los Reyes, con juramento de  
 procurar à todo su poder reducir  
 à cumplido efecto, y execucion la  
 batalla. Bolvieron con estos con-  
 ciertos los Embaxadores al Rey  
 de Aragon, que tuvo por bueno, y  
 muy conforme à razon lo con-  
 certado. Al momento, ordenados  
 los autos, y escripturas, se firmaron  
 por los quarenta Cavalleros,  
 nombrados por el Rey de Ara-  
 gon: Que fueron, Guillen de  
 Castelnou, Ruy Ximenez de Lu-  
 na, Pedro de Queralte, Ximeno  
 de Virrea, Rodolfo Manuel, el  
 Iuez Rinaldo de Limojos, Arnau  
 Roger Conde de Pallars, Armen-  
 gol Conde de Urgel, Don Pedro



Fernandez, hermano del Rey Don Iayme, Don Pedro hijo del Rey, Lope Ferrench de Luna, Póce de Ribellas, Sanz de Antillon, Pedro Arnau de Botonach, Alaymo de Lentin Maestre Iusticier de Sicilia, Aldoro de Veintemilia Conde de Iscla, Federico Mosca Conde de Albarigello, Rolando Despolio, Galter de Calatagiron, Bernardo Roger de Eril, Roger de Luria, Lope Ferrench de Atrofillo, Bernardo de Mompeon, Pedro Garcez de Nuz, Beltran de Belpuche, Guillen de Befora, Garcia Garcez de Arazuri, Ximen Lopez de Embun, Ramon de Molina, Simon Dezllor, Blasco Maça de Guavelus, Gil Rodriguez de Montenga, Garcia Arnal de Auix, Berenguer de Ofegat, Galceran de Villafraanca, Ramon de Cortada, Iayme de Oblis, Garra Destor, Esteuan Nuñez, y Blasco de Alagon hierno del Rey. Destos Cavalleros, los seis que por la parte del Rey de Aragon asistierón à ordenar los Capítulos del desafío, fuerón: Guillé de Castellnou, Ruy Ximenez de Luna, Pedro de Queralt, Ximeno de Yrrea, Rodolfo Manuel, Rinaldo de Limejes de Mecina. Estos fieles juramentados por parte del Rey, con otros seis por la de Carlos, ordenaron la batalla en esta forma.

Primeramente, que la batalla, y desafío, se executasse en Bug-

deos, Ciudad del Rey de Inglaterra, asistiendo en ella el Rey de Inglaterra, ò su Procurador apercibido en tal forma, que pudiesse asegurar el campo, y las personas que allà fuesen.

Que los Reyes de Aragon, y Napoles, se hallassen en el campo dicho, al primer dia del mes de Junio siguiente, jornada señalada para la batalla; y el que faltare se tuviesse desde aquel dia, y fuese tenido por falso, desleal, cobarde, y fementido, sin poderse llamar por Rey, ni traer guion, sello, ni andar acavallo, ni entre Cavalleros.

Que ninguno dellos mandasse procurar, ni consintiesse cosa que impidiesse la batalla; y haciendo lo contrario, quedasse por perjuro, y falto de fe.

Que ninguno de los dos Reyes pudiesse llevar grandes compañías de Cavalleros, ni otra gente de guerra, sino solamente los cien Cavalleros que avian de entrar en la batalla, ò pocos mas para su servicio, y el que lo contrario intentasse, cayesse en la misma pena.

Que ningun Cavallero en Bugdeos, ò en su distrito durante dicho tiempo, pudiesse comenzar cuestion, ò riña, so la misma pena.

Que no pudiendo el Rey de Inglaterra, ò su Procurador tener prevenido, ni asegurado el campo,



Ingale, en tal caso no pudiesen los  
el Rey, Cavalleros de la vna parte agra-  
curado, iar, ni hazer sobras à los de la  
que p, otra: antes todos seguramente, y  
y, en engaño, ni lison alguna bol-  
viesen à sus tierras.

Ordenados estos Capítulos, se  
firmaron, y juraron por los qua-  
l mes, renta Cavalleros de cada vna de  
señala, las partes, en carta de pergamino  
faltan, arrida por A, B, C. Acabado esto,  
y fue, el Rey Carlos, despues de aver  
l, cobra, dexado el mejor presidio que pu-  
rse eñ, do en el Reyno, por no assegurar-  
ion, de los Napolitanos, aviendo co-  
ni en, nocido claramente el poco amor,  
y respeco que le tenian: y en Ri-  
andaf, joles por su Lugartiniente al  
esse co, Principe de la Morea, con todo  
s y ha, su exercito, por ser frontera, y es-  
juo, tar en defensa de la entrada de  
Rey, Calabria: Salióse del Reyno con  
compa, voz de ir à Burdeos, y passar por  
a gene, la Ciudad de Roma. Despues de  
los cie, aver andado vna jornada, encon-  
arrar e, tró vna tropa de quinientos Cava-  
para s, llos Franceses que embiava el Pa-  
ntrari, pa en su socorro, pagados por  
misma, seis meses: estos mandò Carlos  
en Bur, quedar en presidio de la Catuna,  
antedi, lugar cerca de Rijoles, y frontero  
menca, de Mecina, do quedaron aloja-  
misma, dos, con poco recato, ni temor de  
y de In, daño alguno, viendo la Mar en  
r tene, medio. Pero aviendo llegado à  
l cam, noticia de los Almugavares su  
po, descuido, pidieron al Rey licen-  
cia, y Vageles para passar à hazer  
alguna empresa, sabiendo que su

profesion era correr la campaña,  
fin emperezar en las Ciudades  
encerrados. Mandò el Rey armar  
diez Galeras en que fuesen dos  
mil Almugavares, con orden los  
llevassen, y aguardassen en la  
Costa hasta bolverlos: embarca-  
dos navegaron toda la noche, al  
amanecer tomaren tierra en la  
Catuna: descubiertos por las cen-  
tinclas, se tocò arma; pero antes  
de armarse, ni salir à la defensa,  
murieron mas de quinientos Ca-  
valleros, sin otra gente: aviendo  
recogido al tiempo que durava la  
refriega los Almugavares, y Ma-  
rineros mucha ropa, dinero, y al-  
hajas en las Galeras, y los Cava-  
llos que pudieron en las taridas,  
degollando los que no cupieron.  
Llegò el aviso tarde al Principe  
que estava en Rijoles, que al  
punto corrió con toda su Cava-  
lleria à socorrerlos, pero llegó à  
tiempo que los Almugavares esta-  
van ya recogidos en las Galeras,  
sino fueron treinta, que viendo  
los enemigos cerca, sin tener lu-  
gar de embarcarse, escaparon hu-  
yendo al Monte. Avian las Gale-  
ras hecho leva, y apartadas tiro  
de ballesta de tierra, quando los  
Franceses descubrieron vn Almu-  
gavar que iba à la Mar, pensando  
hallarlas, llegados cerca del, arre-  
metieron cinco Cavalleros Fran-  
ceses para atropellarle; pero re-  
tirandose àzia à la Mar, se defen-  
dia por ver si podia embarcarse;



vn Almugavar muy valiente, natural de Tarrega, Capitan de vna compania de cinquenta, viendolo en este aprieto, y no pudiendo con paciencia llevar que vn Soldado fuyo en trance tan peligroso acabasse, sin ser socorrido, rogò al Almirante mandasse le desembarcassen por ayudarle, tomando su Lança, y dardos, llegada la Galera à tierra desembarcò; y aunque antes de llegar viò muerto su camarada, no dexò de acometer solo à los cinco Cavalleros que arremetieron todos à èl, mas al que primero iba tirò el Almugavar vna azcona con que le diò tal golpe en los pechos, que pasado el peto, diò con èl muerto à tierra, y dando vn salto al través, hallando à otro al vn lado, diò al Cavallo vna lançada por los hijares, que le pasó de la otra parte, cayendo el Cavallero baxo del Cavallo sin poderse levantar; los tres viendo esto, con grande ira se arrojaron para èl, pero al que iba delante diò con otra azcona que le quedava en la cabeça passando la celada, y el celebre; despues arrimado al Cavallo muerto à modo de trinchea, se defendiò de los dos vn rato, y à vn tiempo diò vn golpe al Cavallero que estava debaxo del Cavallo con su misma Lança en el pescueço con que le degollò, y luego con la Lança empuñada diò vn salto àzia la mar, procurando los

dos Cavalleros arajarle el camino, no tuvo otro remedio sino tomar piedras, dando al vno tal pedrada en la visera que le derribò las muelas, de que espantado, bolviò las espaldas al otro que se avia llegado tan cerca que no se pudo guardar con la Lança por debaxo la escarcela pasó vn muslo, y cobró luego su Lança, y llegòse tanto que pudo con ella atravesar el Cavallo por los lados: mas al retirarse el Cavallero le alcançò con la espada con tal cuchillada en las espaldas, que se las partiò, cayendo al mismo tiempo, Cavallero, y cavallo sin valerse. Llegaron à este punto muchos Cavalleros, y peones en socorro de los suyos, quiso el Almugavar huir retirandose à la Mar, pero no fue posible, por ir ya desmayado, por falta de la sangre que perdia de la herida; alcançaronle, y murió à sus manos, bien vengado por las suyas. Viendo el Almirante imposible poder cobrar los Almugavares que se avian retirado à la tierra, de los quales no sabia nueva alguna, y menos de vengar el Capitan de Tarrega, por aver llegado à la Playa mas de dos mil Cavallos de socorro del campo del Principe, determinò retirarse à Mecina: donde el Almirante diò razon al Rey del suceso y vitoria de los suyos.

Luego entendieron en desembarcar gran numero de ropa, joyas,



minó, y dinero, y gastar largamen-  
 te con sus amigos. Sintió el Rey  
 mucho la muerte del Capitan Al-  
 mugavar de Tarrega, y que los  
 treinta quedassen en Calabria: pa-  
 ra ver si podia darles cobro, man-  
 dó hazer toda la noche fuegos en  
 la mas alta Torre de su Palacio,  
 porque halládose en las Sierras de  
 Calabria fróteraviendo la señal  
 espódiessen cō otra: salió bien la  
 traça, porque luego viendo el fue-  
 go de Mecina bolvieron la señal,  
 los de Mecina segundaron, avi-  
 sando que irian por ellos con Ga-  
 leras, y que llegassen à la Mar: à  
 estas respondieron de la Sierra  
 con otras, señalando que acudi-  
 rian: mandó el Rey armar dos Ga-  
 leras que fuesßen à Calabria à re-  
 cogerlos. Pero los Franceses en-  
 tendiendo que avian quedado Al-  
 mugavares en tierra, y se avian  
 emboscado en la montaña, orde-  
 naron vna celada de treinta Ca-  
 valleros en el passo del Mar. Las  
 dos Galeras, y otras Barcas arma-  
 das, llegaron à tierra cerca del al-  
 va del dia, no muy lexos de la Ca-  
 tuna, para que fuesßen vistos de  
 los Almugavares, que en descu-  
 briendolas baxaron à la Mar; en-  
 contrando con los treinta Cava-  
 lleros fueron acometidos, y pen-  
 sando que eran mas, se defendie-  
 ron harto desmayados: mataron  
 doze Cavallos al primer encuen-  
 tro con sus azagayas: pararonse  
 viendo esto los Franceses, sin osar

meterse mas entre ellos por mie-  
 do de las Lanças, con que tuvie-  
 ron tiempo los Almugavares de  
 acabar de matar los caídos: los de-  
 más viendo heridos ellos, ò sus  
 Cavallos, fueronse retirando; y si-  
 guiendo los Almugavares el al-  
 cançe, hasta acabar la mayor par-  
 te, sin encuentro alguno se em-  
 barcaron, y recogidos, bolvieron à  
 Mecina sin daño.

Assentadas las cosas de Sicilia  
 muy à gusto del Rey de Aragon, y  
 preparadas las que convenian pa-  
 ra passar con su gente à Calabria,  
 embarcòla con las Galeras que te-  
 nia. Pero sabido por el Principe  
 de la Morea su designio, retiróse  
 con todo su exercito, tierra aden-  
 tro mas de doze leguas en el lla-  
 no de San Martin; de allí embió  
 ochocientos Cavallos Franceses,  
 y Proençales, à vn lugar que esta-  
 va en el camino àzia la Mar, y à  
 à dos jornadas de la Catuna. Lle-  
 gó en esto el Rey de Aragon à  
 Rijoles, entrado el Lugar sin re-  
 sistencia, dexando buen presidio,  
 pasó adelante, y llegó à la Villa  
 de Solanas, donde supo de los ve-  
 zinos como en Semenera estavan  
 ochocientos Cavallos Franceses,  
 que el Principe dexara de presi-  
 dio: avisaron tambien, que en el  
 camino avia vn passo à modo de  
 portillo, tan difícil de passar, que  
 cien hombres de à pie le podian  
 defender à dos mil Cavallos, sin dar  
 lugar de retirarse, ni bolver atrás.

Con



Con este aviso mandò el Rey marchar la misma noche con toda su Cavalleria, hasta que pasó el estrecho, y dexando en el gente, llegó cerca de Semnara; mandò passar adelante dos mil Almugavares, y quarenta Cavallos, con orden que acometiesen el Lugar antes de ser prevenidos. Fueron à la Villa; pero sentidos por las centinelas, tocaron arma, aperciéndose à la defésa; pero de los q dormià, algunos tuvieron lugar de armarse, y subir acavallo, otros huyeron fuera del Lugar: todos estos cayeron en manos de la gente del exercito, q los matavà, ò cautivaban.

Los Almugavares rompieron las barretas, y subiendo sin resistencia por el muro de la Villa, abrieron la puerta para que entrassen los Cavalleros, juntos; pegaron fuego al Lugar, y mataron quantos les llegaron à las manos: Pedro Arnau de Botonac, cabo de los Cavalleros, entrò con ellos à vna plaça, donde hallò gran tropa de Cavallos Franceses en escuadron, arremetió à ellos con su gente, y matò, y derribò muchos: Bernardo de Peretallada acertò à encontrar con su Lança dos Cavalleros Franceses al traves, y ambos los pasó, y derribò muertos: Pedro Arnau de Botonac fue à encontrar à Romeo de Villanova, Cavallero muy principal de Proença, mas antes que

le hiriesse diò voces que no le matasse, nombrandose, y ofreciendo gran rescate: Arnau de Botonac alçò la lança, y echandole los brazos le sacò de la silla armado, y puesto en el arçon de su Cavallo, le sacò de la priessa porque no se le matassen, hasta llevarle fuera, y entregarle à sus escuderos. Saquòse la Villa, de mucho dinero, adereços de plata, y oro, ropas de seda, y Cavallos. Con este despojo, y su gente siendo ya tarde se bolvió el Rey à Solanas. A poco rato el Principe de la Morrea llegó al socorro con toda la gente que tenia en el llano de San Martin, mas viendo que solo podia lastimarse de ver la Villa quemada, por el suelo à los suyos muertos, y despojados, sin por eso remediar los daños hechos, determinò bolverse. Llegado à su campo, temiendo los assaltos, y rebatos del Rey de Aragon, mudò su alojamiento à la otra parte de vn rio muy crecido, fortificándose con fosos muy hondos, y trincheas altas: mas poco aprovechava, pues los Almugavares continuamente los acometian, entrando de noche por los reparos hasta las tiendas, donde alanceavan à los Franceses, llevandose las armas, y tiédas sin hallar quié les resistiesse, ni osasse seguirlos fuera de las trincheas, temiendolas celadas.

Sucedió vna vez, que vna compañía de Almugavares diò repen-



cinamente en vna tropa de Cavallos Franceses, y muchas compañías de peones: viendo se los Almugavares inferiores, huyeron à la Sierra, solo vno quedó preso sin poder escapar, al qual por cosa rara, y espantosa no quisieron matar, sino llevarle à presentar al Principe, que se admiró notablemente de su traje, porque nó vestia mas que vnas faldas cortas à modo de calçones de Gállega, atadas à la cintura con vna foga, sin camisa, muy magro, y curtido del Sol, barba muy crecida, y los cabellos mas, y muy crespos, y negros, bonete de cuero acuchillado en la cabeça, borzeguies, y abarcas en los pies; preguntado quien era, respondió, que Almugavar, del exercito del Rey de Aragon. El Principe estimándole en poco por su ruin talle, dixo ser imposible que huviesse bondad ni valor en gente tan ruin, pobre, y casi salvaje, siendo todos tales. El Almugavar sentido, respondió, que se tenia por vno de los menores, y mas para poco de los suyos, mas con todo si se hallava vno de sus Cavalleros armado, y acavallo, que quisiesse probar à combatirle con él, bolviéndole sus armas, se atrevia à salir à la pelea, con que si le rendia, alcançasse libertad, y quedando vencido, le matassen: mostró el Principe deseo de ver si cumpliria lo que prometia, y por

complacerle vn Cavallero Frances, moço valiente, y rezio, creyendo ser muy facil la vitoria, aceptò el desafío, y con licencia del Principe fue à armarse, y al Almugavar bueltas sus armas, llevaron al campo fuera de las trincheas acompañado de la mayor parte de la gente à ver la desigual batalla: entrò el Cavallero en su Cavallo armado por vn cabo, y tomada su carrera fue à encontrar al Almugavar con su Lança, mas èl viendo cerca, tirò su azéona tan certera, que metiò la mayor parte della por los pechos del Cavallo, y dando luego vn salto al traves huyó el encuentro de la Lança, cayò el Cavallo con el Cavallero, y al momento estuvo el Almugavar sobre èl con su cuchilla en la mano, y cortadas las lazadas del yelmo, se quiso certar la cabeça; pero llegado el Principe mandò q le dexasse, pues era la vitoria de su parte: apartòse el Almugavar, y despues de averle el Principe mandado dar vn vestido de los suyos, embiòle libre à Mecina.

El Rey de Aragon sabido el suceso, mandò vestir diez Franceses, y embiòles al Principe, con orden que le dixessen, que tantas vezes como diesse libertad à vno de sus Soldados, bolveria por su rescate diez Franceses: estimò el Principe el valor del Rey, y no menos la de sus soldados, pues merecian tal demonstracion de estima.



timas. Poco despues à mediado Abril llegó la Reyna Doña Costança muger del Rey à Trapana, con sus dos hijos Don Iayme, y Don Fadrique, y vna hija, dexando en Cataluña al mayor, llamado Don Alonso, y à Don Pedro, menor de todos: fue recibida con grandes fiestas, y regozijos como Señora natural, y heredera del Reyno de Sicilia, siendo nieta del Emperador Federico, tan por extremo amado de los Sicilianos: de Trapana fue por tierra à Mecina, do llegó à los postreros de Abril có grã cõteto del Rey, y de su Corte.

Solos tres dias se detuvo el Rey en Mecina despues que la Reyna llegó en ellos: diò la orden que convenia dar para el gobierno, defesa de la Reyna, y de sus hijos, y de la Isla, y para la continuaciõ de la guerra, dexando por Señora, y Governadora en su lugar à la Reyna, y à Don Iayme su hijo: acordando à los Mecineses la confianza que tenia dellos, y la seguridad, fidelidad, y cuidado que avia de mostrar en la guarda, y defesa de la Reyna, y de sus hijos y de toda la Isla: despidiòse dellos, y de la Reyna, y fue à Trapana donde le aguardava su armada: embarcòse en cõpañia de muchos varones, y Cavalleros para Cataluña, en vna de las mayores Naves del armada. Partiò có bué tiẽpo, y có el navegò hasta llegar à cinquenta millas de la Isla de Cerdeña, donde se les

bolviò el viento por proa, sin poder passar adelante. Sentia el Rey mucho qualquier estorvo, considerando que faltavan solos veinte y ocho dias para el plazo de la batalla de Bordeos: con este cuidado embiò à mandar à Ramon Marquet, Capitan General de su Armada, aprestasse dos Galeras para irse procjando à fuerça de remo, pues à la vela era imposible: Ramon Marquet porfiò en cõtradezirme, exagerado el manifesto peligro en que se ponía, no solo por el tiempo rezio, y borrascoso que corria, sino por estar aquella costa, puertos, y reparos de la Isla atestados de fustas de cosarios, protestando jamàs permitir que su Rey y Señor aventurasse su Persona tan à la clara. No bastaron las razones, y protestos de Ramon Marquet para torcer la opinion del Rey, temeroso de poder llegar al tiempo de la batalla: diziendo que no dexaria de seguir la suerte que ya no podia desviar: no se atreviò el General à porfiar mas, y al momento mandò llegar dos Galeras à bordo del Navio: el Rey saltò en vna dellas con solos tres Cavalleros, sin cõsentir que Marineros, ni otra gente de las naves le siguiesse. Bogaron las Galeras aquel dia y noche hasta llegar à tierra, y dieron fondo cerca de vn Lugar llamado Cubo, que està en el golfo de Callar. Descembarcò, y comiò el Rey, luego bolviò à la Gale

ra,



fin pò, navegando à remo. Treinta mi-  
 el Rey as à la Mar estava quando se bol-  
 confuó el viento contrario, de fuer-  
 veinte que huvo de tomar la buelta de  
 e la baerberia, por no bolver atrás, y  
 uidado en vn dia y noche llegó à vista de-  
 Maella, y al paraje de Alcol: puesto  
 fu Arlli mejorò el tiempo, aunque  
 ns para en mar muy alta: bolvió à su de-  
 remo, rora, navegando hasta el dia ter-  
 e: Raero à hora de tercia, que el Pilo-  
 dezir to mayor llamado Bernardo Pom,  
 peligro natural de Barcelona, mandò su-  
 el tieoir vn grumete al arbol para des-  
 corria, cubrir, y viò tierra de Menorca,  
 puer y lo dixo al Piloto, que fue al  
 estados Rey con estas nuevas, para el de  
 stando gran contento; à poco rato la  
 y Se descubrieron. Con este alivio co-  
 ran à mieron el Rey, y los demás, que  
 ones, en los tres dias de la tormenta  
 rquet avian comido poco y mal: passa-  
 Rey, ron las Islas de Menorca, Mallor-  
 tiemca, è Iviza, sin tocar en ellas à re-  
 ue no mo, y llegaron à la Costa de Va-  
 ue ya lencia ya muy noche, y tomaron  
 viò el tierra en Cullera. El Rey desfem-  
 el mo, barcó solo con los tres Cavalle-  
 aleras ros, y despues de conocido por los  
 saltò del Castillo fue muy bien recibi-  
 Cava do, y regalado. Aunque la misma  
 eros, noche quiso ir à Algezira en mu-  
 de si las: à la mañana sabida la nueva  
 quel en Valencia, fueron muchos Ca-  
 erra, valleros à acompañarle, hasta lle-  
 ugar gar à la Ciudad. Desde Valencia  
 gol embió aviso el Rey à los Cavalle-  
 omid ros que se avian de hallar con el  
 alen en la batalla. (Los quales segun un

*Autor antiguo avia escogido desde  
 Sicila, y eran los siguientes, Fer-  
 nando hijo del Rey de Mallorca,  
 Armengol Conde de Urgel, Alvaro  
 su hijo, Arnau Roger Conde de Pa-  
 llars, su hijo Arnau de Eril, Ponce  
 de Ribellas, Guillen de Castelnou,  
 Galceran de Pinos, Vgo Matapla-  
 na, Pedro de Berga, Pedro de Ma-  
 lany, Aleman Valentin, Guillen de  
 Cervellon, Pedro de Queralt, Gui-  
 llen de Anglesola, Berenguer de An-  
 glesola, Pedro de Iosa, Ramon de  
 Monteagudo, Pedro de Rocafort,  
 Ramon Durfort, Arnau Desvilar,  
 Iofre de Rocaberti, Oliver de Ter-  
 mens, Ramon de Canet, Gispert de  
 Barberà, Pedro de Barberà, Bernar-  
 do Olivères, Bernardo Montesquin,  
 Arnao de Vernet, Guillen de Clara-  
 monte, Guillen de San Vicente, Gui-  
 llen de San Martin, Ramon de Be-  
 lloch, Bernardo Centellas, Guillen  
 de Palafolls, Berenguer de Santa  
 Eugenia, Bernardo Amat de Cardo-  
 na, Galceran de Anglesola, Pedro  
 Dezbrull, Pedro de San Clemente,  
 Guillen de Bellera, Aleman de To-  
 ralla, Ramon de Tolosa, Roger de  
 Besora, Guillermo de Pons, Dal-  
 mao de Ribas, Ramon Dezcallar,  
 Pedro Dezbosch, Pedro de Fonollet,  
 Pedro de Puiguerde, Pedro Arnau  
 de Botonac, Ramon de Villanova,  
 Layme de Peretallada, Gilaberto de  
 Cruyllas, Garao Dosen, Estenan  
 Nuñez, Layme Doblitias, Galceran  
 de Vilafranca, Guillermo Arnau  
 de Ofegat, Gil de Enveig, Simon  
 Dez-*



Dezor, Ramon de Molina, Beltran de Belpuche, Bernardo de Mompeon. Y Aragoneses: Ruy Ximeno, Ximeno de Vrrea, Manuel Ros, Renaldo de Limojes, Lope de Luna, Sanx de Antillon, y su hermano Roger de Luna, Lope Fernandez de Atrozillo, Jorge de Arenos, Garcia de Aradizexen, Lope de Boil, Blasco de Alagon, yerno del Rey, con quatro hermanos. De Sicilia: Aldovino Conde de Vintimilia, el Conde de Sola, Federico Mosca, el Conde de Peralta con quatro hermanos, Gualter de Gelasco con dos hermanos. De Castilla: Iuan, y Federique hijos del Rey Don Alonso, todos casi diferentes de Zurita) para que al momento fuesen camino de Bordesos. Y partiò la noche siguiente con sus tres Cavalleros, caminando noche y dia con tal prisa, que en tres dias y tres noches llegó à Tarazona, Ciudad puesta en los confines de Aragon, Catilla, y Navarra, y lejos de Valencia nueve jornadas, y de Bordesos ocho. Hallò en Tarazona à Don Sancho su sobrino, hijo del Rey de Castilla, que aviendole hablado en algunas cosas tocantes à las diferencias con su Padre, por no poderlas resolver, le remitiò al Infante su hijo, à quien acerca desto avia dexado passando por Zaragoza la orden que avia de seguir. Partiò en comiendo de Tarazona, y por aver de passar por Gascuña donde tenia muchos enemigos, y

ser el tiempo de llegar à Bordesos tan breve, que solo faltavan seis dias para el primero de Junio, que era el plazo de la batalla, y era imposible, aguardando sus Cavalleros llegar con ellos à Bordesos, que estava como diximos ocho jornadas lejos, determinò ir encubierto solo con los tres Cavalleros que siempre le avian seguido, y vn mercader Aragonés que hazia grangeria de llevar Cavalleros à Francia, y sabia muy bien los caminos, bosques, passos, y montes que ay de Castilla à Gascuña. Subieron cada vno en los mejores Cavallos que tenian: armòse el Rey de vn jaco muy fino debaxo la ropilla, y cubierto vn manto azul no muy bueno, su capiron en la cabeça, baxo del vn casco, botas calçadas, y en la mano vna azcona de monte: los Cavalleros aunque moços, y de buen tallo, ivan descalços, y vestidos pobremente, à guisa de moços de Cavallos: el mercader bien vestido à modo de hombre caudaloso y rico: llegando en algun Lugar se apeavan los Cavalleros, y llevando los Cavallos de las riendas passavan delante, y luego el mercader, tras èl iba el Rey, llevando tras del arçon vna maleta, mostrándole ser mayordomo del Mercader: en llegado al meson los tres Cavalleros davá recato à los Cavallos, y ayudavan à guisar la comida, y comian el Rey con los tres Cavalleros



despues de aver comido, el mercader los reñia siempre, y tratava con mucho desprecio por disimular. Llegaron desta suerte à la entrada de las huertas de Burdeos, el Rey, el Mercader, y vno de los Cavalleros à pie, al vltimo de Mayo à hora de nona, aviendo dexado atrás dos de sus Cavalleros en paradas con tres Cavalleros por tenerlos à vn menester mas descansados: paròse alli el Rey embiando al Cavallero que iba à pie con él, à hablar à Don Gilabert de Cruillas, que dias avia estava por su Embaxador en Burdeos, hombre muy principal, y prudente, padre del Cavallero que el Rey embiava, llamado Bernardo de Peretallada, à dezirle que dixesse al Senescal de Burdeos que iba vna embaxada del Rey de Aragon, pero convenia antes de entrar en la Ciudad ver se el Embaxador con él, y así le rogava saliesse à hablarle, y llevándole consigo vn Escrivano de la Ciudad, advirtiendolo al Senescal no fuesse con mucha gente. Fue Peretallada à la Ciudad à pie, muy disimulado y llegado à la posada de Gilabert de Cruillas, le diò el mandato del Rey, habló Cruillas en esta conformidad al Senescal, asegurandole que era muy principal varon el q̄ aguardava en las huertas, y que podia y devia ir presto, y con poca gente. Contentòse el Senescal de ir

luego, y subiendo à cavallo, llevó consigo quatro Cavalleros Franceses, y à Gilabert de Cruillas, y vn Escrivano. Llegados do el Rey, y el Mercader estavan acavallo, el Senescal preguntò qual de los dos era el Embaxador, Gilabert señalò al que llevaba la azcona de monte: llegòse el Senescal à saludarle, y dàr la bienvenida: el Rey le apartò aparte, y le dixo estas palabras: Senescal el Rey de Aragon me embia à preguntaros si podeis asegurarle el campo de la Ciudad de Burdeos, porque està à punto con sus cien Cavalleros, para hazer la batalla aplazada con el Rey Carlos, sin faltar à ella el dia señalado: el Senescal respondiò, que ya lo avia entendido por Gilabert de Cruillas, que dias avia estava alli; pero que tambien le avia avisado que escriviessse al Rey su Señor, que de ninguna suerte fuesse à Burdeos, porque el Rey de Francia ni el Rey Carlos no pensavan salir al desafío, ni avian ido à Burdeos con esse pensamiento, sino para cometer alguna traicion. El Rey preguntò por el palenque si estava hecho: el Senescal dixo que si. pero el Rey Carlos le avia traçado muy à su proposito, pues demàs de ser largo y angosto, en el vn cabo cerca del muro de la Ciudad, estava arrimado à la posada del Rey Carlos, y en el vna puerta para entrar della al palen-



lenque, cosas todas contra las leyes del duelo. Rogòle el Rey que se le mostrasse sin entrar en la Ciudad. Caminaron hablando en esto, hasta que llegaron cerca de la empalizada, y estando el Rey cerca della arremetì con su Cavallo corriendo, y entròse dentro, dando muchas bueltas à vna y otra parte por buen rato, y salièdo le aguardava el Senescal, rogòle fuesen juntos al puesto que se avian encontrado: Llegado alli, el Rey apartò al Senescal à vna parte, y preguntòle si conoceria de vista al Rey de Aragon: dixo el Senescal que si, por aver poco tiempo que le avia visto en Tolosa, quando fue à verse con el Rey de Francia, por señas que le avia hecho muchos favores, y dado dos Cavallos. Oydo el Rey esto, quitòse el capirote de la cabeza, y dixo, mirà si me conocéis, porq̃ yo soy el Rey de Aragón, y si el Rey de Inglaterra, ò vos me podeis assegurar el campo, yo estoi à puto cò los cien cavalleros, para salir al desafio. Quando el Senescal conociò al Rey, humilládole quiso besar la mano, desviada por el Rey, dixole: Señor, admirado, y espantado estoi de vuestra venida desta suerte, puesto en tan evidente peligro de vuestra Persona, suplicoos por amor de Dios os bolvais, antes que no scais ocasion de mofa, y escarnio en vuestros enemigos; otra vez os pido

que os vais lo mas presto que sea posible, que yo nunca pensara tal prueba de vuestro corazon. El Rey le foggò, y pidiò que le diese por fè y testimonio antes que se fuesse, por ante el Escrivano que presente estava de lo que avia pasado, y que se avia presentado en el palenque el dia del plazo, sin aver hallado en él à su contrario, con declaracion de no poder assegurar el campo, pues segun las leyes avia de ser igual para todos, y seguro, y no lo era porque el Rey de Inglaterra Señor de Burdeos le avia entregado al Rey de Francia, y à Carlos. Contentòse el Senescal, lle-gò el Escrivano do estavan, ordenò la escriptura como testigo de vista, muy distinta: acabada, y llamados los Cavalleros Franceses para testigos, el Escrivano la leyò toda, y en sustancia dezia:

Sean todos, como yo Sire Juan de Greli, Governador por el Rey de Inglaterra en la Ciudad de Burdeos, y su distrito, otorgo, y hago fè à vos Señor Don Pedro por la Gracia de Dios Rey de Aragón, que os presentastes en mi presencia delante la Ciudad de Burdeos, diziendo que estavades alli con los cien Cavalleros, à punto para hazer la batalla con el Rey Carlos, y para cumplir, y atender todas las cosas contenidas en el compromiso, hecho, y firmado por auto, y escriptura pu-

bli-



que sea pública de cōsentimiēto de ambas partes. E yo el dicho Sire Iuan de Greli, os digo, y lo mismo dixe por mis cartas, y mensajeros, que no puedo aseguraros, ni dar campo igual, porque el Rey de Inglaterra me ha mandado entregar la Ciudad de Burdeos, y su tierra al Rey de Francia, y al Rey Carlos à toda su voluntad: y juntamente declaro, y hago fe, que aveis entrado en el palenque, donde avia de ser la batalla, en presencia mia, y de estos Cavalleros, N.N. Dada en el campo de Burdeos, à primero de Junio.

Los quatro Cavalleros Franceses admirados del auto, preguntaron por el Rey de Aragon: Iuan de Greli les dixo qual era, asegurandoles que le conocia muy bien: los Cavalleros quitados los capirones quisieron besarle la mano; pero el Rey no quiso, dexandolos absortos, y espantados de tanto osar, diziendo entre si, no ser posible que se pudiesse defender alguno de hombre tan valeroso, y arriesgado, pues al tiempo que creian se hallava en Sicilia, le vian presente para cumplir su palabra. Iuan de Greli no cessava de importunarle se bolviessse, encareciendo el daño que le podia recrecer sabiendo que tan cerca le tenian. Quiso el Rey que por vn rato fuesen juntos acompañandole, y en este tiempo mandò à Cruillas que bolviessse

con el Senescal, y mandasse sacar dos traslados de la escriptura, en pergamino, partidos por A, B, C, y dando el vno à Iuan de Greli bolviessse con el otro à su presencia. Hablando en estas, y otras cosas se apartaron vna legua de la Ciudad, ya tarde cerca de hora de completa; despidiòse el Rey de ellos, y con su compañía tomò el camino de Vayona.

Bueltos el Senescal, y los demás à Burdeos à puesta de Sol, y en sazón que el Rey estava dos leguas y media lexos: el Senescal fue à dár razon al Rey de Francia del suceso; el qual oido quedò Felipe medio pasmado, preguntando donde podia estar en aquel punto. El Senescal dixo, que segun la prisa que llevaba podria aver caminado mas de tres leguas: y despues de aver sabido quanto avia pasado, y del auto pedido, embiòle à dár quenta de todo al Rey Carlos, que sintió en estremo tales nuevas: subiendo acavallo fue à verse con el Rey de Francia, y juntos con el Senescal, y Elcrivano quisieron saber de nuevo quanto avia pasado: Mandaron al momento que fahiesen quantos Cavalleros avia en su seguimiento, muchos de los fueron la misma noche; pero desconfiados que à oscuras, y sin saber el camino que llevaba pudiesen alcançarle, ni tener nuevas del, llevandoles tanta ventaja, y Ca-



vallos estreñados, se bolvieron. El Rey Carlos renegando de su poca ventura, y de la mucha osadía de su contrario, confessava tenerle por diablo, y aun peor, pues del vno con el agua bendita se podian defender, mas del otro, quando pensavan tenerle cien jornadas lejos, le hallavan à su lado. El de Francia publicava su valor, y osar, corrido del engaño: Carlos persuadió al Rey de Francia mandasse castigar al Senescal, por no averlos avisado con tiempo. El Rey de Francia le mandó prender, pero saliéndole la voz por la Ciudad de la prision del Senescal, y de la causa della, sin razon ni culpa alguna, siendo bien quisto, se amotinaron los vezinos de suerte, que tomadas las armas quisieron acometer à los Franceses; pero temiendo algun desastre el Frances, le mandó soltar.

Despedido el Rey de Aragón del Senescal de Burdeos, la misma noche llegó al puesto do avia dexado los dos Cavallos; con ellos picó de suerte, que antes de amanecer pasó cerca de Vayona, y sin entrar en ella por vn arajo que el Mercader sabia, fue à vn lugar tres leguas adelante, donde llegó à hora de tercia. Y después de aver reposado los cavallos, y comido, le dió al Rey gana de reposar, por aver tres dias con sus noches que no dormia sino muy poco: los Cavalleros persuadian

que no se detuviesse por estar toda via en tierra sospechosa: no bastó para que dexasse de reposar vn rato; después subió à cavallo, y caminó aquel dia entero, y la noche hasta el amanecer, que llegó à Fuerterrabia, Castillo del Rey de Castilla. Viendose en salvo, y bien acogido, y regalado por el Alcayde, descansó, y reposó hasta que llegó Gilabert de Cruillas de Burdeos, con el auto testimonial, firmado, y sellado por el Senescal de Tolosa. Partió de Fuerterrabia con los tres Cavalleros que siempre le avian seguido, que eran Blasco de Alagon, Berenguer de Peretallada, y Conrado Lança, y con ellos Gilabert de Cruillas, y el Mercader llamado Domingo de Guesca, con los demás criados que le aguardavan caminó tres dias por los confines de Navarra, y Castilla, sin ser conocido hasta llegar à vn lugar de vna Señora Castellana, à la raya de Navarra: entró en él à hora de tercia, con pensamiento de comer, y descansar; bien descuidado de la traicion que Iuan Nuñez, Señor de Albarracin, le avia traído. Este sabiendo que el Rey avia de passar por alli, tenia espías por todas partes para salirle al camino, prenderle, y tenerle su persona hasta assentar à su gusto las diferencias que con él tenia, romando entera satisfacion de los agravios que pretendia aver reci-

bi-



del Rey. En sabiendo su lle-  
da puso celada de quatrocientos  
Cavallos à media legua del  
Lugar. Pero la Señora del, infor-  
mada de la entrada del Rey en su  
tierra, y desta traicion, fue luego  
à la posada à avisarle de todo, su-  
candole que sin detenerse vn  
tanto, partiessse por diferente ca-  
mino. El Rey que todavia estava  
ayunas, mandò que le sirviessen  
muy à prisa la comida, y entre  
tanto embiò vn escudero à Iuan  
Nuñez à pedirle se dexasse ver à  
media legua del Lugar, por con-  
seguir para el buen asiento de sus  
negocios: en comiendo mandò à  
los que ivan en su compañía, fues-  
sen camino derecho à Tاراçona  
estava el Infante Don Alonso,  
le aguardassen alli, y èl en su  
Cavallo, armado de vn jaco en-  
cima de vn jubon de seda, casco  
en la cabeça, y azcona de monte  
en la mano, con solo el Escudero  
que llevaba su Langa, en vn Ro-  
sin muy ligero, salió del Lugar  
por el camino por do avia veni-  
do, hasta media legua, despues  
atravessando la raya de Castilla,  
subió vn monte arriba. Llegado  
à lo mas alto, descubrió muy le-  
jos en lo llano à Iuan Nuñez, que  
repartida su gente en esquadras  
aguardava la presa. Pero el Rey  
apartandose por la tierra adelan-  
te al través, caminò àzia Casti-  
lla, hasta que se hallò mas de vna  
legua apartado del puesto do

aguardava Iuan Nuñez: quando  
le pareció tiempo bolvió las rien-  
das para Tاراçona. Avian llega-  
do en este medio los de la compa-  
ñia del Rey à Tاراçona, y publi-  
cado de la suerte que dexavan al  
Rey, sin saber lo que le avia acon-  
tecido con Iuan Nuñez que le  
aguardava en el camino: altera-  
do el Inf. te con estas nuevas, sa-  
lió al momento con todos sus Ca-  
valleros, y mucha gente de apie,  
corriendo àzia la parte que con-  
fiava hallarle. A dos leguas lexos  
al pie del monte, vieron baxar al  
Rey por vna ladera con su escude-  
ro, los Cavallos lacios, y cansa-  
dos, el Rey con el rostro altera-  
do, sudando, y quemado del calor  
excesivo que corria: muchos de  
los que alli estavan considerando  
por las muestras el afan, y traba-  
jos padecidos en el viaje, no po-  
dian tener las lagrimas: el Infan-  
te muy alegre le besò las manos,  
y todos los demás, despues de  
averlos acogido con mucho gus-  
to, desarmado subió en vn pala-  
fren, y con el Infante al lado fue  
à Tاراçona, donde acudieron mu-  
chos varones, y Cavalleros de Ca-  
taluña, y Aragon à verle con los  
que estavan aplazados para la ba-  
talla de Burdeos. Detuvo se el Rey  
en Tاراçona mucho tiempo, en-  
tretenido en caças, y otras hol-  
guras: mostrando hazer poco ca-  
so por las nuevas que cada dia  
llegavan de las prevenciones que



Tos Libro I. del Teatro Historico,

hazia el Rey de Francia para entrar en Aragon, y Castilla, por la parte de Navarra: y aunque el Rey de Castilla juntava gente para defender su Reyno, y siendo menester socorrer al de Aragon su Tio; jamás se movió, ni mostró señal de temor: solamente ordenó à los Aragoneses de la frontera, que entrando los Franceses en Aragon, sin salirles al encuentro, ni resistir, los dexassen entrar hasta tener otra orden; solo desamparassen las Aldeas, y se retirassen à los Castillos, y Lugares fuertes, con el menor daño que pudiesen. Por otra parte mandó à todos los Cavalleros Aragoneses, Catalanes, y pobladores del Reyno de Valencia, que estuviesen apercibidos aguardando su mandado. Este descuido mostrava el Rey por cevar à los Franceses en la entrada de Aragon, hasta tenerlos tan empeñados dentro del Reyno, que no pudiesen retirarse sin llegar à rompimiento de batalla.

Entraron por mandado del Rey Felipe de Francia, diez mil cavalleros, y muchos Infantes en Navarra à correr tierras de Aragon, y hazer quanto daño pudiesen, sin pensar que el Rey de Aragon tuviesse poder para juntar exercito en campaña, bastante para resistir, ni pelcar; antes confiava hallar la tierra yerma, y despoblada. Juntos los Franceses con los Nava-

ros entraron quatro leguas dentro de Aragon, quemando, y talando quanto hallavan, hasta llegar à vn llano do está el Castillo de Vil, que el Rey avia encomendado à vn Cavallero suyo, llamado Ximeno Martinez de Artieda. Surtieron, y batieron los muros, hasta tomar el Arrabal, y Barbacana. Los Aragoneses aunque se defendian bien, viendose pocos, no siendo mas de treinta hombres de pelea, y los Franceses, y Navarros tantos, que era imposible resistir: determinaron desamparar los muros, y retirarse à la Torre mayor para defenderse mas facilmente. Los Franceses viendo los retirados, minaron la Torre, y puesta en cuenta por una parte, porque no pudieron por todas, pegaron fuego à los maderos, y quemados, cayò la mitad de la Torre, con la mayor parte de los defensores. Queddò arriba el Alcayde con solos quatro soldados, aunque desarmados, y sin piedras: viédolos, subieron con escalas los Franceses à prenderlos; pero temiendo los Aragoneses su poca fe, y lealtad, no quisieron rendirse, antes pelcando murieron los quatro, quedò el Alcayde solo, y descando morir aviéndose perdido el Castillo que su Rey le avia encomendado, y desconfiado hallar en sus enemigos piedad ni cortesía, desenlazò su yelmo, y tomado por la orla, le atrojò



dos Cavalleros que primero  
 subido, y diò tal golpe al  
 por el través del rostro, que  
 derribò los dientes, y quija-  
 das, y cayendo este sobre el otro  
 que estava à sus espaldas, sin po-  
 derse reparar cayeron ambos de  
 la Torre abaxo, do murieron: los  
 demás que estavan al pie de la  
 Torre se retiraron, dexando al  
 Alcayde solo: el qual viendo huir  
 la muerte que descava, por no te-  
 ner en lo alto de la Torre armas  
 con que pelear, sino solo el peto  
 que tenia puesto, porque la es-  
 pada, y escudo eran ya perdidos:  
 determinò baxar por las escalas,  
 que aun estavan arrimadas; llega-  
 do abaxo, quisieron agarrar del,  
 pero desenlazada su mañopla,  
 arrojòla al primero con tanta  
 fuerza, que le derribò casi muerto  
 à tierra: en esto el General del  
 exercito, aviendo lastima de Ca-  
 vallero tan valiente, mandò que  
 nadie le matasse; y llegado à el,  
 le assegurò la vida si queria ren-  
 dirse: viendo el Alcayde falto  
 de remedio, entregòse al General  
 que le mandò poner en prision,  
 cargado de cadenas. Perseverava  
 el Rey de Aragon en su descuido,  
 al parecer, sin hazer señal de re-  
 sistencia: solo mandò al Infante  
 Don Alonso su hijo, tener toda  
 su gente apercebida y junta, para  
 acudir al puesto que à su tiempo  
 le mandasse, sin hazer señal de  
 tomar camino de la frontera, do

estavan los Franceses, hasta ver  
 otra orden suya. Pero los Arago-  
 nes que se hallavan mas cerca  
 del campo Frances, con las armas  
 en las manos, impacientes, vien-  
 do à los ojos las talas, sin poder  
 executar el deseo de vengarlas:  
 menospreciando los mandatos  
 Reales, acometieron corriendo  
 hasta las tiendas de los Franceses,  
 mataron muchos, y los demás es-  
 pantados desta otadía en tan po-  
 cos, desmayaron, y sin empenarse  
 mas, ni aguardar, se retiraron den-  
 tro de los limites del Reyno de  
 Navarra.

Sintió el Rey de Aragon por  
 estremo la ida de los Franceses,  
 por no aver podido executar lo  
 que tanto descava, que era tener  
 los tan adentro de Aragon, que  
 no pudiesen salir facilmente.  
 Pero con todo, por verse con  
 ellos, marchò en su alcance con  
 parte de su gente: al salir de Ara-  
 gon diò en ellos, y matò muchos,  
 y saquò el bagaje: los que tenian  
 buenos cavallos, escaparon, en-  
 cerrandose en los Castillos, y Vi-  
 llas de Navarra, que hallaron  
 mas cerca. Bolvió el Rey con los  
 suyos, cargados de despojos à  
 Tarazona: luntò los Aragoneses  
 en aquella Ciudad, y propuso,  
 que aviendo los Franceses sin pro-  
 ceder desafio, ni aviso, contra to-  
 da ley de guerra, acometido su  
 Reyno: queria en vengança deste  
 agravio, entrar en Navarra con



## Libro I. del Teatro Histórico.

todo su poder. Los Cavalleros Aragonenses rehusaron servirle en aquella jornada, si no les concedia ciertos fueros, y privilegios que ya otras vezes avian pedido. El Rey dezia ser fuera de razon, pedirlos, y concederse en aquella ocasion, por parecer fuerças; pero q̄ en bolviendo de Navarra, si eran cosas justas, y puestas en razon, las cōcederia como estuviessen en su mano. Ellos porfiando por parecer buena razon para alcançarlas, determinaron no seguirle de otra suerte. El Rey mohino de ver que aguardavan aquella ocasion para obligarle à hazer lo que no convenia, quiso más dexar por entonces la entrada de Navarra, que conceder con mengua de su autoridad lo que pedian: pero la fama desta entrada bastò para que los Franceses no teniendose por seguros en Navarra, se retirassen à Francia. El Rey Don Pedro agraviado, por aver el Rey de Francia rompido los capitulos de la paz jurados por ambos (que entre otras cosas prohibian poder abrir guerra, quebrantar pazes, por cartas ni mēsajeros, sin preceder primero vistas de entrambos Reyes) no solo sin verse, pero sin desafiarse, ni despedirse como usavan, embiando exercito en Aragon. Determinò, pues no avia lugar de entrar con exercito, embiar al Obispo de Valencia, y à un Ciudadano de Tarazona por

Embaxadores al Rey de Francia con orden de dezirle: que estava admirado de su cordura, y saber, pues no ignorando, que entre otras cosas en las capitulaciones de las pazes avia jurado sobre la Hostia consagrada, no romper en algun tiempo guerra con èl, sin despedirse primero en presençia vno de otro, y asistiendo los Consejos de entrambos publicamente. Agora avia quebrantado la fè, y palabra, sin ocasion alguna, entrando su exercito en Aragon, y que por tanto le reptava de alevoso, y falso de fè: y en defensa de esta verdad, se ofrecia combatir con èl, cuerpo à cuerpo, ò con cien Cavalleros à otros ciento, ò mil à mil como escogiesse. Partieron luego los Embaxadores, llegados à Paris, fueron bien hospedados: pero el Rey de Francia, hallandose confuso por las sinrazones hechas al de Aragon, rehusò verlos, hasta que juntos los doze Pares de Francia, que en semejantes, y otros casos graves le suelen aconsejar: Dixo, que sabiendo ellos el tenor de los capitulos de las pazes con el de Aragon, y sospechando agora que agraviado por el rompimiento dellas, le embiava à desafiarse: pedia consejo para salir con honra de aquel aprieto, siendo el mayor que en su reputacion avia tenido jamás. Los doze Pares no supieron otro medio, sino, que

no



no dexarse ver de los Embaxadores, quedando à cargo dellos responder, y despedirlos: para esto salieron de Paris à vn lugar de vno de ellos. De alli embiaron por los Embaxadores, y despues de averlos recebido con mucha autoridad, dixeron, que por estar el Rey indispuesto, y no poderles dar audiencia, avia mandado, que ellos oyessen, y diessen respuesta. Los Embaxadores respondieron, que no tenían orden de su Rey para dar su embaxada à otra persona, que la del mismo Rey de Francia. Replicaron, que de ninguna manera los podia oir, que dixessen lo que buscaban, y se les daría respuesta. Los Embaxadores visto que era imposible hablar al Rey, dixeron à los doze Pares, que el Rey de Aragon y Sicilia embiava à notificar al Rey de Francia, que aviendole movido guerra, y talado su tierra, sin despedirse, ni desafiarse primero, avia caído en culpa de aleroso y fementido, y se lo sustentaria cuerpo à cuerpo, ò ciento à ciento, ò mil à mil, como mas gustasse. Los doze Pares atajaron las palabras, diziendo, que hablaban muy largo, y que si el Rey los oyera los mandara matar. A esto los Embaxadores dixeron, que lo dezian por expreso mandato de el Rey de Aragon, y que si el Rey de Francia les dava audiencia, dirian en su presencia lo mismo, como su Rey les avia mandado; y por no

poderle ver, se lo avian dicho à ellos para que se lo dixessen, y bolviessen la respuesta. Los doze Pares respondieron, que ni querian dezirlo, ni bolverles respuesta, sino que les mandavan se fuesen luego à su tierra sin detenerse vn punto. Los Embaxadores vista su resolucion se fueron à Paris, donde se detuvieron aquel dia y noche; y el siguiente partieron para Aragon, donde contaron al Rey lo que avia pasado.

En este tiempo salió de Paris el Rey Felipe con su gente, y sacò su Auriflama, entrò por Rosellon, dandole passo el Rey Don Iayme de Mallorca, dueño de aquella tierra, saltando à la obligacion, y vassallage devido, y jurado à su hermano el Rey de Aragon: aunque dicen algunos Autores, que no pudo hazer mas, por tenerle el Rey de Francia en su Corte dos hijos suyos, los quales podian peligrar, sino le dava passo para lo que pensava conquistar, y dominar. Y viendo el Rey de Aragon la prissa en que entrava al enemigo, apoderándose de las fuerças, y con vn exercito tan formidable, que se componia de ciento y sesenta y siete mil hombres, entre Cavalleros de linage, gente de à pie, y gastadores; no decaeciò el invencible animo, y generoso corazon del Rey, pues se opuso, aunque con desigualles fuerças, al furioso raudal de sus entrañas: los Catalanes particular;



mente mostraron su grande valor, y esfuerço, haziendo mucho daño al enemigo, muy animados con la presencia de su Rey, que personalmente (como tan grande Capitan) acudia de los primeros à las mayores necesidades, y peligros. Y afirma Montaner, que el Rey matò por su mano, con vna maza, ò clava de hierro que llevaba, mas de treinta Franceses. Apoderòse el Frances de la Ciudad de Girona, donde procedieron sus Soldados con gran desorden, violàdo, y profanando las Iglesias, y cosas Sagradas, no perdonando al Cuerpo, y Sepulcro de San Narciso, Patron de aquella Ciudad, arrastrandole, y despojándole de las joyas, y adornos que tenia: de que concitada la ira de Dios para el castigo, y satisfacion de tanta injuria, murieron luego de pestilencia mas de quatro mil Franceses, saliendo tan innumerables exercitos de moscas del Sepulcro del Santo de diferentes formas que las ordinarias, y las mas grâdes eran como vna bellota, que herian à los cavallos, y gente del Frances; demodo, que instantaneamente emponçionados caian muertos; suceso que causò tan grande espanto en todo el Exercito, que el Rey de Francia se viò obligado à retirarse, el qual luego enfermò, y murió antes de salir de Cataluña. Su hijo el de Navarra, embiò à pedir al Rey, que por quien èl era, y por su grâ cor-

tesia, no le impidiese el passo, y la vuelta, assegurandolo à èl, y à todos los suyos, pues le dexavan des- embarazada la tierra, de no hazerles mas guerra. Respondiòle con aquella cortesia, y entrañas piadosas, que de su Magnanimidad se experimentaron siempre; aunque no pudo escusar algun daño, que recibieron en su retirada, por algunos Soldados Almugavares, que contra la voluntad del Rey se desmandaron. Este fin tuvo la soberbia, y arrogancia de tales enemigos, que apasionados, y con tanta sinrazon pretendieron despojar al Rey de sus Reynos, y Estados adquiridos de los Moros, por sus antepassados, con tantos trabajos, fatigas, y derramamiento de sangre, sin ayuda, gastos, ni asistencia de los que quisieron despojarle, sin acordarse de la honra, y glorioso fruto, que resultò destas conquistas à Dios Nuestro Señor, y à su Santa Iglesia, y Silla Apostolica. Pretendiò el Rey despues de esto tomar satisfacion de su hermano el Rey de Mallorca, por los daños que avia ocasionado su facilidad en aver dado passo, y favorecido al Frances con su exercito: y le arrojò la Divina Providencia (porque sin duda importava assi) enfermándolo à quatro leguas de Barcelona, de donde partiò para Tarragona. Cargaronle en ombros hasta Villafranca de Panadis. Agravòsele la enfermedad, y aviendo hecho todas las



demostraciones, rendimientos, y  
actos de muy Catolico, y Christia-  
no Principe, fue absuelto de las cé-  
suras del Pontifice ( caso que en  
ellas huviesse incurrido) por el Ar-  
obispo de Tarragona, y murió el  
día 11. de Noviembre de mil y do-  
cientos y ochenta y cinco años.

Llevaronle à sepultar con grande  
pompa, y acompañamiento de Ri-  
cos Hombres, Prelados, y Varones,  
al Convento de Santa Cruz. Dió, y  
confirmó à los Aragoneses, mu-  
chos, y grandes privilegios,  
y libertades.

(:o:)



no. 1. de 1780

CAE





D. Alonso V. de Aragon.



## CAPITULO IX.

QUE CONTIENE LA HISTORIA  
del Rey Don Alonso V. de este nombre, llamado el  
Sabio y Magnanimo, Vigesimo tercio  
de Aragon.

**E**L Rey Don Alonso, Quinto de este nombre, fue hijo del Rey Don Fernando, Primero de este nombre, en Aragon, llamado el Honesto; y de la Reyna Doña Leonor, Condesa de Alburquerque, hija del Conde Don Sancho, hermano del Rey de Castilla Don Henrique Segundo. Casó con la Infanta Doña Maria, hija del Rey Don Henrique Segundo de Castilla; y las bodas se celebraron en la Ciudad de Valencia, con grandes fiestas, à doze de Junio año 1515. Fue Principe tan esclarecido, y dotado de tan alto juicio, que mereció el aplauso universal de ser llamado entre los Principes (de aquellos tiempos) el Sabio, y Magnanimo. Procuró, y puso toda su hechura con Don Pedro de Luna, que se dezia Benedicto Dezimotercio, para que cediese de su prentension al Pontificado, y se reduxeran las cosas de la Iglesia, à la paz, y vnion que se devia. No consiguió nada, aunque

lo hizo notificar la Sentencia contra el del Concilio de Constancia, y la eleccion de Martino V. y le ofreció cosas de su conueniencia: fue tan estremada la fortaleza de Benedicto, que murió en ella en el Castillo de Peñíscola, à veinte y tres de Mayo del año mil quatrocientos y veinte y tres; y hubo sospechas que de veneno: su edad era de noventa años; y veinte y nueve duró en su prentenso Pontificado. En mil quatrocientos y treinta años, Domingo de Ramos, y Lunes Santo, salió tan maravilloso olor, y fragancia del sepulcro donde estava su cuerpo, que admiró à todos, y se estendió, no solo por la Iglesia, y Castillo, sino por todo el Pueblo de Peñíscola; de que avisado el Rey, lo mandó entregar à su sobrino Don Juan de Luna, que se lo pidió, y lo trasladó al Castillo de Illueca dōde avia nacido, y se conserva ensero.

Aviendo puesto el Rey estos Reynos en toda paz, y seguridad, y

de-



dexado para que los rigiese en su nombre à la Reyna Doña Maria, tratò de juntar vna armada, para passar personalmente con ella à los de Cecilia, y Cerdeña, y assegurarlos en su obediencia, rezelofo del riesgo que podian padecer à vista de tantos Principes potentados, que aspiravan à su dominio. Para esto salió de los Alfaques, à fiere de Mayo de mil quatrocientos y veinte, con veinte y quatro galeras, y seis galeotas; y passando por Mallorca, donde se le juntaron quatro galeras de Venecia, y otros muchos navios, llegó à Cerdeña, y la acabò de sujetar, juntamente con el Estado, y tierras del Juzgado de Arborea, que recompensò con cien mil florines à Guillen, Vizconde de Narbona, por el derecho que pretendia tener. Despues pasó el Rey à Corcega, para assistir à los Condes de Idria sus vasallos, y rindiò à Calbi, y la principal fuerza de esta Isla en la Ciudad de Bonifacio. Concluido esto, tratò de ir al Reyno de Napoles, para proseguir su derecho contra las Armas de Luis Duque de Anjous, y dar el socorro, que avia ofrecido à la Reyna Juana, que oprimida de sus vasallos, que la renian sin libertad, se valió del Rey, por la fama de sus hechos, y proponia adoptarle por hijo, y hazerle su heredero, poniendole desde luego en possession del Ducado de Calabria, que tocò al legitimo

successor, y entregarle los Castillos del Ovo, y Castelnovo en Napoles; como se hizo en poder de Don Ramon de Perellòs; al qual mandò adelantar el Rey, con un socorro de doze galeras, y tres galeotas, y fue nombrado su Virrey, y Lugarteniente en el Reyno de Napoles, y Ducado de Calabria; y la Reyna lo adoptò por hijo, y le declarò successor en el Reyno, y hizo lo reconocieran, juraran, y obedecieran como à tal sus Estados, Principes, y Varones; y fue confirmada esta adopcion por los Pontifices Martino V. Eugenio IV. y las entregas de los Castillos, la declaracion de la Reyna, el juramento, y otros actos, se celebraron con grande solemnidad.

Continuò el Rey los socorros à la Reyna, y la resistencia al Duque de Anjous: y para dar feliz termino à la empreña que seguia, pasó con su Armada desde Cecilia à Napoles, llegó à Iscla, entrò en la Ciudad de Napoles, y la pasó toda, asistido de mil y quinientos Cavalleros, y grandes Señores, que le acompañavan, de los Reynos de Aragon, Castilla, y Cecilia, siendo recibido de la Reyna, y Estados con grande fiesta, y Magestad. Reduxo à su obediencia la tierra de Labor; y la fuerza de la Cerra por combate, arrojando della al Duque su enemigo. Venció à la Armada de la Señoria de Genova, que favorecia las partes de Anjous, y

pre:



Casti- fero su General. Se vió en tanto  
Nac- derecho la Republica, que se hu-  
der de no de entregar à la obediencia, y  
qual amparo del Duque de Milan. En  
on vn medio de esta felicidad, y progres-  
es ga- los, la Reyna Juana, por su natu-  
irrey, ral mudable, no pudiendo sufrir  
no de lguil Imperio, trató de prender, ò  
ia; y matar al Rey, y le revocó la adop-  
, y le cion, bolviendose al Duque de  
o, y Anjous; con que se començaron  
an, y nuevas guerras, en que fueron los  
Esta- successos varios por entrambas par-  
y fue tes.

Llamavan al Rey las cosas de  
genio estos Reynos, y así le fue forçoso  
tillos, bolver à ellos, dexando por su Lu-  
el ju- garteniente General de Napoles  
debra- al Infante Don Pedro su herma-  
no; y la defensa, y custodia de la  
Ciudad, à cargo de Jacobo Caldo-  
rras à ra, y de otros Cabos Italianos, y  
Duque Aragoneses. Bolviendo à España,  
ermi- arribó con su Armada en Marsel-  
pasó- la, Ciudad muy fuerte, y defendi-  
lia à da por la naturaleza de su sitio, y  
en la de toda estimacion, para el Duque  
ò to- de Anjous, por cuya causa dispuso  
entos combatir la, y se apoderó della, ga-  
es, que nando primero el Puerto, y todos  
nos de los navios, que estavan furtos en  
iendo el. Púsose à facer la Ciudad; y ante  
los cò todas cosas mandó el Rey, que al-  
duxo gunos Señores, y Cavalleros de  
e La- autoridad, guardassen à las mug-  
a por res, retiradas en las Iglesias, para  
Duque que no peligrasse su honestidad, ni  
mada recibiesse agravio de la gente de

guerra. Agradecidas à esta tan ge-  
nerosa accion, le embiaron sus jo-  
yas: pero el Rey mandó bolverse-  
las luego, y poner sus personas à  
salvo, para que fuesse à los suyos  
con todo lo que tenian. Tomó pa-  
ra si el Cuerpo de San Luis Obis-  
po, hermano de la Reyna Doña  
Blanca, muger del Rey Don Jay-  
me Segundo, y madre de D. Alon-  
so Quarto. Desembarcó felizmen-  
te con tan Santa Reliquia en el  
Grau de Valencia; y la colocó con  
toda veneracion en la Iglesia Ma-  
yor de dicha Ciudad, donde puso  
tambien para memoria de su en-  
trada en Marsella, la cadena que  
gandó, y rompió en la entrada de su  
Puerto.

Hallavense los animos del Rey,  
y de sus hermanos los Infantes, tá  
desconformes con el Rey de Cas-  
tilla, por algunos agravios, que  
dezian aver recibido, aumentando  
sus sentimientos la principal cau-  
sa del gobierno, y excessiva privá-  
ça de Don Alvaro de Luna, que  
obligó al Rey à valerse de las ar-  
mas contra el de Castilla, para su  
defensa, y satisfacion de la entra-  
da que en Aragon hizo. Los nue-  
stros vencieron à sus gentes, que  
governava Íñigo Lopez de Men-  
doça, Capitan General de la Fron-  
tera de Agreda, en el campo de  
Araviana, puesto, y lugar adonde  
setenta años antes se obtuvo vi-  
toria, por el Rey Don Pedro el  
Quar-



Quarto. No olvidava el Rey las cosas de Italia, y assi tratò de ajustarse con el Rey de Castilla; y viendo las instancias, que le hazia desde Italia los suyos, el Pontifice, la Reyna Iuana, el Principe de Taranto, Juan Antonio de Baucio Ursino, y Juan Caraciolo, Duque de Venosa, y gran Senescal de Napoles, para que bolviessse à continuar la empreña de aquel Reyno, se resolvió en aprestar vna buena Armada, y passar con ella à Sicilia. Consistia la Armada en veinte y seis galeras, y nueve navios gruesos, con gente muy escogida; y dando à entender de passar à Sicilia, para hazer guerra en Africa al Rey de Tunez, salió de la playa de Barcelona à veinte y tres de Mayo de mil y quatrocientos y treinta y dos, y llegó al Puerto de Caller en Cerdeña, de donde pasó à Sicilia, y entrò en el de Mecina con su Armada, juntandosele setenta navios, con los quales fue à la Isla de los Gerues, y peleò con Boteriz Rey de Tunez, y lo echò della, con muerte de muchos de los suyos, y perdida de veinte y dos piezas de Artilleria, la tienda en que se alojaba, y otros despojos, obligandolo à huir en vn cavallo para quedar libre. Esta accion, y su llegada à las costas de Berberia còtan poderosa Armada, diò grã credito, y opinion al Rey, y causò gran temor à sus contrarios. Re-

zelosa la Reyna Iuana, y ya olvidada de la instancia con que llamò al Rey, le embiò sus Embaxadores à Zaragoza de Sicilia, para manifestarle, que su intenció era, que no passasse à su Reyno mientras ella viviesse, y que assi le restituiria la adopción, y donacion de dicho Reyno, y del Ducado de Calabria, y revocaria la hecha al Duque de Anjous, pero que pudiesse tener en el tres mil cavallos cò los Capitanes que le pareciera. Aunque el Rey estrañò tal novedad, quiso sin embargo justificarse con la Reyna, y el mundo, dando la respuesta muy obediente, como de hijo à madre; y assi dexò los Castillos, y Fortalezas que tenia en Napoles en su poder, y ella revocò la adopción, y donacion, que hizo al Duque de Anjous, y confirmó la que tenia dispuesta à favor del Rey; con lo qual bolviéron à reconocerle por successor en el Reyno los Varones, y Señores del; y de todo se diò cuenta al Pontifice, que adelante aprobò este hecho, y derecho, y el Rey se bolvió à Sicilia, y dexò nombrados por Virreyes de Napoles à su Camarero Ramon Buil, y à su Halconero mayor Francisco de Belvis.

Era la Reyna Iuana poco fixa en sus resoluciones, tenia ya aversion al Rey, y no descuydaron en avivarla los que estavan cerca de ella; assi tratò luego de favorecer

al



Duque de Anjous, haziendole Governador, y Vicario de todo el Reyno. Quexòse el Rey, embiòla à castigar, y procurò satisfacerla: y viendo estas diligencias de ningun efecto, se ajustò con algunos de sus Príncipes, y en particular con el Príncipe de Taranto, contra quíe se à hazer guerra el Duque de Anjous, que murió de enfermedad en su retirada à Calabria para internar, mediado Noviembre de mil quatrociētos y treinta y quatro. Fue el sentimiento de la Reyna muy grande, porque le amava mucho, y falleció tambien à dos meses del mes de Febrero siguiente, y dexò por su heredero, y successor al Duque Reyner, hermano del difunto Duque Luis: y luego los de su parcialidad alzaron las banderas por él, y por el Pontífice Eugenio Quarto.

Tuvo el Rey las nuevas estandadas en Mecina; y aunque reconoció serle favorable, que se hallasse un competidor el Duque Reyner preso en poder del Duque de Borgoña; las noticias de que el Papa, y Venecianos tratavā de la empresa de Napoles, le hizieron avivar las diligencias, y poner cerco sobre Gaeta con quinze mil hombres, gente muy escogida, y bien armada. Los Genoveses ayudados del Duque de Milan, fueron à socorrer à Gaeta en defensa de sus mercaderias. Quisiera el Duque, viendo empeñado à los Geneve-

ses, que perdieran la jornada, y fueran vencidos, para tener à la Ciudad debaxo de su voluntad: y así se dixo avia despachado aviso de secreto al Rey, de la Armada que se disponia para que se previniēse. Vieronse ambas, y viniendo à las manos, prevaleció la Armada contraria. Quedaron prisioneros el Rey (que no quiso darse por tal à los Genoveses, sino al Duque de Milan) sus hermanos el Rey Don Juan de Navarra, y el Infante Don Henrique, con otros Señores, y Cavalleros de Aragon, Castilla, Valencia, y Cataluña. Tocòse entonces la prodigiosa campana de Velilla, anunciadora de infortunios, y cayó el mismo dia de la prision de improvisò vn arco de la famosa puente de piedra de Zaragoza sobre el rio Ebro. La constancia, y valor del Rey en el suceso desta prision, han ponderado todos, disponiendosele las cosas desde entonces como las deseava. Entrò en Milan, recibiendo el Duque à diez millas de la Ciudad. Fue acompañado de todos los Nobles, y passando por el Castillo, la Duquesa le salió à saludar. Vióse con el Duque, y se hizieron muy amigos, y asentaron su confederaciō. Púsose en libertad el Rey con sus hermanos, y se bolvió à tocar la campana de Velilla, como celebrando la alegria de esta libertad.

Prosiguió su empresa, y guerra

con:



contra la parte del Duque Reyner. Rindiósele Gaeta con otros Pueblos, y Plaças de importancia, sin embargo de la oposicion con que se le mostrò el Pontifice, à quien satisfizo en orden à su derecho, y acciones. Reduxeronse à su servicio muchos Varones principales; y tenia lo mas importante de la tierra de Labor, y Principado de Salerno, con el Valle de S. Severino, Isla de Iscla, Capua, Gaeta, y los Castillos del Ovo, y Nuevo, quedandole solo Napoles, à la qual puso en estrecho, rechazando la gente de Armas, que salió de la Ciudad. Desafió el Duque Reyner al Rey; aceptòlo, y estuvo en el puesto el dia del plazo, y aun otras mas, y no pareció el Duque. Continuò la guerra contra él, y truxo à su obediencia à la Calabria. Puso cerco en forma sobre la Ciudad de Napoles, la qual despues de varios lances entrò, y rindiò à tres de Junio de mil quatrocientos quarenta y dos, y el dia siguiente se le hizieron los omenages, y juramento de fidelidad en la Iglesia Mayor, con grande, y solemnitissima prevencion. Rindióse luego la Provincia de Abruzzo, y entrò despues el Rey el año de quarenta y tres en Napoles, en forma de vencedor, en Carro Triunfal, al modo de los Romanos, usando con todos una increíble clemencia, y liberalidad, perdonando, y haziendo grandes mercedes. Quedò desde enton-

ces (con la aprobacion, y investidura que le diò el Pontifice Eugenio) dueño, y pacifico poseedor del Reyno de Napoles, con los demás titulos que le pertenecian, de que usava la Reyna su adoptiva madre, la qual se intitulava *Reyna de Vngria, Jerusalem, Sicilia, Dalmacia, Croacia, Rayna, Serbia, Galacia, Ladomeria, Comania, Bulgaria, Condesa de Proença, Escalquer, y del Piamonte.*

Ayudò al Papa, y tomó à su cuidado la empreña, y conquista de la Marca de Ancona, à favor de la Iglesia, contra el Conde Francisco Esforcia: y en solo un año gastò el Rey de su patrimonio para esta guerra ochocientos mil ducados. La Republica de Genova llegó à estado, que pudo hazer dueño el Rey de ella, y lo rehuyó aunque se la ofrecian, y le instaba su Duque, y el de Milan. Tenia antes asentada concordia con aquella Señoría, en reconocimiento de lo qual, y de su proteccion le daban cada un año una fuente de oro; por la proteccion tambien del Estado de Pomblin, le servia cada un año Manuel Ariano con un valor de oro de valor de quinientos florines. Recibió debaxo de su amparo al Duque de Bosina, Principe y Señor muy grande; y el Duque se obligò à pagarle tributo en tiempo de paz, y servirle cada año que tuviese guerras con mil hombres de à cavallo, pagados à



esta, y que à voluntad del Rey  
comperia la guerra, y la confir-  
maria à sus expensas con qual-  
quiera Principe, ò Señoria. El Du-  
que de Milan Felipe Maria, por  
la amistad, y fina corresponden-  
cia, que tuvo con el Rey, querien-  
dole como à padre, le dexò por  
heredero, y successor en su Esta-  
do, que acceptò, defendiéndole siem-  
pre. Embiò socorro à Constanti-  
noplá, sitiada del Turco. quando  
se apoderò de ella, y de su Impe-  
rio. Confederòse con Jorge Cas-  
pioto, Principe de Epiro, y Señor  
de Croya, en la Provincia de Ili-  
rico, muy valeroso, y de grandes  
Estados en Albania, (como se dirà  
en su Historia del presente Li-  
bro:) pidió al Rey le asistiese,  
para salir de la sujecion de los  
Turcos, ofreciéndole pagar el tri-  
buto que à ellos, y le prestaría los  
homenajes como su vasallo. Em-  
biòle el Rey diferentes socorros,  
con los quales se defendió, y con-  
servò.

Enfermò el Rey al fin à ocho de  
Setiembre de mil y quatrocientos  
cincuenta y ocho; y luego se co-  
nocìò el peligro: y à los catorce  
de Junio, estando en el Castillo  
Nuevo de Napoles, muy agravado  
de la dolencia, se mudò al Castillo  
del Ovo, y falleció en él à vein-  
te y siete del mismo mes, aviendo  
recibido todos los Sacramentos,  
como muy Catolico Principe, con  
estrano reconocimiento, y devo-

cion. Orògò su testamento vn dia  
antes de morir; y mandava, que si  
muriese en el Reyno, fuese de-  
positado su cuerpo en el Convento  
de San Pedro Martir de la Or-  
den de Santo Domingo de Napo-  
les, y se pusiese en la Capilla Ma-  
yor de la Iglesia, para que lo mas  
brevemente que pudiesen le tra-  
xeran al Monasterio de nuestra  
Señora de Poblet, y le enterrasen  
en la entrada de la Iglesia del Mo-  
nasterio, en la tierra desnuda, por-  
que fuese exemplo de humildad:  
pero no se pudo conseguir su tras-  
lacion, hasta que fue Virrey de  
Napoles Don Pedro Antonio de  
Aragon su sobrino, que le execu-  
tò muy solemnemente.

Mandò edificar vn Monasterio  
de Santa Maria de la Paz, de la  
Orden de la Merced, en el Lugar  
llamado Campo-Viejo, y tres Ca-  
pillas en varias partes, à honor de  
San Pedro, y San Pablo, de S. Mi-  
guel, y de San Jorge, y esto en me-  
moría de algunos sucesos suyos.  
Ordenò se destruyessen sesenta  
mil ducados en la Armada de Ga-  
leras, que avia de ir contra el Tur-  
co; y hizo libres à todos los forçá-  
dos, y à los presos à instancia del  
Fisco. Nombrò por successor en el  
Reyno de Napoles à Don Fernan-  
do hijo vnico, que tuvo fuera de  
Matrimonio ( quando bolvió de  
Italia à los Reynos de Aragon) en  
vna Señora, que assegurava era  
tan Ilustre en calidad como él.

M avien-



aviendole ya dado el Titulo, y Ducado de Calabria, y lo casò con Isabel de Claramonte, sobrina del Principe de Taranto: y para que tuviesse efecto esta successión, hizo lo legitimasse el Pontifice Eugenio IV. A Don Juan Rey de Navarra su hermano, declaró por heredero en los Reynos de la Corona de Aragon, conforme el testamento del Rey Don Fernando Primer: su padre, en que estava ya prevenido este caso de morir el Rey Don Alonso sin hijos legitimos. Fue el Rey el mas esclarecido Principe, y mas excelente, que hubo en Italia, desde los tiempos de el Emperador Carlo Magno; y su memoria no solo se conserva en ella con grande loa suya, sino en todas las Provincias de la Christianidad, y otras muy apartadas. Tan aventajado fue en el gobierno como en las armas, y no infe-

rior en las letras, en cuyo Palacio residen como en proprio centro assi el acierto, glorias, y trofeos de Marte, como el lustre, credito, y esplendores de Minerva. Precedió à su muerte por algunos dias un Cometa à la parte del Oriente, que durò hasta su muerte. En este tiempo se hizieron tres grandes obras en la Ciudad de Zaragoza: un puente de piedra, de tan primoroso arte como se vè, sobre el Rio Ebro; la Real Casa de la Diputación, asiento de los Confijos, y Tribunales del Justicia, y Gobierno del Reyno; y el Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, que se tiene en toda la Europa por obra muy señalada; y asistien en èl con grande consuelo, y regalo, à todo genero de dolientes pobres.



CAP.







CAPITULO X.

HISTORIA DEL EMPERADOR  
Constantino Magno

Constantino, primero de este nombre, clarissimo Emperador, fue hijo de Constancio Cloro, que instituido Emperador por Maximiano, al tiempo que renunció el Imperio. Nació el Emperador Constantino en la Isla de Breaña; que aora es Inglaterra, estando allí su padre Cloro, y su madre Elena. El linage deste esclarecido Principe, descende de Varones Patricios, que su padre Constancio Cloro, hijo de Eutropio, de la casa de Roma; y de Claudia, que por linea recta descendia de Emperador Claudio Cesar: por muerte de Constancio Cloro su padre fue elegido Emperador, à quien por linea recta toca el Imperio; à cuyo gran Principe por sus heroicas virtudes, y grandes hazañas, mereció el renombre de Grande, por ser vencido en diferentes encuentros à sus enemigos los Sarmatas, y à su Capitan, hombre de valor, y esfuerzo. Por la muerte de Constancio Cloro su padre, fueron adjudicadas al Emperador Constanti-

no en su eleccion las Provincias, como se sigue el repartimiento que delas se hizo: Galerio llamado Cloro, Padre del Gran Constantino. (Nicephor. Lib. 7. Cap. 17. Emperadores Romanos, dividieron entre si las tierras del Imperio. A Galerio cupo el Ilirico, y Asia, con las Provincias del Oriente; y à Constancio las Francias, España, Italia, y Africa, que conser sobre sus ombros, hizo, y pudo bien su parte, fue de las Risiones de todo el otro Emperador, incorporó su gobierno todas aquellas Provincias: y porque él solo no bastante para governar, llamó Cesarès à sus dos hijos, Maximiano, y Severo, para que le ayudasen al gobierno; à Maximiano en el Oriente, y à Severo en Roma, para la governacion de Italia; que quedandose él con el Ilirico, los Pretorianos, y otra gente novelera de Roma se descotaron presto de Severo, y en vna confusión que de Roma hizo, alçaron



su Emperador à Maxencio, cu-  
 do del Emperador Constancio,  
 mano de Teodora Emperatriz,  
*ff. Trip. Lib. 1. Cap. 4.*) Luego q  
 pero lo supo, acudiò por manda-  
 de su padre Galerio; y aviendo  
 esto cerco sobre Roma, fue deli-  
 parado de los suyos, que se dic-  
 à Maxencio; y assi quedò vi-  
 rioso, y confirmado Emperador;  
 qual se diò tal maña en sus  
 maldades, y abominable vida, que  
 mas parecia demonio infernal, que  
 hombre humano: robava las mug-  
 res, y despues de aver maculado su  
 impiezza, las bolvia deshonoradas à  
 sus maridos. No es justo passar en  
 silencio lo que dize Niceforo *Lib.*  
*Cap. 21.* y Euseb. *Lib. 1. de Vera*  
*Constan. Cap. 228.* La constancia de  
 Oronia Romana, casada con vn  
 refecto; por la qual embiò este  
 maldito Emperador para vsar mal  
 de todo ella; su marido por temor de la  
 muerte la dixo, que no avia sino  
 hacer lo que el Emperador man-  
 dava. De lo qual afrenada la cas-  
 sama Matrona, viendolo aven-  
 urado à perder la honra, por que-  
 con vida, dixo à los Ministros,  
 que le ayu-  
 avian ido por ella, le diessen  
 de aderezarse, qual convenia  
 ir delante del Emperador; y  
 andose en su recamara se hin-  
 con el *Lib.* de rodillas, y ofreciendo su ho-  
 nestidad al Hijo de la Virgen, se  
 atravesò vn puñal por los pechos,  
 diziendo à las donzellas que la  
 fervian: Hazed saber al Tirano,

que tales mugeres son las Chris-  
 tianas, de quien el se ha de con-  
 tentar; y luego cayò muerta, y su  
 alma subió al Cielo: porque no se  
 ha de conceder menor privilegio  
 à la casada, que por conservar su  
 pureza se quitò la vida, que à la  
 doncella, digo Virgen, la qual con  
 su Madre, (segun S. Agustin *Lib.*  
*1. de Civit. Cap. 26.*) y sus herma-  
 nas se arrojaron en vn rio, por no  
 perder su virginidad à manos de  
 vn Tirano que la perseguia; por lo  
 qual la Iglesia las recibió en el nu-  
 mero de los Martires, no obstante  
 que nadie es Señor de su vida pa-  
 ra quitarsela, ni cortarse miembro  
 ninguno, segun la ley *ff. l. Aquil.*  
*leg. ita vulneratus, Indist. 16.* Con  
 particular mandamiento de Dios  
 podrá vno quitarse la vida, como  
 de Sanson se cree que lo hizo, dan-  
 dose la muerte à si mismo, con la  
 de tantos Filisteos; pues San Pablo  
 lo cuenta entre los Santos; en el  
 qual mandamiento *Ad Heb. 11.* se-  
 ñala pecado mortal quitarse la vi-  
 da. Diò tambien este maldito Em-  
 perador en ser hecibicero, porque  
 como estava acostumbrado à ofen-  
 der à Dios en sus criaturas; tam-  
 bien ofendiese à su Magestad con  
 aquella especie de infidelidad en si  
 mismo. Hazia abrir las mugeres  
 preñadas, y despues las criaturas  
 que traian en los vientres, para  
 mirar la fortuna que le estava  
 guardada. (Embustes, y engaños de  
 el demonio à los que siguen sem-  
 jan.



jantes embustes, y brugerias.) No pudiendo sufrir los Romanos las tiranías de este insufrible Tirano, embiaron vn Legado à Constantino Magno, que possiea el Imperio en Francia, por muerte de su padre Constantio, pidiendole con encarecimiento se doliesse de aquella Ciudad miserable, Madre, y Cabeza de su Imperio, porque no quedava ya quien no perdiessse la honra, y truxesse en condicion la vida. Con estas nuevas tristes se cubrió de dolor el corazon de Constantino, viédo las culpas del vno, y los males de muchos; porque los que à las de Nobleza viven, assi les duele el mal ageno, como el suyo. Por lo qual dixo bien el Filosofo Solon, que quien quisiere vivir à su placer, procurasse residir en parte donde cada vno se doliesse tanto del mal ageno, como del proprio.

*Euseb. Cesar. de Vita Constant.* dize, que Constantino Magno lo quiso llevar con dulçura, y escribió à Maxencio, que dexasse de hazer los males, que del se dezian; y visto que no mudava su mala vida, juntò sus gentes, y entrò por Italia contra el Tirano; el qual le tenia mucha ventaja: visto lo qual enyadoso el Gran Constantino de la dudosa vitoria que intentava, considerando tener mas necesidad de favor, del que sus gentes le podian dar, determinò darse al Dios de su padre, y encomendarle

à él, porque hasta entonces no tenia mas ley, ni fe, que los otros Gentiles, sino que su buena inclinacion le llevaba à lo bueno, y no ponía repugnancia; y por esto fue Dios servido de alumbrarle. Puestos pues en el Cielo los ojos pidió con humilde corazon à Dios fuesse servido de ayudarle, sacándole bien de aquella empresa que intentava.

Año de el Mundo 4282. y de Christo 316. en el segundo del Pontificado de S. Silvestre, y en el septimo de Constantino Magno, segun refiere la Historia Ecclesiastica Lib. 9. Cap. 9. Hillefcas 1. *Part. de Pontif. fol. 33.* Estado desta suerte, al tiempo que el Sol comenzava à declinar al Poniente, le apareció en el Cielo vna Cruz tan clara, y resplandeciente, que con su resplandor le turbava la vista corporal, con vn letrado hecho de Estrellas por horla, el qual leído dezia: *In hoc signo vinces.* Quiere dezir: En este señal vencerás. Quedò turbado el Emperador con semejante vision; y la noche siguiente le apareció en vision Iesu Christo con la misma señal de la Cruz, y le dixo, que ordinariamente pusiesse aquella señal por Estandarte, y Vándera en las batallas, y tendria segura la vitoria. Alegre el Emperador con semejante visita, el dia siguiente mandò venir Maestros, y dándoles oro, y piedras preciosas, hizieron vna

Cruz



crúz maravillosa, por la traza que  
Emperador les dió hecha: el  
al prosiguió su camino. Llegado  
oidos de Maxencio el viage del  
Emperador, alfin como traydor  
omençò à acobardar, è hizo ar-  
nar emboscadas para coger à  
Constantino; pero guiádole Dios,  
enció à los que Maxencio le  
mbiava al encuentro, escapando  
de las celadas del Tirano. Lle-  
tando sobre Roma, salió Maxen-  
cio à escaramuzar con èl: y viendo  
que le llevaba de vencida, se quiso  
retirar à la Ciudad; y por no poder  
tomar la puente principal, ò por  
permitirlo así Dios, echò con su  
gente por vna puente de barcas,  
que avia hecho barar sobre el Rio  
Tiber: y como fuesen muchos aca-  
tallo, y armados todos los que en-  
traron, hundiòse la puente, fueron  
sumergidos, y ahogados (Exod. 15.)  
y el segundo Faraon Maxencio,  
que perseguia al Pueblo de Dios,  
fue ahogado en las aguas, quedando  
el segundo Moyses Constanti-  
no salvo con su gente, cantando la  
potencia Divinal: Ahogò al cava-  
llo, y Cavallero. De esta suerte pe-  
reció el cuerpo de Maxencio, y de  
otra peor su alma.

El Emperador Constantino con  
esta vitoria entrò triunfando en  
Roma; y de la suerte que David  
(despues de aver cortado la cabe-  
za al Gigante Goliath) 1. Reg. 18.  
salieron à recibir las doncellas de  
Jerusalén, cantandole la gala de la

vitoria; así todos los Romanos  
en quadrillas de todo estado de  
gentes, le recibieron con grande  
alegría, como à libertador de la  
patria, y legitimo Señor de ella.  
Viendo el Emperador, que del fe-  
licitissimo suceso de la batalla,  
avia sido el instrumento la Santis-  
sima Cruz, mandò, que en el lugar  
mias publico de Roma le levantas-  
sen vna estatua de marmol, con vna  
Cruz en la mano, y vna letra en  
Latin, que vertida en lengua vul-  
gar, dezia: *Con esta señal de salud,  
muestra de verdadera fortaleza, li-  
brè nuestra Ciudad del yugo de la  
tirania, y vengando al Senado, y  
Pueblo Romano. S. P. Q. R. le libere,  
y restitui su antigua grandexa, y  
resplander.*

El Senado, y Pueblo Romano,  
viendose libre del vassallage, en  
que el Tirano Maxencio les te-  
nia, mediante la industria, y traba-  
jo del Emperador Constantino, le  
levantò por aquella vitoria vn ar-  
co triunfal de marmol, adornado  
con sus triunfos, y se lo dedicò con  
este titulo: *Imp. Cas. El. Constantino  
Maximo. P. E. Augusto. S. P. Q. R.  
q̄ vertièdo todo el Epitafio de La-  
tin en Romàce, quiere dezir: Al  
Emperador Cesar, Flavio, Constans-  
tino Maximo piadoso, dichosissimo,  
Augusto, el Senado, y Pueblo Roma-  
no, porque guiado de Dios, con gran-  
deza de entendimiento con su exer-  
cito, así del Tirano, como de su par-  
cialidad, en vn proprio tiempo con*



*armas justas vengò la Republica;*  
*al libertador de la Ciudad, y funda-*  
*dor del descanso, dedicò vn insigne*  
*arte con sus triunfos.* Grandes fue-  
 ron los bienes que se siguieron à  
 toda la Iglesia, de la visió desta Sà-  
 tísima Cruz. Lo primero, el Em-  
 perador recibì el Santo Bautis-  
 mo; porque despues que viò esta  
 Divina Cruz, tenia con los Chris-  
 tianos estrecha comunicacion, y le  
 dezian, que aquella Cruz era el  
 Pendon, y Vandra del Christia-  
 nismo: y aunq̃ entonces aùn no era  
 bautizado, les era en todo favora-  
 ble. Viendo Dios el buen semblã-  
 te de su alma (à quien sin duda te-  
 nia abeterno para si escogida) or-  
 denò traerle à la Fuente Soberana  
 del Baptismo, en la qual fuesse  
 limpiado de la lepra espiritual de  
 los pecados original, y actuales,  
 tomando para esto por medio con-  
 veniente permitirle vna terrible  
 enfermedad interior de privacion  
 de aliento, que no se hartava de  
 huelgo, y exterior de vn linage de  
 lepra, que le cubria todo el cuer-  
 po, y tan arraygado en las entra-  
 ñas, que se tenia por incurable de  
 todos los profesores de la Medi-  
 cina. Para remedio de tanto mal  
 acudieron los Magicos, Hechice-  
 ros, Encantadores, y Caldeos; los  
 quales no solamente no la pudie-  
 ron remediar, pero la empeorarò;  
 reservando Dios la cura della para  
 sus Protomedicos. Vinieron tam-  
 bien los Griegos, y le persuadie-

ron, que para su salud convenia  
 bañarse en sangre de inocentes ni-  
 ños, asì caliente como sale del  
 cuerpo. Luego fueron traídos mu-  
 chos à Roma; y saliendo al Capi-  
 tolio donde se avia de bañar en la  
 sangre de los inocentes, y viendo  
 las voces, y oyendo los alaridos de  
 las madres de los niños, rehusò su  
 compasivo quanto generoso co-  
 razon, vivir èl con muerte de tan-  
 tos; y no permitiendoles matar,  
 los mandò bolver à sus madres, ha-  
 ziendoles la costa hasta sus Pue-  
 blos. La noche siguiente le apare-  
 cieron los Apostoles San Pedro, y  
 San Pablo, para galardonar su bue-  
 na intencion (Nicephor. *Lib. 7.*  
*Cap. 33. & Lib. 8. Cap. 3.*) Dixerón,  
 que ellos le mostrarian otros ba-  
 ños, donde bañado cobraria mas  
 perfecta salud, que pudiera cobrar  
 en la sangre de los niños; por tan-  
 to, que hiziesse buscar al Papa Sil-  
 vestre, y que con èl tratasse de su  
 necesidad. En despertando man-  
 dò salir de su Camara los Medi-  
 cos, diziendo, que tenia Medicos  
 del Cielo; y con mucha diligen-  
 cia, y cuydado embiò por San Sil-  
 vestre, el qual estava escondido cò  
 sus Clerigos en vna cueva en el  
 monte Soroaste en los Phaliscos,  
 cerca de Roma, huyendo la perse-  
 cucion de Maxencio, donde se  
 ocupava en oracion, suplicando à  
 Dios remediasse su Iglesia. Luego  
 que el Santo glorioso oyò el re-  
 caudo amigable del Emperador, y  
 fue



veniente informado de la muerte del  
 Tirano, vino à Roma, siendo reci-  
 bido del Emperador amorosissi-  
 maméte: y lo primero que el Em-  
 perador le preguntò, fue, que si te-  
 nían los Christianos algunos Dio-  
 ses llamados Pedro, y Pablo? A lo  
 qual el Santísimo Varon respon-  
 dió, que los Christianos, ni tienen,  
 ni creen que ay mas de vn Dios,  
 y que Pedro, y Pablo son grandes  
 Santos, y siervos de aquel Dios, que  
 gozan en el Cielo, por lo que en  
 la tierra le sirvieron; y mostrán-  
 dole el Santo los retratos que traía  
 consigo, el Emperador à grandes  
 voces dixo, que verdaderamente  
 eran aquellos; y comunicando la  
 vision que avia visto, y lo que los  
 Santos le avian dicho, le informò  
 San Silvestre, que aquella Piscina,  
 y baños (en que los Apostoles  
 le dixeran cobraria entera salud)  
 era la Sacra Piscina baptismal;  
 instruyendole de la humildad que  
 se requeria para entrar en ella; y  
 ni mas, ni menos de la Fè, y Doc-  
 trina Christiana, exortandole à la  
 contricion de los pecados passa-  
 dos. El Emperador se despojò la  
 Purpura Imperial, y se cubrió de  
 xerxa, ocupandose siete dias en  
 oracion, y ayuno; mandò cerrar las  
 casas de los idolos, y soltar los  
 presos de las carceles, y hazer mu-  
 chas limosnas, ocupandose los  
 Christianos en aquellos dias en  
 humildes oraciones, y en obras  
 pias, por mandado del Papa, supli-

cando à Dios guiasse aquellos ne-  
 gocios, por el mejor camino de su  
 servicio. Hechas estas diligencias  
 espirituales, fue llevado el Empe-  
 rador à la saludable Piscina: en la  
 qual estando el agua queda, corren  
 los arroyos de la Sangre del Cor-  
 dero sin mancilla, obrando meri-  
 toriamente, lo que con eficacia  
 obra la Santísima Trinidad, que  
 es la justificacion de las almas. Di-  
 xole el Papa, que aquella agua era  
 de tal virtud, que como por defue-  
 ra mojaba el cuerpo, assi por de-  
 dentro santificava el alma; y avién-  
 do hecho los Exorcismos sobre el  
 Emperador, le metió dentro, bap-  
 tizandole en el nombre del Padre,  
 y del Hijo, y del Espíritu Santo; y  
 en el mismo punto baxò vn rel-  
 plandor Celestial sobre ellos, y se  
 oyò vna musica de instrumentos,  
 que les causava grande consola-  
 cion: y saliendo el Emperador del  
 agua, pareció su cuerpo limpie-  
 simo, y como con nueva carne, de-  
 xando sobre el agua las postillas, ò  
 costras de lepra, como escamas de  
 pezes; y dixo el Emperador, que  
 estando dentro del agua, le avia  
 parecido ser tocado de vna mano  
 su cuerpo. Muchos bienes se fi-  
 guieron à la Iglesia de esta dicho-  
 sísima vision de la Cruz, y de la  
 conversion de Constantino Mag-  
 no, el qual hizo ley, que qualquie-  
 ra que blasfemasse el nombre de  
 Iesu Christo, perdiesse la mitad de  
 sus bienes. Destruyò todo género  
 de



de idolatrias; mandò quemar los  
 idolos de oro, y plata, y de su va-  
 lor edificò vn solemne Templo,  
 en reverencia del Salvador de el  
 mundo: y en su proprio Palacio  
 Lateranense mandò abrir los ci-  
 mientos, y sobre sus ombros sacò  
 doce esportillas de tierra, en re-  
 verencia de los doce Apostoles.  
 Hizo Ley, que todos los que reci-  
 biessen la Fee, y se baptizassen, si  
 fuesen pobres, se les proveyesse de  
 todo lo necessario à costa del Em-  
 perador. Hizo donacion à la Iglesia  
 de la Ciudad de Roma, y toda Ita-  
 lia, con otras tierras, segun refiere  
 Val. Lib. 34.

Hizo Iglesias todos los Tem-  
 plos de idolos, dotandolos de gran-  
 dísimas rentas. Mandò recoger  
 las Reliquias de los Santos Mar-  
 tires, y enterrarles dignamente.  
 Alçò el destierro de todos los  
 Christianos, que Magencio avia  
 desterrado, y les restituyó las ha-  
 ziendas, que les avian sido confis-  
 cadas. Promulgò edicto, que nin-  
 guno fuesse osado de acusar à los  
 Christianos, bolviendoles à sus  
 cargos honoríficos. Prohibió las  
 festividades de los Gentiles, he-  
 chas à sus falsos Dioses. Vedò los  
 espectaculos de los Gladiadores,  
 que eran hombres, que en las fes-  
 tividades principales de Roma sa-  
 lian en el Teatro, y se matavan  
 vnos à otros. Condennò la ley de  
 los Fenices, en cuya virtud ponian  
 à sus hijas antes de ser casadas, en

el deshonesto lugar, para mugeres  
 publicas.

Hizo ley de la libertad, è inmu-  
 nidad de la Iglesia, y de los Cleri-  
 gos, sometiendoles à juyzio de sus  
 Obispos. Confirmò las sentencias  
 que los Obispos dieffen, y las Cón-  
 stituciones de los Concilios. Como  
 conocia la virtud de la Santísima  
 Cruz, despues que Dios se la diò  
 por armas, siempre la metia en las  
 batallas, en lugar de Imperial Es-  
 tandarte, que llamavan los Roma-  
 nos Labaro, haziendola llevar de-  
 lante del Exercito. A la entrada  
 de su Real Palacio mandò poner  
 vna Cruz como Relicario, contra  
 adversidades; y preciandose de de-  
 votísimo de la Santísima Cruz,  
 traía sobre el yelmo, ò celada, y  
 en la Corona Imperial vna pe-  
 queña Cruz, de cuyos brazos col-  
 gavan vna vanderita labrada de  
 oro, y de pedreria; y en medio de  
 la Corona, el escudo en cifra el  
 nombre de Christo, con letras  
 Griegas. Armò à muchos Solda-  
 dos, y les hizo Cavalleros, dando-  
 les la orden, que llevassen vna  
 Cruz en el ombro izquierdo: y de  
 allí han tomado origen todas las  
 Ordenes, que llevan Abitos Mili-  
 tares. En conclusion mandò el  
 devotísimo Emperador Constán-  
 tino Magno, que todos los retrat-  
 os que huviesse suyos, y en los de-  
 más que en adelante saliesfen, se  
 pusiesse sobre la cabeza la señal de  
 la Cruz; de lo qual en estos tiem-  
 pos



ugeres dan testimonio sus retratos en monedas de oro, y plata, ò metal, con la señal de la Cruz sobre la cabeza. Mandò que en adelante los suplicios, ò patibulos (que antes eran forma de Cruz) en donde se ajusticia van à los delinquentes, no fuesse Cruz, sino otro modo de instrumento, por considerar dever ser mas reverenciada la Cruz, en dõ de Nuestro Redentor libertò el genero humano; y no instrumento para ajusticiar à los que la Justicia por sus delitos castiga.

Hizo otras obras, todas dignas de mayor aplauso: y estando en estas ocupaciones en la Ciudad de Roma, disponiendo las leyes, y costumbres, à mejor fin, y perfeccion Christiana, le moviò cruel guerra Maximo Cesar, que gobernava, y presidia en las Provincias del Oriente, con titulo de Emperador, à quien fue forçoso resistir su furor; por lo qual fue derrotado por el Exercito de Constantino, y de Licino Emperador de Grecia; y al fin murió de vna gravissima enfermedad, quedando dueños del Imperio Oriental, y Occidental; y deseando Constantino tener sola el Imperio, moviò su Exercito contra Licino, por aver hallado en el algunas operaciones finiestras à su grandeza; y juntandose los dos Exercitos en Panonia (aora Vngria) passò entre ellos vna cruel batalla, de que al fin tuvo Constantino la victoria,

y Licino escapò huyendo à otra Provincia, en donde se reforçò, y bolviò con vn Exercito formidable contra Constantino: y aunque desigual en fuerças, fue segunda vez roto, y deshecho; de tal manera, que le fue forçoso hazer paz à discrecion de Constantino: las quales pazes durarõ muchos años; pero como la embidia sea vna pollilla, que roe, y destruye qualquier concordia; sucediò que Licino, pensando de ver à Constantino tan amado de las gentes, procurò de matarle à traicion, aunque no pudo lograr su intento, porque Dios le guardava, por los beneficios que hazia à su Iglesia: y viendo frustrada su intencion, y no poder salir con su dañado intento, se huyò à Macedonia, donde fue alevoltamente muerto de su mesma gente.

Quedò Constantino por Cabeza del Imperio, y de toda su Monarquía, por la muerte de su contrario, en el año 25. de su Imperio. La Ciudad de Bisancio en aquel tiempo se hallava destruida, y arruinada, por la antigüedad del tiempo; y siendo Dios servido de que fuesse reparada; para que passando en ella la Silla Imperial, fuesse Roma reservada por Cabeza espiritual de todas las Ciudades del mundo, y dirigida para los Sumos Pontífices sucesores de San Pedro. Estando vna noche Constantino durmiendo, tuvo vna vision, ò revelacion

Di-



Divina, en la qual le mandava, que reedificasse esta antigua Ciudad, que en sus principios avia sido fundada por Lacedemonios. y por su Capitan Pausanias, dicha en aquellos tiempos Agios. Este mandamiento fue cumplido por Constantino; la qual reedificò con mucha grandeza, adornandola de muchos, y sumptuosos Templos, y Palacios, à quien puso por nombre Neo-Roma, que es tanto como nueva Roma; aunque despues, y de consentimiento suyo, la llamaron Constantinopla, derivandose del vocablo, y nombre de Constantino en Constantinopla. Mandò que de alli en adelante fuesse la Cabeza del Imperio temporal, que hasta entonces avia tenido su asiento en Roma; y que de alli adelante fuesse Roma la Corte de los Pontifices Romanos: y finalmente aviendo tenido Constantino muchas guerras, y varios reencuentros con los Persas, que avian entrado por la Provincia de Mesopotamia, falleciò de vna enfermedad en la Ciudad de Nicomedia, dexando al mundo lleno de admiraciones, por aver hecho tantos beneficios à la Iglesia de Dios.

Ni serà de menos còsequencia tratar vn trasunto en esta Historia de la gloriosa Santa Elena, que de su hijo Constantino Magno, que por la virtud de la Santa Cruz tuvo tantas victorias: y esta gloriosa Emperatriz tuvo revelacion de su

hallazgo, como en su lugar se dirà; y que segun Brocard. Christian. *Ad Dricomen. antiq. tradit.* Euseb. *in Vita Constant. Lib. 3. Cap. 42. 43. 44. & 45.* De antiguas tradiciones, con verdaderos testimonios es manifesto, que el verdadero derecho de la Santissima Cruz de Christo, fue de quinze pies, y transversal de ocho; y las cruces de los ladrones fueron tambien de el mesmo tamaño, y forma: lo qual fue causa de que halladas todas tres, sin milagro (como se dirà) no se pudiesse conocer qual de las tres fue la Cruz de Christo, año de el mundo 3998. y de Christo 32. tres meses y tres dias, en 14. de Luna, Viernes à tres de Abril, en el año dezimo sexto del Imperio de Tiberio Cesar, desenclavando à Christo de la Cruz, despues de vngido, balsamado, y embuelto en vna limpia sabana aquel Divino Cuerpo, para enterrarle; los Judios despenaron las Cruces de Christo, y de los ladrones, echandolas en valle hondo, que estava al pie del monte Calvario, y cubrieronlas de tierra, para que no causassen horror con la memoria de la muerte de los condenados, y con aquella vista triste contaminassen la festividad de la Pasqua, que era el dia siguiente: en adelante fue tanta la piedra, tierra, y vasura, que los Judios echaron en aquel lugar, que el valle, aunque era bien hondo, se vino à igualar, quedado aquel Di-

vi-



ino Madero sepultado debaxo de  
 mucha cantidad de tierra: de esta  
 suerte estuvo 296. años, y vn mes,  
 porq̃ en el año veinte del Imperio  
 de Constantino Magno, en el tiem-  
 po del Concilio de Nicca, Elena  
 Emperatriz madre suya, con Divi-  
 na inspiracion fue à Ierusalé, cuy-  
 adosa de buscar la Cruz del Re-  
 dentor; segun refieren San Ambro-  
 sio 1. 3. *in oration. funebris Theod-  
 osij Imperatoris*, Rufin. *in Euseb. Hi-  
 stor. Eccles. Lib. 10. Cap. 7. & 8.*  
 Concertandose bien la madre con  
 el hijo, en quanto él trabajava pa-  
 ra aclarar la Fè Christiana, ella  
 procurava de sacar à luz la Van-  
 dera de la Christiandad, y comu-  
 nicando el negocio con su hijo el  
 Emperador, y pidiéndole escrivies-  
 se à Macario Obispo Ierosolimi-  
 tano, encargandole mucho la dili-  
 gencia necessaria para tal nego-  
 cio: y para edificar la mas sump-  
 tuosa Iglesia que se pudiesse ha-  
 llar, prometiendo el Emperador  
 la costa de quanto se gastasse.

Partió la devota Emperatriz de  
 Constantinopla para Ierusalen, cō  
 desco de visitar aquellos lugares  
 Santos, donde se celebrò la trage-  
 dia lamentable de la muerte de  
 Christo, consagrados con su Divi-  
 na Sangre, y presencia, para rogar  
 à Dios por la salud, y prosperidad  
 de su hijo (porque aún en este tiem-  
 po vivia Constantino Magno) por  
 la dicha, y buena suerte del Impe-  
 rio; y principalmente para buscar

la Cruz, y Sepulcro del Redentor,  
 que estavan escondidos. No le im-  
 pidió este Santissimo viage la  
 distancia grande del camino, ni su  
 mucha edad, que à la sazón era de  
 ocheta años. Deseosissima la Rey-  
 na de hallar la Divina Reliquia  
 de la Santissima Cruz, hizo mu-  
 chas diligencias; la qual mandò  
 juntar muchos Judios de los mas  
 antiguos, y aviendoles pregunta-  
 do con suavidad, y palabras amo-  
 rosas, del lugar donde estava es-  
 condido el Celestial tesoro de el  
 Madero de la Cruz, negaron todos  
 saberlo. Visto su pertinacia les  
 amenazò con castigos rigurosissi-  
 mos, si no dezi an la verdad: de que  
 viendo la ruina que les prevenia,  
 dixerón, que vn Judio llamado  
 Iudas, vno de los mas antiguos, y  
 noticioso, podria dar razon dello:  
 el qual traxeron à su presencia; y  
 viendo que negava à todo lo que  
 se le interrogava, la Emperatriz le  
 mandò prender, y le tuvo dos dias  
 preso en vn calabozo, ò cisterna: y  
 viendose precisado del hambre, y  
 de la muerte que le esperaba, pidió  
 audiencia à la Emperatriz, y con-  
 fessò lo que sabia, por tradicion de  
 sus antepassados, y señaló el lugar  
 donde tenia confusa noticia, que  
 podria estar la Santissima Cruz  
 296. años. La Emperatriz alegre  
 con tan dichosa nueva mandò re-  
 galar, y premiar al Judio; mandò  
 tambien limpiar aquella tierra Sã-  
 ta, violada con maldades, y abomi-



naciones de Gentiles, y Judios, haziendo derribar, y echar por el suelo aquellos edificios consagrados à la falsa Religion de idolos; mandò quemar las estatuas fuera de los terminos de aquel lugar, y que se limpiasse, y ahondasse: hasta hallar la salutar Cruz de Christo, que tanto deseava ver, aviendo sacado grandissima cantidad de piedras, tierra, estiercol (que como queda dicho) los Gentiles, y Judios avian echado. Parecieron tres cruces, y el rìculo de la Santissima Cruz de Christo, escrito por el Presidete Pilato, en Hebreo, Griego, y Latin, y la tabla en que por mandado de Pilato fue escrita la sentencia, que se diò contra el Redentor del mundo; aunque las letras estavan algo comidas de la humedad de la tierra. Esto fue en el tercer dia de Mayo, en el año de Christo de trecentos y veinte y nueve, y despues de averse alli sepultado, y cubierto 296. años; con grãde còtèro, y regozijo de la Emperatriz, y los demás, q̃ en grã numero se aviã en aquel lugar cògregado: pero siguiendosele luego à la Emperatriz vna cògoja, y còfusión grandissima, procedida de vna ambigüidad, y duda, viendo la vni-formidad de las Cruces, porque naturalmente no se podia conocer qual de las tres era la de Christo, *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Ioann. 19.* en lo qual se declara, que los ladrones fueron enclavados, y no

atados, como los suelen poner algunos Pintores; y aun algunos Predicadores lo tienen. Advertida la Emperatriz por Macario Obispo de Ierusalen, aviendo hecho oracion à Dios, se descubriò milagrosamente, qual de las tres fuese la Cruz Santissima de Christo; porque puestas las cruces de los ladrones sobre vna Noble Señora que estava sin esperança de vida, à los pies en los vmbrales de la muerte, no le aprovecharon: pero en el punto que la tocò la Cruz Santissima de Christo, se levantò sana, glorificando à Dios. La propia experiencia se hizo en vn difunto, el qual resucitò al toque del Divino Madero de la Santissima Cruz del Salvador. Aviendo la dichosa Santa Elena, visto lo que tanto deseava, quedando mas rico con el preciosissimo tesoro de la Cruz, que con el Imperio de su hijo, adoròla, dando infinitas gracias à Dios, por tan singular beneficio, y merced, como le avia hecho; y con abundancia de lagrimas llegó à besar el pie de aquella Divina Reliquia de la Cruz; y en el lugar que la hallò mandò edificar vn riquissimo Templo; y luego dividió la Santissima Cruz en tres partes; la vna diò à Macario Obispo de Ierusalen, en vna caxa de plata, para que la pusiese en el mas pre-heminente lugar del Templo, que avia mandado edificar: el qual enriqueciò, dandole mucho oro, y plata.



ta, con grandeza Imperial , y  
 ndò llamarle Ierusalén la Nue-  
 La segunda parte de la San-  
 ma Cruz llevó à Constantino-  
 y la dió à su hijo el Empera-  
 Constantino Magno , junta-  
 te con la Corona de Espinas, y  
 Clavos , que tambien halló  
 ro del Sepulcro de Christo.  
 La tercera parte de la Divina  
 z, con Titulo, y algunas Espi-  
 de la Corona, embió à la Capi-  
 de Santa Cruz en Ierusalén  
 está en Roma ) à imitación  
 gran Templo del Monte Cal-  
 lo. Tambien se embió à Roma  
 chas naves cargadas de tierra  
 campo Hazeldemac , ó de la  
 gre, que es el que se compró de  
 treinta dineros , en que Judas  
 uio à Christo, la qual descarga-

ron en vn Cementerio, que oy por  
 aquella razon se llama Campo  
 Santo, frontero à la Capilla Vati-  
 cana. Otras naves embió cargadas  
 de los demás lugares Santos , para  
 que aquella Santa tierra se repar-  
 tiesse por las Iglesias , Templos, y  
 Cementerios de Roma; con lo qual  
 mereció la Ciudad de Roma nó-  
 bre de Santa, no solo por ser la Si-  
 lla del Vicario de Christo Madre  
 de la Christandad, tñida con san-  
 gre de tantos Martires , adornada  
 con cuerpos de tanto Santos; sino  
 tambien por estar sembrada en  
 ella aquella Santissima tierra, que  
 Christo , y la Virgen Sacratissi-  
 ma su Madre , los Apostoles,  
 y Discipulos honraron  
 con su presen-  
 cia.



CAP.



*Carlo Magno.*



## CAPITULO XI.

QUE CONTIENE LA HISTORIA DEL  
*Emperador Carlo Magno.*

**E**L esclarecido, y Magna-  
nimo Carlo Magno, fue  
hijo de Pepino Rey de  
Francia, y de la Noble Reyna Ber-  
ta, hija del grande Herclin Cesar,  
de donde el linage de los Roma-  
nos Germanos deciendo. Parece  
que la providencia dispuso, que  
expressamente naciesse en Ingel-  
heim, à la Ribera del Rin, en las  
fronteras de Francia, y Alemania;  
no no quien avia de vnir estos dos  
Estados à su Cetro. Hallò, pues,  
una Monarquia al nacer, que su  
abuelo avia desflorado, y su padre  
posseido enteramente, que tenia  
necesidad de reformarse con su  
poder, y cultivarse con su solici-  
tud. No la adulacion diò à Carlos  
el nombre de Grande, porque à la  
verdad se le puede atribuir el titu-  
lo de tres vezes Gràdissimo, por su  
piedad, por sus armas, y por sus  
leyes. Todo lo que Persia venerò  
en Cyro, lo que la Grecia jactò de  
Alexandro, lo que Roma honrò en  
Augusto, y en Trajano, y todo lo  
que la Christianidad alabò en la  
persona de Constantino, y en la  
de Theodosio, se halla encerrado

en Carlo Magno. Ptolomeo dezia;  
que nunca nacen al mundo los grã-  
des personajes, sin que alguna  
conspiracion celeste amontone sus  
mejores Astros, y mas favorables  
influencias para saludarlos al tiẽ-  
po que ellos saludan al dia. No po-  
demos nosotros saber la qualidad  
de las Estrellas que dominaron en  
este dichoso nazimiento; pero sa-  
bemos, que la providencia que in-  
finitamente excede al efecto de to-  
dos los Globos celestes, tomò por  
su quenta el formar este principe  
incomparable, y hazer el non plus  
ultra de sus obras, para mostrarla  
à todos los siglos. La naturaleza  
se empleò en fabricarle vn cuerpo  
capaz de sostener las impressiones  
de aquel espiritu divino que Dios  
queria aposentar en el. Labròle  
vna aventajada forma, los miem-  
bro bien compuestos, bizarros, y  
fuertes. Imprimiòle gran Maget-  
tud en el semblante. Sembrò tan-  
tas luzes, y atractivos en sus ojos,  
que triunfavan de los coraçones,  
aun antes que su valor dominasse  
sus Imperios. No siempre la faci-  
lidad se halla prodiga de sus bio-

nes;



nes; contentase en muchos con adornarles la casa, sin cuydar del huestped; y quando se ve vna bigarra apariencia por defuera, ay pocos sentidos por dedentro: pero en Carlo Magno todo era grande, y nunca el espiritu desmintió la muestra hermosa de su cuerpo. El entendimiento era vivo, y capaz; la memoria felicissima; el juicio asentado, y limpio, que discernia con todo acuerdo el bien del mal, y la verdad de la mentira. Quien le veia en las letras, juzgava que solo para él se avian hecho; y quié le contemplava en las armas desde los principios de su mocedad, juzgava llegaria algun dia à ser el primero de los Conquistadores. Estudiò Gramatica, Retorica, Poesia, Filosofia, Iurisprudencia, Astrologia, y las demás Matemáticas. Aprendió la lengua Latina, Griega, Hebrea, y Ciria. Dióse vn baño en la Theologia, y salió en todas Ciencias tan avérajado, que podia tener el Imperio de las Letras, si Dios no le huviera dado el del mundo. Respetava à los Maestros, como padres de su espiritu. Fuele suyo Pedro el Diacano, quando el drecho de las armas le podía hazer su esclavo. Truxo de Inglaterra à Alcuyno, para que le enseñasse el secreto de las Artes, honrandole con muchas mercedes; y al cabo fundò por su Consejo la Vniversidad de Paris. Su comer se acompañava siempre con la lección

de algun buen Libro, ò con las conferencias de los hombres mas entendidos de su Reyno, descaando de sembrararse de los negocios, para discurrir con ellos, sin tener otro divertimento en sus trabajos, que el mudarse de vno en otro.

Lo que echa à perder à muchos Grandes, es el ser inconstantes en las cosas serias; pero él tomava recreo en lo que los otros podian tomar por grande estudio, y lo mejor era, que nada le costava pesadumbre; y su espiritu no se inquietava mas con las Ciencias, que los ojos con las colores mas agradables. Esta ocupacion, que él tomò de las letras, por aversele ordenado así el Rey su padre, le aprovechò mucho para formar sus costumbres; porque él veia en los Libros, y particularmente en las Historias, como en vn terso espejo, todas las manchas que la adulacion disimula à los Principes, que hazen poco caso de lavarlas, por no hallarse en estado de conocerlas. Es de admirar, que la naturalaleza parece que se holgava de reproducir à Martel, y Pepino en la persona de Carlos. Ella moderò el terrible valor del abuelo con la dulçura del padre, y le hizo vn temperamento celestial con vn fertilissima mezcla. Su devocion no era dexativa, ni afeeminada, ni tampoco fria; antes bien esparcia dulzemente sus divinas luzes con



el corazón deste Monarca, sin mortiguar el fuego de su valor. Tenia gran conocimiento de Dios, muy religiosos designios: él le ofrecia su dever en publico, y en secreto, con vna sincerissima piedad: Estava abrasado de vn gran zelo de dilatar su nombre en todas las partes adonde podía llegar sus armas. Tenia fervoroso afecto à la sede Apostolica, à quien rendia incomparables veneraciones, y favores. Honrava los Prelados, y llenava la Iglesia de buenos hechos. Sabia bien que la justicia era el reparo de los Reynos, la paz de los pueblos, la policia de las costumbres, y el gozo de los corazones: y que ni la suave templanza del ayre, ni la serenidad del mar, ni la fecundidad de la tierra igualavan à sus dulçuras. Hazia manifesta possession de la inviolable verdad de sus palabras, en la sinceridad de sus procederes, y en los servicios que hazia à Dios, y reconocimiento à sus padres, allegados, patria, y à todo el mundo. Oia por su persona las diferencias de los pueblos; y al levantarse de la cama hazia entrar en su camara al Presidente de justicia, con las partes que pleyteavan, para decidir los procesos por su Sentencia.

Su principal cuydado era nombrar Iuezes de sanas manos: y el horror de sus pensamientos era perpetuamente contra los injustos, y violentos, pareciendole que

su autoridad, y armas no se emplearian mejor que en la destruccion de los tiranos. Por el contrario, queria meter dentro de su corazón à la gente buena, y cuydava con sollicitud de la quietud de sus pueblos. Su audiencia era facil, sus palabras agraciadas, sus agasajos llenos de atractivos, sus mandatos suaves, sus respuestas ajustadas, y sus ordenes tan justas, que todo parecia dispuesto por el Cielo. Fue toda su vida dueño de si mismo, con vna moderacion singular, refrenando la lengua, y la colera; y con todo esso no pudo detener el amor por las olas, que puso algunas manchas en su esplendor, aunque las lavò despues con penitencia grande. Lo que mas campeava en él, era vna grande generosidad, sin postrar su corazón, hallando continuamente exercicio en todas sus acciones. No se contentava con virtudes medianas; antes bien las ponía todas en la cumbre de su gloria. Su espíritu incessablemente se empleava en grandes designios, teniendo siempre su corazón colmado de confianças, y todo fijo en Dios, de quíe creia ser amado. No se retirava de las empresas generosas porque se le ofrecian algunos impedimentos; antes se exponía à los riesgos mas terribles, por la gloria de su Señor. La prosperidad no le desvanecia, ni la adversidad era capaz de postrar sus resoluciones.



no Es cierto, que este grandioso Conquistador no hallò otro mejor teatro de sus illustres hechos que Italia, adonde la Iglesia, gimien- do debaxo de las cadenas de los Lombardos, le llamava incessable- mente; sobre todos el Papa Adria- no I. à quien despues Carlo Mag- no quiso como à su hermano, le pidió le socorriessse promptamen- te, y que sacasse el patrimonio de Iesu Christo de las manos violentas de tan injustos vsurpadores. Passò, pues, à Italia con alas de Aguila, y fuerças de Leon, signien- do las pisadas de su padre. Apode- ròse al punto de la Ciudad de Ve- rona; despues ganó à Pavia, avien- do tenido vn largo, y penoso sitio, y salió victorioso con vn Exercito fogoso en la Campaña de sus con- trarios. Dedit, Rey de los Lom- bardos, que mas mal podía hazer à vn Exercito desarmado, que aguardar los golpes de su enemi- go, fue visto vencido, y preso, dando libertad à la Iglesia con su cautiverio. Fue vn espectáculo lleno de magnificencia, y piedad el verle llegar à Roma, donde pa- recia que el Cielo llovía bendicio- nes sobre su cabeça, y que la tierra brotava respectos à sus pies. Quiso marchar sin ruido, sin que el Papa lo entendiesse, no queriendo hazer entrada pomposa: però Adriano, que estava à la mira de sus mar- chas, le adelantò, y embió à que le saliesse à recibir mucha Noble-

za, y Oficiales, largh trecho, que le recibiesse de escolta: quando estuvo cerca de Roma, Soldados, con todos los Ciuda- nos, salieron con sus armas. Y que mas fue de ver, vna procesion de muchachos bien adreçados, llevando en las manos vnos tam- bures, y cantando: *Benedictus, venit in nomini domini. Benedicte el que viene en nombre de Dios*. El Papa queriendo honrar la Imagen del Salvador con alguna especie de honras, que en el tiempo se dieron al original. Quando el Rey viò las Cruces de los Patriarcas, y Exarcos que venian recibirle, desmontò del Cavallo, marchò à pie hasta la Iglesia de San Pedro, donde el Santo Padre estava à la puerta para recibirle con los Cardenales, y todo su Clero. Carlo Magno, por la gran devocion, y respecto que tenia à San Pedro, y à su sucessor, quiso bajar todos los escalones de la subida del portico, antes de llegar à Adriano, que le recibì, y abrazò con éxtasis de regozijo. El Rey besò la mano entre mil aclamacio- nes de alegría, y felicidad, que el pueblo no cessava de continuar. Entraron ambos à dos en la Iglesia à dar gracias de los favores que Dios les hazia, este gran dia, que era Sabado Santo, y en esta ocasi- on siguiò el gozo los triunfos de la Resurreccion. Las fiestas de la Pasqua se ocuparon en grandes devocion-



aciones, bellas ceremonias, è in-  
finidad de alegrías. El Rey no con-  
tento solo con aver quitado las ca-  
denas à la Ciudad, cabeça del mun-  
do, hizo grandes dones à su Iglesia;  
despues de ser coronado por Rey  
de la Lombardia, por manos deste  
gran Pontifice, que le diò tambien  
la dignidad de Patricio, precursor  
de la Imperial, le bolvió à Frá-  
ncia, dexando en toda Italia vna  
aprobacion de sus hechos, y vn grã  
desseo de su dominacion. Por otra  
parte, los Christianos de España,  
que avia mas de cien años que esta-  
van padeciendo insufribles vltra-  
ges debaxo de la tirania de los Sar-  
racenos, recurrieron à este inven-  
cible Monarca; el qual hallandose  
siempre pronto à enarbolar el Es-  
tandarte de la Fè, y focorrer à los  
afligidos, pasó felizmente los mō-  
tes Pirincos, y ganó la Ciudad de  
Pamplona; ganó despues el Rio  
Ebro, y se apoderò de Zaragoza, y  
de Barcelona. Echò à los Moros  
de las Fortalezas que tenía, y res-  
tableció la Fè Catolica en todas las  
partes de dōde el furor de los bar-  
baros la avian desterrado. Su zelo  
siempre ardiente lo llevó por el  
mismo camino à la conversion de  
los infieles, haziendo bautizar in-  
numerables de ellos: porque es  
constante, que todo se rendia à  
las armas, y persuasiones de este  
incomparable Principe, à quien  
Dios parecia llevaba de la mano à  
la posesion del Imperio de Ro-  
ma.

El Papa inspirado, poderosa-  
mente de Dios, y no ignorando el  
consentimiento del Oriente, y Oc-  
cidente, por la Dignidad Imperial  
que se destinava à Carlo Magno,  
despues de tantos años, hizo pre-  
venir vna magnifica Corona; y to-  
mando la ocasion del dia solemne  
del Nacimiento de Christo, y con  
grandes ceremonias, se la puso en  
la cabeça al Rey, que estava hinka-  
do de rodillas, quando menos pen-  
sava; y delante de innumerable  
multitud de gente de todas las  
partes de la Christiandad, le pro-  
clamò por Emperador. Esta accion  
fue aprobada con vniversal con-  
sentimiento, y seguida de grandes  
aclamaciones de los pueblos: que  
parecia que las letras de esta elec-  
cion avian venido del Cielo. Nize-  
phoro, que reynava en Oriente, no  
la contradixo, antes contentando-  
se con posseder lo vsurpado, dexò  
de buena gana à voluntad de Car-  
los el Imperio de Occidente. Si la  
moderacion de Carlos no se huvie-  
ra contenido por entonces en las  
lineas de su felicidad, podia tener  
vna mano en el Occidente, y otra  
en el Oriente, siendole muy facil  
despojar al tirano tímido, y poco  
firme, que estava aun turbado con  
la imagen de su delito.

Alfin, Carlo Magno llegó à  
obtener tan alto colmo de venera-  
cion, que parecia ser entre los Re-  
yes, lo que los Reyes son entre los  
hombres. No avia ninguno de los



Soberanos poderes de la tierra, que no le procurasse su amistad, ò proteccion. Arion, Rey de Persia, le embió sus Embaxadores, y ricos presentes, ofreciendole las llaves de la Ciudad de Ierusalem, y las del Santo Sepulcro, para disponer dello à su voluntad. Amiras, Rey de los Sarracenos de Fez en Africa, y Idnabala, Rey de Zaragoza en España, procuraron tambien la honra de sus buenas gracias. Cagan, Rey de los Avars, se puso debaxo de su proteccion. Gardulpho, Rey de los Nortumbios, fue restituído por èl en su dominio. Hemingues, Rey de Dinamarca, le rindió parias. Achaic, Rey de Eococia, tambien le reconoció. Todos los pueblos estavá en quietud, debaxo de la sombra de su Cetro. Entre tanto, este gran Monarca estava como el compás, que tiene vn pie firme en el centro, y con el otro va dando buelta à la circunferencia. Velava continuamente dentro de su Imperio, y proveia por defuera que ninguno se levatasse para inquietar su reposo. No se ocupava de tal manera en los negocios de la guerra, que no estuyesse perpetuamente dando orden para la politica de su gobierno, haziendo diversos decretos en favor de los Ecclesiasticos, y Seglares.

Hizo celebrar cinco Concilios en las Ciudades de Mayença, Ricims, Chalons, Tours, y Arles.

El diligenciò que se condenasse la heregia de Felix, Obispo de Vergel. Escribió en lengua Latina tres famosas ordenanças, que intitulò las Capitulares. Solicitó mucho que se enmendassen los libros sagrados, que estavan alterados por la ignorancia, ò por la Heregia. No dexò de ocuparse en obras pias, distribuyendo grandes limosnas por todas partes; y teniendo continuamente vna segunda mesa de doze pobres despues de la suya, à quien se servian las mismas viandas que à su persona. Fundó algunos Monasterios, y hizo fabricar tantas Iglesias, como ay letras en el Alfabeto.

Dios que queria colmar de todo punto la felicidad deste Monarca, le dió muy larga vida, con vn cuerpo robusto, y muy sano. Bendixole tambien con numerosa posteridad; y hizo que viesse sus hijos en estado que eran capaces de gobernar Imperios. Por esto hizo coronar à su hijo Luis, con consentimiento general de sus Estados; y pareció aquel dia como vn Fenix, que dicen recibe nueva vida de sus cenizas. Fue à la Iglesia con grande acompañamiento, y pompa, y aviendo hecho poner en el Altar mayor vna Corona, despues de vna larga, y fervorosa Oración postrado delante de Dios con su hijo, se la puso en la cabeça, y dixo: Amado hijo mio, ya ha llegado el dia en que yo muero para los Im-



rios del mundo; y que el Cielo me  
reze renacer en vuestra persona. Si  
mereis dichosamente reynar, temed  
Dios, que es la fuente de los Impe-  
rios, y Padre soberano de todos domi-  
nios. Guardad sus mandamientos,  
hacedlos observar con una fidelidad  
irrevocable. Tened cuidado, y ampa-  
dad su Iglesia. Amad à vuestros  
hermanos menores, y à vuestras her-  
manas, mostrandoos bueno, y oficioso  
con vuestros parientes. Honrad à los  
Eclesiasticos, como à vuestros pa-  
dres. Quered tiernamente à vuestros  
súbditos, como à vuestros hijos; y  
sed toda vuestra vida consolador, y  
protector de los pobres. Castigad los  
vicios, y premiad à quien lo merece.  
No elijais Governadores, Iuezes, ó

Oficiales, que no sean capaces, y ir-  
reprehensibles. Y en aviendolos una  
vez nombrado, no les quiteis sus  
puestos, sin justissima causa. Servid  
siempre el primero de exemplo à todo  
el mundo; y tened delante de Dios, y  
de los hombres una vida, que no se  
pueda reprehender.

Despues de aver hecho esto, vi-  
vió cerca de vn año, purificando  
continuamente su espíritu con la  
penitencia, buenas obras, y con-  
templacion de las cosas del Cielo.  
Viendose, pues, tocado de vn acha-  
que extraordinario, pidió luego  
los Sacramentos, y murió muy ian-  
ta, y exemplarmente, siendo de  
edad de 72 años, 47. de reynado,  
y 14. de su Imperio.







QVE  
E  
madre,  
Hercule  
de sus h  
ro el C  
padres c  
nios cie  
fos; pue  
su nati  
admira  
Temple  
aver ar  
las piec  
yor par  
ludios  
destrui  
hermos  
lle, de  
tado de  
pudo v  
cada t  
guia, e  
gando  
citar f  
zañas  
Filon  
cedon  
fuerte



CAPITULO XII.

QUE CONTIENE LA HISTORIA DE  
*Alexandro Magno.*

**E**L Grande Alexandro, hijo de Filipo Rey de Macedonia, y de Olimpías su madre, descendiente del valeroso Hercules, y Aquiles, y heredero de sus hazañas, y proezas. Predijo el Cielo su nacimiento à sus padres cō horrorosos sueños, baticientos ciertos de sus futuros triunfos; pues entre otros acasos que en su natividad sucedieron, son de admiracion el averse abrasado el Templo de Diana en Ephesso, y aver arrojado el Cielo ran gruesas piedras, que destruyeron la mayor parte de Asia, y Oriente; preludios de lo que su brazo avia de destruir, y su poder dominar. Fue hermoso de rostro, dispuesto de talle, de costumbres loables, y apartado de vicios. Solo la ambicion pudo vencer su docilidad, pues à cada triunfo que su padre conseguia, era para él vn martirio, juzgando no le dexaria en que exercitar sus brios, y eternizar sus hazañas. Sucedió cierto dia, que Filon, Cavallerizo mayor de Macedonia, comprò vn cavallo tan fuerte, y brioso, que no admitia

para su sujecion disciplina alguna; con esto no avia hombre que se atreviesse à montarle. Y viendo el Rey su indomita fiera, le desechò; pero Alexandro, fiado de su maña, y robustez, pidió licencia à su padre para montarle, pareciendole à su vanidad poco triunfo sujetar vna fiera. Concediósele su padre, aunque los que se hallaron presentes se reñan. Subió en él Alexandro, y el bruto, como reconociendo el dueño que le oprimia, se sujetò, dexandose guiar del valor de Alexandro, con no poca vanidad del Principe, pues todo lo que los demás no podian, le parecia era aun poco empeño à su valor. Viendo Filipo la noble inclinacion de Alexandro, le diò por maestro à Aristoteles, el mayor Filosofo que se conocia, para que le enseñasse, y doctrinasse en todas Artes, y Ciencias, aunque Alexandro mas se inclinava à la militar disciplina.

Movieronse à este tiempo guerras entre los de Bissancio (que oy es Constantinopla) y los de Macedonia: partiòse su padre à castigar estos



estos disturbios, dexandole à Alexandro de edad de quinze años el gobierno del Reyno. En esta ausencia de Filipo se revelaron los de Megara; pero Alexandro se echò con su hueste en la Ciudad, la rindiò, y arrojò fuera los moradores: llamandose desde entonces Alexandropolis, en memoria deste triunfo. Despues pasó contra los Griegos à Theronia, por lo que se alborogò su padre, y porque todos los vassallos le llamavan à Alexandro su Rey, y à su padre su Emperador. A este tiempo, el Rey Filipo enamorado de vna marrona llamada Cleopatra, repudiò à su muger Olimpias; por lo que sentido Alexandro quiso quitar la vida à Athalo, tio de la que se desposava con su padre. Y Filipo enojado con Alexandro, le huviera dado la muerte, si no se huviera apartado de la presencia de su padre, huyendo con su madre, que la dexò en Epiro, quedandose èl entre los Ilirianos. En este frangente Pegsodoro, que governava la Region de Caria, ajustò pazes con Filipo, casando à vna hija suya con vn bastardo del dicho. Por lo que Alexandro con esta noticia embiò à dezir à Pegsodoro le embiasse à su hija para casarse con ella, pues le estava à èl mejor, que casarla cò su hermano bastardo. Obligòle à esto presumir, que su padre, mediante aquel casamiento, queria echarle del Reyno; por lo que de

nuevo quedò agraviado su padre. Por este tiempo Pausanias, hombre muy Noble entre los Macedones por vn agravio muy considerable que recibió del Rey Filipo, tomòdose la justicia por sus manos, le diò muerte. La Reyna Olimpias viendo sin la proteccion del Rey à Cleopatra, la quitò la vida por sus proprias manos. Sindiò Alexandro mucho la muerte de su padre, y castigò con rigor los delinquentes.

Por la muerte del Rey su padre entrò en el Reyno de Macedonia y sobervio con el nuevo gobierno, y dominio de los Persianos, alxiòse de las virtudes en que se criado, se dexò arrastrar de los vicios; à y èl q todo lo dominava, le avassallò la ira. Las primicias de su nuevo gobierno, dèslució con la muerte de algunos, que le celebraván los hechos de su difunto padre, alargandose su embidia hasta su maestro Calistines, que por corregirle estas demasias, le mandò quitar la vida. Estas, y otras atrocidades le hizieron odioso con los Macedones, y mas con admitir el estilo, y uso Persiano. Esta vanidad, y sobervia le obligò à negar à su padre, acreditandose hijo de los Dioses; motivos todos para ser aborrecido, no solo de sus naturales vassallos, que ardian en dissensiones, sino tambien de las naciones vezinas, que no pudiendo llevar tan duro yugo, intentò to-

da



Grecia sacudirle con las ar-

Prosiguió Alexandro en sus crueldades, y con castigos exesivos pasó en paz algunos tumultos, bien que estos no sirvieron de freno à los de Lacedemonia, y Athenas, pues se le revelaron: y para su castigo se partió, passando por toda la Grecia, aunque estos audaces de su crueldad le embiaron Embaxadores, con mucha satisfacion, que pudieron templar su corage. Entonces rebolió contra la Danza, que la sujetó con su Rey Dirina. De alli pasó à la Ciudad de Targia, patria de Aristoteles, à cuya proteccion afligidos se acogieron sus moradores, para que saliesse à desenojarle. Lo que hizo el Filosofo, bien que al verle Alexandro juró no hazer lo que le pidiesse; y el prudente Filosofo le suplicó destruyesse la Ciudad. Y viendo Alexandro la discrecion de su maestro, les perdonó, sin faltar al juramento. De alli partió à Thebas, y la destruyó. Vivía en esta Ciudad vna valerosa muger llamada Campaspe, que por averla forçado vn Capitan de Alexandro, le dió cruel muerte. Préndieronla, y puesta en la presencia de Alexandro dió tanta satisfacion de su persona, que mereció el perdón. Supo despues, como en Athenas avian admitido los fugitivos de Thebas, y los quiso destruir; pero le apaciguaron con vna Corona

que le trajo el Filosofo Demostenes. Partióse Alexandro à Corinthio, halló à las puertas de la Ciudad à Diogenes dentro vna tinaja, que la rebolvía à tiempos para gozar del Sol. Quedó admirado de hablar à este Filosofo, que en breve le pintó la vanidad de su ambición, pintandose este mas poderoso con lo que despreciava, que Alexandro con todo su poder que lo inquiria. Entró en Corinthio, y aviendo juntado Consejo de guerra, determinó ir contra los Persas, por tener tan agraviados à los Griegos; y por esta razon le ofrecieron todo lo necesario para la guerra. Y siendo así que todo su Exercito solo constava de cinco mil cavallos, y treinta mil infantes, pudo con tan poca gente dominar el mundo. Consultó antes de hazer esta jornada los Dioses en Delfos, y entendió del oraculo ser su valor invencible. Con esta gran confianza partió, llevandose consigo à Calistines, en lugar de Aristoteles su maestro, que no quiso ir. Encaminóse àzia el Asia, y luego que pisó aquellas Provincias, edificó doze Altares à los doze Dioses de las batallas; y fixando en vna de sus riberas la lança, en fe de que avia de vencerla, se hizo aclamar Señor de sus Provincias. Entró en Troya, y Hilion sacrificó à los Dioses, y visitó el Sepulcro de Achilles. Luego que entendió Dario, Rey de Persia, avia desembarcado,

y



y pisava la Asia, embiò con vnos Embaxadores vnas varas, vna pelota, y vna suma de dinero, diziendole en nombre del Rey tomasse aquellas varas, para que su madre le castigasse; la pelota, para que divirtiesse la mocedad, por ser proprio juego para la edad; y para que pudiesen bolverse èl, y su gente, le embiava aquella cantidad de moneda, de que hazia muy poco caso su abundancia. A esta tan soberbia embaxada, respondió Alexandro dixessen à su Rey, le agradecia la noticia de la fertilidad de aquel Pais, nuevo impulso, para que sus Soldados sollicitassen poseerle: que en la pelota, le batianava que avia de sujetar todo el mundo, que expressava su redondez; y con las varas, castigar al Rey, y à los Persas, como à sus subditos, y vassallos. Con esta respuesta se indignò Dario, y embiò à su Condestable Menon con grande Exercito cõtra Alexandro, que llegò à registrarle sobre la Ribera de Granica. Constava el Exercito de cien mil cavallos, y quatrocientos mil infantes; el qual reconocido por Alexandro, se diò la enorabuena de la victoria, diziendo à sus Soldados como ya tenian presente lo que tanto avian deseado, que la muchedumbre solo le servia de aumentar el triunfo, sin contrastarle el valor. Con esta exortacion los valientes Macedones se animaron à la pelea, y tomando

las armas bien ordenados, se entraron à la batalla. Governava ala siniestra del Exercito Parmenion, con todos los de la Morea; la derecha Nicanor, con los Macedones, y los de Tessalia. Asì ordenados acometieron tan furiosamente que à breve rato se advirtió el destroz de vna y otra parte. Encontròse el Condestable Menon con Alexandro, y à no socorrerlo los Persianos, le huviera muerto. Pero diò en este choque Alexandro el yelmo, por lo qual vn Persa intentò darle vna cuchillada; y huviera logrado el tiro, si vn valiente Soldado llamado Clito no huviera reparado el golpe en su escudo, librando asì à su Rey. Fue tan sangrienta esta batalla, que murió en ella el Condestable Menon; y con la de veinte mil infantes Persianos, y dos mil cavallos logró Alexandro la vitoria, con la perdida de solo mil de los suyos, à los quales diò honorifico sepulcro, dibujando sobre este hombres acavallo, glorioso epitafio entre los Macedones.

Despues desta celebre victoria, repartió Alexandro entre los Soldados el despojo, y en muchos Templos de Grecia trecientos escudos, de las joyas que sacò de los Persianos muertos, y en ellos esculpiendo el triunfo. Logró en esta ocasion el imperio de los Persianos, y se le rindieron muchas Ciudades que yazian à las Riberas del mar;



se encontró por fuerza en las de Lin-  
 nava, y Nalera, que se le resisti-  
 eron. Tenia Alexandro grandes  
 deseos de venir à las manos con el  
 Rey Dario, y discurriendo el mo-  
 do estando vezino à la Ciudad de  
 Xante, en el arroyo de vna fuen-  
 tilla hallaron dos tablas de brô-  
 nce, y en ellas escrito como el Rey-  
 do los Persas avia de ser des-  
 fuido; con lo qual se alentò Ale-  
 xandro à conquistar à Silicia. So-  
 bre el passar Alexandro por Panfi-  
 lia hubo algunos dictámenes: ay  
 quien dize, que como Dios queria  
 que la Persia fuesse destruida, sedò  
 el mar de Panfilia, y que le pasó  
 en seco; pero consta ser evidente lo  
 contrario. Tomò despues Alexan-  
 dro la Provincia Picides, y la de  
 Phrigia, de donde embiò à Clean-  
 dro con gran suma de dinero, para  
 que traxesse gente de Grecia. En  
 este tiempo acusaron à Alexandro  
 à Lincestes, yerno de Antipater, de  
 traydor, por lo que le mandò mo-  
 der pressò. Puestas en ordê las Pro-  
 vincias de Sicilia, y Panfilia, par-  
 tiò delante la Ciudad de Celena,  
 que luego se le rindiò, bien que  
 retirados sus moradores al Castillo  
 se pusieron en defensa, juzgandola  
 inexpugnable; pero passados algu-  
 nos combates se dieron, con con-  
 dicion, que si no les venia socorro  
 dentro de quarenta dias se entro-  
 garian, lo que executaron. En este  
 intermedio entendió Alexandro,  
 que Dario venia à hazerle guerra;

y assi se partiò por la Phrigia pa-  
 ra salirle al encuentro, y le tuvo  
 bueno en el Carro que labrò Gor-  
 dion, cuyo yugo era compuesto de  
 diferentes nudos, y tenian por tra-  
 dicion los desta tierra, que el que  
 les desatasse seria Rey del Asia; y  
 Alexandro vció la dificultad cor-  
 tandolos con su espada, y prosiguiò  
 en busca de Dario; el qual enten-  
 dió à este tiempo la muerte de su  
 Côdestable Menon, que sintió mu-  
 cho, determinado à vengarla pe-  
 leando cò Alexandro: para lo qual  
 quiso hazer alarde de su gente, y  
 mandò fabricar vn Palacio capaz  
 de diez mil hombres, y sentado en  
 su Solio hizo passar el Exercito  
 por el Palacio, y durò el sucesi-  
 vo tránsito desde que amaneció el  
 Sol, hasta que se puso: de que se  
 infiere era el numero casi infinito.  
 Assi vfano se hallava Dario,  
 quando diferentes sueños le dieron  
 à entender su desgracia; pero la  
 viciada interpretacion de sus adi-  
 vinos le animò mucho. Huvo al-  
 guna diversidad de pareceres entre  
 los suyos, sobre si seria mejor espe-  
 rar en los llanos de Mesopotania à  
 Alexandro, que no combatirle en  
 passos tan estrechos como se halla-  
 va: otros dezian, que no era razon  
 moverse; y esto le agradò mucho  
 à Dario, por lo q̄ determinò em-  
 biar todo su tesoro à la Ciudad de  
 Damasco, y partiò en busca de Ale-  
 xandro, que à este tiempo tambien  
 llegava à los estrechos de Suria.  
 Lle-



Llegò Dario al Lugar de Pillas Amanicas, y creyò que los Macedones, à la vista de su Exercito, dexarian la Ciudad de Ylon, por aver hallado vnos Griegos heridos, y enfermos que no pudieron seguir el Exercito de Alexandro; y aviendoles mandado cortar las manos, enseñòles su poder, y les dexò ir à darles noticia à los Macedones. Y luego que la tuvo Alexandro embiò exploradores para averiguar la verdad, los quales en breve encontraron la gente de Dario, siendo tan crecido el Exercito que cubria la tierra, y de los fuegos que hazian parece que todo ardia. Quedò Alexandro muy contento con esta noticia, y determinò en encontrarles acometerles, aunque todavia confuso por la dificultad de la victoria. Pero resuelto que si moria dexava perpetua memoria à la fama, hizo en el copete de vn monte, con gran solemnidad sacrificio à los Dioses, y puesta su gente en orden caminò à encontrar à Dario. Los moradores de aquellas tierras dieron aviso à este, como Alexandro venia yà sobre ellos; y asombrado el Exercito de los Persas, apresuradamente puso en orden.

Guardava la ala derecha Narbasenes con veinte mil flecheros, y todo lo restante de su gente; y à este le asistia Thimodes, Capitan de treinta mil Griegos, que eran la mayor fuerza de Dario. Ocupa

la siniestra ala Aristomede de Thesalia, con veinte mil Barbaros infantes. Ocupavan la frente, innumerable muchedumbre, tres mil cavallos, y quarenta mil infantes escogidos, que eran la guarda del Rey. Hallavanse tambien Hircanos, y los Medos, y era tanta la muchedumbre, que cerrava todos los passos. Dispuso Alexandro su Exercito en dos Regimientos, que governavan Nicanor, Parmenion, y el en medio delante de todos. Aun no bien llegaron tiro de flecha vn Exercito de otro quando se moviò grande alarido de vna, y de otra parte; y Alexandro animando à los suyos llegó tiro de flecha del Exercito enemigo, quando la cavalleria de Dario acometiò à la ala siniestra del Exercito de Alexandro; pero el ordenò luego, que los cavallos de Thesalia rodeassen los enemigos, y cercando los Persianos fue tan sangriento el choque, que pudieron correr caudalosos rios de sangre que derramavan. En esta confusion, animoso Alexandro deseava medir sus brios con los de Dario, que descubriò en vn sobervio carro mas elevado q los otros embistiò entonces con furor para llegar à el; pero Chatres, que asistia con cuydado à la guarda de Dario su hermano, puso cerca el carro vn batallon de Soldados; pero rompieron por entre ellos con tal fuerza los Macedones, que marañaron

mu.



Los Principales quedò deshe-  
cho el escuadron, y en el recio en-  
tro Alexandro herido en vna  
pierna; pero con todo Dario se viò  
afiado à saltar del carro, y ar-  
rojando sus insignias reales, tomar  
un cavallo, y ponerse en fuga, à  
lo qual siguieron la mayor parte de  
sus hijos. No quiso Alexandro les-  
sionarles, menos que vencido el  
combate. Y quedando por los Ma-  
cedones, entre las prescas, y des-  
fuerzas hizieron prisionera la madre  
muger de Dario, con vn hijo su-  
yo, lamentando su esclavitud. Mu-  
rto en esta batalla de los Persia-  
nos cien mil infantes, y mil cava-  
llos, y de los Macedones ciento y  
quenta, y los heridos seis cien-  
tos y quatro. Celebròse aquella  
noche con gran gusto la victoria,  
y embió Alexandro al Duque Leo-  
nato à la Reyna para que la con-  
solasse: lo que hizo este Cavalle-  
ro con tiernas palabras. Y el dia si-  
guiente fue Alexandro à visitar-  
los, y agasajarlos, y tomò en sus  
brazos el mismo hijo de Dario, y  
dándole de su piedad, y clemencia  
le consolò, mandando fuesen  
reverenciados de todos.

Partido Alexandro de la visita  
hizo fabricar tres Altares, vno à  
Jupiter, otro à Hercules, y otro à  
Minerva, y ofreció sacrificios en  
hazimientos de gracias por la vic-  
toria. Pàsòse luego à Suria, y  
embió à Parmenion à cobrar el te-  
soro que el Rey Dario avia dexa-

do en Damasco; y aunque temió  
alguna traicion de los moradores  
de aquella Ciudad, à su vista la  
desampararon, y el pudo recoger  
sin embarazo el tesoro. En este tié-  
po iba Dario por montes, y bos-  
ques solitarios affligido, y Alexan-  
dro de nuevo gozoso, por aver su-  
jetado à Suria. Dexò en ella por  
Governador à Parmenion, y à su  
cargo toda la riqueza que traxo de  
Damasco. De alli pàsò à la Isla  
Dorada que avassallò, en donde re-  
cibió vna carta de Dario, mas lle-  
na de amenazas que de ruegos, en  
la qual le pedia à su muger, y hijos,  
se bolviesse à su Reyno, y le dexa-  
se libre la Asia. A lo que le respò-  
diò Alexandro, mostrándole la ra-  
zon que tenia para affligir, y casti-  
gar à los Persas, por las ofensas, y  
agravios que avian executado en  
los Macedones, y Griegos; y si  
queria cobrar su muger, y hijos, se  
le sujetasse como à su señor, y Rey;  
pues quien sabia con valor vencer  
à los sobervios, fabrica tambien cò-  
magnanimidad perdonar à los hu-  
millados. De aqui se partiò Ale-  
xandro à la Provincia de Fenicia,  
y se le rindiò la Villa de Bilba.  
Pàsò à Sidon, donde reynava Es-  
trato sugeto à Dario, el qual le rin-  
diò la Ciudad, mas por gusto del  
pueblo, que por el suyo, por lo qual  
fue despoheido del Reyno. Y avié-  
do nombrado à vno de sus mora-  
dores lo renunciò, diziendo era  
costumbre de aquella tierra, que su  
Rey



Rey fuesse de sangre real; y entre las pretensiones, y sobornos fue dado à vn hombre que vivia retirado en vn jardin, cultivando la tierra; al qual, como Alexandro le preguntasse como podia vivir en tanta miseria quien era de origen tan alto, respondió: Plegue à Dios me halle tan bien en la riqueza, como en la pobreza: de lo que cogió Alexandro ser bueno para el gobierno. En este tiempo hubo varios successos de guerra en Egypto, en Grecia, y en Persia, y en todas partes vencieron los Macedones. Ya toda la Suria, y Fenicia dominava Alexandro, menos la Ciudad de Tiro, la mas nombrada entre todas estas Provincias; y Alexandro se alargò à asediarla, y puesto enfrente la Ciudad en tierra firme, aunque mediava vn brazo estrecho del mar, le embió la Ciudad vnos Embaxadores con vn rico presente, à los quales agasajò Alexandro, diziendoles queria entrar en ella à hazer vn sacrificio à Hercules: pero respondieron los Embaxadores, que fuera de la Ciudad avia vn Templo à él dedicado, donde podia ofrecerle incienso. Irritado con esta respuesta, jurò no apartarse sin combatir, y entrar la Ciudad; y partidos los Embaxadores, sabida esta resolucion en la Ciudad, determinaron defenderla, confiados en la fortaleza que les amparava, pues por la vna parte la cercava el mar, y por otra el bra-

ço mismo ya dicho. Pareció Alexandro inexpugnable, y quiso valerse de la blandura, y biandoles vnos Embaxadores arrojaron los de Tiro al mar la vista de Alexandro: que furioso la injuria estrechò el cerco, llenando el foso que hazia el brazo del mar. De lo que cansado por la lacion, dexando el cerco se partió à la Arabia; y buuelto à este fin hallò, que los de Tiro avian acabado con vn ingenio todo lo que se avia conseguido en el trabajo. Sintiólo mucho, pero le acallò por el pesar vn socorro que por el mar le vino de Chipre, con el qual dio vn asalto general à la Ciudad; la huviera tomado, à no averse embaraçado vna tempestad. Pasa da la qual mandò Alexandro por venir los suyos para otro asalto, qual fue tan esforçado, que se rindiò la Ciudad tan fuerte, muriendo en ella quarenta mil hombres de armas que la defendian, de que se colige la gran resistencia hizieron los sitiados. Despues que Alexandro entrò en la Ciudad, escribió al Rey de los Indios le enviase socorro para reclutar su Exercito. Hallavase este tribuno de Dario, y no quiso obedecerle; por lo que Alexandro se partió de Tiro, y puso cerco à Gaza. Estando en este cerco le fueron propuestas pazes por Dario, ofreciendole su hija Etchaprira por Esposa, y en dote toda la region de la

Ri-



era de Dalin, y el brazo de San  
ge. A lo qual respondiò Ale-  
andro, que lo que le ofrecia era  
lo, pues lo avia ganado en buena  
guerra. En este tiempo los de Ro-  
ma se rindieron à Alexandro; y lo  
mo quisieron hazer los del  
cerco de Tenedos, si no lo estor-  
aba Farnabasso, Almirante de  
guerra, que se introduxo en la Ciu-  
dad, con animo de defenderla: mas  
los moradores se le remitieron  
à Alexandro, con todos sus  
naves, quedando à la obediencia  
de esta toda la Armada que trajo.  
Escribiò en esta ocasion denoche  
à Farnabasso, cõ intencion de ayu-  
darle, el qual fue tam-  
bien preso, y entregado à los Ma-  
cedoneses. Rindiòsele tambien la  
ciudad de Mathalin.

Desconfiado Dario de ajustar  
paz con Alexandro, dispuso vna  
nueva Armada, juntando en Ba-  
belonia los mas Principales de su  
Reyno. Y Alexandro sin noticia  
de esto prosiguiò en el cerco de Ga-  
biatha, la qual defendia vn Cavallero  
llamado Betis; y en este suceso fue  
herido Alexandro, baticinio de  
aqueel Cuerpo que sacrificò bolan-  
do al modo de su país; y fue, que  
haziendo vna salida los enemigos,  
les salió à recibir desarmado con  
vna cora de mallas; y aunque se li-  
brò de la traicion de vn Soldado,  
que fingiendo rendirse intencò ma-  
tarle, no de la velocidad de vna  
saeta que le hirió en las espaldas;

Y aun no bien curado de la herida  
se restituyó à la pelea, y à esta fa-  
tiga cayò casi muerto en tierra.  
Fue tambien herido en vna pierna  
al golpe del pedernal que despidió  
el estallido de vna mina. Mas con  
todos estos acasos ganó la Ciudad,  
y al Capitan Betis le mandò arras-  
trar por el muro. Triunfante con  
esta vitoria partiò à Ierusalen cõ-  
tra los Judios, antes de ir à Egyp-  
to. Tuvo noticia Yados, Obispo de  
la Ley, de su venida, y temeroso,  
sin auxilio mas que de Dios, le  
ofreció cultos, y sacrificios, y fue-  
le revelado en sueños abriesen la  
Ciudad, y vestido de Pontifical sa-  
liciese à recibir à Alexandro. Exc-  
cutòlo así, y le encontró en Sa-  
phin: el qual, como viò todo el  
pueblo vestido de ropas blancas, à  
los Sacerdotes con los Ornamen-  
tos Sacros, y al Principe con vna  
rica Corona, gravado en ella el  
nombre de Dios, le reverenciò; y  
preguntado porque le hazia tanta  
veneracion, respondiò, que en Ma-  
cedonia viò al Dios de los Judios  
con esta representacion, que le  
ofrecia asistirle en sus empreñas.  
Entonces con grande aplauso en-  
trò en la Ciudad, ofreció sacrifi-  
cios, concediendoles à los Judios  
viviesen en su Ley. Y en agra-  
decimiento le dieron el Libro de  
Daniel, el qual estimava mucho,  
por el baticinio de que los Persas  
avian de ser destruidos por los  
Griegos. Recibió algunos dones de

los



los Judios, y à peticion del Pontífice les eximió de tributor por siete años, quedando desenojado de la inobediencia de los Judios, muy afable con ellos.

Partióse Alexandro de Ierusalén para la Ciudad de Cairo que se le rindió, y de allí pasó à visitar el Templo de Iupiter Hamon, en cuyo viage se le ofrecieron algunos Embaxadores con gran rendimiento. Pasó la Ribera de Marcotis, y en el desierto padecieron mucho trabajo. Llegó à quatro jornadas del Templo, y le acompañaron vnos cuerbos hasta llegar à él. Vió el simulacro de Iupiter en el traje de vn carnero, y entre los sacrificios que le ofreció, respondió el Oraculo à su deseo. Bolvióse hasta llegar à las Lagunas de Marcotis, donde edificó vna Ciudad con nombre de Alexádría. Entró en el Cairo, y passando el Rio Nilo se ahogó Hector, hijo de Parmenon, lo que sintió mucho Alexandro. Añadióse à esta desgracia la de Andromato, Governador suyo en Suria, à quien los Samaritanos avian quemado vivo, por lo que partió à este castigo; pero en el camino encontró à los culpados que les traían pressos, y les mandó dar crueles muertes. Con esto determinó de buscar al Rey Dario, movió su Exercito àzia Eufrates, de lo que avisado este, aunque desecho de su mansion, se metió en Babilonia à hazer

alarde de sus gentes Dario; y conociendose ser mas numero el Exercito que el passado, se detuvo en los llanos de Darbela, donde encontró à Alexandro, que adorado no podia persuadirse, que pues de tantas perdidas huviera juntado tan numero el Exercito. No obstante pasó el Eufrates, y Tigris, y se presentó delante de los dos fuertes Capitanes. Llegó la noticia de la muerte de la madre de Dario, ocasionando en entrambos gran sentimiento; pero que en Dario fue mayor, por que gar fuesse efeto de la lascivia de Alexandro. Pero informado de lo del agasajo que este hizo à su madre, madre, è hijos, reconoció la obligacion que le devia, por lo de nuevo combió à Alexandro à nueva paz, con condiciones muy ventajosas à las passadas, para que ya determinacion tomó el padre de los suyos Alexandro, y le dio Parmenion, diziendo, que tanta ventaja era la paz, y el ajuste, que se podia admitir, y librarle à Dario su Madre, è hijos, y la suma grande de dinero que ofrecia. Pero el magnanimo pecho de Alexandro, que mas estimava fama, que las riquezas del mundo, respondió no se conformava con este voto; porque librar las cautivas era libertad que envilecia el precio que se tomava. Con esto respondió à los Embaxadores, que



hazer que Dario con fidelidad  
cedia la paz, se la otorgaria;  
que se le hzia sospechoso  
intentado comprar su vida à  
precio de dinero, y aver querido  
asigarles; y assi, que la fortuna de  
la qual en vna batalla, avia de  
ser limite à entrambos Rey-

Admirados los Embaxadores  
volvieron à Dario con esta res-  
puesta, la qual vista se resolvió  
buscar el vn Exercito al otro en  
orden de batalla; aunque al  
ver la multitud los de Alexandro,  
tan grande su turbacion, que  
advertido de ello este, mandò to-  
dos los Clarines para animarles, y  
mandò Consejo, indecisso si admiti-  
ria las pazes, ò probaria su fortu-  
na. Lo que resultò desto fue, que  
dixeron dictámenes les acometieffen  
de noche, à que no asintió el vale-  
roso Capitan, deseando vencerles  
à cara, y sin cautela; y con-  
mandose todos con este sentir,  
retiraron à sus tiendas. Dario  
puso centinelas toda la noche, te-  
meroso de ser acometido; y Ale-  
xandro con la incertidumbre del  
suceso, quiso hazer votos, y ple-  
gió à los Dioses, y con esto se  
retirò cuydadozo. Durmiose, y vié-  
do que aun venida la mañana no  
dispertava, quando en otras oca-  
siones era el primero, estrañava  
el sueño, juzgando à cobardia la  
detencion, y descuydo. Parmenion  
salido entro en su tienda à des-

pertarle, y luego salió con gran  
serenidad de semblante Alexan-  
dro, exortando à los Soldados se  
previniesse à la pelea. Puso en  
orden el Exercito, infundiendo  
animo en los suyos; y à este tiem-  
po tuvo noticia, como Dario avia  
hecho sembrar en vn transito de  
los que avia de hazer el Exercito  
contrario, gran cántidad de clavos,  
para que los cavallos se enclavas-  
sen: pero luego que tuvo Alexan-  
dro el aviso previno este peligro,  
concibiendo deste aviso los Capi-  
tanes grande esperança de la vic-  
toria. No se descuydava Dario en  
alentar sus gentes à la vengança  
de los agravios que avia recibido,  
ya en los muertos, presos, y sus mu-  
geres cautivas, y su fama desluci-  
da con tanto triunfo, para que bol-  
viendo por si ganassen eterna me-  
moría. Prevenidos los dos Exerci-  
tos acometió Alexandro, desvian-  
dose à zia la mano siniestra por no  
dar en los clavos, y encótrar à Da-  
rio, que asistia en aquella parte.  
Dario hizo que Befus rompiesse los  
Macedones con los carros de hozes  
muy afiladas, y lo consiguió po-  
niendoles en tanto desorden, que  
los Persianos llegaron à tomar el  
bagage de Alexandro. Pero irri-  
tado este se arrojò con tal furia so-  
bre los enemigos, que se viò en grã  
peligro, aunque aexecutò tan mara-  
villosas hazañas, que obligò à Da-  
rio à ponerse en fuga, con gran  
destroço de los suyos. En la parte



finiestra, que governava Parmenion, andava indecisa la victoria, con la gran resistencia que le hazian. Pero luego que supo la fuga de Dario, le siguieron desalentados los pocos que quedaron vivos, à los quales siguieron Parmenion, y Alexandro, hasta la Ciudad de Arbela, con gran perdida de ellos. Aclamòse la victoria con gran regozijo, y mas quando viò à Parmenion triunfante. Con este alborozo se bolbian sin orden alguno descuydados, y de repente se hallaron acometidos de vna Compañia de cavallos, que les causò alguna confusion. Pero Alexandro animado de su valor, quitò la vida al caudillo que les guiava, y puestos en infame fuga se bolviò vencedor con muerte de mas de quarenta mil Persianos, cò perdida de solos trecientos de los suyos, porque sus Capitanes se portaron muy esforçados. Dario, que como he dicho, quedò en Arbela, se partiò à los confines de su Reyno, dexando à Alexandro dueño de la campaña, y sus tesoros. Siguiòse el rendirse Darbela, despues Menis, y vltimamente Babilonia, donde entrò Alexandro con grande ostentaciò, y agasajo, vestidas todas las calles de flores, y à vna y otra parte ricos Altares de plata que le rindieron, y èl admitiò con mucho agasajo, premiando à sus Soldados, y perdonando à los enemigos.

Estuvo Alexandro treinta dias

en Babilonia, y de alli passò à la Region Sarrapina, tierra fertil, abundante, donde sus Cavalleros hizieron fiesta, y Torneos, premiando à los vencedores. Rindiòsele en esto la Ciudad de Susa, entrò en ella con grande aclamacion, y se sentò en vn elevado Trono, sirviendole de tapete à sus pies la mesa en que Dario comia. Dexò por Governadores de la Ciudad à Archelao, y Penafilo, dexando apossentada la madre de Dario con sus hijos, reverenciandola, y agasajandola como pudiera à su propia madre Olimpas. De aqui passò el Rio Tigris, y fue à la Region de los Egienos con diez mil hombres. Tomò vn Castillo muy fuerte, que le defendiò vn Governador de Dario; pero por intercesion de Signigambis, madre de Dario, le perdonò. Despues se puso en camino contra Persia, costeando vnas montañas que guardava Ariobarfames con gran numero de Persianos, los quales le rechazaron, y impidieron el passo. Hallòse acaso alli vn pastor, que les guiò por otro camino muy escabroso, y dexando la mitad del Exercito à Cratera, subiò con el restante siguiendo al pastor: y atemorizados los Persianos de verle en la cima, pusieron en fuga. Los de Cratera que oyeron el combate, les salieron al encuentro, y quitando la vida à muchos, vencieron al Capitan, y quedò Alexandro fortificado, aun



la Re- que con algun rezelo de no ser as-  
til, fálrados.

El siguiente dia se puso en camino para Percepolis, y antes de llegar tuvo vna carta de Theriades su tesorero real, en que le avisava, que los Persianos le querian robar el tesoro que le guardavan. Arefusó Alexandro su viaje, llegó al Rio de Daraxes, barò vn Puente, y pasó à la otra parte, donde encontró quatro mil Griegos cautivos, à quienes los Persianos avian atormentado, y herido, que era lastima de verles. Consolòles Alexandro, diziendoles aun verian sus mugeres, è hijos, y dandoles vna moneda à cada vno, con alguna hazienda en que vivir, les dexò en Persa, que morassen donde quisiessen. Llegò Alexandro cerca de la Ciudad, y acordò à los suyos ser esta la antigua Corte de sus Reyes, enemiga siempre de ellos. Con esto la combatiò, y tomò, con innumerables muertes de sus moradores. Rindiòsele tambien la Ciudad de Persagrado, y entròse Alexandro en lo interior de la Persia con solos mil cavallos. Llegaron à vnos desiertos inhabitados por la mucha nieve, y de allí partiò à los Nardianos, que se le rindieron. Y buuelto à Persépolis, se diò tanto à embriagarfe, y otros vicios, que por la petition de vna ramera puso fuego à la Ciudad, la abrasò, y consumió todo el tesoro que tenia.

Saliòse Alexandro de Persépolis para Media, en cuyo viaje tuvo gran socorro de Soldados de Sicilia, y Athenas; y así determinò, por seguir à Dario, que estava en la Ciudad de Dalbete, donde reforçado este nuevamente de cavallos, infantes, y flecheròs, y aviendo juntado sus Capitanes, les alentò para la defensa: lo que ofrecieron todos, menos Besus, y Narbacenes, que estavan discutiendo como prenderle, y llevarle à Alexandro, y partirse despues entre los dos el Reyno. Y para dar principio à esta traiciò, habló Narbacenes à Dario, diziendole: que pues veia quan contraria le era la fortuna, probasse dexar el Reyno à Besus, por ver si se mejoraria. Enojòse mucho Dario de la propuesta, juzgando alevoso este consejo, y huvo de salir à acalarle Artabazo, Noble Capitan suyo. No fue bastante para que desistiesen de su traicion los alevosos, antesbien con mayor calor se determinaron à executar, y para esto sobornaron la mayor parte de los Soldados, y en el mayor silencio de la noche prendieron à Dario, y puesto sobre vn carro viejo le llevaron preso; y noticiado Artabazo del suceso, fue en busca de los traydores, que viendo se acotados dieron muerte à Dario; el qual dixo, que los justos Ades le ponian en manos de Alexandro para su castigo. Los traydores hoy son,



el vno à Yrcania, y el otro à Bactria.

Pasose Alexandro luto por esta muerte, manifestando asì su sentimiento; y tuvo noticias à este tiempo, de que Alexandro de Epiro su primo era muerto delante la Ciudad de Pandocia, lo que le aumentò el sentimiento, juntandose à esto el aviso del rebellion de Grecia, que Antipatea le diò, motivado por Agis Rey de los Lacemonios, y como avia valerosamente peleado con ellos, hasta quitar la vida à Agis. Descansava Alexandro de las passadas guerras, y el ocio le ocasionò el darse à algunos vicios, haziendose aborrecible à todos los suyos. Sus exercicios eran combites, embriaguezes, y lascivias. Mandava cantassen las Persianas prisioneras canciones tan torpes, que escandalizavan los oídos. Murmuravase entre los Soldados el desseo de bolver à Macedonia, pues quedava victorioso, y triunfante; pero llegado este rumor à noticia de Alexandro, dixo à sus Capitanes, que la mayor gloria de sus triunfos le faltava conseguir; pues no era razon se fuesse dexando sin castigo à los que tan alevosamente dieron muerte à Dario: y que su animo era alargarse con su Exercito hasta las Indias Orientales, para lo qual confiava, que todos sus Capitanes le favorecerian, y asistirian.

Despues que huyo animado à

todos, dexando à Cratesa con el presidio de algunos Soldados que defendiesse la Provincia de Partiena, partiò para los fines de Yrcania: y aviendo caminado algunas jornadas, alojò su gente en las fronteras de dicha Provincia, en vna floresta hermosa, ribera de Ziobetis, que divide entrambas Provincias. Aqui tuvo Alexandro vna carta de Nabacenes, disculpandose de la muerte de Dario, pues en èl solo fue defensa lo que hizo, por invadirse deste Rey, por vn consejo que le diò, que le rogava fuesse servido perdonarle, pues èl se rendia à sus pies: de lo que le diò seguridad Alexandro. Prosiguiò su viage entrando en aquellas tierras fertiles, rindiendosele muchas Ciudades, à los quales abraçava con gran regozijo, y puso Governador en Yrcania à Menapia, que en tiempo de su padre lo avia servido, y oy se hallava desterrado. Llegado à los fines desta Provincia se le rindiò Hartabasso con toda su familia, y algunos parientes de Dario, que le recibì con su acostùbrada benignidad, y indultados los Macedones rebeldes que acompañavan à este Capitan; y Demostenes de Athenas al ver la gran piedad de Alexandro, se ahorcò desesperado. Vivian en Yrcania algunos que llamavan los Nardianos; fue en su busca Alexandro, y aunque con algun trabajo se les rindieron, y les dexò



dexò por Governador à Hafradetes, y se retirò à la Ciudad. En esta le encontrò Narbacenes, fiado del Salvoconducto que le diò, y entre otros presentes que le ofreciò, fue el de vna hermosa muger llamada Braga, à cuya natural belleza se rindiò Alexandro, y por su intercession perdonò à Narbacenes.

En esta ocasion llegó la Princesa de las Amazonas, llamada Talestre à ver à Alexandro, por averiguar si su presencia conformava cõ los hechos que de su persona la fama divulgava; y agradecido Alexandro de la visita, le pidió fuese su compañero en la guerra: à lo que respondió, que con la ocupacion que en su Reyno tenia, no podia; y dentro de treze dias se bolviò la Amazona. Determinò Alexandro ir contra Partevia, y se vistió el traje Persiano, conformandose con sus vsos, con gran desconfuelo de sus vassallos. A este tiempo averiguò, como el traydor Bessus formava Exercito para hazerle guerra; y como toda la gente de Alexandro se huviesse entregado al ocio, se hizo muy poco caso destas noticias, por lo que mandò echar al fuego todas las riquezas que avia recogido; y con este desembarazo partiò contra los Batrianos, y en este viage murió Nicanor, hijo de Parmenion, de lo que quedò muy dolorido: y profigiendo tuvo noticia del Exercito de Bessus, y al mesmo tiempo de

la traicion de Sartibazanes, que avia dexado por Governador de los Arianos, y por castigar à este dexò à Bessus; y corriendo à la ligera toda vna noche, precisò al rebelde, à que huyendo se fortificasse entre los Bratanos, entre la eminencia de vn peñasco con treze mil hombres, difícil por su naturaleza de escalarle. Pero Alexandro reconocida la dificultad, mandò poner fuego à los arboles, y plantas que le cercavan, y así perecieron todos abrasados. De allí se partiò para Artacana, en cuyo asedio se hallava Cratera esperando su venida para rendirla, lo que se logró llegado Alexandro, entregandose la Plaza con pautos, les dexasse vivir en ella; y el Governador que era complice en la traicion de Bessus, huyò à Judea.

Ya à este tiempo comenzava el odio de los Macedones à hazer su efecto en varias traiciones, conspirandose algunos de los mas principales en secreto para darle muerte. Y siendo descubierta la primera, se viò en gran riesgo Philotos, hijo de Parmenion, pues sentenciado à muerte escapò; y se reconociò brevemente otra, por la qual fue alanceado Tinceites, y otros culpados. No cessavan las sediciones, y tumultos, à vista destes castigos; por lo que el valeroso Capitan llamò à Polidamas en secreto, y le mandò, que con la ayuda que le daria, quitasse



rase la vida à Parmenion. Partióse este à Media, donde vivia Parmenion, y encontrandole en vn jardín, con todos sus Capitanes, llegó Polidamas con mucho agasajo à dar las cartas del Rey, y los Capitanes que estavan ya avisados, al tiempo que las leía le dexaron atravesado con sus lanças. Acabò Parmenion, y su hijo Philotas, que en otra sedicion tambien fue muerto. Determinò Alexandro partirse contra los armados rebeldes; y avisado en aquella Region, como Sartibassanes por segunda vez se avia revelado, haziendo algunas atrocidades con los Soldados de Alexandro, embió algunos para su castigo. Sojuzgó tambien la Region de Aracortes con otra llamada Paropanizadas, aunque en esta los grandes frios ocasionaron en los Soldados muchas muertes. Bessus tambien de la otra parte del monte Caucaum se previno contra Alexandro, dexando edificada en su falda la Ciudad de Alexandrina. Subió este Capitan à su eminencia, empleando fiera lías en subir su cuesta; y aunque se admirò Bessus de la repentina venida de su contrario, no obstante exortò à su gente para presentarle la batalla, haziendoles vn combite muy esplendido, en que quedaron todos embriagados. Vn noble Cavallero llamado Cohares quiso apartar à Bessus de aquella empresa, persuadiendole

era mejor sujerarse à los vencedores, por lo que le quiso matar, el qual huyendo se pasó al Exercito de Alexandro. Vencido este desorden los Batrianos, ocho mil de ellos dexaron à Bessus, retirandose à sus Ciudades, y fue obligado el barbaro à huir. Padecieron los Soldados de Alexandro en esta ocasion grande hambre, porque los moradores de aquellas Provincias escondian los mantenimientos; y con esta miseria, y trabajo llegó à la tierra de Bactren, que en algunos lugares es fertil, y alli entendiò este gran Capitan, que la Grecia, Moroa, y Lacedemonia se avian revelado, y que los Scitas de la otra parte del Rio Tatana, con gran poder venian à socorrer à Bessus: el rebelde Sartabassanes era muerto, y los Arianos vencidos. Despues pasó Alexandro à la Region de los Suficanos, padeciendo mucha sed, hasta que à las Riberas del Rio Oxces se repararon de la fatiga, aunque algunos murieron à los excessos de la bebida. Por lo que sentido pasó Alexandro el Rio, y en la Ribera Latana, Epithomenes con ardid le trajo à Bessus preso, el qual mandò crucificar, y alancear, premiando à los executores de la prision. Pasó Alexandro à la Ciudad de Merupenta, y alli fue visitado de los Embaxadores de Cicia, que se le ofrecieron rendidos; y fue avisado de la



cedo rebelión de los Sodianos, y Badianos, para lo qual embió à Epitamenes, que antes traxo preso Bassus al castigo de aquella rebelia. Eran estos los autores de aquel rebellion, y quando lo averguò Alexandro, sentido dello hizo venir à Cratera, con toda la gente que governava el cerco de Citopolis, y partiò à ponerle à Meniacenes con animo de vengar las muertes alevosas de cinquenta de sus Cavalleros que avia embiado por Embaxadores; y al fiero choque de vn assalto arruinò esta Ciudad, y sus moradores. Retiròse à la Ribera de Tana, donde màs fundar vna Ciudad, y embió à Meredemo contra el rebelde Epitamenes, que matò à dicho embiado por Alexandro, de que quedò muy triste.

A esta defazon se siguiò otra, pues vnos Embaxadores de los Citas, con mucha sobervia, y varios exemplos le amenazaron, y batiñaron su ruina, si no les admiria su amistad, y confidencia. A lo que respondì Alexandro con desprecio de su consejo; y tomando las armas partiò al Rio Tatana, donde le esperavan sesenta Citas de acavallo, y se porrò tan valerosamente en este choque, que les venció. A esta victoria se siguiò la rendiciò de todas aquellas Provincias, y se alargò à la Ciudad de Maracanda, donde estava retraido

el traydor Epitamenes; y entrando en ella su Exercito, talò, y arruinò todo lo que encontrò en ella, llevando treinta escuderos presos, los quales esperando su muerte, con serenidad de animo cantavan sus exequias: por lo que les perdonò Alexandro. Partiòse de alli à las Riberas del Rio Oxces, y en sus margenes hizo levantar seis fuertes Castillos, para dominar las naciones vezinas. Tenia conquistada toda la tierra de los Sogdienos, menos vn fuerte que defendia Arintages con treinta mil hombres; y llegado Alexandro à este sitio con trecientos Soldados, los assaltò, y venció. Dividió su gente en tres Regimientos, para avassallar los rebeldes que assolados se le rindieron; y para aliviarse de las fatigas marciales, se entrò en el bosque de Bafaria, executando con las fieras maravillas. Salìo deste para Maracanda, y en vn combite, poseido del vino, matò à Clito, Capitan muy valeroso, solo porque celebrava los hechos de su difunto padre; y recobrado deste bochorno sintió tanto el hecho, que muchos dias no se dexò ver de sentimiento. Partiò de alli para la Region de Nante, de la qual era Governador Sismetras; y aunque al principio quiso resistirse, despues se le rindiò. Dextrò en este sitio su infanteria, y pasó adelante con



con los de acavallo; y en este viaje perecieron algunos por la aspereza del camino, y le continuò el Rey solo con vn mancebo deapie que le seguia, el qual muerto por sus enemigos le fue forçoso el retirarse, lo que executò: Y sin descansar diò contra los Darabes, donde estava Espitamenes, del qual triunfò con modo extraño; pues persuadiendo à este su muger se suj-tasse à Alexandro, la quiso matar; y ella la siguiente noche le cortò la cabeça, y la presentò à Alexandro: y no hallando en este el agrado que merecia el hecho, huyò de su presencia. En esta ocasion los Dachos se le rindieron, entregandole preso à Dathofrenes, que avia cooperado en el rebelion.

Llegòse entre esto el Invierno, y como se hallasse este valeroso Capitan, y Soldados sin abrigo alguno, esperando ocasion para passar à la Etiopia, padecian mucho frio, à que se añadió vn temporal de piedras, y granizo, que se claron los arroyos; y à este desabrigo se claron veinte Soldados, por no hallar forma de encender fuego. Passò Alexandro à otra Región, que hallò por Governador a vn Capitan llamado Coaranda, el qual en señal de sujecion le previno vn esplendido combite, à su barbare estilo; y reconociendo Alexandro entre otras donze-

llas vna mas hermosa, hija llamada Rosanda, la tomò por esposa, de lo que se disgustaron Macedones: y mas, de que dexase llevar de su vanidad, y bervia, se quiso hazer adorar Dios. A este sentimiento de Macedones sucediò el enojo Calistenes el Philosopho Cleon, vno de los adivinos, quien tratò muy mal de palabra, y vna conspiracion contra el Rey, la qual fue luego descubierta por vno de los rebeldes, y mandò el Rey dar acerva muerte à los otros. Continùò Alexandro con su sobervia, y vanidad, nacida de su embriaguez, que diò muerte à Calistenes el Philosopho, lo qual encendió, y el nuevo odio en los Griegos. Partió de la India, y se le rindieron muchos Reyes, con las noticias que tenian de su valor. Allí passò à la Ciudad de Nila, la qual fue entregada, aunque con alguna resistencia; y allí ofrecieron al Dios Bacho sobre el Monte Neron, que yaze en la falda de dicha Ciudad. En estos varios cultos estuvo con su gente diez dias, y passò à la Ciudad de Dedala, que desampararon los moradores, huyendo à las Montañas: de aqui se adelantò otras muchas Ciudades que tomó, dexando à muchos de los suyos en el cerco de Beraze.



después à la Ciudad de Ma-  
 da, en cuyo sitio fue herido,  
 llamada la Ciudad. En esta oca-  
 sion combatió à Poliper contra No-  
 r, cuyos moradores fueron avas-  
 llados; y los de las Ciudades  
 zinas à esta se retiraron à la  
 Fortaleza de vna roca, llamada  
 ruina, de la qual se dezia que  
 Hercules no pudo conquistarla:  
 pero si Alexandro, por la indus-  
 tria de vn hombre que les guiò  
 por cierto camino, aunque es-  
 trecho y peligroso, venciendo su pesadum-  
 bre, y la de los Soldados que la  
 defendian. Por este triunfo, y el  
 de otras muchas Ciudades hizo  
 sacrificios à la Diosa de la Vic-  
 toria. Alargòse hasta el Rio In-  
 do, y el Rey que dominava la otra  
 parte del Rio Omphis, en señal  
 de vassallage le salió à recibir  
 con gran aparato de gente, Ele-  
 phantes, y regalos; y el valeroso  
 Capitan le agasajò mucho, bol-  
 viendole su Reyno con vn presen-  
 te de diferentes regalos de Per-  
 sia. Venció tambien al Rey Pir-  
 rus en campal batalla; y aunque  
 estuvo tan obstinado, Alexandro  
 le diò su Reyno, y le mandò cu-  
 rar de las heridas que sacò del  
 campo: magnanimidad real del  
 Capitan. Animados los Ma-  
 cedones con esta victoria, deter-  
 minaron seguir à Alexandro has-  
 ta lo mas retirado de las Indias,  
 cuyo nombre se rendian las  
 Ciudades.

Viendose Alexandro tan aden-  
 tro de las Indias, animò à sus  
 Soldados con las passadas victo-  
 rias, para que prosiguiesen esta  
 jornada. A esto se opuso vn Ca-  
 vallero llamado Penois, advir-  
 tiendole al Rey los trabajos que  
 avian padecido en este destierro  
 de su patria: pero menos acalla-  
 do, aunque sentido Alexandro se  
 alargò à la Ribera Arislena, don-  
 de murió Penois: y se contristò  
 este Capitan mucho por su muer-  
 te. No le sucedió cosa notable,  
 aunque fue larga la navegacion,  
 hasta que llegaron à vna Provin-  
 cia desierta de sus moradores, y  
 puesta fuego por ellos mismos,  
 aunque se librò del incendio vn  
 Castillo, à quien servia de espejo  
 el Indo, el Daphsis, y el Taxis,  
 Rios caudalosos, y que en este  
 sitio llegavan à comerciarse. En  
 este, pues, se viò Alexandro en  
 gran peligro, anegados dos Na-  
 vios, y casi en el mesmo riesgo  
 el suyo, que à diligencias de la  
 fortuna tonò tierra en la Re-  
 gion de Draques; y aun no bien  
 reparados desta fatiga, dieron con  
 vn grande Exercito enemigo, que  
 puestos prontos à la defen-  
 sa, huyeron aquellos sin esperar la ba-  
 talla. Passò Alexandro la Ciu-  
 dad, y con averle avisado de vn  
 gran riesgo que padeceria, la  
 mandò asaltar, siendo el el pri-  
 mero que arrimò la escala, y su-  
 biò



bió en ella ; pero con el peso de los muchos que le siguieron, se rompió , y cayeron todos, menos nuestro Capitan que quedó solo en la Muralla en medio de sus enemigos peleando valerosamente , hasta que à la violencia de las heridas cayò assí muerto , à tiempo que ya los suyos entravan dentro matando à quantos encontravan ; y hallando su Rey maltratado de muchas heridas , le recogieron , y reconocido de los Medicos dádron de su salud , pues entre otras vndardo le atravesava ; pero en breve començo à combalecer , y transitó à otra Region embarcado , que sus moradores avian abandonado , y hallandola abundante de viveres , se quedó algun tiempo con los suyos. Los Macedones , mal contentos desta derrota , hizieron que Cratera hablasse al Rey ( compadecidos de su trabajo ) y le divirtiesse el pensamiento de nuevas victorias , considerado el peligro en que se avia hallado , y en el que ellos se hallavan si él les faltasse : mas no pudo esta persuasion apartarle de sus intentos ; antes bien se confirmó su sentir con algunas razones que les dixo. En este frangente llegaron cien Embaxadores de las Provincias comarcanas , ofreciendole sus Provincias. Recibióles con gran aga-

sajo , dispuso vna esplendida cena con cien lechos cubiertos con paños de oro. De la cena refutó vn desafío entre Dioxipe Athenas , y Aratas Macedoní salieron el dia siguiente à la batalla , este armado con todas las mas , y el Atheniense con solo un fuerte palo , el qual jugava con tanta destreza , que huyendo el cuerpo à la lança del Macedonio , se echó sobre él , y à un golpe le arrojó en el suelo ; y el Rey no le suspendiera la execucion , le huviera quitado la vida. Quedaron los Macedonios rabiosos de esta victoria , y buscando ocasion de vengarle , levantaron vn testimonio ; pero él inocente , en testimonio de ello dexó escrita vna carta , y se dió muerte.

Partió Alexandro à vna Provincia llamada De los Sacerdotes , destruyó la Ciudad , y dió muerte à su Rey. Supo que los Muficanos se avian revelado , y embió à su Capitan à Phiton para el castigo que executó , y prafó el Capitan destes , le mandó Alexandro matar. Rindió tambien la Villa de Samo , en cuyo combate fue herido Tholomeo. Despues se embarcó , y se vió en gran peligro en vna Isla que mediava entre el Mar , y el Rio , pues echadas anclas el dia siguiente , vieron que el Mar avia



recido, y cubierto la tierra, sin poder desahirse de ella; añadiéndose à esta confusión los varios monstruos que dexò el Mar, restituido à su estado. Deste sitio partiò al lago salado, y fueron todos cubiertos de lepra, hasta que reconocido el Oceano, y vencido el verano se partiò por tierra à la Region de Drabicon, y à la de los Cedrosos, los quales se le rindieron. Abasteciò su gente, llegó al Rio Barbaro, y de alli pasó à la Region desierta; aqui dividió su Exercito en tres Regimientos, y pasó à los Aracosos, y à los Indios maritimos, donde se padeciò mucha hambre, y desta sucediò vna gran pestilencia, en que fueron socorridos de las tierras comarcanas. Pasò de alli à la Region de Sidrosia, por noticia que tuvo que Leonato avia tenido vna victoria contra los Nortos, y Cratera tenia presos dos Principes Persianos que se avian rebelado. Gozoso Alexandro con estas noticias, recogió su gente à imitacion de Bacho, con vn triunfo tan extraño, que si fue barbaridad el hazer, seria error el refutarle.

Despues que este gran Capitan hizo estas fiestas, y llegaron algunas queexas de sus Capitanes, à los quales mandò

degollar con seiscientos de los Soldados; y bueltos los que avia embiado al Oceano, le refirieron las maravillas que avian hallado, y visto. Mandò fabricar nuevecientas Galeras, con las quales intentò correr el Oceano, alargarse à Africa, por estàr mal contento de los de Cartago, passar à Numidia, y à Cadiz, donde estavan las Columnas de Hercules; de alli à España, y por Italia bolverse à Babilonia. Con esta determinacion visitò el Sepulcro de Ciro, y le puso sobre su cabeza de bronce vna corona de oro. Tuvo noticia à este tiempo, como los Citas rebeldes avian desbaratado su gente, y los de Tracia, y Grecia se avian rebelado; y aborreciendo à los Macedones, y Griegos, puso su confianza en los Persianos, con la privança que antes tenian. Ordenò se fuesen los Macedones, quedando dos mil Persas en su guarda: mas à las suplicas, y ruegos de los Macedones, mandò quedar onze mil de ellos. Despues bolviò de aquellas partes de Oriente para Babilonia, donde le esperavan los Embaxadores de Cartago, España, Sicilia, Francia, y Italia, para rendirle, pues era de todos temido. Llegò à Babilonia, y celebrò su arribo con vna esplendida cena; y

el



el siguiente dia fue combidado por vn Medico de Thesalia à vn magnifico banquete, en el qual à diligencias de Antipater, murió à la violencia de vn veneno; pero con tal animosidad, que ya bebida la pongoña, y conocido el accidente, dió lugar à que todos los suyos le betassen la mano, acompañando su muerte

con general sentimiento. Murió este gran Principe, aunque ambicioso, y con algunos vicios, que mancharon su piedad, y magnanimidad. Fue enterrado su cuerpo por disposición suya en el Templo de Amon, con general llanto, y sentimiento.



CAPL.





JULIO CESAR.



## CAPITULO XIII.

QUE CONTIENE LA HISTORIA  
de Julio Cesar.

**I**VLIO Cesar, descendiente por via materna del valeroso, y piadoso Eneas, fue en su nacimiento tan extraño, que para salir à la luz del mundo, se hubo de romper el seno de su madre, fíto estrecho à su valor, aun el del mundo. A los diez y seis Abri-les de su edad murió su padre, y quedó elegido Mayordomo de la Viugenes Vestales. En este tiempo repudiò à su muger del linage de Sila, de lo que se ofendió tanto este, que se valió de la autoridad de dictador, que era para perseguirle, bien que se pacificò à ruegos de las Vestales. Embiado despues à Bitinia por Marco Thirino, para prevenir vna Armada de Navios para passar à la Isla Latínela, executò Cesar esta legacia con tanta legalidad, que la sujerò, por lo que consiguió gran credito, y corona victorial, singular honra entonces. Sucedió la conjuración de Catarina, estando Cesar ausente, por lo que se restituyó à Roma; y como se murmurasse esta su confidente en la traición, sin entrar en

la Ciudad se partiò à Rodas, donde estuvo en compañía de Apolonio Milon, hombre eloquente, y sabio, en cuya disciplina se hizo hombre. En este tiempo supo que Mitridates Rey de Assia, corría las Ciudades circunvezinas, aliadas con los Romanos, y con la gente que pudo recoger fue, y echò de alli al Governador, estableciendo la paz en aquellas Ciudades. Por esta accion tan ilustre, buélto à Roma fue elegido Tribuno de los Cavalleros, y en este oficio ganó la voluntad del pueblo. Ascendió despues à Questor, y fue embiado por el Senado à España, à dependencias del gobierno. Llegò à Cadiz, y encendieronse sus espíritus con la estatua de Alexandro, y con la de Hercules, y sus colonas, se estimulò tanto à la imitación destos, que jurò no estàr de gusto hasta lograr su valor los aplausos que aquellos merecieron. Tuvo vn sueño parecido à este cuydado, y en su interpretacion se le prometió el dominio del mundo. Con esto se consolò, llenò su



spiritu de nuevos brios, y en breve  
 tiempo concluyó sus agéncias, y arri-  
 bado à Roma, le eligierò edil, ò ma-  
 yordomo, en cuyo officio aquiriò  
 nuevos aplausos; y revestido de  
 carácter con nengò à respirar à ma-  
 yores còsequencias, solicitando el  
 Reyno de Egipto para sí, por aver  
 abandonado su Rey los moradores  
 de dicha Ciudad. Fue muy disputa-  
 do de los Señadores esta Corona, por  
 lo q̄ determinò abatir la autoridad  
 del Senado. Exercitò tambien el  
 officio de Pontifice Maximo; y ele-  
 gido al de Pretor reparò el Capi-  
 tulo: hizo otras operaciones à des-  
 pecho de los moradores, por lo q̄  
 le despidieron; impidiéndole el ofi-  
 cio de la Pretoria, con violencias,  
 dexò la silla, y se retirò à su ca-  
 sa: pero como por su agrado mere-  
 ció ser idolo del Pueblo, fue res-  
 tituido por este à su Pretoria. En  
 este tiempo se revelò vna Provincia  
 en España, de la jurisdiccion de  
 la Pretoria, por lo q̄ partiò à cas-  
 tigarles; y vécidos los reveldes, los  
 dexò nuevamente sujetos al Sena-  
 do. Buelto à Roma le eligieron cò  
 alguna dificultad Còsul, aunque no  
 en còpañia de Lucrecio, si de Bibu-  
 lo, porque no pudiesse oponerse al  
 Senado. Entendiò este designio, y hi-  
 zo aliança con Pompeyo, y Marco  
 Crasso, y cò esto à despecho del Se-  
 nado ordenò en beneficio del Pue-  
 blo algunas cosas, por lo q̄ se grã-  
 geò del nueva estimacion. En esto  
 fue nombrado Dictador, y embiado  
 à Francia, cò condicion, q̄ si la su-

jetava sería dueño de la mayor par-  
 te della. Pero para estorvarle estos  
 designios le impediò los socorros,  
 y cò esto irritado les vécìò. Que-  
 xaronse vnas Provincias de otras,  
 porq̄ Arionisto hõbre poderoso les  
 molestava. Embiòle Cesar vn Em-  
 baxador al dicho para q̄ se còtinuaf-  
 se la paz; y fue su respuesta tã sober-  
 via, q̄ le precisò à Cesar à tomar  
 las armas còtra el, avassallàdo à los  
 Suevios, subditos de Arionisto, con  
 grã destrozo dellos. Quisieronse à  
 este tiempo revelar los Belgianos; y  
 tenida la noticia vino al instante so-  
 bre ellos, y sabièdo les siguià mu-  
 chas Provincias, se detuvo cerca del  
 rio Daina, por entender q̄ los Bel-  
 gianos le querià presentar batalla.  
 Avia cerca de alli vn castillo, lla-  
 mado Bibrax, el qual sitiò los Bel-  
 gianos; pero luego les desalojó el  
 Cesar; y puestos los dos exercitos  
 para darse batalla, determinò los  
 Belgianos passar el rio Daina, para  
 correr la tierra de los Bayacenos, q̄  
 abrigavã el exercito del Cesar. Co-  
 nocido el designio, les impidiò el  
 passo cò tal valor, q̄ desordenados  
 se retirò à sus tiendas, y maddò à  
 la cavalleria les persiguiesse à la  
 ligera, en cuyo abance pereciò la  
 mayor parte. Marchò despues con-  
 tra los Soyssons, y tomò la Ciu-  
 dad de Noyon, que se le entregò.  
 Tambien se le sujetaron los de  
 Beabois, alcançando el perdón  
 de su delito. Partiò despues Ce-  
 sar para Armenia, y en el transi-  
 to se le revelian las Provincias,

has.



hasta que llegando cerca la ribera Sabina, supo le esperavan los Ameans, Tornans, y otros con animo de resistirse. Y en este intermedio algunos de los Belgianos, que iban con el Cesar, dieron noticia à los Nerbianos de todas sus disposiciones, previniendo en su defensa clavos, y abrojos, q sembraron en el campo para impedir su invasión. Pero el prudente Capitán, conoció su traycion, se retiró à vn monte, fortificó sus tiendas, y mandó hiziesen algunas correrias los cavallos, con los quales fueron rechazados; y con estas prevenciones dió la batalla, socorriéndolo como valeroso Capitan la parte mas flaca: y aunq estuvo algũ tiempo indeciso el triunfo, fue la victoria suya, disbaratos, y muertos los contrarios, desuerte, que de quarenta mil, solos quedaron quinientos con vida, sujetandosele todas aquellas Provincias, pidiendole misericordia.

Veniã à socorrer à los Nerbianos los Suizos, y sabido el destrozo se retiraron à vn lugar muy fuerte, lo q sabido por el Cesar fue contra ellos, y reconociendo la fortaleza de la ciudad, mandó edificar vn castillo de madera, tã alto como las murallas. Relanse los moradores dello, mas quando vió la facilidad de mover el castillo contra ellos, se rindieron, escodiendo grã parte de sus armas, con las quales à media noche entró en las tiédas de los Romanos, pero fueron luego socorridos, con gran estrago de los moradores desta Ciu-

dad. En este frangéte tuvo noticia q todas las Provincias de Bretaña se aviã retirado al Pueblo Romano y dexado las cosas de la Galia ajustadas, con la fama de sus victorias se rindieron muchas naciones barbaras. Passó à ivernar à Italia, dexado à Servio Galba en vna Villa muy fuerte, llamada S. Mauricio. Este separó los Fráceses de los Romanos, los quales se alojaron en el valle, y los Fráceses en la Ciudad; y aun no aviã entrado bién en ella, quando se revelaron, y de los muros hizieron gran daño à los Romanos, y viéndoles à estos tã heridos, salieron de la Ciudad los Fráceses contra ellos; y los Romanos sacando fuerzas de flaqueza, viéndoles sin veta alguna, chocaron con ellos con tanto imperu, q dieron muerte à muchos, y los demás pusieron en fuga. De lo q avisado el Cesar, juzgó con esta victoria, tener toda la Francia sujeta, mas luego se revelaron los de Bretaña, y los Fráceses se juntaron à estos, y previno el Cesar vna armada contra estos, embió diferentes legiones, para impedir el levantamiento de otras. Por el mar encamó la armada à Bruto, y el Cesar partió por tierra para asediar la Ciudad de Baner, principal de Bretaña, por mar, y tierra.

La primera operaciõ deste cerco fue destruir los navios Bretones, lo que logró Bruto con el ardid de poner muchas ozas bién afiladas en los bordes de sus navios, con las quales al embestir cortó las velas de los



cōtrarios con tãto peligro destos, apellidaron misericordia; pero Cesar no les perdonò, para q̄ sirviese à otras naciones reveldes de exemplo este rigor; y mandò dar muerte à todos los q̄ ocasionaron revelion. En esta ocasion Quinto Titurio Sabino, q̄ avia ido contra Eu, encontró al Duque Biridomeli, cabeza deste revelion, q̄ venia con grã exercito contra los Romanos, y fue destruido por el Sabino, con vna industria q̄ les diò vn soldado llamado Galo; por lo q̄ los de Biridomeli embistieron al Sabino, juzgando hallarle desprevenido; pero el les recibió cō tã buena orden q̄ les desbaratò, dãdo à muchos muerte. En este mismo tiẽpo Publico Crasso, embiado por Cesar à Aquitania, tomò la Ciudad de Xàtes, mediante vna reñida batalla, en cuyo choque quedò vécador, y rindiò à Audiatonio, q̄ arrebatada mente en favor de los de Xàtes, embistió à los Romanos desprevenidos; bien q̄ con el valor de Crasso se reforçarò de fuerte, q̄ les metierò en la Ciudad; y vltimamente se rindierò. Lograda esta victoria partió Crasso contra los Gascones, q̄ noticiosos de su venida se juntarò cō los de Abernia, y Navarra, y salierò à defèderse, y embarazar el passo à los Romanos. Viendo Crasso la dificultad de la empreña juntò sus Cavalleros, q̄ determinarò darles batalla, y assi al amanecer ordenò Crasso sus esquadrones, y dièro vista à los enemigos; y reconociendo

estos el corto exercito de los Romanos, tuvieron esperança de la victoria. Pero les sucedió al cōtrario, porq̄ al valor, y prudẽcia de Crasso fuerò todos vécidos, gozãdo en esta ocasiõ los Romanos aplausos, y despojos, quedandose en Aquitania por entonces.

Los Flamẽcos se conservavã sin querer prestar la obediencia al Cesar. Y assi fue à cōbatirles, aunq̄ cõ poco fruto, porque emboscados en vna floresta, al plãtar sus tiendas el Cesar, salierò los Flamẽcos, ocasionãdoles alguna turbaciõ, y destrozo; bien q̄ se retiraron luego; y los del Cesar tãbien por la intẽperie q̄ corria, invernò en Normãdia; y Bretaña, dexãdo talados los campos de los Flamencos, en tãto q̄ el Cesar invernò los Vsiates, cõ otros q̄ habitavã la otra parte del rio; destruyeron à los Menapianos, de lo q̄ se enojò el Cesar; y paciñcados cõ su grã prudẽcia los Franceses, partiò contra los Vsiates gẽte Germana.

Cõ diferẽtes embaxadas pidierò al Cesar estos tres dias de treguas, luego q̄ le vieron cerca, y con esta cautela embistierò cõ los Romanos cõ grã ferocidad, por hallarles desprevenidos; mas reforçado el exercito les rechazarò valerosamente; aunque en el choque murieron dos Cavalleros Romanos del cariño del Cesar, estímulo para la vègança, q̄ se estendrò cõ la prisiõ de dos Embaxadores Germanos, que le pedia perdõ de lo passado; y descuidados estos de la passada trayciõ, diò con



ellos à fuego, y sangre, no quedá lo  
ninguno vivo de 400. mil q̄ eran, ya  
anegados en el rio, ya muertos à cu  
chillo. Gustoso cō esta gr̄a victoria  
el Cesar se retiró à sus tiēdas, y cō  
mucho benignidad libertó à los Em  
baxadores. Parecióle despues al Ce  
sar cōbatir à los de Sicābea, porque  
amparavā à los Germanos, en oca  
siō q̄ los Vbienos pedía su favor cō  
tra los Suevios del Rin; para lo qual  
mādó fabricar vn puēte para trási  
ro del rio, destruyó sus edificios cō  
gr̄a daño de los moradores, y tomó  
la buelta para socorrer à los Vbie  
nos; y antes q̄ llegasē, los Suevios  
les avia ya dexado, cō lo qual se fue  
à ivernar à Frācia. El año siguiēte  
deliberó passar à Inglaterra; y sa  
biēdo sus naturales la gr̄a prevēciō  
que hazia, se le rindieron.

Incáfable siēpre partió à la gran  
Bretaña, en 900. navios embarcado  
cō su gēte, y en breve llegó à vista  
de esta Provincia. Y aunq̄ fue muy  
disputado tomar tierra, en vn san  
griēto choq̄ la ganarō, y pusierō en  
fuga à los defēsores, q̄ no quisieron  
perseguir por la fatiga del desēbar  
co. Cō estos preludios tã desgracia  
dos se sujetarō los Bretones, ofre  
ciēdose ser leales à los Romanos.  
Recibíbles cō su benignidad el Ce  
sar, y alli se embarcó, y sobrevinié  
do vna gr̄a répestad, que le obligó  
bolver à tierra, cō la ruina de mu  
chos navios, y otros casi rotos. Re  
cobrados los Bretones cō esta nue  
va quisierō végar se dellos, cerrádo  
les, y haziēdoles perecer de hábre.  
Lo q̄ executarō cō vna legiō q̄ Ce

sar avia embiado por viveres, así  
diádoles; de lo q̄ irritado el Cesar  
cō el resto de su exercito chocó  
ellos, los destruyó à ellos, y sus Pro  
vincias, cō lo q̄ se bolvió muy gu  
toso à Frācia. Los pocos Bretones  
q̄ quedarō cō vida le embiarō Em  
baxadores pidiēdole misericordia  
y se les concedió; y embarcado, en  
breve llegó al puerto de Vvifant  
menos dos navios, q̄ por la mucha  
carga, cō 300. cavalleros q̄ en ellos  
ivā, dierō en tierra de Flādes; y vi  
tos por vnos aliados de los Flamē  
cos, les asediārō; y vista su resiste  
cia cargaron mas de 6. mil; y per  
cierā à no socorrerles con algu  
cavillos el Cesar; y les pusieron en  
fuga. Por esta acciō mādó Cesar  
Titol Labieno fuesse cō las legio  
nes q̄ traxo de Inglaterra, à destru  
la Ciudad de Serobena, ò tierra de  
xa; y por esto quedarō tã medroso  
los de Flādes, q̄ se sujetarō à Labie  
no. Llegarō en esta ocasion Tito  
Cota vitoriosos de los Menapios  
q̄ vivē jūto al Rin, y ordenado  
alojamiēto de su gēte en Belgica,  
dió razō al Senado de lo sucedido,  
y lo celebró con grandes fiestas.

El siguiēte año fue à ivernar à Ita  
lia, mādando à los Tribunos fabri  
cassen navios para el Verano; y pre  
viniendo 600. se bolvió à Bretaña.  
Dispuesto el arribo por Colonia, y  
en el passo rindió à Trebas. Avia  
entre los Galos vn mozo llamado  
Donorice, de estimacion del Cesar  
por su valor. Este le pidió licēcia pa  
ra quedar se en Francia, y como no  
lo consiguiēse se reveló cōtra el  
Ce.



ar, infundiendo en todos los suyos esta determinacion, con dezir-  
que el Cesar les llevaba à tie-  
strañas para darles muerte, y  
segurar el dominio de la Francia;  
que el Cesar tuvo desto noticia,  
se dió por entendido, antes bien  
palabras blandas persuadió à  
que le siguiesse; pero el mance-  
montando à cavallo, con todos  
suyos, se puso en fuga. Hizo el  
Cesar que le siguiesse, y viendose  
ellos defendieron con sus ar-  
mas, pero sin embargo fue muerto  
y los otros vencidos. Dexò des-  
filar al Labieno con tres legiones.  
era custodia de aquellas Provin-  
cias, y embarcado para la Bretaña,  
legión portó donde tomaron tierra la  
otra vez, y aunque les invadieron  
los Bretones, fueron forçados à re-  
fugiarse à sus bosques. Muchos en-  
Labieno tuvo, hasta que guiado  
por algunos confidentes suyos, fue-  
ron tan acosados los rebeldes, que  
les obligó à implorar su piedad,  
ofreciendole tributo, y sujecion: y  
con esto se partió el Cesar contento  
para la Francia. Alojò sus gentes  
aquel invierno en la ribera del Rin,  
aunque desacomodado por las re-  
voluciones del traydor Ambiorice;  
porque aunque algunas vezes fue  
desbaratado, se vió al vltimo pre-  
cissados los Romanos à dexas sus  
tiendas, pues por la cautela del re-  
ferido fueron muchos muertos: lo  
qual sabido por el Cesar, y el mal  
hospedage que les hazian los rebel-

des Franceses Nerbianos, se puso en  
camino para ir à socorrerles; y avi-  
sados los Nerbianos, salió à recibir-  
le vna grande muchedumbre. Vien-  
do el Cesar la desigualdad, quedò se  
en lugar ventajoso, y hizo esconder  
la mayor parte de los suyos, para  
que ellos embistiesse. Executarò lo  
así, y saliendo los Romanos al pri-  
mer choque, les desbarataron, y pu-  
sieron en fuga los pocos que queda-  
ron vivos. Despues con su gran pru-  
dencia el Cesar, à vnos con rigor, y  
à otros con agasajo, apaciguò mu-  
chas Ciudades, solo los Treberinos  
hazian diligencias por vengarse, y  
aunque juntaron grande exercito,  
fueron derrotados por los Roma-  
nos, y Iudicio Miro su Capitan  
muerto: No obstante esto los amigos  
de este juntos de la otra parte de el  
Rin, y confederados con Ambiorice,  
con los Nerbianos, y algunos  
Germanos, para hazerle guerra: y  
el Cesar por arajar esto, antes que el  
invierno passasse, embió quatro le-  
giones, que les destruyeron à ellos,  
y à sus Provincias, obligandoles à  
convenirse, dexando demolidas to-  
das las fortalezas. En esta ocasion  
mandò Cesar juntar vn Concilio, ó  
Parlamento, en el qual descubrió  
que los Senonianos, Chartrienos, y  
Tribrianos, estavan obstinados, y  
echando vez queria ir sobre Lute-  
cia, que oy es Paris, dió de repente  
sobre la Ciudad de Senes, y la rin-  
dió; y lo mismo executó en la de  
Chartres, y de alli pasó contra los



Treberianos, cuyo Caudillo era Ambiorice, y para esto despachò primero à Lambieno contra estos, en tanto que el iba contra los Menapianos, ò Flamencos; y aviendoles sujetado partiò contra Trebas, porque Ambiorice avia prevenido grande exercito, y estava ya muy cerca Lambieno, bien que antes q el Cesar llegasse tuvo noticia de la vitoria de Lábieno, y derrota de sus enemigos, y aviendo llegado à los vitoriosos celebrò mucho el valor de los Romanos, y dexando dispuestas las cosas de Trebas determinò ir contra los Vbienos, para lo que hizo fabricar en el Rin vn gran puente. Luego que llegó esta noticia à los Vbienos le embiaron Embaxadores, dando satisfacion de no aver asistido à los Trebas, con que se averiguò que los Suevios eran aliados de los Trebas; y aviendo reconocido se avian retirado à los bosques, los dexò por entonces, y pasó à la floresta Dardania, donde estava el traydor Ambiorice, que huyò à vña de cavallo, y prendiò à algunos de los suyos. Viendo frustrados sus intentos pasó à ivernar dõde otras vezes solia, y dividiendo en tres partes su exercito, embiò à Lábieno cõtra los Menapianos; y à Cayo Fabio contra los Abolois, para que les destruyesse, y el Cesar se retirò à la floresta de Dardania en busca de Ambiorice.

A este tiempo se revelaron los Sigambricos, y pusieron en gran

aprieto à los Romanos que guardavan el vagaje, por hallarse faltos de viveres, y desconfiar de el socorro tardavan (sobrados mas al fin llegaron cargados de vituallas, y viendolos estrechados de sus contrarios cargaron con ellos, y à su disgusto entraron dentro con los viveres que traian, y con esto los dexaron molestar. No pudo jamás Cesar alcanzar en la floresta à Ambiorice por lo muy retirado que vivia; lo qual se pasó à Italia, dexando gente en los lugares que solian ivernar. En este intermedio se buvieron à revelar los Franceses con la proteccion del Duque Berguentorice, pues con alientos de coronarse combatiò diferentes Ciudades, juntandosele algunos rebeldes como los Senes, Paris, y otros. Con esta noticia se puso luego en camino el Cesar contra la Galia superior. Llegaron à Abiñon, tuvo aviso de que Berguentorice avia apressado algunas Ciudades, y iba cõtra Narbona, por lo qual se alargò à dicha Ciudad, y la presidìo para la venida de Berguentorice, que arribado estubo à ella, no pudo executar sus intentos, por la guarnicion que el Cesar dexò, y así la dexaron. El Cesar à este tiẽpo desbaratò los Albernois, y mandò que sus Cavallos corriesen las campañas para amedrentar los enemigos. Esta noticia obligò à Berguentorice, instado de los Albernois, à pelear con el Cesar si hallava ocasion; pero el Cesar si

tiem-



tiempo juntando los cavallos que  
 embiado al bloqueo, y las mi-  
 cias que tenia dispartidas, pasó  
 por Viena, y combatió las Villas  
 de Saina, y de Loina, porque halló  
 rebeldes à sus moradores, y por  
 tierra de Berri llegó al Castillo  
 de Donorice, que halló muy fuer-

Viendo los Franceses el daño  
 que hasta entonces avia recibido  
 quemaron todas sus fortalezas me-  
 nos este castillo, que guarnecieron  
 muy bien, y se le acercaron para  
 impedirle al Cesar buscar viveres.  
 En esta empresa padecieron mu-  
 cha necesidad los Romanos; mas  
 viendo tan vezino Berguentori-  
 ce, determinaron de darle batalla,  
 aunque él lo reusó mucho, metién-  
 dose en sus fortificaciones; y vlti-  
 mamente à fuerça de armas toma-  
 ron el castillo los Romanos, con  
 gran ruina de Franceses. Descan-  
 saron aqui los Romanos algun  
 tiempo, hasta que por vn aviso de  
 Eduois, hubo el Cesar de ir à apa-  
 cignar vnas contiendas civiles; lo  
 que executó llevandose vna de las  
 partes à la guerra. De aqui partió  
 à Claramonte, y aunque no pudo  
 tomar esta Ciudad, maltrató gran  
 parte de la gente de Berguentori-  
 ce, reduxo los Enois, los quales à  
 instancias de aquel rebelde se avia  
 revelado; pero el Cesar les precisó  
 à que le pidiesen perdon, y al  
 mismo Berguentorice le desalojó  
 de vn monte que ocupava, vezino

de la Ciudad, por observar sus de-  
 signios, y continuar el perseguir-  
 le, sino lo huvieran obligado ir à  
 apaciguar los de Ostum, que intē-  
 taron sublevarse. En este tiempo  
 Labieno hizo muchos hechos en  
 la Provincia de Paris, con muerte  
 de muchos Franceses; y aviendo ya  
 el Cesar ajustado las cosas de Os-  
 tum, determinó de dar batalla à  
 los Franceses, junto à la Provincia  
 de Secanois, aviendo dado la muer-  
 te à innumerables de ellos, y à otros  
 puesto en fuga, con su Caudillo  
 Bergantorice, persiguiendoles ha-  
 ta el Castillo Dalisa, donde se for-  
 tificaron, pero estrechados de el  
 hambre, determinaron salir à pro-  
 bar su fortuna, en cuyo reencuen-  
 tro fueron muchos los muertos, y  
 pocos los que sin daño se retiraron  
 al Castillo, y Bergantorice valién-  
 dose de las sombras de la noche, sa-  
 lió à juntar gente para socorrer à  
 los suyos, que quedavan tan opri-  
 midos, y logró de los Principes  
 Franceses 30. mil hombres para  
 socorro de los sitiados; y alentados  
 los del Castillo salieron muy go-  
 zosos.

Dividió Cesar sus exercitos,  
 parte contra Bergantorice, y par-  
 te contra los otros, de suerte que se  
 trabó vna fuerte batalla, y estuvo  
 toda aquella noche dudosa la vic-  
 toria, mas al amanecer con vn so-  
 corro que le llegó al Cesar de los  
 Romanos, puso en fuga con muer-  
 te de muchos enemigos. Aun no



satisfechos con esto los Franceses estrecharon por diferentes partes à los Romanos, y fue muy disputado este choque : y reconociendo el Cesar, que peligravan dos legiones suyas, que estavan en defensa de la puerta del castillo, à la falda del monte, les socorrió con tanta animosidad, que atropellò con todos los Franceses, prendió à Bergantorice, y diò muerte à muchísimos. Alborozado con esta victoria fue à ivernar à Ostum, y dexò sus soldados bien alojados.

No obstante lo sucedido el siguiente año hubo algunas revoluciones en la Francia, por lo qual se partió al castillo de Bribarre, y juntando allí su exercito se entrò por la tierra de Berrey, rindieronse muchas Ciudades, admirando su repentina venida. Bolvió despues à Bribarre, y los de Berrey embiaron à pedir socorro contra los Chartres, previno las vezinas legiones, y las embió à aquella funcion; mas sus moradores sabida su venida se retiraron à los mas incultos bosques, y los soldados entrando en las Ciudades se proyectaron de viveres, alojáronse junto à Chartres, destruyendo sus habitantes, y previniendose para passar à la Borgoña. Supò como los Beaboises, querian oprimir à los Soyxones, y con estas noticias suspendió su viage por socorrer à sus aliados. Se aposentò en Beaboise; y aunque estavan muy

sobervios cò el socorro de los Germanos, con el valor, y prudencia del Cesar fueron rendidos, y obligados à apelar à su clemencia los que les ampararon. Sus valientes Capitanes, que no sabían estar ociosos lograron algunos triunfos, con los quales gozoso diò còtra Chartres, que le entregaron su Duque, Candillo de reveliones, y le hizo dar muerte. De aqui pasó al castillo Bezeloit, que tenian asidiado los Capitanes suyos, y con su arribo fue tomado. Bolvió à la Francia, y sosegò algunos reveliones que se intentavan, y se partió à Roma.

Quien creerà que tantas victorias avian de frutar por premio sinrazones, pues al passo que todos los Pueblos por donde passava aplaudian sus triunfos, sus amigos desterrados de Roma publicavan la emulacion del Senado, manifestando le tenia por su contrario. Llegò Cesar por sus jornadas à Arimina, y se le renovò el sentimiento por las ingratitudes que mas vezino de Roma descubria de su patria, y determinaron el, y sus aliados tomarse (ya que no se les dava por gracia, de justicia) el premio que se les devia. Sabido su arribo, à instancias de Pompeyo, embiaron los Senadores algunas legiones para impedirle la entrada; pero el valeroso Cesar con las que le seguian, y las que se le allegarò de la Francia, tomò el castillo de

Co.



Geri, y juzgando hallar à Pom-  
 encia yo en Brandis fue contra el , y  
 obli capò con su familia. Entrò en  
 a los ma ya bien recibido del Senado  
 en tes lo que le temian , sacò à Aris-  
 ocio- bolo su amigo de la prision , y le  
 con- tituyò el pristino estado de Pò-  
 Char- nice de Ierusalen. Entrò tambien  
 que, el tesoro comun à pesar de Me-  
 hizo lo, que quiso defender las puer-  
 ca- y sacando vn gran suma le re-  
 diado artió con sus Cavalleros. Hecho  
 arri- to se partiò à España en busca de  
 Fran- Petreo , y Afranio , à quienes  
 ones via embiado Pompeyo à juntar  
 tiò à un grande exercito. No hallò re-  
 icto- sistencia alguna hasta Marcella, y  
 emio- porque no lo dexò passar su exer-  
 odo- cito la assediò. Mas luego que lle-  
 flava- gò à la Ciudad de Dilerda, tuvo  
 nigos visio como Bruto Trebovio , que  
 aya- quedò en su sitio lo rindiò. Estas  
 nifef- nuevas tuvo el Cesar vezino ya al  
 ario- exercito de Pompeyo; y aunq aflu-  
 las à gidos por muchas lluvias , y ham-  
 anti- bres que padeciò el Cesar, no qui-  
 que- se Pompeyo pelear con el, por pa-  
 a de- recerle eran aun pocos para su po-  
 y sus- der, se retiraron à Galicia. Man-  
 e les- dables seguir , y llegando à alcan-  
 pre- garles , les precissaron à rendirse.  
 ar- Levantaron à este tiempo en Ro-  
 em- ma los Principes Romanos por su  
 s le- Capitan à Pompeyo , y al mismo  
 adas- se moviò vna murmuracion en el  
 que exercito del Cesar , à que acudiò  
 o de con su prudencia, reprehendiendo  
 que con enojo à todos, diziendo, que el  
 que no quisiessse seguirle se fuesse

do su presencia. Fueron tan pode-  
 rosas estas razones , que determi-  
 naron todos perder à su lado sus  
 vidas. Con esta seguridad partiò  
 Cesar à Roma, dexando sus solda-  
 dos en Brandis; y entrado en ella,  
 en el campo Marcio, se hizo aclam-  
 ar Dictador, y Emperador. He-  
 cha esta diligencia bolviò à los  
 suyos, y aprestados algunos navios  
 partiò para la Grecia, donde esta-  
 va Pompeyo, valido de los Principes  
 de Oriente, y de todo el Sena-  
 do. Encerrò à Pompeyo en vn mō-  
 te; y despues de varios choques,  
 por aver perdido mucha gente , se  
 retirò à Italia para que descansas-  
 se su exercito. Viendo Pompeyo  
 su retirada , contra el parecer de  
 los Senadores fue en su alcance, y  
 à poco tiempo se dieron vista los  
 dos exercitos , en el campo de la  
 Thessalia, sitio destinado para los  
 mayores triunfos del Cesar. Aper-  
 cibiose para la pelea, cò vna exor-  
 tacion que hizo à sus amigos , di-  
 ziendo : Ya ha llegado el tiempo  
 que yo descava para vuestro pre-  
 mio , y descanso , delante teneis  
 los que pleitean vuestras hazañas,  
 tomad pues vengança de ellos , y  
 sea este el primer laurel de vuestros  
 trabajos. No acabò esta razon  
 quando se embistierò los dos exer-  
 citos con tal furor , y estrago, que  
 corria la sangre entre la indiferencia  
 de la vitoria. Animava el Cesar  
 con su valor à los que necessi-  
 tavan del, y fue tal el estrago que



hizieron en los de Pompeyo, que de Reyes, y Principes murieron solo mas de 200. y viendose Pompeyo ya perdido se puso en fuga, y se declaró por el Cesar la victoria; y gozoso del suceso, en señal de agradecimiento, dió libertad à los soldados, para que por sus manos se premiasen; y fue tanto el pillage de las tiendas de los contrarios, que todos los soldados quedaron ricos. Pompeyo desesperado prosiguió su fuga hasta Egipto. Salíole à recibir Tholomeo fingido agasajo, pues le cortó la cabeza. Dispuso el Cesar sus cosas, y dió gracias à los Dioses de la victoria. Partió à Egipto, y Tholomeo le presentó la cabeza de Pompeyo, de lo que manifestó gozo, y simuló el sentimiento: su gran corazón quisió aver hallado que perdonar.

Siguióse à esta felicidad las persecuciones de Fotin, y Atilas, por los cariños de Cleopatra, pues se vió el Cesar por esto estrechado algunas veces; y en el Castillo de Pelussa, à no socorrerle Marco Antonio, corria riesgo su vida; y aviendo rendido à Fotin, se le presentó al Cesar, y se le cortó la ca-

beza. En esta empresa sucedió la muerte del Rey Tholomeo, y los Egipcios huvieron de bolverse. Bolvió otra vez el Cesar à Roma, y se hizo aclamar Dictador, Consul, y Emperador; y de allí partió à Africa, y Libia, donde consiguió la última victoria, rindiendo el Rey Iuba de Numidia, y à muchos Romanos, que se avian allí acogido, despues de la batalla de Pompeyo. Buelto à Roma triunfó cinco veces, y ordenó algunas cosas en orden al Imperio; y viéndose con tanta soberanía, trocó su mansedumbre en soberbia; haziéndose insufrible à todos, de suerte que jurtándose contra él 62. de los Senadores, determinados à quitarle la vida, cuya crueldad se executó en medio del Senado con diferentes heridas, à manos de sus mismos parientes. Este fue el fin execrable de tan valeroso Capitan, à los 56. de Março, año 56. de su edad, y quinto de su Imperio, 708. de la fundación de Roma, y 43. antes de la venida de Christo al mundo. Sintió todo el Pueblo su muerte, y ocasionó en Italia grandes disturbios.







## CAPITULO XIV.

QUE CONTIENE LA HISTORIA  
de Godofre de Bullon Rey de Ierusalem.

**E**stacio Conde de Bolonia casò con la Condesa de Sens, hermana de Gersoy Duque de Lorena, llamada Ida. Por muerte del Duque Gersoy sin successiõ, quedò esta heredera de el Ducado de Lorena; de tan feliz conforciò nació al mundo Godofre de Lorena, Baldobin, y Guillermo; Godofre por hermano mayor fue el Duque, hombre valeroso, y de gallarda presencia, el qual por muerte de su tio el Duque se fue à Alemania à pretender el Ducado que le tocava delante el Emperador: en servicio deste vivia vn pariente suyo con la misma pretension. Disputòse mucho, y se reduxo à publico desafio; y en el tuvo tanta fortuna nuestro Godofre, que aun rota su espada, à vn golpe que diò al contrario sobre el yelmo, con otro le derribò en el suelo, y pudiera averle quitado la vida. Pero Godofre dixo, que mas queria perder parte de su Reyno, que la vida de su primo. Perdonòle en fin, y fue tan aplaudida de el Pueblo esta accion, que fue elegido por Alferes para ir contra los

Saxones, que en aquel tiempo se avian revelado. Fue à esta empresa, y llegado à la batalla, embistió el primero al enemigo, y con la lança del estandarte pasó el cuerpo de el que se avia levantado por Rey de los reveldes. A este tiempo se hallava el Papa Urbano en Francia, à ocasiõ de el Concilio de Avernia, y exortava à todos los Principes de Francia fuesen à redimir los Santos Lugares. Determinaronse muchos Principes à hacer este obsequio à Dios, como fueron Roberto Duque de Normandia, Hues Duque de San Polo, el Senescal de Francia, y muchos Principes de Inglaterra, y Alemania. Viendo esta tan sagrada liga Godofre, vendió el Ducado de su patrimonio, y cõ su hermano Baldobino, y Auras su hijo, se embarcò, y arribò à los confines de Vngria, donde supo, que Hues hermano del Rey de Francia, que se avia adelantado à Constantinopla, y el Emperador le tenia preso, por lo qual le embió à dezir le diese libertad: y si bien al principio lo recusò, lo hizo despues por fuerza, por:



que Godofre entrò conquistá-  
le à fuego, y à sangre el Impe-  
Intentò despues otra nueva  
y ció el Emperador, pero la cas-  
Godofre, abrasandole muchas  
as de su Lugar, hasta su Palacio;  
lo q se ofreció assitirles, hasta  
arribo del Principe Buyemont,  
Códé de Flandes, y el de Tolo-  
Vnidos todos estos Principes  
allará el brazo de S. Iorge, y fue-  
n à la Ciudad de Niquia, dõde se  
itaron con Pedro el Hermitaño, q  
ino de Ierusalén, y ocasionò cõ la  
tima que contò esta liga. Pu-  
eron cerco à esta Ciudad, y se les  
legarò el Duque Estacio, herma-  
de Godofre, el Conde Dauber-  
ala, con otros muchos Señores,  
los quales asediaron la Ciudad, y  
despues de varios reencuentros, vé-  
cieron à los Turcos, y cargaron cõ  
despojos. Descansaron aqui dos  
as, y despues passaron à Bitinia, y  
Elidia, padecièdo mucha sed, ha-  
encontrar agua; y de alli à An-  
tioquia la menor, tierra hermosa,  
y abundante, en la qual el Duque  
Godofre (que ya por su mucho va-  
dor era venerado de todos) dividió  
el exercito en tres trozos; el vno  
encargò à Baldobino su hermano;  
el otro à Tancias, valiente Cava-  
llero, sobrino del de Tolosa; y el  
otro tomò para si. Assi que se di-  
vidieron se apartò Godofre de los  
hoyos por vna tenda, donde por  
ocorrer vn hombre, que huía de  
un oso se viò en mucho peligro,

pero èl sacando la espada le diò  
muerte: al mesmo tiempo el de  
Tolosa enfermò de muerte, de lo  
que se afligieron todos los Cava-  
lleros; pero Dios que les guiava  
à esta empresa les puso en dispo-  
sicion que partiessen à la tierra  
de Heraclio, y de alli à Maru-  
sa, donde se vnieron con Baldo-  
bino.

El valeroso Tancras tenia asse-  
diada la Ciudad de Tharsia, y sus  
moradores afligidos de el cerco se  
rindieron, con condicion que fue-  
se à la Ciudad Godofre; y llegado  
à ella se le entregaron los Moros.  
En este Lugar, por la sobervia de  
Baldobino, tuvo vn empeño con  
Tancras, con sentimiento de todos  
los Cavalieros; y aunque se discul-  
pò con toda satisfacion, sin embar-  
go su hermano Godofre reprehendi-  
diò su sobervia. Passado esto, Bal-  
dobino tomò muchas Ciudades en  
la Provincia fertil de Contravissa.  
Era esta tierra habitada de Chris-  
tianos, y assi con facilidad die-  
ron muerte à los Turcos que alli  
vivian. Levantòse Baldobino con  
toda aquella tierra, à tiempo que  
todos los Principes determina-  
ron poner cerco à la grande Ciu-  
dad de Antioquia; era Señor desta  
vn Turco llamado Anzabo, tío  
de Soliman, el qual con to-  
da diligencia se previno de vi-  
veres, y gente con la ayuda  
de los vezinos. Cercò esta Ciudad  
Godofre, y como el exercito consi-  
ta,



taffe de trescientos mil hombres, sin mugeres, ni niños, à breves dias perecian de hambre, y los Turcos hazian sus correrias matando muchos de los Christianos. Entre estas afflicciones su Obispo Ay-mard, que tenia las vezes del Pô-tifice les dixo, que aquella desgracia ocasionavan los pecados de el exercito; y reconocidos los Christianos procuraron evitarles, cõ lo qual consiguieron tan gran valor, que desbarataron el socorro de veinte y ocho mil Turcos que les venia. Vfanos con esta victoria enseñaron à los de la Ciudad las cabezas de los mas principales muertos. En este frangente allegaron vnos navios Franceses cargados de vituallas, y en su comboy salieron el de Tolosa, y Buymont con sus compañías. Conoció los Turcos sus designios, y embiaron cinco mil hombres para apressarle; pero se vengó Godofre, saliendoles al encuentro, quitando la vida à muchos, y aun à los que quisieron salir de la Ciudad à socorrerles. En este choque hizo Godofre maravillas, y entre otras fue, que cõ vna cuchillada que dió à vn Turco, q̃ huia àzia la Ciudad, le cortó el cuerpo por la cintura, cayendo la vna parte en tierra, y cõ la otra entró el cavallo corriendo en la plaza. Desde esta batalla se cerrarõ los Turcos, quedando todo el campo por los Christianos, que ya abundavan de viveres, y mas con el

socorro que Baldobino les embió. A este tiempo tuvo aviso como el Soldan de Babilonia embiava 200 mil hombres en socorro de Ancioquia, y procuraron los Christianos estrechar por esta razon el asedio, aunque el Conde Chartres fingiéndose enfermo, se fue con quatro mil hombres à Alexandria la menor.

En este tan peligroso trance en que se hallava, fue de suma importancia lo que executó Buyemont, pues vn hombre de la Ciudad llamado Eniserio, à cuyo cargo estava vna de las torres, aficionado à este Principe, por su prudencia, y discrecion, le dió palabra de darle entrada vna noche por su torre à la Ciudad; y para disimular la empresa mandó Godofre levantar el cerco, como que ivan à correr la campaña. Llegó la noche del plazo, y al començar à desplegar sus sombras, bolvieron àzia la Ciudad con gran silencio; y allegados à la torre hallaron pendientes ya escaleras de las almenas para entrar. Subió Buyemont, el Conde de Fládes, y otros, y en cõpañia de Eniserio, fueron de torre en torre degollando las guardas, y centinelas. Abrieron el puente, y entró todo el exercito de los Christianos, executando en los Turcos vn sangriento estrago. En esta ocasion reveló el Apostol San Andres à vn Clerigo, que en la Iglesia de su nombre, que avia dentro la Ciudad,



hallarian la lança, que abrió Costado à Christo. Esta prenda sirvió de mucho consuelo en la afliccion q se hallava, pues dentro de tres dias que entraron en Antioquia, llegó el socorro que esperaban, y les pusieron cerco; mas animados los Christianos con este allazgo, salieron à la campaña contra los Turcos, defendiendoles el passo del puente dos mil archeros. El primer escuadron, que gobernava Hues, hermano de el Rey de Francia, se arrojò contra ellos con tal impetu, que les obligò à retirarse al grueso del exercito, con perdida de muchos; y saliendo los de la Ciudad, se trabò muy sangrienta batalla, y era de admirar la asistencia de Godofre à vnos, y otros, devriendose à su actividad la destruccion total de los Moros. Quedò el campo por los Christianos, y ricos de despojos bolvieron à la Ciudad à dar gracias à Dios por la victoria, y nombraron à Buyemont Señor, y Patriarca de Antioquia.

Reconocida la mucha gente q les faltava, embiaron à pedirle socorro al Emperador, d que viniese en persona à la conquista. Para esta embaxada partieron el Conde de Flandes, y el hermano del Rey de Francia, y fueron tan combatidos de los Moros, que solo pudo escapar Hues. Los que quedavan en Antioquia se vieron afligidos, à vista de tantos compañeros su-

yos muertos, y con continuadas correrias con los Turcos, sin passar adelante, aunque tomaron algunas Ciudades; y bolviendo de la de Matran à Antioquia, tuvo Godofre vna reñida batalla con los Turcos, de la qual salió victorioso; y llegado à la Ciudad supo como Tancras, y otros, estavan en camino para Ierusalen, y tenian ya conquistadas muchas Ciudades, y entonces à instancias de el Pueblo se puso en camino, hasta Suria, donde Buyemont lo dexò, y se bolvió à guardar su Ciudad de Antioquia. El Duque continuando su marcha con 25. mil hombres, llegó à la Ciudad de Lizcha, y de alli pasó à Chibeler, y Arches, donde le fue forçoso dar vna batalla campal al Rey de Tripol, que con muerte de muchos se puso en fuga. Algunos quisieron embarazar el viage de Ierusalen, mas el Duque Godofre, el de Normandia, y Tancras, le continuaron hasta Triplas, donde encontraron vnos hombres de Suria, que venian del monte Libano, los quales les enseñaron el camino de Ierusalen por el mar, para que pudieran recibir el socorro de los navios, que ivan costeado. De aqui passaron à la Ciudad de Baruth; hizoles mucho agasajo el Governador: y de alli à la de Sayara; y aunque algunos de esta Ciudad les quisieron molestar, les obligaron à retirarse; y moviendo el campo contra la Ciudad Sarapt, patria del

Pro-



Profeta Elias, deste à Suria, en el qual hizieron alguna mansion, por gozar de la amenidad de sus jardines, y por vn estrecho entre el mar, y las montañas, llegaron à alojarse à los llanos de Acra, que fueron asistidos de su Señor. De aqui passaron a la Ciudad de Rames, que desampararon sus moradores, huyendo à los mōrañas. Allí se detuvieron, y fundò Godofre vn Obispado, vniendole las Ciudades de Lidia, y Rames. Corria entre los Turcos la venida de los Christianos à conquistar aquella Sāta Ciudad, y así se previnieron de viveres, fortificaron las murallas, y molestaron mucho al Santo Patriarca, y à los moradores Christianos que allí estavan, quitandoles las haciendas, y executando en ellos sacrilegas atrocidades. Partió el exercito de Rames para Ierusalen, y en el camino encontraron algunos de Ierusalen pidiendoles socorro, porque los Turcos queriā quemar la Villa, y la Iglesia; y el Duque embiò à Tancras, con ciē Cavalleros muy esforçados para la defensa. Las horas que tardaron en llegar à Ierusalen les parecia à los Christianos siglos; y así ordenados los esquadrones llegaron brevemente à ella: bien que eran tan pocos estos, que solo se contavan quarenta mil entre hombres, y mugeres; pero no obstante animosos la asediaron à 7. de Junio, año 99. Dentro de cinco dias mandò

Godofre dar el primer asalto, con tal corage, que ganaron el baluarte de los Turcos, y si huvieran tenido escalas, huvierā ganado aquella Ciudad, y así pensaron para otra vez prevenirse de ingenios, esto se supo, que las galeras de los Ginoveses avian portado à Yafa, así embiò el Duque hasta 200 hombres que les comboyassen: aunque tuvieron varios encuentros con los Turcos, llegaron al exercito con algunos mantenimientos, y vnos diestros carpinteros de las galeras que dispusieron los ingenios. El Duque mandò el exercito à la otra parte de la Ciudad, q̄ era menos fuerte, y trabajarō tantos en vna noche, q̄ al amanecer, sin q̄ lo advirtiesen los Turcos, estavan arrimados los castillos à la muralla. Diòse el asalto à la Ciudad tan fiero, que durò desde la mañana hasta la noche. Los Turcos como eran tantos se defendian desuete, que entraron en desconfianza los nuestros à vista de su resistencia; y aunque se conociò algun desmayo en los Christianos, el valor, y confianza que en Dios tenia Godofre les animava, y buelto azià el monte Olivete, hizo oracion à Dios, diziēdo: Como soberano Dios me permites, que tu Pueblo sea vencido, y estos infieles sean con tanta resistencia ensalzados. Con estas, y otras devotas oraciones viò sobre vn monte vn Cavallero con armas resplandecientes, haziendole señas con



con el escudo bolviessse al asalto; qual advertido de los Soldados, acometieron à los Turcos por las murallas, y entrando por la Ciudad les passaron todos à cuchillo. Es imponderable el valor del Duque este dia, pues aunque el de Normandia, Tancred, y el de Tolosa, cumplieron con su obligaciõ rigurosamente, los excediõ à todos los Godofre. No quedando en fin el Moro con vida, se hizieron dueños de la Ciudad, con gran alboroto de todos: y con el mismo, y con las lagrimas de devociõ, y alegria llegaron al Santo Sepulcro, y con igual jubilo los recibieron los Christianos, que alli avian quedado. Coronaron despues por Rey à Godofre, por el mas benemerito

de los Principes que alli avia; y al tiempo de esta celebridad fue hallado vn gran pedazo de la Cruz de Christo. Reynõ Godofre solo vn año, despues de aver ganado vn triunfo en la rota de vn exercito, que venia de Egipto contra ellos; y restituidos los Principes à sus dominios, à la violencia de vna enfermedad rigurosa murió el conquistador de aquellos Santos Lugares, el valeroso Godofre de Bullon, honra de la Christiãdad. Fue enterrado en la Iglesia de el Santo Sepulcro, digno Mausoleo de vn Principe tan venerador de aquellas Santas Venetables Provincias.



M

CAPITULO







## CAPITULO XV.

QUE CONTIENE LA HISTORIA DE  
*Iudas Machabeo.*

**E**L Hebreo mas valiente an-  
repongo à Alexandro Gé-  
ril: aunque este fue prime-  
ro, en la Religion le dexò muy  
atrás el esforçado Iudas Macha-  
beo; bien que para escribir sus ha-  
ceras se advierte, que muerto Ale-  
xandro, al fiero tongo de vn vene-  
no, reconocieron las vnidas Pro-  
vincias diferentes dueños; vno de  
los quales se llamó Antiocho, que  
obtuvo la Provincia de Siria; y los  
Israelitas reconociendo tanta mu-  
chedumbre de Principes, se some-  
tieron à la proteccion, y amistad  
de Antiocho, el qual envanecido  
quiso dominar à Egipto, y con vn  
grueso exercito venció à Tholo-  
meo en vna batalla, y entrandose  
por Egipto, señoreò muchas Ciu-  
dades, y lleno de despojos, vano, y  
enriquecido se alargò à Ierusalén,  
robò sacrilego del Templo los va-  
sos sagrados; y no satisfecha su  
ambicion, dentro dos años se hizo  
dueño de todo Israel. Introduxo la  
idolatria, y quemò todos los libros  
de la ley que encotrò. Vivía à es-  
te tiempo vn Hebreo, llamado Ma-  
tathias, que con cinco hijos suyos  
huyó al monte Modion, detestado  
la barbaridad de los Idolatras, y

llorando la destruccion de Israel, el  
Templo despojado, y su ley viola-  
da, determinò salir à la defen-  
sa de esta causa, y sacudir el tirano yu-  
go que les oprimia; y visto obli-  
gavan à los de Modion à seguir sus  
errores, increpido arrojò el falso  
idolo en tierra, quitò la vida à vn  
Judío que quiso ofrecerle cultos, y  
al que exortava esta barbaridad, y  
levantando el grito con animosi-  
dad, dixo: El que quisiere seguir  
esta ley, y à Dios, sígame; lo que  
hicieron muchos, entendida esta  
sublevacion de Antiocho, embió  
vn exercito contra ellos, quitan-  
do à muchos Judíos la vida, por  
no querer estos guerrear en Saba-  
do, ardid de que se valió el ene-  
migo para acabar cò ellos. De lo qual  
advertidos los Judíos, resolvieron  
pelcar aunque fuese Sabado, como  
lo executaron el siguiente, dando  
muerte à todos los apostatas, de-  
trubando idolos, y templos, avas-  
tallando la soberbia de los Genti-  
les. En este tiempo el anciano Ma-  
tathias enfermò de muerte, llamó  
à sus hijos, exortòles la defen-  
sa de la ley, y ofreciòles el amparo del  
Cielo en su defen-  
sa; sído à la prudén-  
cia de Simcon el gobierno politi-  
co,



co, y el militar encargò à Iudas.

Muerto Marathias entrò por Canailla, y Capitan del Pueblo de Dios el valeroso Iudas Machabeo. Admitido, y venerado del Pueblo, estrenò su valor en Apolonio Capitan de Samaria, q se levantò còtra èl; desbaratò su gète, y quitòle la vida; ganò vna espada fuya, q le sirviò el resto de su vida, y se coronò de trofeos. A Saran Capitan de Siria, dexando muerta la mayor parte de su exercito, puestos los q quedaron en vergòçosa huida. Dilatòse con esta vitoria la fama de Iudas, y llegando à la noticia de Antiocho, levantò vn poderoso exercito, baxo la direccion de vn famoso Cavallero, de real sangre, llamado Lizias: este nombrò tres Capitanes, Ptholomeo, Nicanor, y Georgias, personas valerosas; y cò vn exercito de 40. mil hombres de à pie, y 7. mil de à cavallo, les embiò còtra el Machabeo. Iudas saliò contra esta gente con 7. mil hombres, los 3. mil cò armas, los 4. mil sin ellas. Entrò el enemigo triunfante talando las campañas de Iudea; y acudiendo à Dios el valeroso Hebreo, alentò à los suyos: y aviendose apartado Georgias con 6. mil de los suyos, y dar en los Hebreos sobre la noche; el astuto Machabeo mudò sitio, passò adelante à encontrar el grueso del exercito Pagano, q descuidados con la confianza de q Georgias les desbarataria: aunque sintieron el ruido, y

venida del Machabeo, no pudieron tã aprisa prevenirse à la defensa, y dandoles vn fuerte choque, murieron 3. mil: siguiò el alcance de los campos de Emaus, hasta Azoto, y Idumea, murieron 6. mil: y bueltos à los reales de los còtrarios les puso fuego. Y aunq Georgias llegó à ver el estrago, no se atreviò al socorro, antes se puso en huida, dexando los despojos à los Soldados Hebreos, para aplauso de su triunfo.

Irritado cò estas noticias Lizias juntò el siguiente año numeroso exercito, que constava de 40. mil hombres, y 8. mil cavallos; entrò por Iudea con animo de acabar con Israel, obligado del precepto de Antiocho, que pidió socorro à los Persianos. Mas el valeroso Capitan Iudas saliò con diez mil hombres à encontrarle en Beteron; y conocièdo el grande exceso, implorò el favor Divino, como otras, reconocièdo sus divinas piedades, con las asistencias cò que à David socorria en semejantes aprietos en su mayor veneraciò, y culto. Còfiado deste patrocinio exortò à sus Soldados, y arrojándose intrepido entre sus enemigos, los desbaratò, y puso en huida; y dexando muertos cinco mil de los suyos Lizias, dexò vergonçosamente el campe; bien que con animo de repetir el siguiente año su fama cò mayores fuerças. Gozoso Iudas con tan gran triunfo, lleno de despojos se fue à Sion, y

lim:



tiempo aquellos Santos Lugares,  
 profanados con idolatrias, remitién-  
 do parte de los suyos à combatir la  
 Ciudad de David; y con el resto se  
 quedó en Sion, derribó el altar, y  
 abrió otro nuevo, celebrando por  
 ocho dias fiestas en hazimiento de  
 gracias, y fortificó la Ciudad para  
 defenderle. Las noticias de estos  
 cultos, y nuevo Altar al Dios de  
 Israel llegó à las naciones estran-  
 geras con dolor, porque deseaban  
 contrar, y obscurecer la fama de los  
 Judios. Quitaron la vida à muchos  
 que vivian en sus Ciudades. A este  
 tiempo se hallava Iudas en Idumea  
 con alientos de destruir los descen-  
 dientes de Esau, como lo hizo: en  
 este transito abrasó los hijos de  
 Ben, obligados à cerrarse en vnas  
 fuertes torres. De aqui partió à los  
 hijos de Amon, que militavan à la  
 proteccion de Thimoteo, con los  
 quales ensangrentó su saña, tomán-  
 doles vna Ciudad llamada Gazer,  
 en donde halló grandes despojos.  
 A esto se juntaron las naciones ve-  
 cinas con intento de acabar los Ju-  
 dios de Galaad, como de hecho  
 mataron muchos. En esta coyuntura  
 llegaron otros embiados de Ga-  
 lilea, pidiendole tambien socorro  
 contra los de Tholemaida, Tiro, y  
 Sidon, que intentavan destruirles.  
 Desciendo Iudas cumplir con en-  
 trabas, dividió sus fuerzas con su  
 hermano Simeon, para socorrer à  
 los de Galilea; y con el trozo que  
 le quedava asistió à los de Galaad,

dexando el gobierno del Pueblo à  
 Josepho hijo de Zacharias, y à  
 Azarias en su ausencia.  
 Partió Simeon con tres mil  
 hombres à Galilea, dióles batalla,  
 en que murieron muchos de los  
 enemigos; los restantes en medro-  
 sa fuga llegaron hasta las puertas  
 de Tholemayda: y ganancioso con  
 los despojos, y algunos cautivos  
 entró victorioso en Judea, con gran  
 aclamacion. Iudas, y Ionatás su  
 hermano, con ocho mil combatién-  
 tes passaron el Iordan, y en el de-  
 sierto se les juntaron los Nable-  
 thianos, y les refirieron el feliz  
 suceso de Galaad, de lo qual enté-  
 dido Iudas, discurrió como tomar-  
 les aquellas Ciudades: y determi-  
 nado à hazerlo saltó la Ciudad  
 de Resfer de noche; y à la mañana  
 al salir de la Ciudad encontró vn  
 grueso de gente, y previniendo  
 los suyos, divididos en tres bara-  
 llones, acometió los enemigos cō  
 tan gran valor, que quedaron  
 muertos ocho mil; los demás puso  
 en huida. De alli partió à la fuerte  
 Ciudad de Maspha, y de esta, y de  
 las poblaciones vezinas quitó la  
 vida à sus habitantes, y libertó à  
 los Judios que tenian presos. A es-  
 te tiempo, que cō tanto rigor do-  
 minava Iudas estas Ciudades de  
 Galaad, su Caudillo Thimoteo cō  
 gran huete corria las riberas del  
 Iordan cerca la Ciudad de Raphó;  
 lo que sabido por nuestro Capi-  
 tan, inquirió con espías el nume-



ro de los enemigos, y aunque era muy numeroso, con todo se puso en camino, y pasando el Iordan con los suyos animosamente fue tan grande el miedo de sus enemigos, que le esperavan à la otra parte, que dexando las armas, y viveres huyeron ignominiosamente à la Ciudad de Phane; pero Iudas les persiguió hasta acabar con ellos dentro la Ciudad, rindiendo otras que encontró. Y mandó à los Iudios, que vivian en Galatide, fuesen à habitar à Iudea, y él se partió con su exercito à la Ciudad de Hebron con animo de pasar por medio la Ciudad; pero sus habitantes, viendole cerraron las puertas. Embió Iudas à dezirles le dexassen passar de paz, ofreciendo no hazer daño alguno, à lo que se negaron; por lo qual assaltó la Ciudad, y les pasó todos à cuchillo, y cargado de despojos, y riquezas se bolvió à las riberas del Iordan, que passaron con alborozo, y victoriosos llegaron à Sion à dar gracias à Dios por tantas victorias.

Reconociendo los dos Gobernadores Iosepho, y Azarias los Soldados de guarnicion que tenia la Ciudad, instimulados de las victorias de sus Caudillos, les pareció salir à campaña contra Georgias, el qual les salió al encuentro, y se resistió con tanto valor, que rechazados les puso en fuga, siendo muchos los muertos. Entendió

Iudas esta desgracia, en cuya vengança hizo vn gran destrozo en la gente de Georgias, y se retiró à Iudea. A este tiempo estava el Rey Antiocho en Persia, y con la noticia de las riquezas de la Ciudad de Elimayde, se partió à robarlas: pero fue vano su deseo, porque sabiendo los Ciudadanos su intento, puestos en armas, de fendieron la Ciudad, obligandole à bolverse à Babilonia.

Llegó Antiocho à Babilonia, y noticiado de las victorias, que Iudas, y sus hermanos avian logrado, sus Ciudades destruidas, y abrasadas, frustrados sus designios, su milicia perdida, y los Iudios que tanto aborrecia enfalçados, alombrado, y juntamente rabiolo de pensar, cayó enfermo, y con la consideracion de ver abatida su soberbia, y su valor despreciado, desesperado à este pensamiento, y al de la ruina que executó en Ierusalé, y los robos de su Templo, juzgó ser castigo de Dios; y llevado de esta imaginacion enfermó, y murió el mayor enemigo del Pueblo de Dios.

Sabida esta muerte en Antioquia, Lizias su Condestable levantó por Rey à Antiocho hijo de él muerto, con nombre de Vpater. A esta noticia los que moravan la Ciudad de David se animaron à destruir los Iudios, que vivian en el monte Sion, molestandoles con coxterias. Iudas para defenderlos

jun.



juntò todos los guerreros de Israel, y cò varios ingenios de guerra puso cerco à la Ciudad. Avia en esta algunos Judios traydores, que fingiendo paz se passaron à Antiochia à dar noticia al Rey. El nuevo Antiocho del asedio de Iudas, para que les socorriessse. Turbòse el Rey à esta noticia, y juntò todos sus amigos, y aliados, que fueron cien mil Infantes, y treinta mil de à cavallo, cò treinta Elefantes, bien enseñados; y cò todo este exercito passò por Idumea à la Ciudad de Bethsura, que asediò: pero sus moradores salieron, y quemaron las maquinas de guerra que traia. Lo que sabido de nuestro Capitan se partiò del cerco de la Ciudad de David, y vino à encontrarse con Antiocho, en cuyo choque le matò seiscientos hombres; y como Eleazaro viesse un Elefante, juzgando era el Rey al que le montava, fuesse àzia èl; y aunque el Elefante le quiso despedazar, se arrojò con tal furia, que con la espada le passò: pero tã desgraciado, que cayendo el bruto sobre èl le matò. Viendo Iudas el grande esfuerço del exercito enemigo se retirò, y el Rey passò delante Ierusalen, y el monte de Sion, y se le rindiò Bethsura. Mas toda esta pujança desvaneciò el Cielo, pues estando sitiado el monte Sion, tuvo Lisias su Governador noticias, que Philippe à quien el Rey difunto avia dexado Go-

vernador de su hijo, venia à Antiochia, temeroso à vista de su poder no fuesse à quitarle su oficio. Partiòse en busca del Rey, que aun asistia al sitio de Sion, y le aconsejò hiziesse paz con los Judios, que tanto se defendian: à lo que se inclinò con facilidad, y executò con la misma, mediando seguridad, y fè de ambas partes. Hecho esto entrò el Rey en la Ciudad, y reconociendo sus muchas fuerças, la mandò arruinar, y derribar sus muros, y se bolviò à Antiochia.

Ya estava en ella Philipo con el gobierno del Reyno; pero el Rey le diò batalla, y le venció, y bolviò assi en possession de su Reyno. A este tiempo saliò de Roma Demetrio hijo de Seleuco, à quien el Rey Antiocho Epiphanes su padrastro, siendo èl muy mozo le avia perseguido, y echado del Reyno de Antiochia: y como supiesse su muerte, se retirò con poca gente àzia las costas del mar, con animo de atraer à si algunas Ciudades de aquella comarca, en quienes hallò la fidelidad que esperaba, pues aviendole visitado gozofos, se ofrecieron traerle à Antiocho, y à Lisias presos; lo que executado tomò possession de su Reyno.

Avia algunos proterbos Judios, que no seguian la faccion de Iudas, cuyo Caudillo era Alchimo, que aspirava al Sumo Pontifica-



do ; los quales fueron al nuevo Rey, representando las muertes q̄ avia executado Iudas en sus valfallos, y las muchas Ciudades, y riquezas que le tenia vsurpadas, animandole para que le destruyesse. Oyò Demetrio con agrado esta representacion, y hallando acogida en su vanidad, ordenò à Alchimo en Sacerdote Sumo, nòbrò Capitan à Bachides, y con grueso exercito mandò fuesse en busca de Iudas: lo que hizo el Capitan, y con fingida paz le embiò vna embaxada: y aunque Iudas conociò lo siniestro del trato, muchos de los Iudios le creyeron, y con esta confianza fueron à entregarse, experimentando en su facilidad la crueldad de Bachides, en la muerte de mas de sesenta de los mas poderosos. De alli partiò Bachides à Bethseca; y los Iudios que quedaron huyeron de dicha poblacion: y de esta Ciudad se vino à Ierusalen, y con poca mansion se retirò al mismo sitio, y quitò la vida à los que huyeron su furia; y encomendando à Alchimo la mayor parte de su exercito, se bolviò à Antiochia, y el Rey le recibió con grande agasajo. Quedòse Alchimo con el gobierno de aquella Region, destruyendo, y sobornando à todos los de Israel. Pero Iudas noticioso de estas maldades, quitò la vida à los mas cercanos de Alchimo: y este viendose con pocas fuerças para oponerse, se

fue à Antiochia, y le acusò al Rey los delitos que avia cometido contra su Magestad; por lo que embiò el Rey à Nicanor, esforcado Capitan, para que acabasse con Iudas, y todo el Pueblo de Iudà. Con esta comission, y vn exercito copioso se partiò Nicanor de Antiochia à Ierusalen, y con fingida paz trabò amistad con Iudas: pero el discreto Capitan conociendo sus designios huyò de Ierusalen con los suyos. Siguiòlos Nicanor, y les alcançò cerca de vna poblacion llamada Caphara, y en vn fiero choque que tuvieron, murieron de Nicanor cinco mil, aunque huvò de retirarse Iudas con los suyos à la Ciudad de David. El dia siguiente salieron los Sacerdotes à rogar à Nicanor se còpadeciesse dellos, y levantando la mano jurò, que si no le entregavan à Iudas, les avia de abrasar à todos, y à la Ciudad à la buelta. Con estas amenazas partiò àzia Ierusalen, y Iudas le siguiò hasta cerca Betheron, en donde Nicanor tuvo vn socorro de Siria, que el Rey le embiava. Mas todo esto no embarazò à Iudas para que le embistiesse, haziendo gran estrago en ellos, quedando muerto al primer choque Nicanor; por lo que los demàs se pusieron en fuga, y los Iudios quedaron dueños del campo, y los despojos; bien que prosiguiendo en su alcance no dexaron hombre vivo. Cortaronle la mano derecha à Nicanor, por el

sa-



el Rey el juramento de destruir el  
pueblo de Dios: y en hazimiento  
de gracias establecieron vna fies-  
ta, que todos los años se celebrava  
por esta vitoria.

Florecian en este tiempo los  
Romanos, temianles todos los  
Principes por su gran poder, y co-  
mo Iudas supiese guardavan fide-  
lidad à todos, embiòles dos Capi-  
tanes suyos Epolomion, y Nasson,  
para capitular pazes, las que jura-  
ron en nombre de su Capitan Ge-  
neral: y el Senado escribiò à Iudas  
con mucho cariño, en confirmaci-  
on de la paz; y otra carta escribiò à  
Demetrio en favor de los Indios,  
porque no les molestasse, so pena  
de su indignacion. Al tiempo que  
estas pazes se hazian entendiò  
Demetrio la muerte de su Capitan  
Nicanor, y la destruccion de su  
exercito, y asì determinò, y jurò  
tomar satisfacciòn de Iudas. Para  
esto embiò à Bachides, Capitan  
muy valiente, con el Pontifice  
Alchimo, que con numeroso exer-  
cito llegaron cerca de Ierusalèn.  
Supo Iudas su venida, y con tres  
mil hombres se acercò à sus ene-  
migos. Vieron sus Soldados el for-  
midable exercito, y huyeron, me-

nos ochocientos. Quedò Iudas de  
esta alevosia confusio; pero su gran  
coraçon, que no supo conocer pe-  
ligro, les alentò, y esforçò: y aun-  
que le aconsejaron se retirasse, no  
vino en ello; antes bien les dezia:  
Què dirà el mundo de nosotros si  
temerosos huimos? compramos cò-  
la fuga vna deshonra, pudiendo  
lograr vn lauro con la muerte: Y  
con estas, y otras valientes razo-  
nes, aunque no acerbas, bien que  
nacidas de su gran coraçon, y ani-  
mosidad, esperaron con fortaleza  
à los enemigos: y fue tan fiero el  
combate, que durò de la mañana à  
la tarde, con muchas muertes de  
los contrarios, y valerosa defensa  
de los Iudios: pero como la multi-  
tud les sitiasse, perecieron todos; y  
el esforçado Iudas matado, y mu-  
riendo, dexò eterna memoria de  
su valor à los siglos, vendiendo su  
vida por la honra de Dios, defensa  
de su Ley, y Pueblo. Continúa las  
hazañas deste invencible Capitan  
su hermano Ionatàs, que logrando  
paz con Bachides, quedò paci-  
fico Iuez, y Capitan de  
todo el Pueblo de  
Dios.





HECTOR TROYANO.



## CAPITULO XVI.

QUE CONTIENE LA HISTORIA  
de Hektor Troyano.

**E**L gran Lamedon Rey de Frigia edificò la fuerte Ciudad de Troya, haziédose tan poderoso en ella, que no quiso dar passo al valeroso Hercules, quando con otros Griegos fue à conquistar el vellocino de oro à la Isla de Colcos, por lo que ofendidos estos, con poderoso exercito bolvieron à arruinar la Ciudad, cò muerte de Lamedon, y prision de sus hijos, que con èl se hallaron; solo fue feliz Priamo, hijo tambiè de Lamedon, que vivia en otra, con su muger Ecuba, de cuyo concorcio nació Hektor. La noticia infeliz de su patria tuvo Priamo, hallandose en la conquista de vn castil lo, acompañada de la desgraciada muerte de su padre, y prision de sus hermanos, que llamado deste sentimiento bolviò, y reedificò à Troya, con mayor grandeza que la que antes tenia. En esta coyuntura embiò à Grecia por Embaxador à Anteros, à tiempo que Hektor exercitava con juegos su valor, y fuerças, aventajandose à quantos entravan en la Palestra. Llegò Anteros à Thesalia, y avié-

do dado la embaxada de Priamo à su Rey Peleyo, pidiendo le restituyesse à su hermano Anciona, que no era razon persona de su calidad estuviè en servidumbre: y de hazer lo contrario se expondrian à la ira de Priamo. Fuele respondido con aspereza, y mandado salir pena de lá vida de sus Estados. De aqui partiò Anteros à la Isla de Selamina, donde estava la armada del Rey en poder de Thelemon, Principe de aquella Provincia; diòle su Embaxada, y tuvo peor respuesta. Lo mismo le sucediò en Acaya con los dos hermanos Castor, y Polux, añadiéndose à esto maltratarle de palabras, y abominar de Priamo su Rey. Viendo esto Anteros se embarcò para la Isla de Polon, y le sucediò cò su Rey Nestor lo mismo que con los otros. Con este mal despacho se retirò à Troya, padeciendo en la embarcaciò vna grande tempestad. Llegò en fin à su patria, à tiempo que Hektor venia de Panonia vitorioso, y diòle estas respuestas tan desabridas; por lo qual juntò sus Ciudadanos, que



que se le ofrecieron asistir en todo trance. Participò esta noticia à sus hijos, nombrando à Hektor su hijo mayor por Capitan General, fiando à su esfuerzo esta empresa. A lo que respondió Hektor, que no le parecia muy preciso el motivo desta guerra, y le parecia mejor estar en pazífica posesion de su Ciudad, pues el estar su tío Anciona en Grecia, no era cosa tan precisa para poner en peligro su Reyno, pero que si su padre determinava otra cosa, estava prompto à su obediencia. Siguióse à Hektor el voto de Paris su hermano, diciendo era muy justa la guerra, y que si su padre le dava licencia, él iria à Grecia à cobrarla. Concedida esta con gran exercito, se partió à la Isla Citherea. Prendió en el templo de Venus à Elena muger del Rey Menelao, y se la llevó à Troya, en recompensa de su tía Anciona. Sintió Hektor este arrojó, temiendo de ello la total destruccion de Troya.

Luego que Menelao tuvo la nueva del hurto de su muger por los Troyanos, dió noticia à todos los Principes de Grecia, para que se asistiesen contra estos, y juntos todos en Athenas, juraron tomar vengança de Troya; y previniendo 1233. naves, partieron contra Troya. Entendido Priamo de estas prevenciones, pidió socorro à sus aliados, y abasteció la Ciudad con todo genero de prevenciones,

y aguardò assi, junto con sus hijos Eneas, y el discreto Antenor, con algun rezelo de la potencia Griega. Embarcaronse en el puerto de Athenas, y antes de engolfarse decidieron tan cruel tormenta, que les obligò à arrojarle à tierra: y aviendo sacrificado à vna hija de Agamenon à la diosa Diana, cesò la tempestad; y bueltos al mar con favorable viento, llegaron al puerto de Tenedos, que dista tres leguas de Troya. Juntaron alli consejo los Principes, y determinarò embiar Embaxadores à Priamo, que pidiesen à Elena: y llegados à Troya Ulises, y Diomedes con esta embaxada, subieron à la gran sala del Ylion, y quedaron asombrados de ver tanta grandeza, y con especialidad aquel arbol de oro, y plata, cuyo fruto eran piedras preciosas. Hallaron à Priamo en ella con otros Cavalleros, à quien dió Ulises la embaxada que traia de Agamenon, amenazandoles cò la ruina de la Ciudad, y muerte de todos, si no les bolvian à la Reyna Elena. A que respondió Priamo, que antes de via el pedir satisfacion de las ofensas de los Griegos, y que no esperassen lograr à Elena, sin restituirle primero à su hermana Anciona, que luego se saliesen de su presencia en pena de la vida. Poco advertido Diomedes hizo burla de la respuesta, y irritò tanto à Eneas, que si Hektor no lo estor-



para le diera muerte. Bultos con  
esta respuesta los Embaxadores,  
determinaron los Principes pre-  
pararse de viveres, para lo qual  
fueron à Arquiles, y Thelepho  
à la Isla de Messa, que dominava  
el Rey Teucran; y llegando à  
ella dieron muerte à su Rey; y  
Thelepho se quedó en ella por  
el Rey. Bolvió solo Arquiles con los  
mantenimientos para el exercito.  
En este mesmo tiempo vinieron en  
socorro de Troya muchos Princi-  
pes, y Señores, que passavan de  
200. y lo mesmo les sucedia à los  
Griegos, pues en esta ocasion se  
juntó Palamedes con gran go-  
zo suyo, y determinaron tomar  
tierra en el mismo puerto de Tro-  
ya. Partieron las embarcaciones  
con buen orden; y llegando à la  
boca de ella, fueron descubiertos  
por los Troyanos del alto Ylion:  
con toda presteza se previnieron  
para la defensa. Salió Hector, y el  
Rey Philomenis con muchos Ca-  
valleros, y se resistieron con tanta  
fortaleza, y fue tan sangriento el  
destrozo de vnos, y de otros, bien  
que con pujança de los Troyanos:  
pero viendo herido al Rey Philo-  
menis, se arrojaron por ponerle en  
salvo à tal riesgo, que llegaron à  
tomar algunos tierra. No se des-  
cuidó el valeroso Hector, pues al  
reconocer el daño que hazia Pro-  
tesilao en los suyos, con vna lan-  
zada le derribó muerto: lo qual  
ocasionó tal turbación en los Grie-

gos, que ya se retiravan, si à este  
tiempo Palamedes no saliera con  
todos los suyos, y puestos en orden  
executó tanto destrozo en los Tro-  
yanos, q̃ les retiró hasta las puer-  
tas de la Ciudad; pero salieron à su  
socorro Paris, Deiphebo, y Troy-  
lo, y bolviendo à encender el ri-  
gor de la pelea con tanto furor,  
que huviera acabado con los Grie-  
gos, à no salir Archiles de refres-  
co contra los Troyanos. Ardió de  
vna, y otra parte el valor, sin re-  
conocerse ventajas, hasta que los  
dividió la noche, que los Troya-  
nos entraron en la Ciudad, y los  
Griegos se repararon de la fati-  
ga.

Luego que amaneció ordenó  
sus esquadrones Hector, y dividi-  
dos en nueve Regimientos, cō es-  
te ordē se dispuso salir de la Ciu-  
dad, dexando à su padre con 2500.  
hombres, prevenidos para qual-  
quier suceso. Así se presentó à  
los Griegos, que sin descuido es-  
tavan esquadronados, y divididos en  
diez y seis Regimientos, que go-  
vernava su Capitan General Aga-  
menon. Començó la batalla tan  
sangrientamente, que à los prime-  
ros encuentros dió Hector muerte  
à Patroclo; y por llevar sus armas  
se vió en dos vezes en mucho pe-  
ligro: pero tan rabiosamente se  
defendia, que todos temian los gol-  
pes de su espada por amagos, y  
execuciones de muerte.

Los Griegos no menos valero-  
sos



fos apressaron à Troylo , y fue libre de esta prision por el valor de los suyos. Corria Hektor la campaña abriendo camino con su espada , con muerte de quantos encontravan sus filos. Advirtió que el Rey Thesalo hazia gran destrozo en los Troyanos, embistió contra él; y aunque quedó herido fue para mas encenderse, pues quantos encorrió despues de herido, le servian de satisfacion à su saña, mudos testigos de su ira. Socorrió à Polidamas, quitando la vida à los que le apressavan; y en esta ocasión le mataron su cavallo , precisándole à pelear à pie, cō mucho riesgo suyo: bien, que montando luego en otro , hizo tal estrago en los Griegos , que se recobraron los Troyanos del miedo que les conducia ya la Ciudad. Vióse también muy maltratado el Rey Teseo; y aũq algunos Griegos vedia su vida en su defensa, le perdieran todos à no venir Menalao, y Thelamon à asistirles. Declaróse à este tiempo Encas en favor de los Troyanos, y tambien el triunfo con su ayuda, haziendose mas formidable Hektor, quanto mas tardava el tránsito de la batalla , q por los nuevos socorros de vna, y otra parte se dilatava; pero exorados los Troyanos por Hektor , retiraron à los Griegos hasta sus mismas tiendas; y hallando en ellas al Rey Menon, en vengança de ne averle dexado desarmar à Patreculo le dió

muerte. Encontróse tambien con Ayas valeroso Griego , y conoció ser su primo hermano, porque defendiendose llamava à su madre Anciona, hermana de Priamo , la qual era cautiva en Grecia. Hizieronse mucho agasajo, y Hektor le suplicó se fuesse con él à la Ciudad, lo qual no quiso; aunque le pidió mandasse retirar su gente, pues vnos, y otros se hallavā fatigados. Lo qual hizo Hektor sin proseguir la victoria, à tiempo que ya los Troyanos avian quemado ya las naves de los Griegos. Retiróse el exercito à la Ciudad; y desto se originó la destruccion de Troya , que despues sucedió.

Vino la mañana , y se ajustaron las treguas por dos meses, para enterrar los muertos de vna , y otra parte: los quales passados, ordenados por Hektor sus batallones salieron al campo, y al primer encuentro derribó en tierra à Archiles, se encendió tan vivamente la guerra, que todo el campo era vn mar de sangre. Tuvo nuevo choque con Archiles, y corriendo el campo vió à su hermano Troylo en gran peligro, del qual le libró cō muerte de los que le invadian, que eran personas muy principales de Grecia. Declaravase ya el triunfo por los Troyanos, y los Griegos se retiraron hasta sus tiendas , à tiempo que la noche embarazó el proseguir con la victoria. Tuvieron consejo esta noche los Griegos, pa-



tratar como dar muerte à Hec-  
pues de su vida pendia todo el  
de los Troyanos. Decla-  
cl-dia, y Archiles romò à su  
el matar à Hektor; y puestos  
batallones à punto de guerra,  
trabaron sangrientamente los  
ejercitos; y en esta ocasion se ha-  
Hektor en mucho peligro, pues  
nos, y Thoas, y Archiles le hirieron: pe-  
o que sobreviniendo sus hermanos le  
vito defendieron, y se llevaron à Thoas  
yanos; y aun con estas heridas hi-  
de lomo tales hazañas Hektor, que no es  
o à la vez re ferirlas. Hirió tambien al  
a del Rey Agamenon, y hizo otros he-  
spues de los, hasta que les dividió la no-  
che. El siguiente dia quiso Pria-  
staron dar muerte al Rey Thoas, que  
ra en prisionero, y se lo disuadió  
Hektor, que en su gran coraçon no  
otras tales acciones, y descansá-  
cena en los dos exercitos: pero à la si-  
guiente Aurora salió Hektor con  
les, y exercito, à quien con no menor  
guerra disposicion esperaban Agamenon,  
ma los Griegos. Fueron este dia los  
de cañoneros mas sangrientos que  
mpo pasados, pues Hektor dió muer-  
gran te à Epistropo, y se defendió de su  
nuer humano Sideo, que en vengança  
eran de su hermano le embistió con  
Gre muchos Griegos, aunque en breve  
po tiempo juzgando vengar la muer-  
e re de su hermano encontró con la  
ciem laya. Lo mismo executó Hektor  
pro con Dalpinza Dorco, Reyes, y con  
eron Polifenes noble Duque de Grecia:  
pa mundaronse las campañas de san-

gre, y las plantas salpicadas de sus  
corales, davan finos rubies en vez  
de frutos, y juzgo se adelantaron  
las sombras, para que paulasen los  
estragos. De nuevo se dieron tre-  
guas por espacio de tres meses,  
aunque con disgusto de Hektor: y  
en este tiempo este Capitan visitó  
à los Griegos en sus tiendas, y tu-  
vo con Arquiles aplazado delafio,  
para que la muerte de vno de los  
dos Heroes pudiesse fin à la guerra,  
y al estrago de vnos, y de otros.  
No vino bien Agamenon, ni los  
demàs Principes de Grecia, con  
notable sentimiento de Hektor.

Passados tres meses, con el or-  
den que salió Hektor cõ todos los  
Troyanos à la pelea, que esperavã  
no menos prevenidos los Griegos.  
Adelantóse el Rey Falis para en-  
contrarle con Hektor; y fue lo  
mismo que buscar su muerte, pues  
à vn golpe de lança dió en el fue-  
lo: Estava à la vista su sobrino Tá-  
tipo, y en vengança de su tio fue  
contra este Capitan, y ofrecersele  
víctima de su furor. Continuava-  
se la batalla con señales de vito-  
ria àzia Hektor, à tiempo que fue  
herido en el rostro: pero recobra-  
do deste acaso bolvió à la batalla,  
dando muerte à quantos su des-  
gracia les ponía delante; y entre  
los de cuenta fue Menon: por lo  
qual irritado Archiles fue contra  
Hektor con vna fuerte lança: y aũ-  
que el encuentro fue furioso no  
perdió su cavallo, antes bien reci-

bido



bió vn golpe de espada de Hektor, del qual quedó muy mal herido, y acabara con él, à no defenderle muchos Principes Griegos. Continuóse el inexorable desafuero de esta batalla treinta dias, peleando vnos mientras otros descansavan. Recibió en ella Hektor algunas heridas, de las quales convalació en el espacio de seis meses que hubo de treguas. Passado este tiempo salió à la batalla, con el acostumbrado orden, disputada con tanto valor de vna, y otra parte, como sangrienta. Duró doze dias, y del mucho calor perecieron muchos de los Griegos; y para enterrarles hubo otro mes de descanso: pasado el qual, la vltima noche, soñó Andromaca, muger de Hektor, que el dia siguiente avia de morir su marido. Dispertó alustada, y resistiósele; de lo que hizo poco caso. Hektor, ni tampoco se pudo conseguir aun con los ruegos de su padre dexasse de salir al campo, pues apenas amaneció, quando se apercibió, y acompañado de Paris, Troylo, Polidamas, Eneas, y otros Cavalleros, sin que pudiesen vencerle los ruegos amorosos de su muger, ni los cariñosos de su padre, y sus hijos; y fue lo mismo q̃ salir à dar fin à sus hazañas, principio à su immortal fama, termino à su vida, y plazo à su muerte.

Fue su salida à tiempo que ya sus hermanos avia peleado fuertemente, si bien por venir Archiles

fueron retirados hasta los muros, donde murió vno de sus hermanos. Viendo entonces Hektor lo que sucedia salió à toda prisa, con tanto furor, que quantos encontraba servian de estrago à su ira. En esta ocasion dió muerte à muchos principales Griegos, libró à Polidamas, que le llevavan preso los Griegos, y dió muerte al gran Duque Leocidas. Vió Hercules las muchas muertes que Hektor executava; y considerando que su memoria no era posible alcançar la vitoria que deseavan, junto con el Duque Polibetes fue contra Hektor: pero este les recibió con tanto valor, que en presencia, y al lado de Archiles mató à Polibetes; y arrojando vn dardo hirió à Archiles muy mal. Juró entonces Archiles que le avia de matar, y tomando vna gruesa lança bolvió en busca de Hektor, y le halló, que llevando à vn rico Griego preso se bolvia à la Ciudad, por lo qual se avia quitado el escudo ignorante de las trayciones de Archiles. Al punto que este le vió arrebató contra Hektor, y à traycion le pasó de parte à parte con su lança, executando vna accion tan infame. Vió Hedemon la muerte de Hektor, y con mucho furor arremetió para Archiles, y le hirió tan fieramente, que casi muerto le retiraron à su tienda. Con tan inhumana traycion lograron la muerte de Varon tan esforçado; de otra



ma fuera invencible. Sintió mu-  
cho Priamo, y todos los Troyanos  
muerte de Hector, y le enterra-  
ron en vn rico Sepulcro, con gran  
llanto de todos. Executaronse  
muchas muertes en vengança desta,  
que no avia Principe, que lleva-  
do del sentimiento, no fulminasse  
tragos su vengança.

Sintió la Reyna Ecuba tanto  
la muerte de su querido hijo Hec-  
tor, que no deseava otra cosa sino  
la vengança, y le vino à las manos  
por vn extraño modo. Aviendose  
justado treguas, el traidor Har-  
ciles manifestó por vn criado su-  
yo à Ecuba, la estimacion, y apre-  
cio que hazia de su persona. Vien-  
do esta la ocasion de vengarse, le

embidò à dezir viniessse al Templo  
de Polo, donde prevenido su hijo  
Paris, con otros Cavalleros, le  
diessen muerte, en vengança de  
sus traiciones: lo que se executò  
en el falso amante, y traidor ale-  
voso Archiles, dexando funesto  
exemplo en el Templo, de sus trai-  
ciones, y varios sucessos que suce-  
dieron en la continuacion desta  
guerra. Vino Pirro, hijo de Archi-  
les en favor de los Griegos, y Pan-  
tafilea, Reyna de las Amazonas en  
el de los Troyanos: mas la brevedad  
de la Historia no admite mas  
noticia que la que corresponde à  
los gloriosísimos triunfos del  
mas esforçado Hector entre  
los Troyanos.





El Cid

Campeador





## CAPITULO XVII.

*QUE CONTIENE LA HISTORIA DEL  
invencible Cavallero Ruis Dias de Vivar,  
gloria illustre de la Nacion Española.*

**E**L Conde D. Diego, que pobló la Ciudad de Burgos, casó vna hija suya, llamada Doña Sula, con D. Nuño Belchides, gran Cavallero Alemán, de quien nacieron dos hijos, vno D. Nuño Rasura, y el otro Gufris Góñez; y el Conde D. Diego era descendiente de los Reyes Godos de España: y el D. Nuño Belchides lo era de los Emperadores de Alemania. De D. Nuño Rasura, Iuez de Castilla que lo fue cō yerno D. Lain Calvo, casado cō hija Doña Vello, nació D. Gonzalo Nuñez, q̄ fue padre del Conde Hernan González, q̄ lo fue de Castilla, y este lo fue del Conde Don Garcí Fernandez, y abuelo del Cōde D. Sácho, q̄ fue padre de la Reyna Doña Elvira de Navarra, madre del Rey D. Fernando el Primero de Castilla, llamado el Magno, del qual descenden los Señores Reyes de Castilla. Tuvo D. Nuño Rasura quatro hijos, nōbrados el primero Fernan Lainez, de quien descendió el Cid, y los Señores de Vizcaya. El

segundo Lain Lainez, de quíe descendiendō los Médozas. El tercero Rui Lainez, de quien procede el Linage de los Castros, y de Bermudo Lainez, de quíe tãbié procedió el Cid; porque D. Nuño Lainez, q̄ fue nieto de Fernan Lainez, casó cō Doña Egilion su sobrina condiscipenciã, y tuvieron por hijo à D. Lain Nuñez, y este fue padre de D. Diego Lainez, q̄ casó cō Doña Teresa Nuñez, hija del Conde D. Nuño Alvarez de Amaya, y los dos fueron padres de nuestro insigne Cavallero el Cid.

Entró el Rey D. Fernando el Primero de Castilla à gobernarla, por estår casado con Doña Sancha, hermana del Rey D. Bermudo de Leō, y tuvieron por hijos à la Princesa Doña Viraca, al Principe Don Sácho, à Doña Elvira, à D. Alfó, y à D. Garcia. En su tiẽpo nació, se crió, y dió à conocer por sus hechos el invencible Cavallero Ruis Dias de Vivar: fue su padrino de Bautismo vn Clerigo nōbrado D. Peyre Pringos; à este siendo ya manco



Le pidió el Cid q̄ le diessse vn potro de su yeguada, y él le dixo que tomasse el q̄ quiliessse, y él escogió el mas fco, y sarnoso. Dixole su padrino por desprecio: Bavioca mal escogiste. Dixo el Cid, este tiene de ser famoso cavallo, y ha de tener esse nóbre. El primer empeño q̄ tuvo el Cid fue vn desafío cápal, cō el Cōde D. Gomez, Señor de Gormaz, y en la lid le matò cuerpo à cuerpo. Entraron en aquel tiempo en Castilla cinco Reyes Moros cō muy grueso Exercito, corriendo las tierras de Burgos, los mōtes de Occa, Carriō, y Belborado, y Sāto Domingo de la Calçada, Logroño, y Najara, y llevavan grande pressa de cautivos, y ganados de todo genero. Rodrigo de Vivar apellidò favor à Castilla, y con sus amigos, y escuderos, junto à los montes de Occa, lidiò con ellos, y desbaratados, y rotos prendió los cinco Reyes, no teniendo aun diez y nueve años de edad, y luego con gran liberalidad, haziendolos sus tributarios les diò libertad, dando à Dios las gracias de tan celebre vitoria. Ximena Gomez, hija del Conde de Gormaz, pidió al Rey por favor la casasse con él, perdonandole la muerte del padre. El Rey se lo pidió al Cid, y él por hazerle servicio se desposò con ella, haziendo juramento de no comunicarla, hasta aver vencido cinco batallas. Entregòla en manos de su madre, y fuese con los suyos à la frontera de los Mo-

ros. El Rey Don Fernando de Castilla, y su hermano D. Ramiro, Rey de Aragon, contendian sobre à quien le tocava la Ciudad de Calahorra, y por escusar muchas muertes se determinò el derecho à aun desafío, de persona à persona, nombrando el Rey de Aragon à Martin Gonzalez, valeroso Cavallero, y el de Castilla à Rodrigo de Vivar, que à la sazón estava en Santiago de Galicia, donde avia ido en romeria. Yendo por el camino con veinte Cavalleros, avia llovido mucho, y hallò entre vnos pantanos vn pobre llagado, manco, coxo, y gafso, y movido de caridad se apedò el Cid del cavallo, y subiéndolo al pobre le llevò hasta la posada, y le sentò en la mesa, y los dos comieron juntos en vn plato, con grande admiracion de los demás, y despues le acostò en su misma cama; y à la media noche, durmiendo Rodrigo le entrò vn soplo por las espaldas, que le pareció passar el do hasta los pechos. Despertò con grande admiracion, y hallòse solo. Empeçò à llamar al pobre, y viendo que no le respondia pidió luz, y no hallandole se bolvió à recoger, dexandola encendida; y de allí à vn rato se le apareció vn hombre con vestidura blanca, y le dixo: Duermes Rodrigo? y él respondió que no: y le preguntò, tu quierres, y que quierres? Respondió: Yo soy S. Lazaro, y sabe q̄ soy el pobre llagado, à quien por amor de Dios



hiziste tanta caridad, y por ella te otorga su Divina Magestad, que quando sintieres el espeluzamiento, y soplo que denantes, emprendas qualquier peligro, y que siempre saldrás con la vitoria, y te ofrezco que morirás en tu cama. Desapareció, à Rodrigo le dió à Dios infinitas gracias, y prosiguió su romeria; y buelto à Burgos partió al desafío de Calahorra, adonde à vista de los dos Reyes mató à Martin Gonzalez, y le dió la posesion de Calahorra à su Rey. Los Condes de Castilla tuvieron grande imbidia, y procuravan su ruina, con el malquistarle con el Rey: y escribiendo à los Reyes sus feudatarios, para que le negassen las parias, ellos le imbiaron las cartas, con que el Rey los deserró de Castilla.

Estando el Rey Don Fernando en Galicia, entraron los Moros por Estremadura, y Rodrigo salió à buscarlos, que llevavan gran presa de Cautivos, y ganados; y entre Atienza, y Sancti Estevan de Gozmoz les hizo batalla, y los venció, siguiendolos siete leguas, y les quitó la presa, y mas de duçientos cavallos, y el despojo lo partió con los suyos. Luego partió Rodrigo à Coimbra con el Rey, y có su consejo la ganó, y en la Mezquita mayor le armó Cavallero, ciñendole la espada, y dandole paz en la boca, sin darle pescozon, y desde aquel dia se nombró Ruis

Dias de Vivar. Tomó la espada del Altar, y de orde del Rey armó por su mano otros nueve Cavalleros, de donde pasó con el Rey contra Monte Mayor, la qual tuvo sitiada muchos dias, hasta rendirla.

Yendo desde alli con el Rey à la reedificacion de Zamora, llegaron los Embaxadores de los Reyes Moros, que eran sus Vassallos, con muy grandes parias, y queriendo besarle la mano le llamaron CID, que significa Señor, y èl no quiso darsela, hasta que besassen la del Rey; y por reconocimiento del Señorío le dió el Quinto. En aquel tiempo hizo Concilio el Pontifice Urbano, en que se halló el Emperador Henrique, que se querelló del Rey Don Fernando de Castilla, por no reconocerle Señorío, ni querer serle tributario; y el Papa le amonestó lo hiziesse, ó que imbiaria sobre esto Cruzada contra èl, à que se juntó el embiarle à desafiar el Emperador, el Rey de Francia, y otros Reyes: y aviendo sobre este punto consejo, todos fueron de parecer que dielle el tributo. No se halló en èl el Cid, y aviendolo sabido no lo quiso permitir; y aconsejó al Rey lo contrario, aunque se perdiessen sus Reynos, sino q admitiessse los desafíos, y juntasse gente, que èl iria à bolver por la reputacion de España, la qual ella por si misma, sin ayuda del Imperio, ni de Francia, avia formado su Señorío. Hizo el Rey



lo que le aconsejó el Cid, y con nueve mil hombres que le dió el Rey, y los suyos pasó à Francia, donde salieron à estorbarle el passo Don Ramon, Conde de Saboya, y el de Tolosa, y en vna batalla les mató el Cid veinte mil hombres, y hizo prisionero al Conde, y à otros Cabos del Exercito. Bolvió el Rey de Francia con mayor Exercito, y en la segunda batalla le sucedió lo mismo, pues quedó vencido: y prosiguiendo su camino à Italia, le pidieron el Emperador, y los otros Reyes al Papa, le mandasse bolver à España, quitandole de la obligacion del tributo, para cuyo efecto vino Roberto Cardenal de Santa Sabina; y las capitulaciones que se hizieron sobre esto, vinieron firmadas, y selladas del Pontifice, del Emperador, y de los otros Reyes, con que España reconoce dominio, ni al Imperio, ni à otro ningun Reyno.

Muerto el Rey Don Fernando Primero el Magno, dexó cinco hijos, entre los quales repartió sus Reynos: que fueron, el mayor Don Sancho, à quien dexó los Reynos de Castilla, y Navarra: Don Alfonso el Sexto, à quien hizo Rey de Leon, Asturias, y tierra de Campos: à Don Garcia, que era el menor, el Reyno de Galicia: à Doña Hurraca, que era la hija mayor, la Ciudad de Zamora: y à Doña Elvira la menor, la Ciudad de Toro, y la mitad del Estado del In-

fantado. Don Sancho mal contento, hizo guerra à sus hermanos, por quitarles las posesiones, para cuyo efecto se aconsejó con el Cid, que procuró disuadirle, y yendo contra Don Garcia le quitó à Galicia, y le fue persiguiendo hasta Portugal, donde en vna batalla la gente de Don Garcia hizo prisionero à Don Sancho. Libertóle D. Alvarfañez Minaya, y llegando el Cid en aquel tiempo con trecientos de acavallo, socorrió à su Rey Don Sancho, y en la batalla hizo prisionero à Don Garcia su herman, y le mandó poner preso en el Castillo de Luna, donde lo estuvo diez y nueve años, y donde murió. Después fue contra su hermano Don Alfonso, y llegados à batalla le venció Don Alfonso à su hermano Don Sancho; y llegando en aquel trance el Cid con su gente, desbarató el Exercito contrario del Rey Don Alfonso, y le hizo prisionero: y por ruegos de Doña Vrraca su hermana, y del Conde Don Peranzures le sacó de la prision, haciéndole entrar por fuerza Monge en el Monasterio de Sahagun; y desde allí se huyó con el Conde D. Peranzures, y se pasó al favor del Rey Moro de Toledo, nombrado Ali Maymon.

Después de esto el Rey Don Sancho pasó à Toro, y se la quitó à su hermana Doña Elvira; y con el mismo pretexto fue contra Doña Vrraca, tambien su hermana

ma-



mayor, para quitarle à Zamora, à la qual puso sitio con su Exercito, y embiando à pedirlela con embajada, que hizo el Cid, no quisieron los Ciudadanos venir en ningun ajuste. Y buelto el Cid con mala respuesta, se enojò el Rey Don Sancho mucho con el, persuadido à que huviesse sido quien se lo avria aconsejado, y le desterrò de los Reynos de Castilla: Con que el Cid, con mil y ducientos de acaballo se iba à Toledo con el Rey Don Alfonso. Llamòle el Rey por medio de Diego Ordoñez, y el Cid consultò con los suyos si sería acertado el bolver, ò no: en fin fueron todos de parecer que bolviesse, donde fue muy bien recibido. Pocos dias despues, andauo el Cid al rededor de la Muralla de Zamora, encontró vna tropa de catorze de acaballo, y peleando solo con ellos matò los quatro, y venció los demás. En aquel sitio Vellido Dolfos à traicion le diò la muerte con vn venablo al Rey D. Sancho, por cuya causa sucedió en la Corona su hermano el Rey Don Alfonso el Sexto, tomándole el Cid juramento de no aver sido parte en la muerte de su hermano, y hasta averle hecho no le quiso besar la mano.

Poco despues tuvo el Cid vn desafío con vn valeroso Cavallero, nombrado Ximen Garcia; y fue sobre entregarle al Rey el Castillo de Pazluenga, con otros des

Castillos; y aviendo vencidole el Cid no quiso matarle, y entregò los Castillos. Despues tuvo otro desafío en Medina Celi con vn Moro llamado Faris, que era famoso en las armas, y el Cid le venció, y le cortò la cabeça. Embióle de alli à poco el Rey à cobrar los tributos de los Reyes Moros Almoravis de Sevilla, y Almoravis de Granada. Estos dos Reyes tenían entre si sangrientas guerras; al de Granada le servian algunos Cavalleros Castellanos, como el Conde Don Garcia Ordoñez, y Fauto Sanchez, yerno del Rey Don Garcia de Navarra, y Lope Sanchez su hermano, y Diego Perez, vno de los mejores Cavalleros de Castilla. El Cid sabiendo que venian les avisò, que por ser vasallo de su Rey el de Sevilla, le era preciso asistirle, y defenderle. Ellos hizieron poco caso, y entró desde Cabra hasta cerca de Sevilla, talandolo todo. El Cid con sus Christianos les diò batalla, que durò seis horas, donde murieron los mas de los Moros, y fueron presos los Cavalleros Castellanos: con que el Rey de Sevilla despues de el tributo le diò al Cid muchas riquezas. Mientras estuvo ausente entraron los Moros haziendo grandes daños en Castilla, y el Cid luego que llegó juntò su gente, y fue contra ellos, y les ganó, vencendolos en batalla quauto avian robado, y despues de los muertos trun-



no onze mil cautivos; y por averse quejado el Rey de Toledo del grã daño que le hizo à sus vassallos el Cid, el Rey D. Alfonso muy enojado le desterrò de sus Reynos, haziendole que saliesse dellos dentro de nueve dias. Iuntò el Cid los suyos, y parientes, y amigos, y para hazer el viage pidió prestados à vnos Iudios trecientos marcos de oro, y otros tantos de plata, sobre vnos Cefres llenos de arena, y con ellos juntò tres mil infantes, y quatrocientos cavallos, y se despidiò en San Pedro de Cardena de su muger la Noble Ximena Gomez, y de sus hijas Doña Elvira, y Doña Sol, y haziendo alto con su gente en el Lugar de Figueruela, donde estando durmiendo aquella noche se le apareciò vn Angel, que le consolò en su destierro, diziendole no temiesse, que siempre saldria con vitoria de quanto emprendiesse. Diòle à Nuestro Señor infinitas gracias, y saliendo de la jurisdiccion de Castilla en el termino assignado de nueve dias, entrò en tierra de Moros, assaltando vn Castillo que llamavan de Castrejon, donde con la muerte de muchos les ganó la Fortaleza, en que avia grandes riquezas de oro, y plata: les saquò todo el ganado, y cautivò muchos; y capitulando con los prisioneros su libertad, y la de los ganados, en termino de ocho dias juntò vna gran suma, que repartió entre los suyos.

Yendo prosiguiendo su viage à tierra de Aragon, puso sitio al Castillo de Alcocer, sobre que estuvo tres meses, y le ganó à fuerza de armas, con muerte de muchos Moros, en que hallò grandes riquezas, y haziendo à muchos prisioneros: con que atemorizados los Moros de Ariciencia, Calatayud, Tarata, y Molina, embiaron Embaxadores al Rey de Valencia, pidiendo viniesse à socorrerlos. Llamavase el Rey Abbubecar, que otros nombran Alcamín, el qual embiò dos Governadores suyos con tres mil hombres cada vno, para que acabassen con los nuestros, y muerto, ò preso le llevassen al Cid; al qual tuvieron cercado tres semanas, y determinado à darles batalla exortò à los suyos, y los dispuso con tales exemplos, que no hubo quien no quisiessse ser el primero en acometer la multitud de enemigos. En fin pelcaron los nuestros con grande valor; estando muy apretado Pero Bermudez, que llevaba la Vandera, le socorriò el Cid, haziendo gran destrozo en los barbaños. Desde allí pasó donde Alvarfañez su primo, valeroso Cavelero, por averle muerto los enemigos el cavallo, estava à pie, espada en mano, peleando con grande esfuerzo, y cercado de vna grande multitud. Llegò en aquel tiempo vn Moro a cavallo, con vna lanza, à querer acabar con el; y el Cid que lo viò se atravesò en medio de

los



los dos, y llegado adonde pudo lograr la ocasion de vna cuchillada partió al Moro por medio, y hizo que tomasse su primo el cavallo del Moro, ensafcando mucho su valor. Vencieron los nuestros la batalla, con mueras de mas de tres mil y quinientos, y grande copia de despojos, y cautivos, poniendose los demás en fuga vergonzosa, y tocandole al Cid de la parte del despojo diecentos y cinquenta cavallos: y determinò conseguida la vitoria, que Alvarfanez de Minaya su primo llevasse à Burgos à la Iglesia mayor las Vanderas, y prendas del enemigo; y al Rey cinquenta cavallos, con cinquenta moros que los llevassen de diestro, y cinquenta alfanjes en los arçones, y que le besasse la mano en su nombre: à Ximena Gomez su muger, y à sus hijas mucho oro, y plata; y à Don Sancho, Capellan de San Pedro de Cardena, cinquenta marcos de plata, para que los hiziesse dezir de Missas.

Luego se concertaron los Moros con el Cid, que les vendiesse el Castillo de Alcocer, y le dieron por su valor seis mil marcos de plata. Passando desde alli con los suyos à Monreal, haziendo correrias à Teruel, y à Medina, con el presente que llevó Alvarfanez, se le quitò al Rey el enojo que tenia contra el Cid, y tuvo por bien que de sus vassallos pudiesen con su beneplacito seguir las Vanderas

del Cid los que quiesessen. El Cid fue haziendo correrias por tierra de Aragon, y por Teruel se fue encaminando àzia Zazaça, cuyo Rey le rindiò parias al Cid. Llamavase este Rey Almudafar, el qual tenia dos hijos nombrados, vno Zulema, y otro Abenalfange. Muriò en este tiempo el Rey Moro, dexando encargado su Reyno al Cid: con que entre los dos hermanos començò à aver guerras civiles. Amparavan à Abenalfange el Rey Don Pedro de Aragon, y el Conde Don Ramon Berenguer de Barcelona; y el Cid à Zulema. Saliò con los suyos el Cid à correr la tierra de Alcañiz, y truxo de allà gran despojo; despues à Huesca, y à Monte-Abiad. Sabido por el Conde de Barcelona, que juntando su gente con la de Benafange Rey de Denia, y otros muchos, Moros, y Christianos, vinieron contra el Cid, y le alcançaron en Tobal del Pinal, donde tuvieron sangrienta batalla, y enmedio del riguroso trance acometiò el Cid al Conde, y de vn bote de lança diò con èl en el suelo, donde fue preso el Conde, huyendo los tuyos, y los Moros, haziendo cruel carniceria en los Moros, y cogiendo todos los despojos del campo contrario, quedandose el Cid con la espada del Conde Don Ramon, que era de mucha estimacion, nombrada Colada; y el dia siguiente almorzò con el Conde, y con grande libera-

li-



lidad le concedió libertad, junto con dos parientes suyos, buenos Cavalleros, llamados el vno Don Hugo, y el otro Guillen Bernalte. Luego repartió los despojos entre los suyos, y bolvieron à descansar en Zaragoza. Desde alli à breve tiempo fue à correr las tierras de Monçon, Huerta, Onda, y Ahueñar, y bolvió con grandes despojos. El Rey Don Pedro de Aragon vino con su Exercito contra el Cid, el qual ganó à vista del Exercito Real el Castillo de Monçon, y passóse à poner su campo en Tamarit; y saliendo vn día con doze Cavalleros à descubrir los motivos del enemigo, dieron en vna celada de ciento y cinquenta de acavallo del Rey de Aragon: batallaron con ellos, y le bolvieron las espaldas huyendo; y à siete prisioneros, que le pidieron con ruegos les diese libertad, se la concedió.

Desde alli pasó al Reyno de Valencia, y ganó los Castillos de Onda, y Briana, y bolvióse para Tamarit, donde le aguardava Zulema Rey de Zaragoza. Bolvieron à juntar sus fuerzas Abenalfange, y el Conde Don Ramon de Barcelona, y el Duque de Cardona, y vn hermano del Conde de Vajel, y vinieron à conquistar vn Castillo que avia hecho fuerte el Cid, nombrado Almenara, mientras el Cid estava sobre otro Fuerte cerca del rio Segre, llamado el Castillo de Estrada. Y apenas tuvo nueva del

sitio, y del aprieto en que estavan los suyos, quando partió à socorrerlos, y halló que el exercito enemigo era de mas de veinte mil hombres, y mucha nobleza de Christianos, y muy buenos Soldados, y la demás cantidad de Moros; y resuelto à dar la batalla dixole vno, que querer contar los Moros, era querer contar las arenas al mar. Y el Cid le dixo entonces, poco importa, que à mas Moros mas ganancia; y aviédo sido la batalla muy reñida venció el valor, y fortuna del Cid, y partieron huyendo el Conde de Barcelona, y Abenalfange, y los demás siguiéndoles el alcance mas de tres leguas. Tuvo presos los Cavalleros Christianos ocho dias, y luego les dió libertad. En aquel tiempo se le alzó al Rey Don Alfonso con el Castillo de Rueda vn Moro Andaluz nombrado Almosalez, à que fue el mismo Rey en persona, y el Moro quiso vsar con él de traición, combidándole à comer dentro del Castillo, junto con el Conde Don Garcia, y el Infante Don Ramiro. El Rey no fue por cierta excusa, pero à los dos en entrando les hizo el Moro dar la muerte, cosa que sintió el Rey con tanto estremo, que hizo llamar al Cid que viniese à favorecerle en aquel trance; lo qual hizo al punto, viniendo à la obediencia de su Rey, con quien capituló, aviéndole alçado el destierro, que quando algun hijo dal-



hubiessse de salir de el Reyno  
cerrado, se le diessen treinta  
de termino. Otorgoselo el  
Rey, y dexando al Cid sobre el  
Castillo de Rueda se bolviò à Cas-  
tilla. Estuvo mucho tiempo sobre  
Fuerte, y aviendole ganado à  
cerca de armas, embiò preso à Al-  
fonso, y à otros Moros sus con-  
sejeros al Rey, que los hizo quar-  
tos, vengando las muertes del Cón-  
de Don Garcia, y del Infante Don  
Ramiro.

De allí se bolviò el Cid à pro-  
seguir la guerra à los Moros de  
Valencia, y Aragon. Llamòle à  
Castilla el Rey Don Alfonso, y el  
Cid bolviòse à Castilla, cargado de  
trofeos, y despojos de los enemi-  
gos, y el Rey le hizo mereced,  
dándole los Castillos, y Lugares de  
Dueñas, Orcejon, Ybia, Campo,  
Caña, Bieviesca, y Pampliega,  
con todo lo adquirido, ò que ad-  
quiriessse de Moros, ò de otro Se-  
ñorio, así para él, como para sus  
herederos. El Rey Abenalfange  
bolviò à formar grueso Exercito,  
y entrando por la Mancha llegó  
hasta Consuegra, donde el Rey D.  
Alfonso en persona le diò batalla,  
en que se perdió el Exercito Chris-  
tiano, y murió en ella Diego Ro-  
driguez, hijo del Cid, y el Rey D.  
Alfonso se hubo de valer del Cas-  
tillo de Consuegra. Sobervio el  
Moro pasó con los suyos hasta  
Medina del Campo, adonde le re-  
sistió con dos mil y quinientos Ca-

valleros Alvarfañez, primo del  
Cid, à mas de quinze mil que traia  
el barbare, y le derrotò, venció, y  
hirió de su mano.

Despues de aver el Rey Don  
Alfonso conquistado à Toledo, Al-  
cadir, que avia sido Rey de aquella  
Ciudad, con favor del Exercito  
Christiano fus à la conquista de  
Valencia, Denia, y Albarracin en  
Aragon, que tocavan à aquel Rey-  
no, y con el favor de Alvarfañez  
se le entregò à este Alcadir la  
Ciudad de Valencia. Levantòse  
en Xativa contra este vn Moro  
nombrado Avenmaçor, contra quié  
fue Alcadir con Alvarfañez, y le  
tuvo sitiado quatro meses; y vien-  
dose apretado se entregò à Ave-  
nalfange, Rey de Denia. Iuntò el  
Rey Don Alfonso grueso Exercito,  
y fue contra los Moros de Vbe-  
da, y de Baeza, dexando para  
guarda de Castilla al Cid Ruís  
Dias de Vivar, el qual formò  
exercito por sí, y los suyos de hasta  
siete mil hombres, y fue con ellos  
àzia Aragon, donde se le hizo su  
vassallo el Rey de Albaracin,  
ofreciéndole tributo todos los años.  
Desde allí pasó sobre Valencia,  
acompañado de la gente de Almo-  
caben, Rey de Zaragoza, hijo de  
Zulemo, y por miedo del Cid se  
entregò la Fortaleza de Morviedro  
al Rey de Denia; y el Cid corrió  
todo el Reyno de Valencia hasta  
Orihuela, y despues desde Valen-  
cia hasta Tortosa. El Conde Don

Ra-



Ramon Berenguer quiso con nuevo Exercito, y con grande copia de cavallos, y muchos Nobles Franceses, y Alemanes bolver à probar fortuna con el Cid, el qual viendo la grandeza del Exercito contrario, se retirò à vnos valles, defendidos de vnas sierras, cuya entrada era muy estrecha. Entonces el Conde le embiò vna carta de desafio, diziendole que de miedo no olava parecer; y el Cid le respondió con mucha atencion, que presto lo veria. Estuvo en aquellos valles quatro, ò cinco dias, y embiò dos espías perdidas, pidiendo se dexassen prender del enemigo, como sucedió; y presos fuerón preguntados por la resolucion del Cid, y ellos conformes le aseguraron al Conde, que queria escapar-se huyendo por donde pudiesse. Entonces el Conde dividió su Exercito en quatro partes, tomando los pasos por donde avia de salir. Embiò los Moros azia los sitios por donde los aguardavan, à que se pudiesen en celada, inquietando à los enemigos, y entonces salió el Cid por la parte donde estava el Conde, y peleando con gran fervor le puso el Cid en huida, perdiendo muchos Cavalleros; y desde alli pasó al campo Frances, donde hizo gran destrozo, haziendo prisioneros à mas de mil de los mas Nobles, y con grandes despojos que repartió con los suyos, consiguió vna celebre victoria. Llegada al Conde,

que iba huyendo, la nueva de los muchos, y principales prisioneros que quedavan en poder del Cid, perdió el sentido de dolor, y se determinò à entregarse voluntario en las manos del Cid, como lo hizo, pidiendole perdon de las injurias, y ofreciendole con juramento no bolver èl, ni ninguno de los prisioneros à tomar armas contra el Cid; el qual les dió à todos libertad, y bolvió triunfante à Valencia.

Después fue à Liria, y la cercó, y teniendo noticia que Ali Abenaja adelantado del Andalucia, con gran Exercito tenia sitiado el fuerte Castillo de Aledo, llamado del Rey D. Alfonso acudió el Cid, y el Moro no se atrevió à aguardarle. Dentro de pocos dias con mayor Exercito bolvió el mismo Moro sobre el Castillo de Aledo, y le ganó por falta de viveres, y pasó sobre Murcia, y la ganó. Aviendo ido el Cid à Zaragoza le llamó el Rey Don Alfonso, y juntas sus armas hizo entrada en Andalucia, hasta la Vega de Granada. Los Grandes de Castilla le malquistaron de fuerte con el Rey, que juró destruirle, y acabar con quanto fuese suyo. El Cid que conoció el desamor de su Rey, se pasó con los suyos à Aragon. El Rey Don Alfonso hizo grande Exercito, y con èl fue sobre Valencia, pidiendo à quantos le pagavan tributo al Cid, se le pagassen à èl por cinco años.



mos. Llegada la noticia al Cid, irritado formò Exército de Christianos, y de Moros, y entrò contra Castilla, quemando, y destruyendolo todo. Tomò à Logroño, y à Alfaro, y las diò à saco à sus Soldados. Entonces el Conde Garci Ordoñez, y otros Rices Hombres le embiaron desafio, diziendo que los aguardasse siete dias; y èl les dixo, que les aguardaria doze, como lo hizo; y viendo que no venian se bolviò marchando à Zaragoza.

Desengañado el Rey de que le engañavan los Ricos Hóbres, perdonò al Cid, y le desembargò quanto tenia en Castilla, y bolviendole à su gracia le estimò mas desde allí adelante. Estando el Cid en Zaragoza le llegó nueva de como vn Moro de Valencia, llamado Abenias, vendiò la Ciudad al Alarabe de Murcia, ya Rey de Denia, Xativa, y Alcira, y que los Christianos se avian retirado al Castillo de Segorbe, y Abenias avia muerto à su Rey de Valencia, y robado le sus riquezas à Yaya, y arrojado el cuerpo en vna laguna. Luego que el Cid lo supo vino sobre Valencia, donde despues de varios sucesos, y continuadas batallas ganó la Ciudad, y en vno de los encuentros le sucediò el caso de su sobrino Martin Pelaez, que de muy cobarde le hizo famoso Cavallero, y muy valiente, que sucediò en esta forma.

Los Cavalleros de mayor va-

lor que tenia el Cid consigo, como Alvarfañez de Minaya, y Pedro Bermudez, y otros, comian en mesa alta à la vista del Cid, y los demás en baxa, hasta que por sus hechos lo merecieron. Vinole de las Asturias de Oviedo vn Infançon sobrino suyo, nombrado Martin Pelaez, y este era muy medroso. El primer dia que llegó al campo, à la vista de Valencia hubo vn choque de batalla, y Martin mientras estavan peleando se retirò à vna parte lexos de la batalla. Viò le el tio, y dissimulò. Despues que se retiraron los Moros à la Ciudad, llegó la hora de comer en el Real, y quando los Cavalleros se lavaron las manos para comer, y se sentaron en las mesas, Martin Pelaez hizo lo mesmo, y sentòse entre los primeros; y levantandose el Cid le cogiò por la mano, y le dixo: Vos no aveis de comer con estos Cavalleros, sino conmigo, y sentòle en su mesa. El juzgò que era por favor, pero despues de aver comido, à solas le diò vna reprehension, diziendo como avia visto su cobardia, y que si no era por el valor de sus hechos, no merecia sentarse à comer con aquellos Cavalleros, que eran mejores que èl. Martin Pelaez corrido, el dia siguiente procediò con tanto esfuerso, que amedrentò los Moros. Bolviò despues de aver muerto muchos Moros, con los braços teñidos en sangre hasta los codos, y

en-



entonces abraçandole el tio le dixo: Ya mereceis el comer con estos Cavalleros, y no conmigo; y fue despues vno de los mas valientes Cavalleros del Exercito.

Conquistada la Ciudad les dió leyes, assi à los Christianos, como à los Moros; y sabiendo Ali Avénaxa, Adelantado de Andaluzia, que el Cid se avia hecho señor de la Ciudad de Valencia, nombró al Rey de Sevilla, que era yerno suyo, por General de vn Exercito de treinta mil hombres escogidos, y con ellos llegó à dar vista à Valencia, de donde salió el Cid con los suyos, y dispuesta la batalla rompió al enemigo, y le puso en huida, yendole picando las espaldas hasta Xativa; y se afirma, que solo en el Rio Jucar se le ahogaron mas de quinze mil Moros, y de los demás fueron muy pocos los que escaparon; y bolviendo al campo se hizieron los nuestros señores de todo, entrando en la Ciudad ricos, y cargados de despojos; y en esta ocasion fue Martin Pelaez el que mas se señaló entre todos los Cavalleros del Exercito. Luego hizo el Cid venir de Segorve al Obispo Don Geronimo, que vino con muchos Clerigos, y purificando las Mezquitas las hizo Iglesias, y les señaló rentas; y luego determinó embiar à Castilla por su muger, y sus hijas, yendo por ellas Don Alvarfañez, y Martin Antolínez de Burgos, embiandole al Rey D. Al-

fonso vn presente de docientos caballos enlillados, y enfrenados, dándole cuenta de la dichosa victoria contra el Rey de Sevilla, y de la conquista de la Ciudad de Valencia. Fueron muy bien recibidos del Rey, y pasaron desde Valencia, donde estava el Rey, à Burgos, y à San Pedro de Cardena, donde estava Ximena Gomez, y sus dos hijas; y despues de averles pagado à los Judios Rachel, y Vidas, los seis mil marcos de oro, y de plata que prestaron al Cid quando fue desterrado de Castilla sobre las arcas de arena, les pagaron todas las ganancias, y despues le dieron al Abad Don Sancho mil marcos de plata.

Hizieron su viage para Valencia, con grande acompañamiento de Cavalleros, que fueron hasta Medina Celi, donde estavan de orden del Cid aguardando, y à otros trecientos de acavallo que asistiesen à la Noble esposa del Cid, sus hijas, criadas, y familia, que fuerón recibidas, y acompañadas por Avendaño, señor de Molina, vasallo del Cid, que las asistió hasta la Ciudad con grande gasto, y el Cid lo estimó mucho. Llegadas à la vista del esposo, y padre, fueron admitidas con grande prevencion de fiestas, donde estuvieron tres meses gozando de toda quietud, y descanso; y al cabo de este tiempo llegó nueva, de que el Rey Moro Iuñez, hijo del Miramamolin, venia à

cer-



acar à Valencia con cinquenta mil de acavallo, y otros tantos de pie. El Cid reparò los Muros de la Ciudad, y la previno de vivres, y de todo lo necessario para la guerra: y lo mismo hizo en los Castillos de su Jurisdiccion. Llegado el barbaro à dar vista à la Ciudad, les hizo vn razonamièto à los Moros; y el Cid diò orden à Alvar Salvadores, q con duçientos cavallos saliesse à hazer vna escaramuza, porque la viesse su muger, y sus hijas; y el con ellas se subieron en la torre mas alta del Alcazar, para vellos pelear, que fue vna rara cosa para las que veian, donde mataron mas de trecientos moros, retirandolos hasta sus tiendas de campaña.

El dia siguiente determinò el Cid darles la batalla, aviendo embiado antes de amanecer à D. Alvarfañez, à que se pusiesse con trecientos cavallos en vna celada àzia la Albufera. Al amanecer oyeron Misa, y confesados, y recibido Nuestro Señor, salieron en orden, y les dieron tan cruel choque, que pusieron la multitud de Moros en huida àzia donde estava Alvarfañez, el qual saliendo con los suyos los acabò de romper de suerte, que muchos se ahogaron, por querer irse à sus embarcaciones. El Cid en el encuentro hirìo al Rey Iuñez, y le huviera muerto, à no ser por lo fuerte de las armas dobles; el qual huyendo se escapò en vn

Castillo que llamavan Torre Vera. Murieron en este dia treinta y cinco mil Moros, y los restantes huyendo à las Naves, se escaparon à Denia, quedando el campo rico de despojos: y durò el saco de las tiendas espacio de tres dias, importando la tienda, y riquezas del Rey Iuñez mas de vn millon, el qual herido, y avergonçado se bolviò huyendo para Marruecos. La tienda del Rey, y trecientos cavallos enfilados, y enfiados, con trecientos esclavos que los llevaban del diestro, le embiò de presente al Rey Don Alfonso, que los estimò mucho.

Los Infantes de Carrion, viendo la grandeza del presente, y sabiendo la Nobleza del Cid, le suplicaron al Rey le pidiesse al Cid sus dos hijas para casarse con ellas, y el Rey les ofreciò pedirlo en su nombre, y hablò sobre esto con Alvarfañez, para que hiziesse oficio de buen medianero, mientras el iba à Requena à verse con el Cid. Llegados los mensajeros à Valencia, y sabido el intento del Rey, lo fincieron mucho el Cid, y Ximena Gomez: que aunque eran tan Nobles los Infantes, no tenian muy buena fama. Enfin se llegò à ver el Cid con el Rey en Requena, llevando el Rey consigo à Don Gonçalo, padre de los Infantes de Carrion. En Requena les hizo el Cid vn gran combite, sirviendole con tal grandeza, que fue todo el servicio.



vicio de plata, y el del Rey de oro, cosa que admirò à todos. En fin quedaron de acuerdo, que Alvarfañez entregasse à los Infantes por espousas las dos hijas del Cid, como se executò, desposandolos el Obispo Don Geronymo. A Doña Elvira, que era la hija mayor, con Don Diego Gonzalez; y à Doña Sol, con Don Fernando Gonzalez, durando las fiestas de las bodas siete dias, con grandeza no vista en aquellos siglos.

A este tiempo, Bucar Rey de Marruecos, acordandose de la injuria que el Cid avia hecho à su hermano el Rey Iuñez los años antecedentes, determinò à vengarle, y aportò à Valencia con numeroso Exercito, y grande multitud de aparejos de guerra. Estava el Cid sobre mesa reposando, y despues que tuvo noticias de su venida recibió mucho gozo, y convocados todos sus Cavalleros determinò lo que por entòces se avia de hazer. Por vn acacido accidente conociò el Cid en esta ocasion la cobardia de los Infantes sus hermanos: fue el caso, que aviendose soltado en el Alcazar donde estavan vn Leon, por el descuydo de los que le guardavan, se inquietaron todos los circunstantes, preparandose vnos à su propia defenfa, y otros à la defenfa del Cid, que estava descuydado durmiendo. Los Infantes que estavan presentes procuraron ponerse en salva, escondien-

dose D. Diego baxo la mesma cama en que estava el Cid, y D. Fernando huyendo por lugares harto indecètes. Despertò el Cid cò la revolucion, y viendo enfrente de si el Leon, le tomò por sus manos, y le belviò à su Leonera, con admiracion de todos los presentes. Viendo entòces la cobardia de sus hermanos, y que desdizià de Cavalleros, afrentando las espadas que el mismo Cid les avia ceñido, los reprehendiò por su temor, como merecian. Quedaron los Infantes vergonzosos, y corridos, y maliciosamente pensò que avia sido aquello estratagema del Cid para notar su cobardia, por lo qual confabularon entre los dos el caso, y por consejo de su tio Suero Gonzalez, determinaron vengarse con la maliciosa infamia que despues usaron con sus mugeres.

Despues desta confederacion disimularon quanto pudieron su sentimienso, y metieron à risa lo sucedido en el dia antecedente, porque no se presumiesfen sus designios. Con esto llegó el Rey Bucar à vna legua de Valencia, y en el campo de Quarte sentò sus Reales, que se componian de cinco mil tiendas principales, y otras muchas de menos consideracion, pues era tan numeroso el Exercito, que venian veinte y nueve Reyes en persona, asistiendo à Bucar. Fue mucho el gozo que el Cid recibió por esta noticia, y hizo subir à Suero

Gon-



Gonzalez, y sus yernos à la torre mas alta del Alcázar, de donde viendo el grãde poder de los Moros, quando el Cid se alegrava, estavan ellos temerosos. Al baxar de la torre oyò Nuño Bustos, que los Infantes hablaban entre si, diciendo, que si ivan à esta batalla, sin duda no bolverian vivos. Dixo Nuño Bustos al Cid, que lo sintió sumamente; y buelto à los Infantes, les dixo: Hijos, vosotros os quedareis en Valencia à guardar la Ciudad; y nosotros, que estamos experimentados en la guerra, saldremos à buscar à los Moros. Viendo este los Infantes, creyendo que alguno los avia oido, respondieron (aunque contra su sentir) que de ninguna manera quedarian, antes avian de ir à guardar su persona, y à asistirle como à su propio padre: de cuya respuesta tuvo el Cid mucho gusto. Estando en estas razones llegó Xamet Moro con vna embaxada de parte de Bucar: dió el Cid licencia para que entrasse; y luego que llegó à la presencia del Cid se puso à temblar, pasmado de su aspecto, porque tenia especial gracia de Dios, que con solo verle se atemorizava à sus enemigos. Habble el Cid con mucha mansedumbre, para que dixesse à lo que venia; y entonces depuesto el temor, dixo su embaxada, como el Rey Bucar pretendia que dexasse à Valencia, que avia sido posesion muy antigua de sus abuelos, y

que pedia satisfacion de el agravio hecho à su hermano el Rey de Tunez, y q si instantaneamente no la dexava, la pondria fuego con todo el poder que traxa, y la asaltaria à pesar suyo, y de quantos con el estavan. Suspendió el Cid sus razones, dandole por respuesta, que luego saldria con sus Cavalleros al campo à darle la batalla, pues ni el, ni quantos con el avia tenian disposicion de sufrir ciertos, pues no lo permitian pechos tan magnanimos; y que si como traxa consigo veinte y nueve Reyes, truxera todo el poder de Turquía, con la confianza que tenían en Iesu Christo, y su Santa Fè que defendian, no los causaràn espanto sus amenazas. Con esto se salió el Embaxader de Valencia, y dió la respuesta à su Rey: de la qual todos quedaron maravillados. Luego el Cid mandó convocar à todos los Cavalleros, y los previno, que para el siguiente dia estuviesen todos armados, y apercebidos para salir à dar batalla à los Moros. Todos quedaron gustosos; y al amanecer confesados, y comulgados salieron al campo, llevando la vanguardia Pero Bermudez, con quinientos Cavalleros, y mil y quinientos Infantes: la derecha ala regia el Obispo de Valencia Don Geronimo, con otra tanta gente: y la



sinistra la governavan Martin Ancoinez de Burgos, y Alvar Salvadores, con el mesmo numero de gente. En la retaguardia iba el Cid con mil Cavallos muy luzidos, y dos mil y quinientos Infantes. En este orden llegaron à los Moros, que no presumiendo que el Cid saldría tan presto, sin orden marchavan con grande sonido, y clamor à Valencia. Llegaron à vista, hizo el Cid seña de acometer, y embistiendo èl delante de todos, se trabò la batalla muy sangrienta de vna, y otra parte, confundiendo los esquadrones vnos con otros, con muchas muertes de entrambos. En el trance de esta batalla el Infante Diego Gonçalez ostentò su cobardia, pues acometido de vn Moro Alarbe, de singular fiereza, huyò dando las espaldas. Solo notò la accion Ordoño, sobriño de el Cid, y blandiendo su lança fue para el Moro, y le diò tal bote en los pechos, que le sacò el hierro por las espaldas. Llamò entonces à Don Diego, y le diò el Cavallo de el Moro; y llegando el Cid, dixo, que Don Diego se avia portado tan bizarro, que muerto vn Moro, avia ganado aquel cavallo: (diòle con esto à entender lo que devia hazer, y que por èl à ninguno seria notoria su cobardia.) Que-  
dò gustoso el Cid de esto, cre-

yendo que era verdad lo que Ordoño dezia, y todos tres acometieron adonde estava mas trabada la pelea, donde hizo el Cid maravillas. No es possible ponderar las hazañas, que hizo el Obispo Don Geronimo, pues tanto èl, como los demás Cavallos se portaron con suma galanteria. El Cid hirió al Rey Bucar, que viendo perdida la batalla se puso en fuga; y no pudiendo alcançarle le arrojò su espada, con la qual le hirió en las espaldas. Siguieron su alcance hasta el mar, executando muchas muertes en los Moros, hasta que entraron en sus naves, y se puñaron en salvo.

Murieron en este dia diez y siete mil de los Moros, con diez y siete de los veinte y nueve Reyes que vinieron con Bucar. Las riquezas que en las tiendas hallaron fueron sin numero: pues las joyas de oro, plata, y perlas preciosas fueron tantas, que el mas pobre de los Soldados quedó rico con el despojo de aquella batalla; basta dezir en consideracion de lo mucho que se ganó aquel dia, que solo al quinto del Cid cupieron ochocientos cavallos, y mil y ducientos cautivos. Con toda esta riqueza, y despojo bolvieron à Valencia muy gustosos, y le pidieron los Infantes al Cid sus mugeres, y licencia para partirse à Carrion. Lo

qual



igual el Cid les otorgò de muy buena voluntad, ignorando el mal intento que tenian. No tuvo por muy buena Doña Ximena Gomez la resolucion de su esposo, de entregar sus hijas à los Infantes, que tenia por hombres maliciosos, y rezelava algun mal de sus baxos pensamientos. Esto era tambien sentir de Alvar Fañes, y de otros Cavalleros, que sintieron muy mal la palabra que el Cid avia dado à los Infantes de Carrion. Pero el Cid los disuadiò de lo que presumian, pues confiava en Dios, que serian muy bien tratadas sus hijas, y que no se atreverian los Infantes à usar con ellas ninguna alevosia. Con esto se dispuso la partida, y el Cid diò à sus yernos muchos, y ricos dones, como paños de oro, cavallos, bagillas de plata, y otras cosas muy ricas; para su compañía los diò cien Cavalleros muy esforçados, de quienes iba por Caudillo Martin Pelaes.

Partieronse en fin con mucho sentimiento de Doña Ximena, y de sus hijas al despedirse; y el Cid los acompañò hasta dos leguas de Valencia, de donde despedido de sus hijas, y de los Infantes se bolvió. No cessava de darle sobresaltos al Cid el rezelò que Doña Ximena le avia manifestado, pues ya parece que sentia los prenuncios de lo que avia de suceder. Por esto embió à su

sobrino Ordoño disfrazado, para que siguiessse à la vista los Infantes hasta Carrion, sin darse à conocer, ni vnirse con ellos. Caminaron los Infantes algunas jornadas, hasta que llegáo à los robredos de Torpes, mãdaron à la compañía que se adelantasse, y quedando alli con las Infantas, las hizieron entrar robredo adentro, hasta que llegaron à vna fuente, donde aviendolas arrastrado por tierra, las desnudaron de sus ricas vestiduras, y despues de muchos golpes que las dieron, las dexaron todas ensangrentadas por muertas, y se fueron. A los grandes gritos que dieron las desdichadas damas llegó Ordoño, despues que se fueron los Infantes, y hallò à sus dos primas casi muertas, que yaziã en tierra. No es posible ponderar el sentimiento que Ordoño tuvo viêdo esta desdicha tan temida; y viendo quan sin consuelo se hallava solo cò sus dos primas tan mal heridas, con todo lo mejor que pudo las dispuso camas de las verdes yervas, donde las recostò con grande sentimiento. Quedò Ordoño con esta confusion, y llanto: y à este tiempo llegó los Infantes à su còpañia, la qual viêdo que veniã sin sus mugeres, empezó à tumultuarse contra ellos, viendo que traian señales evidentes de la deshonra en que dexavan à sus esposas; dixerò à lo Infantes su sentimiento, y retarò su cobardía,



dia, amenazandoles, que si mal alguno avia executado en las damas le avian de pagar con las vidas. Cō esto se bolvieron à los robledos, donde las avian dexado, y llegādo à la fuente, no hallando alli las Infantas, vieron todo el lugar lleno de sangre, q̄ era testigo de la defdicha. Dieron grādes voces por el bosque, pero no hallaron à nadie, porque aunque Ordoño, y las Infantas lo sintieron, pensaron que eran los Infantes, que bolviā para acabarlas. Viendo esto se fueron de alli à dar noticia al Rey D. Alfonso de la traycion q̄ los Infantes avian executado con las hijas del Cid, y con mucha instancia le pidieron justicia.

Quedò el Rey con mucho disgusto de tal accion, y mas aviendo sido parte en que el Cid diese à los Infantes sus hijos por esposas, y les ofreciò que quedaria el Cid muy satisfecho. Todo este tiempo mantuvo en el bosque Ordoño à sus primas, hasta que hallando vna aldea, donde habitava vn hombre de buenas costumbres, las llevò à la aldea con todo disimulo muy encubiertas, donde estuvieron, hasta que Ordoño fue à Valécia à dar noticia al Cid de lo que passava. Puso se en camino, y en èl encontrò à Alvar Fañes, y Pedro Bermudez, que embiava el Cid al Rey D. Alfonso, cō vn rico presente de los despojos, que en la victoria de Bucar avia conseguido. Hablò con

ellos, y les contò lo sucedido: de lo qual hizieron grande sentimiento; y prosiguiendo su camino llegaron al Rey, y aviendole dado el presente de parte del Cid, le contaron lo sucedido, y lo que ya Martin Pelaez les avia referido; añadiendo, que las Infantas no eran muertas, pero que quedavan muy maltratadas en vna aldea, junto al robredo, donde los Infantes las avian dexado desnudas. Respondiòles el Rey el sentimiento que tenia, y publicò Cortes para determinar lo que avia de hazer, llamando à ellas à los Infantes, y les dixo, suplicasen al Cid q̄ fuesse, pues en ellas se avia de cobrar la satisfaciõ de su agravio. Dioles ricos vestidos para las Infantas, y con esto se partierò del Rey muy gustosos. Llegaron à la aldea donde estavan las Infantas, y se las llevaron à Valécia: al passar por Molina les asistió el Rey de Molina, y les acompañò hasta Valencia, dõde salió el Cid à recibir las, con acõpañamiento de mucha consideracion. La muger del Cid, y otras damas llorarò tanto la defhonra de las Infantas, que es imposible ponderar su sentimiento: era en fin vniversal el sentimiento, y el deseo de la vengança, que nadie descansava sino con las esperanças de tomarla muy entera. Despues se partiò el Cid para las Cortes, con acompañamiẽto de novecientos Cavalleros de los

mas



de las esforçados de su compañía, dexando à cargo de el Obispo el gobierno de Valencia en ausencia suya. Dispuso el Rey todas las prevenciones para las Cortes, que avian de ser en los Palacios de Galiana en Toledo; y el Cid dispuso, que su asiento se colocasse en el lugar mas allegado al Rey, y mandò à cien escuderos, que le guardassen con todo cuidado. Llegò el día de las Cortes, y fue el Rey à los Palacios, que estavan ya aparçados para el efeto, y al entrar en compañía de otros muchos Cavalleros, que eran enemigos del Cid, Suero Gonçalez quiso hazer mofa, y escarnio de la accion del Cid, en poner alli su asiento; por lo qual Fernan Alfonso se empeñò con èl de forma, que pusieron mano à sus espadas, y se siguieran algunas muertes, si el Rey con su prudencia no lo apaciguàra. Llegò despues desto el Cid con todos sus compañeros à los Palacios; y al punto que entrò por ellos se levantò el Rey, y le recibió con todo su real agasajo, tomò el Cid su asiento, y junto à èl todos los suyos; y quando el Rey, que todos callassen, empezaron las Cortes con mucha ostentacion. Entonces mandò el Rey, que ninguno se atreviesse pena de muerte, à hablar à otro la menor palabra injuriosa, y procediendo segun derecho, nombrò por luezes en la

pretension que tenia el Cid contra los Infantes, al Conde Don Ramon de Tolosa, al Conde Don Vela Señor de la Costa, al Conde Don Suero de Castro, al Conde Don Oforio de Campos, al Conde Don Rodrigo de los Girones, y al Conde Don Nuño de Lara: todos los quales juraron oir las pretensiones, y juzgar segun justicia, entre las partes del Cid, y los Infantes de Carrion.

Pidiò entonces el Cid, que los Infantes le bolviesen las espadas, que los avia dado; y juzgando los luezes que era razon, se las quitò el Rey contra su voluntad, y las entregò al Cid, el qual las diò à Alvar Fañes, y Pedro Bermudez. Prosiguiendo su demanda, pidiò el Cid se le devian dar todas las riquezas que diò à los Infantes, quando los casò con sus hijas; lo qual fue juzgado tambien en su favor. Despues desto pidiò el Cid satisfacion à los Infantes de su deshonra, y del mal tratamiento de sus hijas, notandolos de malos Cavalleros, y cobardes, indignos de la honra que les avia hecho en darles por mugeres à sus dos hijas. Mandò entonces el Rey diesesen satisfacion à la pregunta. Al qual respondieron, que no era el Cid de igual linage con ellos, y que por esso las avian dexado. Quan sin fundamento era su respuesta, la convenció el Rey, manifestando, como era notorio al mún-



do, que el Cid decendia del mismo tronco que los Reyes de Castilla, y su muger no era de menor linage, añadiendo para su confusión, que para vna accion tan vil, y toez como la que hizieron, porque avian hecho que el Rey le pidieffe al Cid sus hijas. A esto se añadió, que para mas confusión de los Infantes se levantò Ordoño, sobrino del Cid, y publicò la cobardía de Don Diego Fernandez, pues delante de sus ojos bolvió las espaldas al Moro, que después matò Ordoño, librando su vida en la batalla, contra el Rey Bucar. Dixoles tambien otras acciones cobardes, que avian hecho, publicando la del Leon, y manifestado su cobardía, y alevosia delante toda la Corte. A estas razones no hablaron palabra los Infantes; pero se levantò Garcia Ordoñez, y dixo algunas palabras afrentosas contra el Cid. A las quales mirándose vnos à otros los Cavalleros del Cid, respondió Pero Bermudez con darle al Conde Garcia Ordoñez vn golpe en el pecho, con que le derribò en tierra, en presencia de todos. Alborotaronse algo las Cortes; y el Rey lo apaciguò por entonces: pero no tardò mucho, que Alvar Fañes, y Pero Bermudez no se bolviessen à empuñar con el dicho Conde, y Suero Gonçalez, con palabras de mucho sentimiento: pero puso remedio el Rey, y mandò que los Iuzes de-

terminassen juridicamente lo desavido, para que el Cid tomasse cumplida satisfacion: y así saliendo con los Iuzes de la sala donde estavan, tomò consejo sobre lo que devia hazer; y bolviendo después, pronunciò la sentencia, mandando, que los dos Infantes, y Suero Gonçalez, que avia sido consejero en la deshonra del Cid, salieffen à campaña, con tres Cavalleros, que el Cid nombrasse de los suyos. Nombrò entonces el Cid à Pero Bermudez, Martin Antolines, y Nuño Bustos para la lid; la qual quedó aplazada para de allí à tres semanas, cuyo plazo à petición de los Infantes otorgò el Rey, para que fuesen à Carrion à apercibirse.

Concluido esto aun estando toda la Corte en el Palacio, llegaron mensageros del Rey de Aragon, y de Navarra, que pedian al Rey Alfonso, y al Cid sus dos hijas por esposas de los Infantes Don Sancho de Aragon, y Don Ramiro de Navarra. Vinieron el Rey, y el Cid en ello, y respondieron con sumo gozo, que dètro de tres meses fuesen los Infantes de Aragón, y Navarra à Valencia à celebrar los matrimonios: de lo qual tuvo mucho gesto toda la compañía del Cid. Fueronse con esta respuesta los mensageros; y el Cid aviendo encargado al Rey Don Alfonso los Cavalleros que avia nombrado para el desafío, diò las gracias à

los



...tuezes de lo que le avian favo-  
rido; y despidiendose del Rey, y  
de todos, se partiò con su compa-  
ña à Valencia. Salieron à acom-  
pañarle los tres Cavalleros q̄ avia  
el Cid nombrado, y los exortò  
mucho à que tomasen satisfacion  
de su agravio. Ellos se lo ofrecie-  
ron, y con esto se despidieron del  
Cid, y los suyos, y se bolvieron à  
Toledo.

Ya avia llegado el plazo de la  
campana entre los Infantes, Sue-  
ro Gonçalez y los tres Cavalleros  
del Cid: por lo qual viendo el Rey  
que no ivan à Toledo, se fue con  
grande compañía à Carrion, lle-  
vando consigo à los tres Cavalle-  
ros. Por esto se dilatò algo el pla-  
zo; pero vltimamente llegó el dia,  
con grande sentimiento de los In-  
fantes, y todos los suyos, por ver  
que no podrian lograr el intento  
que tenian de matar à trayciò los  
Cavalleros del Cid. Armaronse  
vnos, y otros, y asseguròles el Rey  
el campo, mandando à todos que  
se retirassen, dexando à los seis so-  
los. Fueronse cada vno para su  
contrario; y à los primeros encue-  
tros Pero Bermudez derribò heri-  
do de muerte à Diego Gonçalez,  
vno de los Infantes. Al mismo tiép-  
po Martin Antolinez, y Fernan  
Gonçalez el otro Infante peleasò  
grande rato; pero al fin se salió del  
campo huyendo el Infante muy  
mal herido. No sucediò nada me-  
nos à Suero Gonçalez con Nuño

Bustos, pues aunque al principio  
se resistia, le diò tal golpe de lan-  
ça en los pechos, que cayò Suero  
Gonçalez en tierra casi muerto.

Viendo esto el Rey Don Alon-  
so, diò sentencia de alevosos à los  
Infantes, y à Suero Gonçalez; y  
desde entonces tuvieron à todo su  
linage por infames. Y luego los  
tres Cavalleros del Cid muy go-  
zosos bolvieron à Valencia con  
mucha honra, donde fueron bien  
recibidos del Cid, de su muger, y  
de todos, y se hizieron fiestas en  
Valécia, por espacio de ocho dias,  
tan grandes, que jamás se avian  
visto mayores, siendo vniversal el  
gozo, de que el Cid se avia ya ven-  
gado de los Infantes, y de Suero  
Gonçalez su tio.

Aviase divulgado la fama de el  
Cid hasta las mas alexadas Regio-  
nes, y llegado à los oidos del Sul-  
tan de Babilonia, le embiò vn pre-  
sente copiosissimo de oro, plara,  
perlas preciosas, y otras cosas de  
mucha estimacion, con vna archi-  
lla de oro, llena de mirrha, y bal-  
samo, que despues sirviò para vn-  
gir el cuerpo de este insigne Va-  
ron. No se ignorò la causa por-  
que el Sultan embiò al Cid todo  
esto, pues aunque el embiado lo  
encubria, despues se descubrió à  
vn Interprete, y le dixo, que por  
ser mucha la revolucion de aque-  
llas tierras, temeroso del Cid el  
Sultan, deseava tenerle por ami-  
go.



Vinieron à este tiempo los dos Infantes de Aragon, y Navarra à casarse con las hijas del Cid, como ya quedava capitulado, à quienes recibì el Cid con sumo agasajo, y favor. Contrageron despues de ocho dias matrimonio, con asistencia del Señor Obispo Don Gerónimo, en esta forma: El Infante Don Ramiro de Navarra, hijo del Rey Don Sancho, el que mataron en Roda, casò con Doña Elvira: y el Infante Don Sancho de Aragon, hijo del Rey Don Pedro de Aragon, casò con Doña Sol. De estos casamientos gustaron todos muchissimo, y se hizieron grandes gastos, y luzidas fiestas, con asistencia de mucho concurso de Nobleza.

Despues de todo este gozo se partieron los Infantes de Valencia con sus mugeres, y el Cid los diò suma riqueza, y cosas muy estrañas, de las que el Soldan le avia embiado: y à todos los que vinierò acompañando à los Infantes diò muchos, y grandes dones. Con esto se partieron cò mucha alegría de todos. Por este casamiento le viene al Cid el ser tronco de donde proceden diferentes Reyes que huvo en Navarra, en Castilla, Inglaterra, y Francia, y Portugal: porque el Infante de Navarra tuvo por hijo, y nieto del Cid à Don García; este à Don Sancho de Navarro; D. Sancho tuvo entre otros à Doña Berenguela, que casò con

el Rey Don Ricardo de Inglaterra: y desta forma en diferentes successiones se fue dilatando su linage, hasta los mayores Principes de la Christiandad, la qual si huviera de especificarse avia de menester largos volumenes, basta el saber, que se tiene por infalible lo dicho.

Desde este tiempo ya el Cid se dedicò solamente à cuidar de su alma, pues por su vejez ya temia cercana la muerte. Fue con su exemplo causa del bien espiritual de muchos, y de algunas conversiones de Moros à nuestra Santa Fè. Hallavase ya en este quando el Rey Bucar, con mayor poder q la otra vez, bolviò à cercar à Valencia, llevando consigo treinta y seis Reyes Moros, y innumerables gentes que avia recogido. Estava el Cid algo confusso, y pesoso por esta noticia: y despues q hizo salir à todos los Moros, que vivian en la Ciudad à los arrabales, vna noche que estava discutiendo, como resistir al grande poder de Bucar, le apareciò el Apostol San Pedro; y por aver sido muy devoto à la Iglesia, y Santo Templo de San Pedro de Cardenas, le diò noticia de su cercana muerte dentro de treinta dias, diciendole, que despues de muerto, con sola la presencia de su cuerpo, y ayuda de Santiago, avia de vécer à Bucar, y defender la Ciudad. Con esto desapareciò el Apostol.



col, dexando todo aquel lugar lleno de un Celestial olor.

Luego la siguiente mañana llamó à todos los Cavalleros mas principales, y les diò noticia de todo, y como avian de defender la Ciudad, como el Apòstol se lo avia revelado, venciendo à Bucar después de su muerte. Luego después se sintió enfermo, y se fue à la Iglesia de San Pedro, donde se confesó, y comulgó por manos del Obispo, en presencia de todos los mas principales de la Ciudad. Luego hizo su testamento, mandando, que después de su muerte lavassen, y vngiesen su cuerpo, para sacarle armado como solia à la batalla, para que se verificasse, que después de muerto lograba aquella vitoria, como se le avia revelado. Mandó, que su cuerpo fuesse enterrado en San Pedro de Cardenas, dotando el Templo con muchos, y ricos dones, y que aquel dia diessen vestidos à quatro mil pobres. Hizo luego muchos legados à las personas que le avian servido; y dexó encargada su muger Doña Ximena à Gil Dies, Cavallero muy principal, para que la asistiesse hasta su muerte. Con esto aviendo recibido los Sacramentos con mucha devocion, y lagrimas, diò su alma à Dios, con mucho sentimiento de todos los suyos, por la falta que los hazia tan buen Cavallero, y tan valeroso Capitán. Vngieron luego su cuerpo como

lo avia mandado; y sin hazer publicos sentimientos le apercibieron para salir à la pelea, de forma, que ninguno juzgara, que no estava vivo. Llegó entonces Bucar, y puso cerco à Valencia; y al cabo de ocho dias que la tuvo cercada, dispuestos los de dentro para darle batalla, determinaron salir llevando consigo el cuerpo del Cid sobre su cavallo, como avia mandado: y ordenados los esquadrones, acometieron de improviso por diferentes partes à los Moros, y hallandolos desprevenidos hizieron innumerable matança, hasta que huyendo los que quedavan se entraron en el mar, quedando muertos veinte y dos Reyes de los que vinieron en compañía de Bucar; y recogiendo todo lo mejor del despojo, pues para llevar tanta riqueza no era bastante el bagage, se fueron à Castilla con el cuerpo de el Cid, de la forma que avia vencido la batalla. Salieronles al camino el Infante de Aragon con Doña Sol, y el de Navarra con D. Elvira, y los fueron acompañando hasta San Pedro de Cardenas. También el Rey Don Alonso sabiendo la muerte del Cid se fue à San Pedro de Cardenas, de donde salieron à recibirle el de Navarra, y el de Aragon con muchos otros Cavalleros. Luego colocaron el cuerpo del Cid à la mano derecha del Altar mayor, sentado en la silla que solia sentarse, vestido con

ri-



## 234 Libro I. del Theatro Historico.

ricas telas de plata, y oro, con su espada al lado, que parecia estar vivo. Celebraronse sus exequias con mucho sentimiento de todos: y luego cùplido todo lo que avia mandado, su esposa Doña Ximena quedò en el Monasterio Monja, donde murió dentro de breve tiépo.

Quedò el Cid de aquella forma por espacio de siete años; al fin de los quales sucedió, que estando vn Iudio solo en la Iglesia, por causa de vna fiesta que se celebra-

va fuera della, quiso por mofa cogerle de la barba, y al ir à executar lo echò el cuerpo mano à la espada, y la sacò vn palmo fuera de la bayna; de cuya accion admirado y pavoroso, cayò casi muerto el Iudio en tierra. Quedò despues tres años mas el cuerpo cò el palmo de espada fuera la bayna, de aquella forma, hasta que fue colocado en sepulcro muy honroso, y rico.

(:5:)



CA.





Fernan Gomez Conde de Castilla



## CAPITULO XVIII.

**DONDE SE CONTIENEN LAS HAZA-  
ñas, y trofeos del valoroso Capitan Fernan Gon-  
galez, Conde de Castilla.**

**F**ernan Gonzalez, Conde de Castilla, natural de la Ciudad de Burgos, preclaro Capitan Español, cuya fama es bien notoria al mundo, aunque por falta de Escritores no está puesta en grandes volúmenes de libros. Floreció en la era de novecientos años del Nacimiento del Hijo de Dios: y porque antes que tratemos de sus heroicos hechos, no será inconveniente tratar de la nobleza de su estirpe, y linage: Cuenta Don Rodrigo Arzobispo de Toledo, en el fin del lib. 4. de su Cronica, que el Rey Don Ordoño de Leon, Segundo de este nombre, aviendo sido vencido por Abderramen, Rey de Cordova, embió desde la Ciudad de Zamora à llamar ciertos Condes, que governavan la Provincia de Castilla, que se dezian Nuñez Fernandez, Almondar el Blanco, D. Diego su hijo, y Fernan Ançures, para que viniessen à cierto Lugar, que era en la ribera del río Carrion, dicho Lexar, diziendo, que tenia necesidad de comunicar con ellos

algunas cosas. Los quales venidos à la presencia del Rey, fueron por él mandados prender, y llevados à la Ciudad de Leon: donde passados algunos dias de su prision, los mandò degollar, sin que persona supiesse la causa desta injuria, sino solo el Rey, y los que fueron en el conçejo desta obra: digo injuria, porque con ella dize el Arzobispo Don Rodrigo, que mancillò su fama; y con la sangre inocente ascurcì su gloria.

Visto esto por los Principales de la Provincia de Bardulia (que es la que aora se dize Castilla) considerando la tirania de Don Fruela, que por muerte de Don Ordoño avia sucedido en el Principado; y las injurias, y sinrazones que les hazian los Reyes, y Principes del Reyno, todas las vezes que ivà à juizio à la Ciudad de Leon; y como de todas partes eran los terminos de su gente estrechados, y que en lugar de justicia, recibian menoscabos, y afrentas; y queriendo remediarlo para si, y sus descendientes, eligieron por loc-



dos Cavalleros de entre si mis-  
 mos, no de los mas poderosos, sino  
 de los mas prudentes, que descen-  
 dían del linage de los Godos,  
 para que estos por iusticia deter-  
 minasen los debates, querellas, y  
 pleytos de la gente Castellana. El  
 uno de ellos fue Nuño Nuñez Ra-  
 sura, hijo de Nuño Bellidez. Y el  
 otro se dezia Flavino, ò Lain Cal-  
 o: mas este ninguna cosa, ò muy  
 poco cuydava de los juizios, y  
 pleytos; antes regia, y adminis-  
 trava los exercitos, y los nego-  
 cios de la guerra, porque se in-  
 clinava facilmente à la ira, y no  
 podia sufrir pacíficamente las di-  
 versidades de los plebeyos: lo  
 qual no conviene à los Iuezes  
 que han de governar los Pue-  
 blos, y Magistrados. Del linage  
 de este procedieron muchos Va-  
 rones Nobles en Castilla, hasta  
 aquel excelente Capitan Rodri-  
 go Diaz, ò Ruiz Diaz de Bivar,  
 dicho el Cid Campeador. El Nu-  
 ño Nuñez Rasura fue Varon pru-  
 dente, modesto, industrioso, dilige-  
 te, y tan amado de todos, que  
 apenas se hallava à quien desa-  
 gradassen sus juizios, ni conse-  
 jos, ni quien se quexasse de sus  
 sentencias; porque todas las dis-  
 crencias que se ocurrían entre sus  
 amigos, les ajustava con su pru-  
 dencia, sin que entre ellos quedas-  
 se algun sentimiento; y assi fue  
 tan bien quisto, y amado de to-  
 dos, que le tenían como padre.

Este tuvo vn hijo excelente Ca-  
 vallero, que se dixo Gonçalo Nu-  
 ñez, el qual siendo mancebo, no  
 solo excedia, y se aventajava à  
 todos los otros de su edad en  
 virtud, y demás costumbres muy  
 excelentes, por las quales tuvie-  
 ron grande esperança en sus ope-  
 raciones, porque por su ruego pi-  
 dió Nuño Rasura su padre à to-  
 dos los Principales del Reyno,  
 que le diessem sus hijos para criar-  
 los en su casa; à los quales hizo  
 enseñar en tan buena criança,  
 afabilidad, politica, y demás cos-  
 tumbres, que se requerian para  
 toda la perfeccion Christiana. Y  
 viendo los padres lo aprovecha-  
 do de sus hijos, conocieron ser  
 obligados al servicio del que los  
 avia criados: y los mesmos man-  
 cebos tomaron tanto amor con  
 Gonçalo Nuñez, hijo de Nuño  
 Rasura, que le acompañavan co-  
 mo Señor, sin apartarse de su la-  
 do, ni aun por pequeño espacio  
 de tiempo: de tal manera, que  
 muerto su padre, fue con el favor  
 de todos ellos subrogado en la  
 Iudicatura de los Castellanos,  
 añadiendole el Principado de to-  
 da la Cavalleria; el qual toman-  
 do por muger vna noble Señora  
 dicha Doña Ximena Nuñez, hi-  
 ja de Nuño Fernandez, de cuyo  
 matrimonio tuvieron vn hijo lla-  
 mado Gonçalo Fernandez, el qual  
 fue muy amado, y estimado por  
 los Castellanos; porque se dice de

el



él aver sido muy verdadero en las palabras, justo en los juizios, y muy experto en el Arte Militar: hizo grandes proezas contra los Alarabes; y en todas ocasiones que tuvo reencuentros con ellos les venció gloriosamente; alargó los terminos de su Provincia. A este Heroe insigne le sucedió nuestro grande, y esclarecido Fernan Gonçalez, à quien el Señor ensalcó, y aun mas que à su padre, y abuelo, con tantas virtudes, y excelencias, que así por los Principales, como por todos los Pueblos de Castilla, sin que él lo supiese, le nombraron Conde, y Señor de Castilla, dandole la obediencia: Fue Fernan Gonçalez, claro de ingenio, de profapia Real, descendiente de los Reyes Godos; y lo que le dió mayor realce fue el estar dotado de tan heroicas virtudes, acompañadas con el gran valor, y constancia de su grande animo: por lo qual le entregaron el Condado de Castilla, y cesó el dominio, y Señorío, que los Reyes de Leon hasta entonces avian tenido sobre los Castellanos, contentándose con Señores, y poseer lo que es en aquella Provincia, hasta el Rio Pisuerga. Governava este famoso Capitan pacíficamente las tierras que le eran sujetas; resistia valerosamente las entradas, y deños, que sus contrarios intentavan hazerle: no se descuydava,

ni dexava de guerrear fortissimamente contra los Arabes, por cuyas proezas, y hazañas no cansavan todos los Castellanos dar gracias à Dios. Nuestro Señor; porque mediante la virtud deste esclarecido Capitan, se avian quitado de sobre sus cervizes el yugo, y carga de la servidumbre de los Leoneses. Esto basta que lo que toca al linage de Fernan Gonçalez.

Por donde alcançò esta Dignidad, y por las muchas, y grandes hazañas, que en él experimentaron los Castellanos, dize Alonso Venero en su Enquiridion de los tiempos, que hincadas las rodillas en tierra hizo al Señor la siguiente Oracion: Suplicote Señor, que me des, y ayudes, dandome tal esfuerzo, y poder, que yo pueda sacar los Castellanos de la sujecion en que están: dadme Señor tal juizio, y entendimiento, que yo haga obras por donde tu quedes servido, y los Españoles cobren algo de lo que tienen perdido, porque de largo tiempo à esta parte viven oprimidos, y molestados de los Infieles, enemigos de tu Santo Nombre: y si por alguna culpa, ó pecado estamos caidos en tu indignacion, ruegote por tu piedad se aparte tu ira, è indignacion de sobre tu Pueblo; pues siendo por todas partes oprimidos, así por los Christianos, como por los Moros, nos ballamos tan aquezados, que ningun otro



fortissimo. No tenemos, sino esperar en tu misericordia: y siendo yo tu siervo, espero con tu ayuda sacar á los de esta villa de estos trabajos, y de las miserias, y calamidades que padecen.

Esta Oracion como fue justa, hecha con humildad de corazón, fue accepta al Señor, el qual fue tan favorable, que de todas sus empresas le sacò victorioso. Fue este Varon esforçado, y magnánimo: ayudò al Rey Don Ramiro de Leon, primero deste nombre, tan realmente, en algunas guerras que tuvo con los Moros, que salid de todas vencedor, mediante la virtud, y grandeza de animo del Conde: en el qual tiempo aconteciò que Almançor, (que en lengua Arabiga significa defensa, ò amparo) Rey de los Alarabes, convocando grandes poderes de Sarracenos, entrò por las tierras de Castilla, destruyendo la tierra à fuego, y à sangre, à cuya defensa salid el Conde con el mayor numero de gente que pudo juntar: mostrando tan grande esfuerzo, que aunque vino à ser tanta la multitud de los enemigos, que en comparacion avia ciento para cada vno de los Christianos, no por esso dexò de darles la batalla: en la qual se dize, que como estuviessè el Conde ordenando sus esquadrones, para romper à los Barbaros, saliendo vno de sus Cavalleros, llamado Pedro

Gonzalez, natural de Puente Hiceto, y arremetiendo con su cavallo contra los Moros (cosa admirable) luego se abrió la tierra, y recibiendo, y sorbiendo dentro de sí à el, y à su cavallo, se tornò en el mismo instante à cerrar, de manera, que nunca mas pareciò el Cavallero, ni su cavallo. Este Cavallero dizen, que el passarse à los Moros era para juntarse con ellos, y hazer guerra à los Christianos. O tuvo, segun la mas cierta opinion, poca fé en Dios, por lo qual fue castigado del mismo Dios: bien imitado al de Natan, y Viron. Este hecho puso tan grande espanto à la gente del Conde, que se miravan vnos à otros, sin hablarse palabra. Mas el Conde no atemorizado por lo que vela, les dixo, que se esforçassen, que pues la tierra maziza, y pesada no los podia sufrir, era gran indicio, y señal, que no los sufririan sus enemigos.

Viniendo pues el Conde à las manos con los Mahomercanos, fue servido el muy Alto, y Soberano Señor de favorecerle, y dar à los Christianos tal esfuerzo, que el Rey Almançor fue vencido, roto, con perdida de la mayor parte de su gente, y quedò en el campo despedazada. En cuya memoria, y en servicio de la merced, que Dios le avia hecho, puso luego el Conde por obra, de



de fundar el Monasterio de San Pedro, en la ribera del rio Arlança, en el mesmo lugar donde fue esta batalla. Por esta vitoria ganó el Conde Fernan Gonçalez tan grande reputacion, que ya los Castellanos levantavan sus animos en esperança de cobrar lo perdido, y vengarse de sus enemigos, teniendole à él por Capitan General; por lo qual como tuviessen en la memoria los daños, y agravios, que antes de aquel tiempo avian recibido del Rey Don Sancho de Navarra, comenzaron à herir las orejas del Conde con graves queixas, y continuos clamores, que de todo ello padian la enmienda, à las quales inclinando el piadoso Conde, embió à requerir, y rogar al Rey de Navarra, que de todo aquello hiziesse à los Castellanos conveniente satisfacion; y no queriendolo el Rey hazer, le mandò defasiar, y assi huvieron ambos de venir à batalla, de poder à poder; en que puesto que los Navarros pelcaron con mucho esfuerço, fueron alfin vencidos, y rotos, y su Rey muerto, con muchos de ellos; pero aunque el Conde ganó esta vitoria, no fue muy delcantadamente, porque antes que comenzasse à sentir la alegria de ella, ni tuviesse lugar de reposar, le fue presentada otra batalla por los Condes de Tolosa, y Putiers, que con grandísimo

exercito llegaron en aquella ocasion, en socorro del Rey de Navarra; de manera, que el Conde Fernan Gonçalez, lo vno por la necesidad de no poder hazer menos; y lo otro porque no le sufria la grandeza de su animo verle buscar de su enemigo, huyó de venir à batalla con los Franceses, en la qual muerto el Còde de Tolosa, fuerõ sus exercitos vencidos, y demàs de la gente que en el campo quedò muerta (que fue mucha) fueron presos trescientos Franceses, à quien el Conde dió libertad, y dinero para bolverle à sus tierras, recibiendo primero de ellos juramento, que no dexarian el cuerpo del Conde muerto, hasta darle sepultura en su Ciudad de Tolosa.

Con la qual hazaña ganó este Varon fama, assi entre los estrangeros, como entre sus naturales, no solo de Capitan esforçado, mas de Principe liberal, y piadoso; porque puesto caso, que naturalmente era fuerte, y belicoso contra los rebeldes, le fue concedida por la mesma naturaleza una piadosa inclinacion con los vencidos, con que conciliava, y atraía à sí las voluntades, y amor de toda la gente. Pasadas todas estas cosas, siendo el Conde Fernan Gonçalez avisado, que el Rey Almançor con exercitos innumerables, que del Africa



ia convocado, y traído à sueldo,  
 trava por Castilla; y no conten-  
 dolo en ganar las tierras, y  
 por la gente, assolava, y des-  
 haza quanto se le ponía delante:  
 no lo que en esta sazón no se hallava  
 animo Conde con gente bastante para  
 o, hacer resistencia, como juzgava,  
 on los aun tuviessé de antes visto el  
 to el año que se le podía recrecer, fi-  
 exerci exasse al Barbaro apoderarse en  
 a gen- tierra: deliberó de salir al ca-  
 muer- mino, y presentarle la batalla, la  
 prefos pal(aunque con grandísimos da-  
 ien el tos, y muertes de ambas partes)  
 ro pa- duró tres dias continuos, sin que  
 recie- se conociesse mejoría de vna, ni  
 jura- de otra parte. Por ultimo quedó la  
 cuer- guerra por los Christianos, con  
 ta dar- ayuda del glorioso Apostol Sanctia-  
 de To- go, que (segun varios Autores)  
 d este ve visto entre el Exercito, con vn  
 os es- cavallo blanco que peleava contra  
 natu- los moros; los quales perdieron el  
 esfor- campo con los Reales, en donde  
 ral, y se hallaron muchos tesoros, y ri-  
 quezas.

Poco despues desto, se le ofre-  
 tió al Conde otra nueva guerra,  
 y fue, que los moros, sabiendo que  
 entre el, y el Rey Don Ordoño de  
 Leon, tenían ciertas diferencias,  
 juntaron vn copioso exercito, y  
 entrando por Castilla, pusieron  
 cerco à la Villa de S. Estevan de  
 Gormas, que es en la ribera de  
 Duero, corriendo, y talando la  
 tierra, hasta la Ciudad de Burgos.  
 Sabido por el Conde (que ya le

avia concertado con el Rey Don  
 Ordoño) juntaron sus Exercitos  
 el Rey, y el Conde, y les salió  
 al encuentro en el camino, à los  
 quales venció en vna gran batalla,  
 matando, y cautivando la mayor  
 parte de ellos. Por este suceso,  
 que como el Conde Fernan Gon-  
 zalez, y el Rey Don Garcia de  
 Navarra (dicho el Tembloso) se  
 trataste casamiento del con la In-  
 fanta Doña Sancha, hija del mis-  
 mo Rey Don Garcia. Para efec-  
 tuar, y concluir este negocio, se  
 concertaron los dos de verse en  
 cierto pueste con solos cinco Ca-  
 valleros de cada parte: y no tenié-  
 do el Rey Don Garcia olvidado la  
 muerte de su padre el Rey Don  
 Sancho, que como se dixo murió  
 en vna batalla que le dió el Con-  
 de: y deseando tomar vengança  
 desta injuria, fue el pueste liado  
 con gente bien armada; y hallan-  
 do al Conde desapercebido, le  
 prendió, y llevó à Navarra, donde  
 estuvo en prision, hasta que la In-  
 fanta Doña Sancha (à quien pe-  
 lava de lo hecho) recibiendo pri-  
 mero seguridad, y juramento del  
 Conde, que la tomaria por esposa,  
 le sacó de la carcel, y se vino con  
 el à Castilla, hasta llegar à Bur-  
 gos, donde se casó el Conde con  
 ella, y se celebraron las bodas con  
 gran solemnidad. Sabido por el  
 Rey Don Garcia la libertad del  
 Conde, y la partida de la Infanta,  
 recibió tan grande enojo, que fue-



go hizo publicar en sus tierras la guerra contra los Castellanos; y juntando vn grande exercito, la començo muy de proposito; entrando por Castilla, destruyendo las tierras della. El Conde, que annonia guardado en su pecho el enojo de la injuria que avia recibido del Rey: luego que supo su venida à Castilla, le salió al encuentro con el mayor numero de gente; y mas lucido exercito; y encontrandose ambos exercitos, tuvieron vna batalla que durò la mayor parte del dia; siendo sustentada con mucho valor de ambas partes: mas al fin, como los Navarros, no pudieffen comportar el esfuerço, y poder de los Castellanos; siendo preso su Rey, perdieron la victoria, y salieron huyendo del campo muy vergonzosamente: el Rey fue traído preso à Burgos, donde estuvo en hierros, hasta que à ruegos de su hija Doña Sancha, alcanço del Conde libertad para volverse à su tierra con todos los que avian sido presos en la batalla.

Poco despues, estando el Conde Fernan Gonzalo en la Ciudad de Burgos, reposando de los trabajos passados, fue informado que vn gran exercito de Moros entrava por las tierras de Castilla, los quales avian destruido muchos Lugares, y no se detuvieron hasta llegar à la Villa de Zahagun, la qual tenian sitiada, y puesta en gran

necesidad: la qual nueva sabida por el Conde, hizo llamamiento de todas sus gentes para socorrerla: aquella Villa; pero en medio del aparato de la guerra, de llegaron algunas espías (que avia embiado à reconocer los campos de los enemigos) y de certificaron, que los Moros avian sabido como el Conde estava de partida para pelear con ellos; y que no osándole esperar, avian alçado el cerco de la Villa, y se bolvan para sus tierras, llevando gran pressa de gente; y ganados: por lo qual el Conde, dexando el camino de Zahagun, tomó el que llevavan los Moros, con tanta prisa, que los alcanço, y venciendo los en vna gran batalla, no solamente les quitò la pressa que llevavan, mas hizo en ellos admirable estrago. En este tiempo, el Rey Don Garcia de Navarra, no escarmentado en lo que le avia sucedido con el Conde, tornò con gran exercito à renovar la guerra contra los Castellanos; aunque la hizo mas con cautela, que como batallador fuerte; por que entrando en Castilla, todo era robar, sin reservar para sí la Autoridad Real de estar presente; y aviendo hecho muchos daños, se bolvió à su Reyno con grandes despojos que llevó. Lo qual sabido por el Conde, le impidió à querer, y rogar que satisficisse los daños que avia causado à sus Vassallos; y como el Rey no hi-



tabida, y en caso de sus amonestaciones, ni el Conde le desafiò, los quales tuvieron batalla del poder à poderio, y en la Ribera de Ebro en la qual no fue mejor el suceso, y fortunado del Rey, porque fue en ella os encendido, y muchos de sus soldados que los muertos y presos. Aviendo tenido el Conde tantas victorias, y como no pudo escapar, ni librarse de los golpes de la fortuna, le sucedió, que como el Rey Don Sancho, le envió Cortes en Leon, y le invitasse à llamar para que se hallase en ellas, le prendió, pareciendole que el Conde (quizás por envidia) tenía demasiada fortuna en vencer à sus enemigos, al qual el Rey por este camino, quiso reprimir la potencia del Conde; y como llegasse à las Cortes descomulgado, y sin recelo de lo que le avia de suceder, fue en ellas preso por engaño, por mandado del Rey, y estuvo en la prision, hasta que por la fidelidad de la Condesa su muger fue libre; porque esta Señora, entrando à visitar en la Torre donde estava preso, le disfracò con sus propios vestidos, en avito de muger, quedandose ella presa: lo hizo en el salir de la prision tan disimuladamente, que las Guardas, y todos los que le vieron salir, le tuvieron por la mesma Condesa. Lo qual venido à noticia del Rey Don Sancho, alabò, y tuvo en grandísima estimacion la fidelidad de la

Condesa, y la diò libertad, con personas que la acompañasen à Castilla, donde su marido, ya estava.

Salido el Conde de la prision del Rey Don Sancho, è indignado por la cautela que con él avia usado para prenderle, imbiò à pedir una deuda de una gran suma de moneda, que el mesmo Rey le devia, del precio de un Halcon, y de un Cavallo que le avia vendido en otro tiempo; y como la respuesta del Rey no fuese conforme à la voluntad del Conde, queriendo el Conde cobrar por las fuerças de las armas, lo que contra justicia, y derecho le eran negado, y que el derecho de la guerra supliese el defecto de la justicia, juntò mayor, y mas luizado exercito, que nunca huviera conseguido; y entrando por las tierras del Reyno de Leon, y haziendo en ellas grandes daños, y apoderandose de muchas Ciudades, Villas, y Lugares; y viendo el Rey sus fuerças diformidables, y que sus Vassallos le incitavan à que diese satisfacion al Conde, por los malos tratamientos que del recibian; y como viese el Rey que todo su Estado, y rentas no eran bastantes à pagar la cantidad que devia al Conde, y à ruegos de sus Vassallos, tuvieron acuerdo juntamente con los mas principales del Reyno de Leon,



dió por libre el Condado de Castilla, de la sujecion del Reyno de Leon, por que el Conde Fernan Gonçalo le dióse à él por franco de la deuda, y desta manera comenzó Castilla en los tiempos de este famoso Capitan à ser libre, y essenta del dominio, y jurisdiccion de los Reyes de Leon. Finalmente, despues que el Conde Fernan Gonçalo, con el favor de Dios huvo alcanzado, assi de Christianos, como de Infieles infinitas Vitorias, y gloriosos trofeos, estando ya muy cansado del trabajo de las armas, adoleció en la Ciudad de Burgos de vna enfermedad, de la qual murió en buena edad, en el año de 966. aviendo tenido el Principado de los Castellanos treinta y cinco años. Su cuerpo, con el de su muger, está sepultado en el Monasterio de San Pedro, Orden de San Benito, en la Ribera de Arlança, que él avia fundado, y dotado de

muchas rentas: su entierro, y obsequias, se hizieron con mucha grandeza: fue la muerte de este principe muy llorada en toda Castilla, con tanto dolor de la gente, como la perdida de tal Señor lo requeria. De la vida, y hazana deste Capitan, hazen mencion Valerio, en la Historia Escolastica de España: Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, en el libro quinto: Don Alonto de Carragena, Obispo de Burgos, en el cap. 64. y mas largamente que otri el Señor Rey Don Alonto, en la general Historia de España. Ganó el Conde Fernan Gonçalo contra los Moros 46. batallas campales: fue descendiente de la casa Real de los Reyes de Leon, segun refiere Mençez de Silva en su Catalogo Real de España, à cuya grandeza, entre los demás Principes de España hizo Lope de Vega Campio los siguientes versos.

Yo hize Reyno à Castilla,  
Mas con armas que tesoros,  
Y de fronterizos Moros  
Fuy cuchillo, y maravilla:  
A no ser yo sin segundo  
Mi muger me fuera igual,  
Fue raro exemplo del mundo.





FERNANDO CORTES.



## CAP. XIX.

*QUE CONTIENE LA HISTORIA  
de Fernando Cortes, Conquistador de  
las Indias.*

**R**EYNANDO en Aragon, y Castilla los Catolicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel, nació Fernando Cortes el año mil quatrocientos ochenta y cinco. Fue su padre Martin Cortes de Monroy, y su madre Catalina Pizarro Altamirano, personas, aunque pobres, honradas, y Nobles. Crióse Cortes enfermizo en su tierna edad; pero mediante la devocion al Apostol San Pedro, que siempre conservó, se confirmó en su robustez, y salud. Embaronle sus padres de Medellin (donde nació, y se crió, hasta los catorze años) à Salamanca, de donde aviendo por espacio de dos años estudiado letras humanas, se bolvió à su Patria con animo de auerstarle por probar su fortuna, inclinándose mas à las armas, que à las letras. En lo que tocava à su natural, fue hermoso de rostro, dispuesto de talle, belicoso, esforçado, prudente, y devoto, con otras condiciones que le consti-

tuian muy perfecto. A los diez y nueve años de su edad, determinó passar à las Indias, y se embarcó en vna Nave de Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer: llegaron prosperamente à las Canarias, y en la Isla Gomera se proveyeron de lo necessario para el camino. Partieron de alli, y despues de mucho trabajo, llegaron à la Isla de Santo Domingo, en donde estuvo Cortes algun tiempo poblando la Villa de Azua, que él avia fundado, cō permiso del Governador de Santo Domingo.

De aquí quiso Cortes passar à Beragua, que tenia fama de muy rica, con Diego de Nicuesa, pero se lo impidió vna enfermedad que tuvo. A este tiempo, fue Diego Velazquez à la conquista de Cuba, y se llevó consigo à Fernando Cortes por Oficial del Tesorero mayor, llamado Miguel de Passamonte, en cuya conquista empuçó Cortes à entriquecet, viviendo en la Ciudad de Santiago de Ba-



sucoá, que fue la primera poblacion de aquella Isla. Tenia ya Cortes recogido mucho caudal con su incessante trato, à tiempo que vna Señora, llamada Catalina Xuares, natural de Granada, que con vn hermano suyo avia passado a aquella conquista, le pidió por Esposo, pretendiendo le era deudor de su honra; por esta preten-sion, y algunas malas informacio-nes que hizieron de Cortes al Go-vernador Diego Velazquez, re-sultò en su coraçon grande aborre-cimiento, y odio à dicho Cortes, tanto, que le hizo prender vna y otra vez, hasta que despues se con-ciliaron entrambos, aviendo Cor-tes casado con la dicha Señora, y padecido muchas persecuciones, y trabajos. A este tiempo, como em-biaffe Velazquez à vn su sobrino llamado Iuan de Grijalva à ver, y y descubrir la Isla de Yucatan, que pocos años antes avia descubierto Francisco Hernandez de Cordova, bolviò muy rico, y cargado de oro, y otras riquezas que avia trocado por otras mercaderias, aunque de poca estimacion entre nosotros, de mucho aprecio para los Indios. Viendo Velazquez la mucha ri-queza que traian de aquella Isla, determinò embiar mayor armada para que poblassen en ella, ò por voluntad de los moradores, ò por fuerça de armas. Expusose à esta empresa Fernando Cortes, y en compania de vn rico Mercader,

llamado Andres de Duero, armò, y dispuso Navios, con grandissi-ma provision de municion, y bas-timentos, aunque cò harto pessar de Diego Velazquez, pues revo-cado su sentir, ya no quisiera que Cortes lograsse la dicha que se pre-sumia avia de tener en aquel via-ge. Hizo lo posible por impedir-lo, pero alfin no pudo conseguir cosa alguna.

Con esto salì Cortes de Santia-go, y por diferentes tierras, fue recogiendo provision, hasta que con muchísimo pan, tocino, ga-llinas, y otros bastimentos, y mu-chas quinquilleras, se juntaron todas sus embarcaciones en la punta de San Anton, componien-dose su compania de quinientos y cinquenta hombres, los quales re-partiò en onze regimientos, baxo las ordenes de Alfonso de Avila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Salcedo, Iuan de Es-calante, Iuan Velazquez de Leon, Christoval de Olid, y vn Escobar, tomando el como General vno de los regimientos. Llevò tambien consigo ducientos Isleños de Cuba para llevar carga; algunos negros, y diez y seis cavallos, para reco-nocer la tierra donde llegassen. Estando para partir, hizo Cortes vna breve, y compendiosa exorta-cion à los Soldados, esforçádoles para la empresa tan importante,



y provechosa que avian emprendido; y viendo el animo con que todos ofrecian perder sus vidas en el empeño, mandò embarcar; y entrando en la Capitana, hizo viage àzia Iucatan, y en alta mar diò nombre à todos sus Capitanes, y Pilotos, que fue el de San Pedro su Abogado. Apenas se alexaron de la Isla de Cuba àzia Iucatan cosa de sesenta leguas, se levantò vn temporal; que desbaratò, y dividiò la flota, corriendo tormenta cada Navio de por sí; pero con el favor de Dios, llegaron todos, vno despues de otro à la Isla de Acuzamil. Saltaron algunos en tierra à reconocer la Isla, y en breve truxeron noticias de como avian hallado poblacion muy buena, vacia de todos sus moradores, que sin duda se avian ausentado à las montañas, y de que el parage era bueno, y abundante; truxeron tambien algunas cosas de oro, y algodon, y las dieron à Cortes: Mandò entonces sacar los cavallos à fin de que peleassen si era necessario, y si no, que paciesen, pues combidava la amenidad del parage. No tardaron mucho los Soldados quando hallaron en lo espeso de vn monte quatro, ò cinco mugeres, con tres niños; y aunque no las entendian, les fue facil conocer, que la vna dellas era madre de los niños, y las otras criadas, truxeronlas ante el General; y por esta

ocasion, tuvieron noticias de los Moradores de aquella Isla, pues aviendolas agasajado con tixerias, alfileres, y otros dices de los que traian, llegaron algunos Isleños à ver lo que passava, por mandado del Calacuni, ò Señor de la Isla, que era marido de la dicha Señora.

Viendo los Isleños como estavan muy bien tratadas, y que à ellos tambien les agasajavan los Españoles, dieron noticia al Calacuni, el qual luego vino, y mandò, que toda la gente bolviessè à las poblaciones, y que proveyesen à los Españoles de todo lo necessario. Viendo entonces Fernando Cortes que todos los Moradores de aquella Isla estavan assegurados, tratò de quitarles los Idolos, y darles la Cruz de Christo nuestro Señor, y algunas Imágenes de Maria Santissima, dandoles à entender por señas, y con el interprete que llevava, que los queria dar otra mejor ley, que la que tenian. Recibieronlo bien los Isleños; y llevandoles à su Templo, derribados todos los Idolos, santificaron el Lugar, y dixeron Missa, poniendo en lugar de los Idolos Cruces, y Imágenes de la Virgen Maria. Estando en esta Isla de Acuzamil, tuvo Fernando Cortes noticia de como en Iucatan avia Españoles muchos años haze, por lo qual imbiò tres Indios en vn

Ver



Vergantin, y dos Naves para que llevasen vna carta à aquellos hombres, que segun los Indios davan à enréder, eran Españoles. No consiguió con esto cosa alguna, pues despues de ocho dias que viendo faltado los Indios en tierra de Iucatan esperaron las Naves, ni bolvieron, ni tuvieron alguna noticia, con que les fue forzoso bolverse à Acuzamil. Entre este tiempo, proveyò Cortes la Flota, y la reparò de los daños que avia recibido; y luego bueltas las Naves, se embarcò para Iucatan, con mucho sentimiento de los Isleños, por que no les dexava Pastores que les encaminassen en la Ley que les avia empezado à establecer. Apenas estuvieron en alta mar, por la necesidad de vn Navio que hazia agua con grande abundancia, se huvieron de bolver à Acuzamil à reparar aquel daño. Estuvieron alli algunos dias, y quando ya se querian embarcar, vieron que vna embarcacion pequena travessava de Iucatan à aquella Isla: miraron con atencion donde iba; y viendo que saltaron en tierra, embiò Cortes à Andres de Tapia con algunos otros para que les prendicessen, y se los truxessen: llegando allà, vieron quatro hombres desnudos, y trenzados los cabellos como Indios, con arcos, y flechas, acometieron para prenderles; y quando los tres huian à

la embarcacion, el otro los hizo detener, y luego preguntò à los Españoles en lengua Castellana, si eran Christianos. Respondieronle, que si, con mucho gozo por aver hallado en aquellas tierras lo que buscavan; y bolviendole todos à donde Cortes estava, fupieron como aquel hombre era Geronimo de Aguilar, que con otros compañeros, passando de las guerras del Darien à la Isla de Santo Domingo, corriò tormenta, y por desventura suya, vino à parar à aquella Isla con otros sus compañeros, que padecieron muchos trabajos, hasta que fenecieron: Dioles tambien noticia como quedava vno de sus compañeros, llamado Gonçalo Guerrero, que avia tenido dicha, y estava casado, y con hijos, poseyendo mucha riqueza. Quedaron todos admirados de tan buen hallazgo, y sumamente gozosos, por tener con esto seguro interprete para la empresa que intentavan. Luego mediante el interprete, promugieron en plátar la Fè de Christo en Acuzamil; y acabados de derribar los Idolos, dexaron à dichos Isleños sumamente devotos à la Virgen Santissima, aunque quisieran que Cortes los dexara quien los instruyesse mas en la Santa Fè, que ya abraçavan por verdadera ley.

Despues desto, tomò Cortes à Potochan, aviendo tenido dis-

ren-



rentes encuentros con los Potochanos, y Tavaſcanos, en eſpecial en la batalla de Cintla, en donde fue reñido el encuentro, entre los Eſpañoles, y Indios, haſta que pudieron empezar à pelear los cavallos que antes no podian por la poca oportunidad del lugar. Vltimadamente, ſe retiraron los Indios confuſos, haſta que ofreciendoles paz, y amiſtad los Eſpañoles, vino el Señor de aquella Provincia, y ſe vió con Cortes, quedando ya deſde entonces amigo de los Chriſtianos. Luego ſabiendo que los Chriſtianos los querian ſacar del error en que eſtavan: derribados los Idolos, adoraron la Santa Cruz de Chriſto, y con mucho gozo celebraron la Feſtividad de los Ramos, por ſer aquellos dias dicho Domingo de Palmas, en que la Santa Igleſia celebra el Triunfo con que la Mageſtad de Chriſto entró en Ieruſalen. De Potochan paſó Cortes al Rio de Alvarado, y de alli à San Iuan de Vilheca, donde halló muy buen acogimiento.

Luego que Cortes llegó à eſta Provincia, el Señor de ella le imbió vn copioſiſſimo preſente, por medio de vn criado ſuyo, llamado Teudilli, con quien vinieron mas de quatro mil Indios, cargados muchos dellos con diferentes coſas que Mutezuma le imbiaya. Habló Cortes en ſecreto

con el criado de Mutezuma, y le dixo, que imbiáſſe à dezir à ſu Rey como èl avia llegado à aquellos Paíſes con vna embaxada del Emperador de las Eſpañas, y que le importava hablarle algunas coſas, que le avian de ſer de mucho provecho: hizo tambien Cortes, que à viſta de Teudilli diſparaſſen la artilleria, y eſcaramuzaſſen los cavallos, de todo lo qual los Indios quedavan paſmados. Luego imbió Teudilli à ſu Señor, que reſidia en el Mexio, la noticia de todo lo que le paſſava, embiando eſculpidos la hechura de Navios, y cavallos, en telas de algodon, y notificandole del numero, y traza de la gente que Cortes traia, y de ſus Indios. Con eſto ſe partió Teudilli al lugar de ſu reſidencia, y dentro de breves dias, bolvió con la reſpuesta de Mutezuma, y vn crecido preſente con telas de algodon, plumas labradas con oro, y otras mil coſas primorofiſſimas, y luego dixo à Cortes quanto eſtava guſtoſo ſu Señor por ſu venida, y por ofrecerle la amiſtad de tan grande Principe, como el Emperador de las Eſpañas; pero que le peſava mucho no poderle ver, por que al preſente ſe hallava enfermo, y conſiderava, que por los largos deſiertos, y peligros, menos Cortes, ſe atreveria à ir donde èl ſe hallava.

Pensó con eſto Mutezuma di-



suadir à Cortes de sus intentos, pero no pudo; antesbien con tales palabras, se motivò mas à proseguir con su resolucion: y asì, notificò à Tendilli su designio para que lo imbiase à saber à Mutezuma, porque estava resuelto à ir alla. Por tercera vez le vino à Cortes respuesta de que no fuese, y ya mas claramente le insinuaron de como Mutezuma no gustava dello: con que rompiò con el criado de Mutezuma, y los suyos, y todos se fueron, dexando solos à Cortes, y su Compañia. Viendo esto Cortes, dispuso su gente para qualquier acaecimiento; y como no sucediese cosa alguna, procurò explorar la tierra, determinando quedarse alli, y poblar en ella. Descubrieron los exploradores à Zempoallan, cuyos Moradores eran contrarios de Mutezuma: y asì determinò Cortes ir allà con toda su gente, donde fueron muy bien recibidos, del Señor, y de todos los habitantes de aquella Ciudad: tambien se viò Cortes con el Señor de Chia-viztlan, que està junto à Zempoallan, y estava sujeto tambien à Mutezuma, con muchos otros Pueblos que tenia tiranizados. Hallandose Cortes en este lugar, hizo prender à veinte Vassallos de Mutezuma, que estavan alli para recoger el tributo, que en señal de sujecion, le davan todos aquellos Pueblos; y luego llega-

da la noche, mandò que soltasen dos dellos; y aviendoles hablado, los embiò à Mutezuma, diciendole como por su respeto logravan ellos libertad, y los otros no tenían peligro, que no ignorava que le deseava servir, y ser su amigo: Con esta astucia, consiguió Cortes, quedando en la amistad de Mutezuma, alborotar aquellos Pueblos para que le negasen el tributo, y se conspirasen contra él. Luego fundò la Villa de Veracruz donde fortalecerse, y diò auxilio à los de Zempoallan, para que tomasen à Tizapancin, donde avia mucha guarnicion de Mutezuma: toda la qual, se rindiò luego, viendo que con los de Zempoallan iban algunos Españoles.

Esta vitoria, quedò Cortes muy vfano, y los Indios muy agradecidos: bolviòse à Veracruz, y hallò que vna embarcacion que avia embiado à las mas cercanas tierras de España por socorro, avia buelto con setenta Españoles, y siete cavallos, para agregar à sus huestes. A este tiempo, ya fortalecido Cortes en tierra, imbiò al Emperador la noticia de todo lo que passava; y entre sacando de las muchas riquezas que avian conseguido, mucho de lo mas precioso, se lo imbiò al Emperador, por quinto de lo que iban poseyendo: repartió tambien lo restante entre sus com-



compañeros; y dispuesta la go-  
vernacion republica de la Villa  
de Veracruz, quedó con el nom-  
bre de Gobernador en aquellas  
tierras. Procuró tambien derribar  
los Idolos de los Indios, y ir esta-  
bleciendoles en nuestra Santa Fè,  
y los tenia por muy amigos, y  
confederados, siendo firmes ene-  
migos de Mutezuma, para la ac-  
cion que intentava. Entróse des-  
pues tierra adentro, dexando fir-  
me la plaça que avia fundado, y  
tuvo varios encuentros con los  
de Tlaxcallan, à quienes venció à  
pefar del mucho poder, que le  
oponian, pues llegaron à juntar-  
se hasta ciento y quarenta mil  
hombres contra Cortes. Luego  
despues ganó à Zimpancinco,  
Lugar muy populoso, con toda  
su comarca; y con estas, y otras  
vitorias, disponia el llegar al Me-  
xico por verse cō Mutezuma: No  
quiso Cortes perder la amistad  
que con él tenia, por las diferen-  
tes embaxadas que se avian em-  
biado, y halló medio para poder  
pacíficamente ir allà: y así lo  
dispuso con toda prudencia, y  
acuerdo.

Hallandose Cortes bien quisto  
con los Indios de Zampoallan, y  
Tlaxcallan, se determinó con al-  
gunos de sus compañeros, y mu-  
chos de los Indios sus Aliados, à  
passar al Mexico, por verse con  
Mutezuma: antes de partirse, ex-  
ploró la voluntad de tan podero-

so Señor, embiandole Embaxado-  
res, por los quales supo como gustaria de su llegada por conocerle,  
pues quanto antes lo avia rehu-  
sado, tanto entonces lo deseava,  
movido de la fama de sus he-  
chizos. Con esto se determi-  
nó Cortes al viage, y aviendo  
llegado à vn largo puerto, desde  
donde se descubria el Mexico,  
despidió à los Indios que le acom-  
pañavan, y con solos sus compa-  
ñeros, pasó hasta la Ciudad que  
tanto deseava. Antes de llegar  
al Mexico, ay vna calçada muy  
ancha que sirve de camino, espa-  
cio de dos leguas, pues por estar  
esta Ciudad fundada sobre agua,  
no puede entrarse por otro lugar  
por tierra. Llegó Cortes por este  
camino, hasta cerca de la puerta  
de la Ciudad, donde avia vn puen-  
te levadizo de madera, que dava  
paso para la entrada. A este Lugar  
le salieron à recibir muchos In-  
dios, que acompañavan à Mute-  
zuma con grande ostentacion;  
traianle baxo de vn rico palio  
de pluma, y oro, el qual llevavan  
los mayores Cavalleros de la Ciu-  
dad: los çapatos que Mutezuma  
traia, eran de oro, y perlas en-  
gastadas; el acompañamiento ri-  
camente vestido, excediendose  
vnos à otros; quanto mas alle-  
gados al Rey, tanto mas gallar-  
dos ivan, y ricos en sus vestidos  
del vestido de Mutezuma, salian  
muchos reflexos de luz por la



multitud de piedras ricas que contenia: iban delante del Rey muchos criados, arrojando ricos tapices, y alfombras, por que no llegasse à pisar la tierra, entendiéndose que no merecia el contacto de sus plantas. Con toda esta ostentacion recibió Mutezuma à Cortes, hasta que le dexò hospedado en una rica habitacion que estava prevenida para los Españoles. No cessavan los Indios de mirarles, admirados del traxe, y diversidad de armas, y mas de ver los cavallos, y artilleria que los Españoles traian. Luego que llegaron à la posada, habló Mutezuma à Cortes, con muchos cumplimientos, y ceremonias, dando muestras de lo que se holgava de su llegada, pues ciertamente la avia deseado mucho: dixoles tambien, como él no era descendiente de aquellas tierras, sino que sus antecessores vinieron alli de otras muy estrañas, y (segun era tradicion entre ellos) avian venido con un Grande Señor, el qual despues bolvió por ello, y no quisieron ir por tener ya hijos, y muger, y el dominio absoluto en aquellos Reynos; pero bolviéndose aquel poderoso Rey muy congojoso, los dixo, que embriaria sus successores para que los governassen, y mantuviesen en aquella ley que antes professavan, y segun esto, tenia por cierto, que el Grande Empe-

rador de cuya parte avian venido alli, era su Señor legitimo, y ellos sus Governadores: y asi que estaria muy gustoso en darles el dominio de sus Estados, como à sus parientes, y Señores; y que todo quanto tenia en oro, plata, y otras riquezas, lo partiria con ellos muy gustoso.

Seguia Cortes el error, afirmando, que era todo asi como Mutezuma avia referido, y le dió muchas gracias de la merced que les hazia à él, y à todos sus compañeros. Con esto se quedó Cortes algunos dias en Mexico, sin hazer, ni obrar otra cosa mas, que ver juegos, bayles, y otros entretencimientos que alli avia: vió muchas cosas que tenia Mutezuma determinadas para su recreacion, como casas de aves, jardines, y un Palacio, en especial en que habitava todas sus Concubinas que tenia en crecido numero: vió ultimadamente las mas particulares cosas de la Ciudad, quedando admirado de la riqueza, y belleza de los jardines, y bosques para la caza, y se estuvo en esto recreando muchos dias, hasta que viendo que no hazia nada, en orden al fin que deseaba, y que se hallava expuesto à que algun dia se determinassin los Indios, y les diessen muerte con todos sus compañeros, se determinó à prevenir los daños que podian seguirse, y poner principio



cipio à lo que intentava, que era dominar todas aquellas tierras, y hazerlas sujetas al Grande Emperador de España. Para este fin de terminó mañosamente prender à Mutezuma, acción que merecia ser celebrada mas que ninguna otra, pues de ningun Capitan se lee tal azaña como prender à vn Rey en su propia casa, siendo tan poderoso, con sola la compañía de quatrocientos y cinquenta Soldados. Valióse para esto Cortes de vn pretexto extraño, y fue, que vn Capitan de Mutezuma avia muerto nueve Españoles en vna batalla; y corría voz en Mexico, que los Indios querian matarlos à todos, derribando la puente de madera para impedir à los Españoles la salida de la Ciudad.

Con este pretexto, dispuso Cortes, que algunos de los Españoles quedassen en guarda de el Alcazar, ó casa donde habitaban, y los demas se repartiesse en cuadrillas, con armas ocultas, y tomassen las encrucijadas de la Ciudad; y aviendolo dispuesto así, se fue con diez y ocho Españoles al Palacio de Mutezuma à hablarle, y después que le recibió como otras vezes acostumbra, sacó las cartas en que tenia noticia de la muerte de los Españoles por Qualpopoca Capitan de Mutezuma, y le hizo cargo de aquellas muertes, quezandose mucho

del, porque sin duda avia sido la causa dello: Tambien le dixo, como entendia que sus Indios avian determinado matar à todos los Españoles que estavan en el Mexico: de todo lo qual, quedó Mutezuma admirado, y procuró disculparse con diferentes razones, y luego embió Soldados que prendiesse à Qualpopoca, como de efecto lo hizieron, y murió, dando lo la Sentencia el mismo Cortes. Por mas que Mutezuma se disculpó, no fue bastante para disuadir à Cortes de lo que intentava, y así le dixo: Como todo esto, no se dava por seguro el, y sus Españoles, sin prenderle, y tenerle preso consigo, hasta que bolviessen los Ministros, que avianido por Qualpopoca. No le pareció muy bien esta determinación à Mutezuma, y así se exasperó algun poco, diciendos que su persona, no era para estar presa, y que sus subditos, no avian de consentir su prisión, sin que muriessen todos quantos lo intentavan. Con todo insistió Cortes en que avia de ser, si bien le desenojó con dezirle, que no avia de estar con sujecion alguna, antes bien muy à su mando, y disposición como en su mismo Palacio: con esto se reportó Mutezuma, y así se le llevaron à la casa donde Cortes, y los Españoles habitavan. Muchos de los Indios sintieron en grande mane-



ra la prisión de su Rey; y así, algunos quisieron quitar la vida á Cortes, y los suyos; otros lloraban la desdicha; de forma que quedaban á peligro de tumultuarse para vengar aquella infamia que les hacía; pero Mutezuma los apaciguó, diciéndoles, que allí no estaba preso; si muy á su gusto, y con toda libertad, como antes era la tenia, pues los Españoles procuraban en todo regocijarle, y darle gusto, permitiéndole Cortes el despachar los negocios de su Reyno, y todo lo demás tocante al Estado, y Corona, solo por tenerle en su poder, le guardaba de muchos Españoles.

Hallándose Cortes ya en esta forma, dió expedición para que se derribasen los Idolos del Templo; y no se sacrificasen como antes se sacrificaban hombres: no tenían en esto muy bien los Indios; antes bien sentían mucho que les quitasen su religion; pero con todo esso Cortes proseguió en la execucion de lo que intentava; y estando para tumultuarse todos los Indios, les detuvo Mutezuma, y permitió á Cortes, que en algunas Capillas pusiese la imagen de nuestra Señora, y la Santa Cruz, pidiéndole no pasase adelante en derribar los Idolos, por que no se siguiesen algunas inquietudes de los Ciudadanos. Entonces Cortes, con el zelo que tenia de colocar, y in-

troduzir en los corazones de aquellos Infieles la Santa Fè de Christo, habló en esta manera delante del Rey, y todos los concurrentes: Poderoso Rey, y Nobles Cavalleros, y Ciudadanos, ninguno á quien ilumina la luz de la razon ignora que ay Dios, y que este crió todas las cosas, sacó las candelas de la nada; y sobre avernos dado el ser, así corporal como el espirital del Alma; ilustró á esta de tres potencias, memoria, voluntad, y entendimiento, para que por estas nos gobernásemos; y hallásemos acierto en las cosas: tambien dispuso Dios, que vnos fuésemos mas sabios, y tuviésemos mas conocimiento; para que enseñásemos á los ignorantes. Supuesto esto, y que no ignorais aver Dios, si bien estais ciegos, y no conocais su Unidad, pues adorais tantos Dioses, quando los colocais Idolos indignamente en los Altares, quiero desengañaros, y persuadiros, que vuestra ceguedad, no os permite conocer la verdadera Religion, que obliga á creer un solo Dios, como creo yo, y todos mis compañeros, el qual es Eterno, Inmenso, y Santo, con otros muchos atributos, que por no convenir á vos vuestros Idolos, son claros indicios de que no son Dioses, sino metales, perecederos que ha fabricado la industria de vuestras manos: pues como os persuadis que



que son esos Dioses, criadores, si necesitan que las criaturas les den el ser que tienen? Con estas, y otras razones los persuadía Cortes à que abraçassen la verdadera Religión, y dexassen aquella ciega que profesavan.

Despues que Cortes concluyó su plática, ya mas dociles, permitieron, que en las Capillas de donde avian derribado los Idolos, se colocassen Imágenes de Iesu Christo, y nuestra Señora, aunque en otras partes conservavan algunos de sus Idolos; pero últimamente, ya con esto empezó à introducir la Santa Fe en aquellos coraçones. No pasó mucho despues desto, quando llegaron los Embaxadores, y mensageros que avian ido por Qualpopoca; y luego que llegó, le quemaron en pena del delito, y muerte de los Españoles. Todo esto sirvió de fixar zanjás, para que dentro de poco tiempo toda aquella Provincia se rindiesse, y sujetasse à España como sucedió; pues despues de castigado Qualpopoca, y otros Cavalleros, que hallaron aver consentido en las muertes, mandò Cortes, que pudiesen à Mutezuma grillos, diciendole: que los castigados avian dicho, que por su mandado avian executado aquellas muertes: ya se tuvo Mutezuma por muerto, viendo se tan sujeto, y aprisionado, cosa en fin muy en su pa-

ra su magestad tan crecida, y poderio; pero como Cortes pretendia mas que aprisionarle en el cuerpo, tener presa su voluntad, le mandò quitar las prisiones, y le dexò libre, y con permision de que se bolviessse à su Palacio.

Quedò tan agradecido Mutezuma desta accion, que desde entonces quedò su voluntad cautiva con los grillos, y cadenas de la obligacion: y así, propuso de sujetarle al Emperador de España, reconociendole por superior, y tambien à todos aquellos Españoles, rendirles la superioridad en su Reyno. No tardò mucho la execucion de su designio, pues en breve mandò viniesen à Cortes todos sus Vassallos. Luego que Mutezuma les tuvo juntos, hizo delante de todos una breve plática en la siguiente forma: Parientes, Vassallos, y amigos, pues siempre os aveispreciado de Isales, y me aveis obediendo, os suplico encarecidamente, que me prestéis atencion este breve rato, pues es forzoso deciros lo que os ha de ser de mucho provecho. No ignorais pues que por relacion de nuestros abuelos es cierramente fixo entre nosotros, que fuimos advenedizos à esta tierra, y que por revelaciones de los Dioses, ò presagio de nuestros adivinos, y sabios, hemos esperado mucho



tiempo à alguno de los descendientes del legitimo Emperador de estos Estados, que lo fue Quezolecal, y sin duda lo será el Rey de España, pues embia sus Embaxadores para que le reconozcamos, y prestemos vassallage. Yo, en señal de ello, quiero entregar las Joyas mas preciosas de mi Tesoro, y os requiero à que hagais lo mismo à mi imitacion. Afsi como lo dixo lo executò, recibiendo Hernan Cortes muchas Joyas, guarnecidas de Piedras preciosas, y alhajas de oro, y plata. Luego hicieron lo mismo los Nobles, y Plebeyos, con lo qual pudo Cortes repartir mucho entre sus Soldados.

Despues de esto, se resolvió Motezuma à persuadir à Cortes la marcha, con el motivo de que avia cumplido con su comission, y Motezuma con el obsequio del vassallage. A lo qual respondió Cortes con artificio, dandole confianzas de poner en execucion su partida: y con efeto le pidió licencia para fabricar los Vageles, de que necesitava para tan larga navegacion. A este tiempo llegaron à la Vera-Cruz ocho Vageles, armados por Diego Vazquez, y comandados por Pamfilo de Narvaez, contra Hernan Cortes; y aviendole dado este aviso

à Motezuma, reconvinò à Cortes en su partida, diciendole, que yà no necesitava de otros Vageles para su ausencia. En este tiempo lograron los Soldados de Cortes hacer prisioneros algunos Soldados de la Armada, que avian desembarcado, y llevados à su presencia, los diò libertad, y manifestó à Motezuma el favor, y providencia de su Rey. Procurò hacer firme la amistad de los Tlascaltecas, y otros Enemigos de Motezuma; y aviendo antes combidado con la paz à Pamfilo de Narvaez, y negadose este à ella, se resolvió à marchar contra el, dexando algunos Soldados en Mexico.

Dexò Cortes à Motezuma, aunque preso, con esperanzas de la breve composicion de sus negocios, que les avia procurado turbar con engañada intencion, aunque sin culpa, aquel nuevo Comandante de los Vageles; de lo qual quedó tan satisfecho Motezuma, que le ofreció sus Tropas, aunque Cortes no las quiso admitir; pero le encomendò el buen tratamiento de los Españoles, que quedavan en su compañía, como lo hizo Motezuma. Marchò Cortes con su gente por Chulula, y Tlascala, en donde le hicieron mucho agassajo, y le

Q

die-



dieron gente auxiliar. Pudo investigar Hernan Cortes con algunas estratagemas el numero, calidad, è inclinacion de los Soldados de Pamfilo, y acercandose hasta una legua de Cempoale, salió aquel con animo de atacar à Cortes; pero aviendo acaecido un recio temporal, se alojò en un Adoratorio, en donde se resolvió Cortes à embestirle, como lo hizo, logrando una entera victòria, haciendo prisionero à Narvaez, y à toda su gente, que luego tomaron partido, como lo deseavan, hallandose de la noche à la mañana con Exercito de mas de mil Españoles, los que antes no llevaban à 300.

Marchò Cortes à Mexico con toda esta gente, dexando en el camino ajustadas diferentes contradicciones, y assechanzas, que se le avian fraguado con los Indios; y agregando à su Exercito diferentes Tropas auxiliares de Tlascaltecas, y otros amigos. Antes que llegasse Cortes à Mexico, se avian sollevado contra los pocos Españoles, y muerto algunos pocos. Por lo que Hernan Cortes, con todo el Exercito, procurò alojarse en la misma Laguna, para lograr à su tiempo el asedio, y castigo de aquel numeroso Pueblo. Puesta la Ciudad

en armas, y aviendo intentado asfaltar el Quartel de Cortes, y puestole fuego, resolvió Hernan Cortes embestirlos, uniendo sus fuerzas con tanta intrepidez, que logró llenarlos de estrago, y confusion, matando un fin numero de Indios, hasta correr la sangre por las acequias. Fue embestido segunda, y tercera vez, pero en todas logró entera victòria. Quiso Motezuma quietar su gente, y contra el dictamen de Cortes, que yà avia logrado entrar con parte de sus Soldados en Palacio, salir à una Galeria, y estando haciendo una Oracion al Pueblo, comenzaron à hacerle diferentes injurias; y queriéndole retirar Cortes del peligro, fue herido Motezuma de muerte, de una pedrada que le diò en la sien, sin que pudieran mitigar su desesperacion, ni lograr su conversion, ni salud, con innumerables diligencias.

Muerto Motezuma al cabo de tres dias, coronaron por Successor los Indios à Quetzabace, Rey de Iztapalapa, y aviendo resuelto si pudieran acabar con los Españoles, se fortificaron los Indios en un Adoratorio grande, que dominaba el Quartel de Cortes, por lo qual fue preciso atacarlos, y vencerlos, como lo lograron

con



con muerte de innumerables, y quema del Templo, y casas contiguas.

Luego intentaron vencer por hambre à Cortes, y los suyos en su Quartel, en donde tenian entre otros prisioneros tres hijos de Motezuma, que luego murieron à manos de los mismos Indios, por lo qual fue preciso, que el prudente, y valeroso Caudillo usasse de todo su valor, è industria para salir de la Laguna, venciendo con intrepidez las Cortaduras, Trincheras, y Fosos, que avian multiplicado los Indios hasta lograrlo, no sin alguna pérdida. Marchando el Exercito à Tlascala, hubo de vencer las muchas celadas: fueron recibidos los Españoles en Tlascala con mucho amor, teniendoles en mas por aver escapado de Mexico con la vida. Xicotenga, hijo de un Casique de Tlascala, intentò rebolver la tierra contra Cortes, pero su Padre, y los otros Casiques le asseguraron, prendiendo à los inquietos. Avisò Cortes de lo sucedido à Rodrigo de Rangre, Theniente en la Vera Cruz, y en quarenta dias sujetò la Comarca inquieta, con la noticia de las muertes de los Españoles. Fundò la Villa de Segura, camino de la Vera Cruz, y raya de Tlasc.

cala: no parando en las fatigas, sojuzgaron los Españoles los Pueblos de la Comarca de Mexico, que dieron la obediencia en Segura: Despachò Cortes à Diego de Ordas, y à Francisco Alvarez Chico à Castlla, con la relacion de lo sucedido; y dexando en la Villa de Segura à Francisco de Orozco, se bolvió à Tlascala, donde se bautizó el Casique Xicotenga el viejo, por nombre Don Lorenzo de Vargas.

Era el intento ganar à Mexico por agua, apartando las Canoas, son Baños pequeños, que impedirian el progreso en las Calzadas, para facilitar el intento: se avia cortado en Tlascala madera bastante para la fabrica de doce Vergantines, cuyo armazòn fue el que se guardò de los Navios, que fueron à fondo. Considerada la empresa, passò Cortes à Tescuco, à la lengua de la Laguna, por Navidad de mil y quinientos y veinte, con diez mil Tlascaltecas de pelea; hizo Señor de Tescuco à un Indio, que le venia de derecho, y se llamó Don Fernando; traxeron la madera los Tlascaltecas de carga, y fabricò los Vergantines el Maestro Martin Lopez, en tanto se hicieron entradas en tierras de Mexico; y para reconocer el sitio, rodeò Cortes la



Laguna. Viendose à peligro en una Batalla, yà caído del cavallo, y casi preso, que le librò Christoval de Olea, no de Olid; y buelto à Tescuco, descubrió una Conjuracion contra su Persona, por los amigos del Narvaez; hizo justicia, y puso su guarda, cuyo Capitan fue Antonio de Quiñones. Yà acabados los Vergantines, y las Zangas para entrarles en la Laguna, con el sudor de ocho mil Indios de Tescuco, recogidas las municiones, avisado el Señor de Tlascala embiasse veinte mil Guerreros, y recibidos varios socorros por la Villa Rica, con industria, se hizo alarde en Tescuco, dia segundo de Pasqua del Espiritu Santo, de ochenta y quatro Cavallos, seiscientos y cinquenta Soldados de Espada, y Rodela, y muchos de Lanzas, Ballesteros, y Escopeteros; de estos se facaron para doce Vergantines à doce Ballesteros, y Escopeteros, y doce Remeros, que hacian veinte y seis; y faltando Marineros, hizo Cortes pesquisa de los que eran hijos del Puerto de Palos, ù de Triana, y por mas Hidalgos, les hizo servir Cortes en los officios de los Vergantines: hubo otro Vergantin, que no sirvió, y su gente se repartió por estos doce Vergantines, cuyos Capitanes

fueron Garci Holguien, Pedro Barba, Juan de Limpas, Caravajal, el Sordo, Juan Jaramillo, Geronimo Ruiz de la Mota, otro Caravajal, Vicente Portillo, Ginez Nortes, N. Brionp, Miguel Diaz de Aux.

A Pedro de Alvarado dió Cortes ciento y cinquenta Soldados de Espada, y Rodela, y Lanza, treinta Cavallos, diez y ocho Escopeteros, y Ballesteros; por Capitanes à Jorge Alvarado, Gutierrez de Badajòz, y Andres de Monfaraz, con ocho mil Tlascaltecas; à Christoval de Olid treinta de cavallo, ciento sesenta y cinco Soldados, y por Capitanes Andres de Tapia, Francisco Verdugo, y Francisco de Lugo, con ocho mil Tlascaltecas; a Gonzalo de Sandoval veinte y quatro de à cavallo, ciento y cinquenta Soldados, con mas de ocho mil Indios de Chalco, y otros Pueblos cercanos, salieron juntos; Pedro Alvarado, y Christoval de Olid, cortaron los Caños de Chalpusembeque, que proveian à Mexico; llegaron à Jucuba, pelearon fortísimos, y quedando alli Pedro Alvarado, pasó el Olid à su puesto de Cuyoacán; Gonzalo de Sandoval fue à Atlapalapa, donde era su Real, y Cortes salió con los Vergantines; luego se convocaron à las

Ca-



Canoas los Indios con ahumadas; arrimòse Cortes à combatir un peñon , que le convenia, porque abrigava al numero de quatro mil Canoas. Favorecido del viento , trastornaron los Vergantines à muchas, y las otras se retiraron al cieno, donde no podian obrar los Vergantines.

Entonces repartió Cortes los Vergantines por los Reales à los Capitanes, con sus Soldados, que con gran valor acometieron à la Ciudad de Mexico : noventa y seis dias durò el Sitio, en que fue casi siempre la pelea, sin cessar la molestia de los gritos de los Indios; por ultimo ganò Fernando Cortes la Ciudad, aunque à costa de muchas vidas de los Españoles, y Tlascaltecas, que siempre fueron enemigos de los Mexicanos, que no fue poca fortuna para Cortes esta controversia.

Cortes, y sus Españoles embiaron ochenta y ocho mil Castellanos en barras, y la recamara de Montefuma, que era riquissima, à su Magestad, con relacion de la Conquista, pidiendo à su Magestad la Governacion para Cortes, y la provision del Obispo de Borgo; en cosas de Nueva España en otra ocasion embió Fernando Cortes à su Magestad ochenta mil pesos de

oro, y una culebrina de plata, llamada el Fenix, con la letta: *Esta Ave nació sin par, yo en serviros sin segundo, y vos sin igual en el Mundo.*

Pero saltando de todas partes, y aviendo ocurrido los Procuradores de Velazquez, y el mismo Narvaez à su Magestad, corriò tormenta su credito, y aun valiendole el Duque de Bejar, el Almirante de Castilla, otros Grandes, y el mismo Rey de Ungria Don Fernando, despues Emperador, no pudo evadir la resistencia rigurosa por el Licenciado Luis Ponce de Leon, que llegado à Mexico, confesò el gran corazon de Cortes; quitòle la Governacion, quedandosela en sì por orden de su Magestad, y pregonò residencia, que comenzada, murió de tabardillo; dexò en el Govierno al Bachillèr Marcos de Aguilàr, que luego murió de vejez; el Aguilàr dexò el Govierno à Alonso de Estrada, que se tenia por hijo del Rey Catholico; este achacò à Cortes las muertes de los Governadores residentes; y movió à su Magestad ordenasse à Don Pedro de la Cueva fuesse à residenciar à Cortes à sus costas, y le cortasse la cabeza, hallandole culpado: estorvòse la jornada, y aconsejado Cortes de Don Garcia de Loaysa, enton-



tonces Presidente de Indias, y del Duque de Bejar, llegó à España en quarenta y un dias de viage; mandòle aposentar su Magestad hasta la Corte; pasó à nuestra Señora de Guadalupe, donde hallò à la muger del Comendador Mayor de Leon Don Francisco de los Covos, que mandava à España, fue sirviendola hasta la Corte con toda magnificencia. Oyò su Magestad à Fernando Cortes ya hecho Marqués del Valle, con otros Pueblos, y la Capitanía General de Nueva España, y Mar del Sùr, y llegando à colmo sus dichas, mereciò la visita publica de su Magestad; inconstante rueda, quizás por un descuido, no pudo alcanzar el Gobierno de Mexico.

Casò Fernando Cortes con Doña Juana de Zuñiga, sobrina del Duque de Bejar; bolvióse à Mexico, hizo su asiento en su Marquesado, y cumpliendo el concierto hecho con la Señora Emperatriz, y Consejo de Indias, como General del Sùr, gastò trescientos mil pesos en los descubrimientos; ni el ir al vez en persona le solicitò las felicidades que la conquista. Bolvió à España, hallòse en la jornada de Argel con su Mayorazgo Don Martin Cortes: estava ya para cortarse el estambre

de su vida; fue à Sevilla à recibir à su hija Doña Maria, venida de Indias à casarse con el heredero del Marqués de Astorga; deshizose el trato, y enfermò nuestro Fernando: salióse de Sevilla à morir en Castilleja de la Cuesta año de mil quinientos quarenta y siete, à los setenta y dos de su edad: su cuerpo se depositò en la Capilla de los Duques de Medina-Sidonia, en Sevilla; y sus huesos, en virtud de su Testamento, se passaron à Cuyoacán, dos leguas de Mexico, donde avia fundado un Monasterio de Monjas, y un Hospital en Mexico: sus hijos legitimos fueron Don Martin, Doña Maria, que casò con el Conde de Luna de Leon, Doña Juana, que casò con Don Fernando Henriquez, Heredero de Tarifa, y Doña Cathalina, que murió en Sevilla, aviendolas traído à España su madre Doña Juana de Zuñiga. Fue Don Fernando Cortes de buena estatura, bien proporcionado, y membrudo, el color ceniciento, no muy alegre, los ojos amorosos, y graves, el pecho algo levantado, y la espalda, cenceño, y algo estevado, buen ginete, diestro en todas armas, à pie, y à cavallo, y de gran corazon: sus vestidos eran pulidos con llaneza, y al uso: solo traia al

cue-



cuello una cadenita, y en un Joyel la Imagen de nuestra Señora, con el Niño en sus brazos, y à la otra parte la del Precursor: en su dedo un finísimo Diamante: servíase como gran Señor; pero solo en la necesidad cuidava de manjares costosos: era porfiado, en especial en la Milicia; el primero que trabajava en las Fortalezas, y el primero que entrava en las Batallas,

con graves riesgos: cuidadoso en las Conquistas: vigilante en las Rondas, y severo a los descuidos: en sus acciones mostrava Magestad: quando jurava decia, en mi conciencia; ni por enojo alguno soltava palabra fea, ni injuriosa: era limosnero, y devotísimo: tuvo por sus Advogados à Maria Santísima, San-Tiago, y San Juan Bautista.

## LAUS DEO.

TABLA





# TABLA

DE LO QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

- C**ap. I. *Grandezas de España*, pag. 1.  
Cap. II. *Proteccion de San-Tiago*, pag. 27.  
Cap. III. *Blasones de la Nacion Española*, pag. 25.  
Cap. IV. *Historia del Emperador Carlos V.* pag. 37.  
Cap. V. *Historia de Phelipe Segundo*, pag. 52.  
Cap. VI. *Historia de D. Fernando el Catholico*, pag. 64.  
Cap. VII. *Historia de Don Jayme el Conquistador*, pag. 73.  
Cap. VIII. *Historia de Don Pedro III. de Aragon*, pag. 82.  
Cap. IX. *Historia de Don Alonso V. de Aragon*,  
pag. 107.  
Cap. X. *Historia del Emperador Constantino Magno*,  
pag. 116.  
Cap. XI. *Historia del Emperador Carlo Magno*, pag. 129.  
Cap. XII. *Historia de Alexandro Magno*, pag. 137.  
Cap. XIII. *Historia de Julio Cesar*, pag. 160.  
Cap. XIV. *Historia de Godofre de Bullon*, pag. 168.  
Cap. XV. *Historia de Judas Macabeo*, pag. 175.  
Cap. XVI. *Historia de Hector Troyano*, pag. 183.  
Cap. XVII. *Historia de Ruiz Diaz de Vivar*, llama-  
do el Cid, pag. 191.  
Cap. XVIII. *Hazañas del Conde Fernan Gonzalez*,  
pag. 216.  
Cap. XIX. *Historia de Fernan Cortès*, pag. 222.



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200028070

Ayuntamiento de Madrid













Ayuntamiento de Madrid